

Poderti, Alicia Estela

Perón: La construcción del mito político 1943-1955

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia

Director: Panella, Claudio

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Doctorado en Historia

TESIS DOCTORAL

Tema:

PERÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO POLÍTICO (1943-1955)

ALICIA ESTELA PODERTI

2010

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Doctorado de Historia

PERÓN:
LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO POLÍTICO (1943-1955)

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA

Doctorando:
Dra. Alicia Poderti
(CONICET).

Director:
Dr. Claudio Panella
(UNLP, Academia Nacional de la Historia)

ÍNDICE

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Pocos líderes de la historia política contemporánea han generado tantos estudios e impactado de forma tan contundente en los medios de comunicación como la figura emblemática de Juan Domingo Perón. Fundador de un movimiento masivo que construyó, más allá de textos políticos deliberados, una constelación de discursos mediáticos y artísticos. Los alcances semánticos de estas construcciones implosionan, en el campo simbólico, con un vocabulario e imágenes que difícilmente podrán ser desterrados de la memoria de los argentinos.

Resulta sugestivo caminar a través de esta senda de odios y de amores, por un lado a través del análisis de los epítetos descalificatorios que pueblan el diccionario de los antiperonistas. Por el otro, desandando el camino de los mitos, las versiones posmodernas del fenómeno peronista y escuchando las voces quienes adhirieron al movimiento y recrearon sus pasiones tanto en su producción testimonial, ficcional e historiográfica.

La *hipótesis* de esta investigación se aboca a desentrañar las principales estrategias políticas que determinaron no sólo el éxito del peronismo en los actos eleccionarios, sino también la perdurabilidad de un *mito* dentro de la historia y el imaginario social de los argentinos.

La perspectiva metodológica desde la que se aborda esta problematización implica una contribución a la nueva historia política. Reconfigurar el contorno y la interacción de las distintas líneas de la historiografía actual: social, economica, sociológica, de las ideas, cultural, conceptual, etc. Se hace necesario encauzar las nuevas miradas hacia un espacio en el que conviven la pluralidad teórica y metodológica, al tiempo que se sustancia

la complementariedad de saberes alrededor de temas que deben ser necesariamente re-explorados.

Así, nuestro análisis se orientó a rastrear las estrategias de implantación de discurso hegemónico que se emplaza en los cimientos de la sociedad (Laclau, 1994: 435). El mismo logra imponerse a los tiempos y por ello buceamos en los orígenes y mecanismos de pervivencia de una figura que se transforma en “mito”.

Estos emplazamientos localizados en el seno de las comunidades se traducen, en el caso que nos ocupa, en la trascendencia de un personaje alegórico capaz de encarnar las características del líder con poder que guía hacia la construcción de una “Utopía”[1]. Este personaje, engendrador de la utopía de la “Patria Feliz”, despliega un discurso que entrama con hechos concretos, los que, mediante el poder de su construcción de políticas verbales, no pueden ser fácilmente olvidados ni desplazados de la memoria del cuerpo social -integrado éste tanto por “opositores” como por los “adeptos” al movimiento político-[2].

Es posible ampliar acerca de los significados del mitema constructivo peronista de la “Patria Feliz” a partir de otros términos que apuntalan el mismo concepto y serán desplegados en este estudio. La historiografía contemporánea recala en este tópico. Historiadores como Carlos Piñeiro Iñiguez hablan de una

[1] El término "utopía" se gesta en 1516, fecha de publicación en latín del libro de Tomás Moro, titulado: *Utopía*. Este texto trata sobre una ciudad que está fuera de la historia, resultante de una construcción intelectual: país de ninguna parte, una suerte de modelo ideal útil para entender, por contraste, a su sociedad, y, además, un instrumento de crítica social que permitiera señalar los errores y deficiencias de su tiempo.

[2] Dentro del campo semántico de la utopía de la “Patria Feliz” debemos recordar, como parte de ese proyecto, el título del programa radial “Hacia un futuro mejor”, segmento de propaganda política, conducido por Eva Duarte en 1944 y auspiciado por la Secretaría de Trabajo. El programa estaba dirigido por el libretista Francisco Muñoz Azpiri, quien también había creado el ciclo “Mujeres famosas”, protagonizado por la actriz. Muñoz Azpiri había sido recientemente nombrado por sugerencia de Perón (en ese momento Secretario de Trabajo y Previsión), como director de Propaganda de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia. Como expresamos, durante el gobierno peronista, la propaganda sería una de las claves del adoctrinamiento justicialista.

“Edad de Oro”, añorada por los argentinos de épocas posteriores (2008: 79, 2010). Marcela Gené (2005) explora categorías como la de “tradiciones inventadas” propuestas por Eric Hobsbawn y Terense Ranger (1983). Desde este punto de vista, la recurrencia de una trama de textos asentados en la propaganda, los íconos y un estrato simbólico que apela a la armonía, el bienestar o los nuevos patrones de justicia, se identifican inmediatamente con la idea del Movimiento y el Estado peronistas.

Como indicamos, el vocabulario que nace en esta coyuntura historiográfica es fundamental para la construcción del mito. El sociólogo Horacio González (2007) realiza un recorrido a través del pensamiento y el lenguaje de un país que asimiló rápidamente el léxico del peronismo. La trascendencia del estilo de comunicación de Perón colaboró en la complejidad dialéctica del movimiento que produjo escozores en el mundo intelectual. González también recala en el espacio que el arte le ha concedido al peronismo, citando a cineastas como Leonardo Favio y Pino Solanas, poetas como Leónidas Lamborghini, o pintores como Daniel Santoro, quienes ejercitan una fuerte utilización de la alegoría, del auto sacramental y hasta de relatos de la salvación. Esto implica, según este autor, que los modos arcaicos del cristianismo y las alegorías laicas están muy presentes en el peronismo (González, 2007: 153-245).

Dentro del proceso de “peronización”, el Estado se adjudicó una participación fundamental en el sistema educativo, al ser el vehículo privilegiado para la difusión de las ideas. El fenómeno de utilizar el engranaje pedagógico ha sido aplicado por muchos gobiernos, no sólo latinoamericanos sino también del resto de mundo, tal como estudia Reinhard Koselleck (1993).

La “Sociedad Feliz”, en la que sus ciudadanos gozan de beneficios antes impensados, es el lugar en el que desembocan

las utopías de los sectores más relegados. Ese lugar tiene sus nombres: la "Comunidad Organizada" o la "Nueva Argentina", espacios construidos por Perón y a los que no se puede llegar si no es mediante su impulso de "Conductor". La iconografía central del movimiento que crea Perón también es significativa de este conglomerado simbólico. Alberto Ciria (1983) analiza algunos elementos de la iconografía peronista como el escudo del partido, que se inspira en el diseño del escudo nacional. Pero este símbolo tan importante "si bien preservaba las referencias a la pica, el gorro frigio, los laureles, el sol y hasta el celeste y blanco de la bandera patria, con mínimas alteraciones sobre el original" guarda una discrepancia en el detalle de "las manos estrechadas en sentido diagonal, antes que horizontal, como en el modelo: ello podría sugerir la relación de subordinación entre el pueblo unido y organizado y su máximo conductor" (Ciria, 1983: 43).

Tesis como la del historiador australiano Peter Ross se refieren a la implementación de un "social welfare state", como marca del "bienestar" que deviene del modelo de un Estado protector y paternalista[3] que se desarrolla durante el período 1943-1955 (Ross, 1988). La investigación de Ross (aún con su mirada particular y foránea acerca del fenómeno peronista) roza nuestro planteo medular, que se centra en la fortaleza del discurso

[3] En este sentido debemos hacer una precisión conceptual entre la denominación "Estado benefactor" y el modelo de "justicia social y redistribución de la riqueza" que propone la doctrina justicialista. Una constelación de términos, como "beneficiencia", "paternalismo" o "caridad", se asocian a la idea del "beneficio" que puede otorgar el Estado omnímodo. En el caso del peronismo las pautas son claras: no hay beneficencia sino que se instalan, durante los años de gobierno de Perón, ideas de un estado intervencionista que emparienta con el estilo keynesiano, que apunta a la igualdad de clases y el acceso -para cualquier habitante-, a los derechos sociales básicos: salario digno, vacaciones, vivienda, educación gratuita. La colisión con el modelo conservador anterior, hace que muchos estudiosos interpreten la propuesta desde la óptica del Estado Benefactor o "welfare state". Entendamos que ésta también es la visión que impregna los documentos elaborados por la Comisión de Investigaciones que elaboró el *Libro Negro de la Segunda Tiranía* (1958), el que ha sido consultado por muchos estudiosos para "interpretar" el sistema implementado por Perón (Cfr. Capítulos II y IV). En este estudio nos remitimos a las fuentes originales: la doctrina peronista y la profusa bibliografía escrita por el mismo líder.

lingüístico como directriz de la construcción de la utopía y el mito peronistas. Como expresa este autor respecto al sistema liderado por Perón: “The key of the peronist regime lies in a phrase of Perón’s `conducción política´. As leader Perón placed himself above the squabbles of the interest groups that made up his constituency. Perón guided, at times directed, but rarely dictated” (Ross, 1988: 388).[4]

En las Veinte Verdades Peronistas proclamadas en 1950 (Cfr. Anexos) se enuncia: “El peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo, lo es sólo de nombre”. Allí, Perón diferencia claramente entre “Conductor” y “Caudillo”: “El caudillo improvisa, mientras que el conductor planea y ejecuta, el caudillo anda por entre las cosas creadas por otros, el conductor **crea** nuevas cosas; el caudillo produce hechos circunstanciales, mientras que el conductor los produce **permanentes**; el caudillo destruye su acción cuando muere, la del conductor **sobrevive** en lo que organiza y pone en marcha. Por eso el caudillo actúa inorgánicamente y el conductor organiza, **venciendo al tiempo y perdurando en sus propias creaciones**. El caudillismo es un oficio y la conducción es un **arte**” (25 de julio de 1949, Perón, 1997: 252)[5].

Nótese en los términos resaltados, cómo se estructura la línea central de “perdurabilidad temporal” que recorre esta concepción. El conductor es un Creador, al estilo de un dios que construye con su arte peculiar “hechos” que indefectiblemente trascenderán cualquier barrera temporal.

Obviamente, otra vertiente que alimenta los alcances significativos del término en ese contexto y circunstancia es la Teoría de la “Conducción política”, originada en los ámbitos de la

[4] “La clave del régimen peronista reside en la frase “conducción política” de Perón. Como líder, Perón se posiciona a sí mismo en el centro de la contienda de intereses de grupos que colaboran en el crecimiento de su propio electorado. Perón guió, al tiempo que dirigió, pero no podría ser considerado propiamente un dictador” (Ross, 1988: 388).

[5] La negrita es nuestra.

Historia Militar, estudiada y enseñada por Perón. Así, el vínculo entre la Teoría de la Guerra y la política tiene gran importancia para la conformación del concepto de “conducción”. La necesidad de préstamos lingüísticos desde el ámbito de la Teoría de la Guerra hacia la Teoría Política para hacer comprensible el nuevo diseño social, da lugar al trasvasamiento de ideas extraídas de historiadores clásicos, teóricos de la guerra o filósofos, como comprobaremos más adelante. Estudios como el de Ernesto López, muestran al primer Perón militar, perteneciente -según este autor-, a lo que podría llamarse “los otros militares”, aquellos que han actuado a contracorriente, por fuera del establishment económico y/o de la situación de poder dominante a nivel local, o hegemónico a nivel internacional (López, 2009: 15).

Por otra parte, el terreno de la historia política argentina estaba suficientemente abonado como para que la aparición de la figura de Perón como “conductor” absoluto de los destinos de la nación germinara rápidamente. Debe tenerse en cuenta que la historia argentina se ha caracterizado por una extensa tradición que coloca al Poder Ejecutivo en un lugar preponderante y central con respecto a los otros poderes. Esta tendencia colabora en la construcción del mito, por cuanto el pueblo ve, en el Presidente de la Nación (votado en las urnas), a la figura salvífica y se resiste a identificar como “dictador” a quien “ordena”, “organiza”, “conduce” y “rige“ los destinos del país.

Para explicar estas prácticas sociales, debemos recordar que las elecciones indirectas se adoptaron en gran parte de América Latina con la intención de permitir que las elites políticas dominantes mantuvieran el control del proceso y los resultados electorales. Esta intención fue revelada por el constitucionalista argentino Juan Bautista Alberdi, quien sentó las bases del país en construcción y defendió “el sistema de elección doble y triple” como un buen medio de “purificar el sufragio universal” de los

impulsos erráticos de las "masas", sin reducirlo ni suprimirlo (Alberdi, en *Obras Completas*, 1886-1887: 453).

Se impone así en Argentina un modelo fuertemente presidencialista, con un Poder Ejecutivo que ejerce un rol central al cual, además, "todas las Constituciones provinciales le han dado formalmente las jefaturas del Estado, de la Administración y de las fuerzas de seguridad. Además, tácticamente le han otorgado la más importante de las jefaturas, cual es la del gobierno" (Pérez Guilhou, 2007, III: 8).

Este modelo presidencialista "puro", en términos de Giovanni Sartori, se define también en esta dirección: "un sistema político es presidencialista sí, y sólo sí, el jefe de Estado (el presidente) a) es electo popularmente; b) no puede ser despedido del cargo por una votación del Parlamento o Congreso durante un período pre-establecido, y c) encabeza o dirige de alguna manera el gobierno que designa. Cuando se cumplen estas tres condiciones conjuntamente, tenemos sin duda un sistema presidencial puro" (Sartori, 1994: 37).

Recordemos que, en su libro *Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853*, Alberdi decía: "Ha resultado de ahí que el poder ejecutivo argentino, que forma la facción prominente de la Constitución de 1853 y determina toda su fisonomía, **es completamente diferente del ejecutivo de los Estados Unidos de Norte América**[6]. No hay más que colocar uno enfrente de otro y contar sus atribuciones, para ver que se asemejan tanto como un huevo a una castaña. Y así debía ser. Era nuestro ejecutivo en cierto modo, y en especial respecto de los medios de acción, una especie de reconstrucción del gobierno central, que había existido por dos siglos. Mil veces más se asemeja al de Chile que al de los Estados Unidos, a pesar de la diversidad de nombres; y debía preferirse la imitación de lo que

[6] La negrita es nuestra. Para ampliar este aspecto consultar el apartado dedicado a la re-elección, que marca la diferencia fundamental entre las dos constituciones aludidas (Cfr. Capítulo IV).

era más análogo y adaptable a nuestra condición de ex colonia española y de habitantes de la América del Sur" (...) "Fuerte, como el de Chile, republicano en la forma y casi monárquico en el fondo, central como en dos siglos, y hasta dónde lo permitía el individualismo provincial creado de hecho por la revolución, el ejecutivo es la parte prominente y principal del nuevo gobierno argentino, según su Constitución. Por mucho tiempo, en la América del Sur, lanzada en el mundo nuevo de la República desde 1810, el gobierno ha de estar representado y simbolizado casi totalmente por el poder ejecutivo. Es el punto de arranque en todas las creaciones políticas" (Alberdi, en *Obras Completas*, 1886-1887: 340).

Aquel Poder Ejecutivo que diseña Alberdi es el Ejecutivo que se impone en los textos constitucionalistas y en las prácticas políticas de Argentina y otros países latinoamericanos. Conforme lo destaca el ya citado Sartori, un Presidente que no cuente con el respaldo mayoritario del Congreso deberá enfrentarse con un cuerpo legislativo que desea el fracaso de la institución ejecutiva. Y si se opta por el modelo presidencialista no es posible desentenderse de los mecanismos de elección de la Legislatura.

Así, la política argentina se transforma en el ámbito predilecto de las prácticas políticas de la clase dirigente. Este trazado eminentemente vertical es perfectamente compatible con grados muy diversos de modernización social y, además, con la existencia de otras formas de articulación aparentemente contrapuestas como son, por ejemplo, las "cohesiones de clase" o "cohesiones horizontales" que pueden darse en el mismo seno de las elites, entre la población trabajadora o, por ejemplo, dentro del mismo segmento de las clases medias.

Estratos de re-invención

Las consideraciones previas tienen como objetivo primordial dejar en claro que son muchas las características que han de

confluir para que se produzca la aparición de personajes "míticos". Más allá de la carga "mágica" que algunos pretenden transmir al término "mito", en este contexto se lo utiliza específicamente con el significado que la nueva historia socio-cultural adjudica a conceptos como el de "re-invención" o ciertos sedimentos ficcionales y/ simbólicos propios de cada cultura. Así, el concepto emanado de la corriente inaugurada por Eric Hobsbawm como "the invention of tradición" y otros historiadores o antropólogos, resulta altamente operativo en el estudio de estos procesos. Esa dinámica compleja *tradición/resistencia* ha sido analizada por Charles Briggs, en su estudio "The politics of discursive authority in research on the 'invention of tradition'" (1996), que continúa los argumentos de Eric Hobsbawm (1983) y de Benedict Anderson (1983).

Estos planteos han sido revisados críticamente al introducir la idea de que muchas formas culturales que tienen conexiones con el pasado, son construidas desde el presente y reflejan la contestación o defensa de determinados intereses político-sociales, tanto individuales como comunitarios. En su libro *Naciones Imaginadas* (1993), Anderson aplica la noción de invención al concepto de "Patria", e inclusive apoya su análisis en determinados símbolos fundantes, como los himnos nacionales.

Por su parte, Nicolás Shumway, en su libro *La invención de la Argentina*. *Historia de una Idea* (2000) expresa que, desde los orígenes de la República Argentina, dos corrientes amplias dominan las ficciones orientadoras del país. La primera es la postura liberal[7], elitista, centrada en Buenos Aires y en las clases

[7] Resulta conveniente remarcar que el uso de los términos: "liberal" y "liberalismo" en la Argentina, es muy distinto al que se da en Estados Unidos y Europa Occidental. Particularmente en aquel país, durante el siglo XIX, "predominó la línea elitista sobre la jacobina, exaltándose la igualdad jurídica en medio de despóticas limitaciones para las etnias y los trabajadores, mientras se endiosaba la propiedad privada y el librecambismo, de allí que este liberalismo no esté indisolublemente ligado a la democracia, a la voluntad

altas cultas que promueven el éxito mediante la imitación de Europa y los Estados Unidos, al tiempo que denigran la herencia española, las tradiciones populares, las masas mestizas. Liberales prolíficos como Moreno, Rivadavia, Sarmiento y Mitre, promovieron sus ideologías de exclusión a la vez que estereotipaban a sus enemigos como bárbaros, enemigos del progreso, y racialmente inferiores. La otra corriente de pensamiento es un conjunto de tendencias ideológicamente confusas y contradictorias, que en ocasiones fue populista (en caudillos como Artigas y Güemes), reaccionaria (en el clero conservador y en Rosas), nativista (en la gauchesca de Bartolomé Hidalgo) o genuinamente federal y progresista (en Urquiza y en los últimos escritos de Alberdi). Esta oposición al elitismo liberal no está unificada en una sola idea. Algunos de sus elementos, tales como la democracia radicalizada de Artigas e Hidalgo frente al paternalismo aristocrático de Rosas, son profundamente contradictorios. De todos modos, esta indefinida, variable e inconsistente posición al liberalismo argentino ha tomado a través de los años una forma visible aunque no siempre fácil de definir, a la que, por falta de mejor nombre, se llamará "nacionalismo" (Shumway, 2000).

Así son desgranadas las "ficciones orientadoras" de la historia argentina del siglo XIX, presentes en la poesía de Hidalgo, que se centra en la imagen del gaucho, o las ficciones inspiradas en caudillos como Güemes (Poderti, 1999) y Artigas, y las de los federales, con Juan Manuel de Rosas al frente.

A los resultados de estas contiendas revolucionarias y las luchas de los caudillos, también se agregan los efectos de lo que Shumway denomina "los mitos de la exclusión", a partir de los cuales una mitad del país ha vivido en guerra con la otra mitad, generando la imposibilidad de construir un espacio común. Así podría explicarse el "fracaso nacional" argentino a partir de la

general o a las mayorías" (Di Tella, Chumbita, et. al., 2001: 427).

puesta en escena de algunas de las “ficciones orientadoras” formuladas por los intelectuales argentinos del siglo XIX. Tales ficciones constituyen una permanente negación del Otro, del diferente, del que no piensa igual. Y en muchos casos esas ficciones han conducido inexorablemente al deseo de la muerte del Otro.

El autor citado concluye su libro con el análisis de las “ficciones orientadoras” del siglo XIX, dejando abierto el panorama para el estudio de aquellas ficciones que pudieron desembocar, durante el siglo XX, en las recíprocas exclusiones del “Régimen” y la “Causa”, en el enfrentamiento crispado del peronismo y antiperonismo del período 1946/55, en la gestación de la guerra civil larvada que comienza en 1955, en la brutal década de 1970, o el enfrentamiento de la Argentina con el Reino Unido y los Estados Unidos, en la Guerra de las Islas Malvinas. Y muchas otras confrontaciones políticas acaecen en el umbral del siglo XXI (Shumway, 2000).

Estos modos de “invención” no han de situarse en el campo semántico de la “mentira” o el estrato legendario, sino más bien en el conjunto de significaciones desde las que se esbozan las ideas de “construcción”. Como dice Mariano Plotkin en su libro *El día que se inventó el Peronismo*, todas las sociedades necesitan recrear “mitos de origen”, y la aparición del mito en el vocabulario de los historiadores no pone en tela de juicio el concepto de “veracidad”. Como así tampoco se cuestiona la idea de “verdad” que pueda encerrar el mito que se recrea o construye, por ejemplo, el 17 de octubre de 1945 (Plotkin, 2007:16-17).

Indudablemente, fue un presidente argentino, político y escritor, cuya producción navegaba en el campo de la “ficcionalización de la realidad” quien delatará el talón de Aquiles de nuestra cultura: Domingo Faustino Sarmiento. Poseedor de una vasta formación en el campo de la política, la literatura y las ideas, al igual que

Juan Bautista Alberdi -quien escribió obras dramáticas, ensayísticas y musicales de gran valor-. Ambos, Alberdi y Sarmiento, crean dos fisonomías fundacionales del país en ciernes: Inmigración y Desierto. La oposición sarmientina "civilización y barbarie" perdurará como una mordedura que aún duele en el cuerpo del gaucho, del indio, del inmigrante, despreciados por una clase patricia dominante que se manifiesta invadida y en estado de indefensión.

Por ello, en el siglo XIX dos fenómenos se integran a la fisonomía socio-cultural del país para constituirse en nexo con el siglo siguiente. La conquista de grandes espacios fronterizos -que movilizó fuerzas militares y civiles en contra del poblador indígena del sur, del centro y del norte-, y la oleada inmigratoria -con la consecuente mirada de extrañamiento sobre el otro-. La significación histórico-cultural de estos hechos se enhebra en los textos literarios. Trayectos de la literatura gauchesca, la conquista del desierto y la intención de extinguir al aborigen. Las construcciones -y subversiones- del imaginario del momento pueden leerse en los textos narrativos generados en ese período histórico, como también en la producción de las décadas posteriores. De este modo, la "inmigración" y el "desierto" son dos representaciones escenográficas complementarias en el entramado de las fronteras étnicas y sociales que signan la identidad del país (Poderti, 2000).

En su libro *Larga agonía de la Argentina peronista* (2006), Tulio Halperín Donghi se posiciona en el locus de las "invenciones" desde la oposición al gobierno de Perón y su pervivencia temporal. Para aquél, el peronismo sobrevivió hasta el presente "deshaciendo" la revolución peronista. Según el historiador la Argentina que hoy se vive es una especie de antología del pasado peronista con los condimentos que pudieron adicionar los frondicistas, los setentistas, los noventistas... Acorde con esta versión podríamos afirmar que el peronismo se reinventa pero, a

la vez, repite con insistencia los motivos pretéritos que han quedado fijados e la memoria colectiva como tópicos residuales del peronismo clásico.

El mito político

En su libro *Los estratos del tiempo* (2001), Reinhard Koselleck estudia la dinámica de la circularidad de los tiempos históricos y las estructuras de repetición a las que hemos aludido.

Un mito político se construye a partir de narraciones e imágenes sobre sucesos, personajes e ideas que determinan el comportamiento y la orientación social marcada por una sugestiva "fascinación". Se trata aquí de narraciones e imágenes que se remiten a los orígenes, al sentido y a la misión de una comunidad. El mito político implica la legitimación del orden constituido y, a la vez, coadyuva a la integración de la comunidad viviente, dentro de ese orden pre-establecido y aceptado. Esta es la base que otorga consistencia y estabilidad a la comunidad. Así como las instituciones políticas estarían destinadas a evitar los efectos desestabilizadores que pueden producir una brusca metamorfosis, el mito político es la condición que se requiere para lograr la cohesión y sentimientos de adhesión de los grupos sociales.

Los mitos políticos generan programas de acción concretos que garantizan su pervivencia temporal. Se erigen como la vía más fuerte de legitimación política y de integración de movimientos, partidos o asociaciones. Conceden a estos cuerpos sociales la característica de detentar el poder en el vector de la actuación colectiva (Koselleck, 2003: 102).

Koselleck también caracteriza a los mitos políticos como estructuración de espacios de experiencias y fijación de márgenes con respecto a las expectativas comunitarias. Los personajes que encarnan mitos políticos tienen un registro simbólico que los integra rápidamente a la memoria colectiva.

Este proceso se desarrolla eminentemente a partir de prácticas colectivas que hacen a la dinámica del recuerdo, pero asentado éste en el presente. Porque la sociedad contemporánea es la que selecciona qué habrá de almacenar en su memoria.

Téngase en cuenta que la construcción de un mito en el campo político tiene, por un lado, determinadas vinculaciones con elementos inherentes al imaginario religioso que engarzan el rumor con las prácticas sociales. En este contexto, muchos de los discursos y arengas de los líderes carismáticos emparientan con tópicos, alegorías o ideas morales que tienden a la elaboración de un culto colectivo en el que los integrantes de una "nación" practican ciertos "rituales" y "liturgias".

Por otro lado, estos rituales fusionan la religión con las artes y la imaginación de las masas, incorporándolos a la vida cotidiana. La construcción de un personaje mítico se asocia íntimamente con la presencia del "espectáculo" colectivo y popular. En momentos de eclosión de mitos políticos se combinan los recursos de la experiencia visual (esculturas, arquitectura, merchandising, nuevas tecnologías, modas, deportes, etc.), los que, junto al lenguaje constituyen una verdadera "puesta en escena", con efectos lumínicos, de sonido y una presencia participativa del pueblo en lugares estratégicos. En el caso de la Argentina de aquellos años, ese espacio privilegiado será la Plaza de Mayo, con el balcón ocupado por Perón.

De este modo, la recurrencia al espectáculo de masas es una variable que pulsa la construcción del mito peronista, desde aquel 17 de octubre de 1945, en el que la gente se apodera de las calles y del centro neurálgico de la ciudad: la plaza. El líder que aparece en el balcón es, en muchos sentidos, un actor dentro de la gran representación espectacular de la política del momento. Mediante este mecanismo, que podríamos llamar "estetización de la política", se acuña una idea de Estado ligada a la de una creación calculada y conciente. El político, en este caso

Juan Perón, es un actor histórico destinado a la metamorfosis del mundo que sueñan él y su pueblo. De allí los ingredientes utópicos que participan en la cimentación del mito.

Coherente con su misión, el héroe arquetípico de Perón, que se conforma en mito político popular, busca la compañera que pertenece a la franja social a la cual se dirige su plan estratégico. En este caso, la figura elegida será Eva Duarte, una mujer perteneciente al sector desprotegido.

Fuente de una fascinación sin fronteras, Eva Duarte también encarna una historia mítica en Argentina y en el mundo. Depositaria del amor y del odio de generaciones trans-históricas y trans-territoriales, esta mujer fue conocida con múltiples apelativos: "Hada protectora", "Compañera Evita", "la Señora", "Madona de los Humildes", "Dama de la Esperanza", "Cenicienta de las Pampas", "Abanderada de los Descamisados", "Puente de amor entre Perón y los descamisados", "Jefa espiritual de la Nación", "Esa Mujer"... Entre "nombres" positivos y negativos se esculpe la personalidad multifacética de esta mujer: "Se llamaba Eva María Ibarguren pero la madre, dona Juana Ibarguren, la presentaba como Duarte. Cuando se hizo actriz, se llamó Eva Duarte. Cuando se casó con Perón: doña María Eva Duarte de Perón. María antes que Eva. Era menester, para presentarla en sociedad, que la buena, la madre de Jesucristo, precediese a la mala, nuestra primera madre pecadora, porque las niñas decentes deben llamarse María Esther o María Rosa pero nunca al revés. Cuando volvió de su viaje a Europa y comenzó su carrera frenética de trabajadora social, se volvió Eva Perón. Y cuando el pueblo la amó, pasó a llamarse Evita, el único nombre que ella siempre reconoció como suyo" (Dujovne Ortiz, 1998: 79-80). Según Marysa Navarro, todos estos "nombres" reflejan la polarización en torno a la imagen de Evita: "la Evita sexual" y "la Evita política" (Navarro, 2002: 90).

Nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, en 1919. En su libreta cívica, cuya copia facsimilar incluye Pavón Pereyra en su libro *Evita: la mujer del siglo,* se declara que nació el 7 de mayo de 1922, dato que podría ser erróneo y ha sido discutido por los historiadores (Pavón Pereyra, s/f: 293). A los 15 años se traslada a la Capital donde inicia su carrera como actriz de cine y radioteatro. Conoció al coronel Perón en enero de 1944, con motivo de un acto de beneficencia realizado para paliar la situación provocada por el terremoto de San Juan. La relación amorosa nunca fue escondida y condujo a la unión matrimonial de ambos.

Como primera dama ejerció su rol de compañera del proyecto de cambio social desde la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. No podía, obviamente, canalizar su acción a través de las otras organizaciones de beneficencia instituidas y conducidas, en la época, por las señoras de la oligarquía. Creó junto a Perón un espacio propio e independiente, una Fundación con personería jurídica a través de la cual pudo cumplir con las metas de redistribución de la riqueza y justicia social, pilares del movimiento.

Uno de los procesos políticos en los que Eva Perón tendría una influencia fundamental, como se verá más adelante, es la implementación del sufragio femenino. En septiembre de 1947 Juan Domingo Perón entregó a su compañera la copia de la Ley 13.010 en una ceremonia pública.

Consumida por un proceso canceroso irreversible, el 4 de junio de 1952, Evita hizo su última aparición pública para participar del acto de asunción de Perón a su segundo período presidencial, luego de sufragar con el caudal de mujeres argentinas por primera vez en la historia del país. En los días siguientes, hubo un sinnúmero de homenajes oficiales e iniciativas para construir un monumento en su honor[8].

[8] Entre sus libros más conocidos han de mencionarse: *La Razón de mi Vida,* publicado en 1951 y *Mi Mensaje*, editado póstumamente por Fermín Chávez.

Falleció en 26 de julio de 1952, cuando un comunicado oficial anunció: "Cumple la Secretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, el penosísimo deber de informar al pueblo de la República, que a las 20:25 horas ha fallecido Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación". El 9 de agosto aún proseguía la capilla ardiente, que se había trasladado desde el Ministerio de Trabajo hacia el Congreso Nacional, donde miles de personas montaban permanente guardia en su honor. El día 10 el cortejo fúnebre multitudinario cubrió el trayecto hacia la sede de la C.G.T. Además de estas interminables columnas de hombres y mujeres que lloraban bajo la lluvia y el frío, también estaban los que festejaban, pues con Evita **desaparecía uno de los aspectos más irritantes y peligrosos del peronismo**[9] (Maceyra, 1984: 63).

Después del Golpe de 1955 se producen situaciones complejas y contradictorias en torno al destino de su cadáver embalsamado. El odio de los grupos adversos no se hizo esperar.[10]

Éste último compila textos que ella escribió en su lecho de enferma. Emilio Corbière (1999) también destaca el contenido del poco conocido libro de Eva Perón titulado *Historia del Peronismo* (una compilación de sus clases en la Escuela Superior Peronista). Allí revaloriza a Carlos Marx pero critica la evolución política de la entonces Unión Soviética y la negación –en Marx- del sentimiento religioso. En ese libro Eva Perón admitía que "podrá el clericalismo ser impopular" pero "no hay nada más popular que el sentimiento religioso" (Chávez, 1999: 77-78).

[9] La negrita es nuestra.

[10] Una de las manifestaciones del odio visceral hacia la esposa del líder se materializa en el graffiti que apareció en una pared de Buenos Aires, cuando Eva Perón estaba muriendo y que decía: "Viva el Cáncer". En la película "Quien quiera oír que oiga" de Eduardo Mignogna, el escritor Dalmiro Sáenz reflexiona acerca de la leyenda "Viva el Cáncer" escrita en la esquina de Libertador y Austria (frente a la residencia presidencial). Muchos años después, de pie frente al inmenso muro, el acongojado intelectual expresa: "Estamos en 1952. En Libertador y Austria se estaba muriendo Evita; y acá alguien escribió: "Viva el Cáncer". Yo creo que nunca me voy a poder olvidar de ese cartel. Unos brochazos grandes, blancos y la frase 'Viva el Cáncer'. Durante años me quedé pensando ¿cómo será la persona que escribió esto?. ¿Qué es? ¿Un hombre, una mujer, un chico? –¿Quien escribió Viva el Cáncer mientras Evita se moría no sólo en Libertador y Austria sino en el alma de todo un país?" (en Mignogna, 1984). Consideramos que esta frase impacta hasta hoy en el imaginario y sentimiento de los peronistas. Es la metáfora cruda de la condensación del odio que dividió a la Argentina en dos bandos: peronistas y antiperonistas.

Investigaciones historiográficas y periodísticas como la de Sergio Rubín (2002), conducen a la noche del 23 de noviembre de 1955 (dos meses después de producirse la Revolución Libertadora), en la que un comando militar al mando del Teniente Coronel Moori Koenig, a cargo de la SIDE, llegó hasta la C.G.T y retiró el cadáver de Evita. Éste llevó el féretro en un furgón por distintas zonas de la Capital de Buenos Aires. En otro momento intentó dejarlo en una unidad de la Armada, y hasta llegó a depositarlo en la bohardilla de la casa de un ayudante suyo: el mayor Arandía. Se asegura que Moori Koenig, en su despacho de la SIDE, abrió el cajón, manoseó el cuerpo y lo exhibió ante sus ocasionales visitantes, entre ellos, la directora de cine María Luisa Bemberg, quien huyó espantada a narrarle todo a un conocido suyo: el capitán de navío Francisco Manrique, Jefe de la Casa Militar. A su vez, éste se lo comentó al presidente Pedro Eugenio Aramburu quien dispuso la inmediata separación del militar y su reemplazo por el coronel Héctor Cabanillas. El nuevo jefe de la SIDE debía sacar de circulación el cuerpo, ocultándolo en un cementerio de Milán bajo el nombre de María Maggi de Magistris.
En su libro *Mi testimonio* (1977) el general Alejandro Lanusse revela datos claves que permiten reconstruir la historia del itinerario del cadáver de Eva. Así se supo que el plan había sido pergeñado en 1956 por el sacerdote paulino Francisco Rotger, capellán del Regimiento de Granaderos a Caballo. El ex presidente negaba su participación en la génesis de esta trama, pero expresa que se enteró "accidentalmente" del destino del cuerpo en el año 1969 y que trece años antes le propuso a Aramburu su ocultamiento. Desafiando las fuertes presiones de la Marina para quemar el cadáver de Evita y las advertencias de la resistencia peronista, Lanusse planificó, junto al padre Rotger, el enterramiento del cuerpo con un nombre falso en un cementerio milanés y lo dejó al cuidado de la Compañía de San Pablo.

En 1970 se produce el secuestro del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu por parte de la agrupación Montoneros. Una de las principales exigencias de los secuestradores para liberarlo consistía en "la devolución del cuerpo de la compañera Evita". Cabanillas, el único que sabía exactamente dónde estaba enterrada, con el acuerdo de Rotger, intentó satisfacer la solicitud. Sin embargo Aramburu fue asesinado antes de concretarse la petición. Al año siguiente, Lanusse, quien se desempeñaba como Presidente de la Nación, decidió entregar el cuerpo de Evita al General Perón.

El cuerpo fue llevado por tierra, en un furgón de la funeraria Fusetti, hasta la ciudad de Madrid, donde Perón tenía su residencia en Puerta de Hierro. Allí lo recibió el líder, acompañado de su tercera esposa, Isabel Martínez, su delegado personal, Jorge Daniel Paladino, su secretario privado José López Rega, el embajador argentino –reconocido antiperonista- Jorge Rojas Silveira, el coronel Cabanillas y el padre Madurini (en ese momento con el nombre falso de Alessandro Angelli), quien ofició de testigo y firmó el acta de entrega del cuerpo (Rubín, 2002).

La llegada del cuerpo de Evita a Argentina, producida el 17 de noviembre de 1974, repercutió en todo el país. Su féretro fue recibido por la Presidente Isabel Martínez de Perón junto a miembros de la familia Duarte. Luego del derrocamiento del gobierno de Isabel Perón, el cadáver de Evita fue trasladado a la Bóveda de la familia Duarte en el cementerio de la Recoleta. Todos estos datos sobre la esposa y compañera de la gesta política de Perón contribuyen a agigantar el mundo de los mitos pergeñados durante años.

En ese sentido, es evidente que los sucesos que acompañan la muerte y el destino del cadáver de Eva Perón configuran un mito crístico. Eva muere a los 33 años, igual que Jesús, después de haber ofrendado su vida por el pueblo y por el General Perón. Autores como Copi (seudónimo de Raúl Damonte Botana)

postulan que Eva no murió (Copi, 1969). En el poema "Cadáveres" de Néstor Perlongher (1997), Evita es una invención literaria y social. Su cuerpo insepulto, la ceremonia cosmética de su embalsamamiento, los actos de sadismo que se relacionan con su cadáver-no-cadáver integran la metáfora de todos los cuerpos insepultos del país.

Al cumplirse los 50 años de su fallecimiento, los discursos de homenaje rescatan la idea de que Evita es la primera desaparecida: "A la sensación del tiempo detenido sobrevino algo peor: el tiempo sin ella. La historia, con su corsi e recorsi, pronto iba a dar un oscuro salto al vacío, que ya estaba presagiado en sus temores y reservas: tres años después, sin Eva en este mundo, con Perón en el exilio, huérfanos de jefes, los peronistas fuimos perseguidos con rencor, fuimos llevados a la cárcel y a la muerte. El odio gorila, con su sed de revancha y nuestros propios errores consumieron décadas de resistencia y de lucha. Mutilaron el cuerpo de Eva: más que un acto de saña política fue un símbolo de la maldad humana. Quisieron borrar su nombre y su memoria: la transformaron en la primera desaparecida" (Cafiero, 2002: 69).

Resulta congruente admitir que, en gran parte, los misterios y la mitificación de la compañera de Perón también contribuyen a la construcción de un proceso que coloca a la figura del líder en un entorno enigmático. Estos sucesos, sumados al fenómeno de su destierro y su rol como "líder lejano", consolidan la imagen del mito político en los años del exilio.

En torno a teoría y metodología

La propuesta macro para incursionar en este tramo de la vida política argentina, sigue la metodología de la Historia Socio-Cultural, con sus referentes franceses y anglosajones. A diferencia de otras disciplinas que fijan sus fuentes documentales con estricta especificidad, las fuentes de la historia de las

mentalidades o historia socio-cultural son abiertas. Incluso la ausencia de datos (lo no-dicho, los silencios cargados de significado) devienen en fuente para el estudio de la vida cotidiana colectiva.

La novedad epistemológica que aporta la historia socio-cultural reside en que para interpretar el pasado, el historiador precisa también acudir a fuentes propias de la economía, la política, literatura, el arte, la filosofía, la religión, la educación y de otras ciencias o subdisciplinas que han nacido del desarrollo diacrónico de áreas del conocimiento.

El redescubrimiento de estas nuevas fuentes para la historia socio-cultural de la cultura tiende a la revalorización de objetos y reservorios culturales que antes no eran considerados (prensa, fotografía, literatura e arte popular, entre otros), simplemente porque se ponía en tela de juicio el carácter de "veracidad" de los mismos. También se incorporarán como fuentes "verdaderas" de información las culturas orales y los documentos personales.

Durante la década de 1960 esta línea está esencialmente conectada con la propuesta originaria de Marc Bloch (1988) y Lucien Febvre (1993). Los estudios de Fernand Braudel (1958) definieron una segunda etapa en el modelo historiográfico de los *Annales*[11]. Él introdujo la explicación de los hechos históricos a partir de la noción de "duración" (la corta, la mediana y la larga duración). El marco metodológico ofrecido por Fernand Braudel afianza la línea de Febvre de la integración del espacio y la geopolítica en el discurso histórico y esto es posible gracias al engranaje propuesto por Braudel en su teoría del "motor de tres tiempos". Se trata de una historia de las mentalidades vinculada a la historia social. Georges Duby manifestaba que habría que

[11] Una completa aproximación a este tema nos la provee Silvia Pérez Ringuelet de Syriani, **1929-1953: Lucien Febvre y Marc Bloch, los fundadores de la escuela de los Annales,** Buenos Aires: Dunken, 2008.

esperar mucho tiempo antes de que ese modelo en construcción comenzara a operar (Duby, 1976).

La década de 1970 es sinónimo del encumbramiento de la historia socio cultural. Braudel se aleja de *Annales* y aparece una tercera generación con fuerte interés por el estudio de la cultura. Sus referentes son Lucien Febvre, Jules Michelet –con sus libros sobre brujería, inquisición e historia de las mujeres- y ya empieza a gravitar el pensamiento de Michel Foucault. También se integra Jacques Le Goff (1991, 2005), con su propuesta de la “Nueva Historia”. Ésta se ubica en el epicentro del escenario de la historiografía emanada de Francia, innovando los métodos. Se produce un desplazamiento hacia a un lugar subordinado a la historia económica, lo cual supone una discontinuidad en la historia de los *Annales*.

Esta disrupción se materializa en la sustitución de la psicología social por la antropología, situada en el puesto de colaboradora principal de la historia para la investigación del universo mental colectivo. La “Nouvelle Histoire” ingresa en el terreno de la divulgación histórica a través de los medios de comunicación social. Esto, sumado a la atenuación (no así a la desaparición) de la influencia del estructuralismo y del marxismo en las ciencias sociales, sostiene el marco en que la historia socio-cultural comienza a posicionarse entre los sectores más renovadores de la historiografía francesa.

En la práctica de la década de 1980, la escuela de los *Annales*, con su referente Braudel, no sólo ya ha sustituido a la historia económica y social por la antropología histórica como frente pionero de la investigación histórica. Los temas más investigados de la Nouvelle Historie francesa de las mentalidades son eminentemente antropológicos: familia, alimentación, cuerpo, sexualidad, enfermedad, fiestas, etnicidad, brujería, etc.

La originalidad de esta línea es la búsqueda del rol del poder, a través de la antropología social y política. La potente tendencia

actual a la super-especialización condiciona el éxito de la transdisciplinariedad que se cimenta en la colaboración más que en la anexión.

La historia socio-cultural es crítica hacia aquella historiografía tradicional que analizaba su "objeto" (en términos positivistas) sin tener en cuenta la sociedad y la psicología colectiva que regían en cada contexto temporal. Esto sirvió para el modelo se re-formulara como una historia socio-cultural que, adherida a la historia general de las mentalidades, se expandió hacia una sociología histórica de las prácticas y de los modelos culturales y también hacia una historia de la educación.

Las obras artísticas y literarias serán documentos privilegiados de la historia del imaginario que se integran a la historia socio-cultural, participando de este modo en el ensanchamiento del campo de las mentalidades al conjunto de la superestructura de la sociedad. La Historia Socio-cultural atrae cada vez más al investigador de perfil amplio, a quien se le plantea el desafío y se le ofrece la posibilidad de escudriñar otros modos de pensar, de imaginar y de actuar del hombre que se convierte en "sujeto" de la historia.

La historia social angloamericana también aporta al modelo. Desarrollada alrededor de la revista *Past and Present*, con la participación del historiador Eric Hobsbawm, a la par que la nueva historia francesa, incorpora tres orientaciones, cuya continuidad resalta hasta hoy su valor historiográfico: a) más interés por el cambio que por la estabilidad, por las transformaciones y las crisis sociales que por las estructuras estáticas; b) el interés por los conflictos, las revueltas y las revoluciones sociales, particularmente en las sociedades preindustriales. c) la atención hacia la dimensión política de los hechos históricos y al poder, incluso cuando los sujetos no son virtualmente políticos.

Se abre así el espectro de los estudios hacia las formas complejas de la memoria, las actitudes, las creencias o los valores. El historiador trabaja en función de un tema: tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, poder, institución, acontecimiento, revuelta, propiedad, dinero, justicia, igualdad, naturaleza, locura, vida, muerte. Y también el investigador trabaja con “sujetos” concretos: individuo, estamento, clase, profesión, género, grupo de edad, minoría, nación, civilización.

La perspectiva de la transdisciplinariedad supone una lógica organizativa que reconoce diferentes niveles de realidad gobernados por distintos tipos de lógicas. No sólo sostiene el diálogo entre las disciplinas sino también promueve la producción de nuevos resultados e interacciones entre ellas, para encontrar lo que tienen en común y que trasciende sus fronteras: “una racionalidad de mente abierta”. Responde a la necesidad indispensable de entrelazar las disciplinas convirtiéndose en un novedoso enfoque metodológico de indudable utilidad para el estudio de problemas complejos de carácter social, científico, técnico y pedagógico.

Una disciplina tiende naturalmente a la autonomía por medio de la delimitación de sus fronteras por el lenguaje propio, por las técnicas y teorías que utiliza. La organización disciplinaria se instituyó en el siglo XIX, especialmente con la formación de las universidades modernas, luego se desarrolló durante el siglo XX, con el surgimiento de la investigación científica.

En la encrucijada actual y los desafíos del siglo XXI, es necesario evitar la hiperespecialización o el encierro disciplinar porque, en términos de Edgar Morin y los impulsores del Manifiesto de Portugal de 1994 (Morin, 1988) “el espíritu hiperdisciplinario va a convertirse en un espíritu de propietario que prohíbe toda incursión que sea extranjera a su parcela de saber. Sabemos que en su origen la palabra disciplina designaba un pequeño látigo que servía para autoflagelarse y que por lo tanto, permitía la

autocrítica; en su sentido degradado, la disciplina se convierte en un medio de flagelar al que se aventura en el terreno de las ideas que el especialista considera como de su propiedad" (Morín, et. al. 1998). Un trabajo transdisciplinario implica básicamente: rigor en la argumentación, apertura o aceptación de lo desconocido e inesperado y tolerancia a las ideas divergentes (Cfr. Poderti, 2007).

El cambio impulsado por la Escuela de los Annales es un tema propicio para analizar el trabajo transdisciplinar llevado acabo por científicos inscriptos en las ramificaciones de esta escuela, que salió del encierro y generó una modificación profunda de la perspectiva económica y sociológica en la historia. La historiografía construida desde este enfoque transdisciplinario, es una ciencia histórica multifocalizada, pluridimensional, en la que las otras ciencias están presentes, propiciando intercambios, cooperación y pluricompetencia, sin desdibujarse sus propios campos o caracteres peculiares. La apertura transdisciplinaria de la Historia Socio-cultural permite la posibilidad de combinar modelos metodológicos válidos para el estudio de cada situación: microhistoria, historia política, historia de las ideas, historia de las mujeres, historia oral, historia de la vida cotidiana, psicohistoria, historia conceptual, etc. El historiador actúa entonces como el cineasta: necesita un primer plano, debe decidir si es una toma general, o si esta vez se le requiere un gran angular. Se está trabajando con la historia de las ideas y también con historia de las mentalidades y de la cultura. Si se trata de figuraciones y símbolos, las perspectivas no pueden ser sino múltiples y de angulaciones diversas. Esa es la nueva mirada que aporta la Historia Socio-cultural. Asi, el giro copernicano que implica la aparición de nuevas líneas dentro de la historiografía tradicional, provocan un vuelco fundamental y un cambio rotundo con respecto a las formas de escribir y construir la historia que regían el paradigma anterior.

Como expresamos, todas esas tendencias, que se nuclean y aportan a la metodología y utilería teórica de la Historia Socio-Cultural actual, implican rupturas sucesivas con los esquemas anteriores, e inclusive se alimentan de fuentes no convencionales, rechazadas antes por los modelos tradicionales, y ponen en tela de juicio el valor de "veracidad absoluta" del "documento escrito". En esta innovación es central el papel de Michel Foucault con su *Arqueología del Saber* (1979).

Past & Present y la Historia Socio Cultural

Esta investigación recorre insistentemente un andarivel que está pleno de conceptos, palabras y frases generadas en un ámbito de historia política. En este sentido no podremos negar que el trabajo con los conceptos políticos contemporáneos plantea ya una primera dificultad metodológica y es que éstos se caracterizan por su pluralidad de significados, por su articulación diacrónica y sincrónica en el eje semántico. De allí proviene la dimensión polémica, ya que cada conglomerado político (republicanismo, absolutismo, liberalismo, realismo político, socialismo, totalitarismo, etc.) puede llegar a interpretar de manera diversa cada uno de estos conceptos.

Por ello, adherimos como metodología científica a la línea de la Historia Conceptual (*Begriffsgeschichte*), elaborada por Reinhard Koselleck (1993). Así, la "historia conceptual" se ha convertido en una vía para comprender el desarrollo del pensamiento político, en tanto ubica los textos en sus propios contextos y circunstancias socio-políticos específicos[12].

[12] Sobre "Historia Conceptual" existe un tomo completo dedicado a los avances realizados hacia el final del siglo XX. Los textos están incluidos en un volumen especial publicado en Suecia que contiene los siguientes artículos: "Introducción": Vicente Oieni y Maj-Lis Follér; "Entrevista a Melvin Richter"; Vicente Oieni: "Notas para una historia conceptual de los discursos políticos"; Elias J. Palti: "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos' - las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano"; Joáo Peres: "The Semantics of Asymmetric Counterconcepts: The Case of "Latin America" in the US"; Enrique Rodríguez Larreta: "Cultura e hibridación sobre algunas fuentes latinoamericanas"; Rubén Darío Salas: "Acerca de la *constitución* en la post-modernidad o del ejemplo de una abolición"; Waldo

La *Begriffsgeschichte* tiene sus orígenes en la tradición que inaugura el filósofo y estudioso de un línea hermenéutica Wilhelm Dilthey (2000). Su colaboración a la "historia de las ideas" es fundamental. Después de 1945, fue continuada por Erich Rothacker con la colaboración de Hans-George Gadamer y Joackim Ritter. Si bien con raíces en el campo de la historia de las ideas y la filosofía, las propuestas de estos teóricos plantean una identidad propia al plantearse cuestiones metodológicas, temas y vínculos con otras disciplinas. En 1972 se publica el primer volumen de *Conceptos básicos de Historia. Diccionario de fundamentos políticos y sociales en lengua alemana,* tomo que logra vincular los cambios operados en el lenguaje en las esferas de la sociedad, la economía y la política, con los grupos, estratos, clases que los usan o rechazan ese lenguaje" (Oieni 1997: 7-8). Según el ritmo de estas investigaciones, los principales exponentes de la Historia conceptual, según la reconstrucción de Richter, son: Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck. Justamente éste último es quien se interna en las diferencias y correlaciones entre Historia Conceptual e Historia Social (Oieni, 2005: 35).

Partimos del supuesto de que, para captar el sentido del carácter de un argumento o debate político en cualquier tiempo y lugar, es pertinente establecer primeramente qué recursos conceptuales eran asequibles para los participantes. Esto no puede consistir simplemente en desbrozar cuáles términos eran usados en la disputa política, ya que las palabras cambian notablemente su significado y éste puede ser seriamente engañoso o ambiguo. Un análisis así encaminado, evita la

---

Ansaldi: "¿Clase social o categoría política? - una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina"; Susana Villavicencio: "Republicanismo y americanismo: Sarmiento y la nación cívica". En el mismo volumen hay un apartado especial titulado: "La hora de los diccionarios", en el que se incluyen los estudios Javier Fernández Sebastián: "¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?" y de Alicia Poderti: "La batalla conceptual: el diccionario de los argentinos (1945-1976)" (Nº 7/8 de ANALES Nueva Época: Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, Göteborg, 2005).

tentación de adjudicar a actores políticos del pasado los conceptos políticos que ahora transmitimos, por ejemplo: atribuir a los franceses de 1789 acepciones del término “revolución” actualizados o re-semantizados.

En el caso de este estudio se contraponen y enlazan diferentes conceptos de “revolución” que recorren distintos tiempos históricos: “Revolución-Evolución”, “Revolución de 1943”, “Revolución Libertadora de 1955”, etc. A la re-significación de estos conceptos se agregan los significados derivados del espectro de las sutiles concomitancias establecidas por Perón y sus seguidores con la Revolución Francesa, la Revolución de 1810, etcétera, valencias que iremos desmenuzando en nuestro estudio.

Ya sea que enfoquemos la reconstrucción del elenco conceptual existente en un momento histórico, contrastando el conjunto de significados al alcance de los actores políticos con los disponibles en una circunstancia anterior o posterior; o bien que focalicemos las formas en las que los agentes en cuestión intentaron modificar ese mapa en función de sus necesidades argumentativas, la historia conceptual es, sin dudas, una herramienta de gran valor para estudiar la historia del pensamiento político contemporáneo.

La historia conceptual colabora para esclarecer el sentido de vocablos políticos que, cargados de un significado contemporáneo dominante, aún conservan residuos de significados anteriores. Esto se relaciona con la idea del “palimpsesto”, del “escribir sobre lo dicho” desarrollada por Genette (1989). La percepción de estos significados precedentes desplegados en su totalidad en una matriz conceptual, nos dio la señal de alerta acerca de la complejidad significativa de los términos y frases en juego.

Un ejemplo de ello es el de las enmarañadas operaciones en el concepto de “ideología”, que es ahora más frecuentemente

usado (especialmente en escritos de ciencia política) como un término que aglutina el sistema de creencias políticas de personas o grupos. Este sistema atraviesa los textos y es insoslayable, es decir que no existe texto, en tanto cuerpo discursivo, que esté libre de marcas ideológicas. Sin embargo, el concepto está teñido por anilinas de dos viejas connotaciones: “ideología” como creencia distorsionada (o "falsa conciencia"); e “ideología” como creencia guiada por el interés colectivo o individual. El examen del contexto intelectual en el que el concepto de “ideología” tomó forma originalmente, puede demostrarnos que estos elementos no han sido completamente eliminados del uso actual del término.

Otra categoría de gran importancia es la de “hegemonía” explorada por Ernesto Laclau y Chantall Mouffe. La misma se asienta en una perspectiva descentrada que tiene su fundamento en la “lógica de la differance” que no reconoce distinción alguna entre lo lingüístico y lo no lingüístico. Desde esta perspectiva, y aboliendo el carácter lingüístico/ extra- lingüístico de los elementos del discurso, se opera una proliferación de significados “flotantes”. De esta manera, la lucha política encuentra su objetivo en el intento de condensar y fijar los significantes flotantes en torno a conceptos clave. El mayor éxito por articular, controlar e imponer en la sociedad y en la acción política estos significantes es lo que Laclau y Mouffe llaman “hegemonía” (Laclau, Mouffe, 1994: 436).

La historia conceptual ha colaborado en la más clara consideración de los rasgos específicos de una definición socio-política con marcas cuya familiaridad, encarnada en la denominación “peronismo”, puede tornarlas complejas. La aparición de nuevos sujetos sociales supondrá conflictos y retos para la interpretación de los conceptos, a la luz de las estructuras regionales, nacionales y globales en juego.

La línea de la historia conceptual se convierte para nosotros en la herramienta básica para el estudio de la re-configuración (deliberada o accidental) de las fronteras conceptuales llevadas a cabo por los actores que buscan articular nuevos puntos de partida para la acción política, enarbolando los apotegmas del peronismo. Este enfoque pone a la historia conceptual en una estrecha relación con la historia socio cultural.

Precisamente porque la visión del futuro ha cambiado -de esa concepción única y universal, a esta otra plural y variada- esto también ha ocurrido con la "semántica de los tiempos". Siguiendo a Koselleck notamos cómo las nociones del presente y del pasado han sufrido una metamorfosis. La idea de que el conocimiento del pasado es útil para la edificación del futuro entra en colisión con diferentes tendencias. Así, asistimos a la ruptura de esa secuencia "futuro-pasado-presente" según la cual la apuesta por un modelo de futuro condicionaba y dictaba la apertura hacia el pasado que debía servir para guiar las acciones de ese "presentefuturo" (Koselleck, 1993:12).

Para Koselleck, la ciencia de la historia trabaja sobre dos polos: el pasado y el presente. Esta es la "tensión productiva" a la que se ve expuesto el historiador. El desarrollo de la historiografía está entonces acompañado por una concepción reflexiva a través de la cual las distintas perspectivas que sucesivamente recaen sobre los acontecimientos del pasado se enriquecen progresivamente y, en consecuencia, justifican su periódico *re-abordaje.*

A partir de nuestra investigación comprobamos cómo estos planteos, de vital importancia para la historiografía actual, se proyectan al *campo pedagógico*. Es un hecho que los gobiernos de turno en todo el mundo han utilizado la *Historia escolar*, organizando su poder de ordenación e inspección del sistema, para intentar configurar la conciencia de los ciudadanos, ofreciendo una visión del pasado que contribuya a fortalecer

sentimientos patrióticos, sobrevalorar las "glorias" nacionales o, simplemente, para crear adhesiones políticas. Para ello utilizan mitos o tópicos que pueden llegar a convertirse en excluyentes. Koselleck advierte que, sin acciones lingüísticas, no son posibles los acontecimientos históricos; las experiencias que se adquieren de ellos no se podrían interpretar sin el lenguaje (2003: 107).

Esta necesidad de conceptualización ha sido también denunciada por los especialistas en documentación que han investigado el lenguaje de las Ciencias Sociales y Humanas. La lengua no es externa a los acontecimientos, y éstos, dice Koselleck, son la espina dorsal de la investigación histórica.

Así, podemos afirmar que el carácter transdisciplinario de las propuestas sobre el análisis de los discursos de matriz foucaultiana inaugura una posición epistemológica elevada para repensar el lenguaje científico de otras disciplinas. El cambio de perspectiva se conecta con un viraje metodológico y teórico que ya había sido descripto por Michel Foucault: "La historia ha cambiado su posición respecto del documento: se atribuye como tarea primordial no el interpretarlo, ni tampoco determinar si es veraz y cuál sea su valor expresivo sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo..." (1979: 9).

La relación entre la Begriffsgeschichte y los argumentos de Foucault a favor de las genealogías del poder son indiscutibles luego del desarrollo de la Historia Conceptual de los últimos años. En este sentido es importante resaltar el estudio de Vicente Oieni sobre las concomitancias en el estudio de los conceptos, ya que este análisis sólo es posible si concurren los métodos empleados por otras disciplinas tales como la filología, la semántica histórica y la lingüística estructural. Por otra parte, se hace necesaria la complementariedad entre la historia social y la historia conceptual, con referentes como Foucault, Gadamer y Koselleck (Oieni, 2005: 35).

Muchos conceptos tienen permanencia hasta entrado el siglo XXI y nuestro estudio da cuenta de los recambios semánticos que se produjeron en el seno de estas expresiones, tanto en América Latina como en nuestro país.

Lo dicho, lo escrito, lo oído

En su artículo “Los libros preguntan qué es el peronismo” (2008: 5), María Elena Ques, afirma que de la diatriba opositora de los años calientes a la fascinación de los cientistas sociales, el peronismo ha generado ríos de tinta. La incógnita siempre actual sobre su verdadera índole política, el acontecer social bajo el gobierno de su jefe, las tensiones con los diversos sectores, y aún la vida del líder y de Eva Perón, siguen generando nuevos títulos y reediciones de textos ya clásicos. La opinión pública se nutre de los lenguajes orales (la radio), del rumor, de la literatura y de la imagen que vuelcan los medios escritos, a través de tópicos construidos fundamentalmente por los códigos artísticos[13].

Por cierto, el arte no queda excluido de este análisis. Como expresa Jorge Lafforgue en el Prólogo del libro *Perón Vuelve* (Olguín, 2000), no sólo la literatura da cuenta de este regreso de los protagonistas de esa época sino también la cinematografía, la música y el mundo del espectáculo nacional e internacional. La

[13] Como estudia Yuri Lotman, en lo que respecta al volumen informacional, los textos artísticos transmiten mucha más información que los textos científicos, al disponer de más códigos y más niveles de codificación. La complejidad de la estructura es directamente proporcional a la diversidad. Los textos literarios poseen la capacidad de concentrar un enorme caudal de información en la superficie de un texto pequeño (Lotman, 1982: 21). Asimismo, la expresión que vehiculiza la literatura supone el uso de un lenguaje especial, el cual se superpone sobre la lengua natural como un sistema secundario. La praxis de lo sobreescrito se ejercita toda vez que los signos del texto artístico se presentan prescindiendo de su carácter convencional, para resemantizarse a partir de las reglas generadas en cada momento de reconocimiento. En el proceso de circulación se opera una conversión o transcodificación del texto, en la medida en que el receptor intenta percibirlo de acuerdo a los cánones vigentes en su cultura y en su época. El texto artístico puede considerarse así como "un texto repetidamente codificado" (Lotman, 1982: 82).

referencia literaria era un puerto obligado en el itinerario de esta investigación. Porque la encrucijada discursiva en la relación "historia-literatura", ha quedado despejada para las últimas corrientes historiográficas, como la historia socio-cultural o la historia de las mentalidades. Como afirma Beatriz Sarlo: "los saberes con los que se construyen los textos literarios hablan de la sociedad de un modo que no puede ser directamente traducido en términos de contenido: indican cuáles son los tópicos de un imaginario colectivo, cuáles son los ejes de organización de los deseos, cuáles son los valores que la literatura afirma o contradice pero que, en todo caso, testimonia acerca de su presencia. (...) Leer a la literatura en su relación con la disciplina histórica implica, en primer lugar un saber sobre la literatura, porque ella, como cualquier otra fuente, puede proporcionar sólo aquello que se le pregunte (...) Desde la perspectiva histórica la literatura no podría ser tratada como representación de palabras de una realidad exterior, sino como construcción que forma parte de esa realidad, que trabaja con ella, que la altera en un sentido que jamás es arbitrario, aun cuando sea a veces una de las realizaciones más extrañamente libres de la determinación colectiva" (Sarlo, 1993: 171-173).

La historia (tradicionalmente construida con cronologías y acontecimientos) se alimenta del mito y la leyenda. Esto ocurre porque, desde el principio de la Antigüedad, la mirada social no reconoce una "metodología científica" que asocie la historia a la historiografía. Para el cuerpo social importa el "devenir" de los hechos, el depósito de acontecimientos que se unen a sensaciones, y en este sentido esta modalidad entra en colisión con las propuestas de construcción historiográfica occidental.

Sin duda esto se debe, en parte, a que la historiografía occidental surge del trasfondo de un discurso definitivamente literario que se configuró frente al discurso más arcaico del mito. En sus orígenes, el discurso histórico se diferenciaba del literario en

virtud de su materia (acontecimientos "reales" en vez de "imaginarios") más que por su forma. Pero la forma aquí es ambigua, pues se refiere no sólo al aspecto manifiesto de los discursos históricos (su aspecto como relatos) sino también a los sistemas de producción del significado (los modos de entramado) que la historiografía compartió con la literatura y con el mito (Cfr. White, 1992: 62).

En este sentido es interesante recordar que Herodoto -el Padre de la Historia- llamaba "historia" (indagación) a la parte miscelánea de su obra, mientras que a la sección que hoy llamaríamos historiográfica -la narración de hechos pasados- le llamaba "logoi" (dichos). De modo que lo que para nosotros es historia para él era "leyenda", en la medida en que las leyendas son el resultado de un "decir", no de un "leer" (Poderti, 2000: 176).

Dentro del esquema peronista, las condiciones económicas y sociales son incluidas en un programa de devenir estético-político, en el que el carisma de un hombre y el sistema que lo acompaña van modelando el imaginario colectivo. Estas estrategias no tienden a la "obediencia" del cuerpo social (tal como ocurre en los sistemas totalitarios), sino más bien a la "seducción" que se asocia con reacciones de fervor, a través de aplausos, interpelaciones públicas al líder, expresiones festivas, pintadas callejeras o cánticos entusiastas. Esto ocurre en una de las primeras fases de construcción del mito, que generalmente se desarrolla en los actos multitudinarios al aire libre.

La relación entre el peronismo y la prensa nos guía a la reflexión de que muchos de los discursos circulantes en la sociedad modernizada se han nutrido de la palabra escrita. De allí la importancia que adquiere esta voluntad de mantener dominio sobre los que "se publica", pues esto es inmediatamente "diferido" a los otros modos de expresión (orales, radiales, grafitis, etc.)

Recuérdese que el oído, más que la visión, había dominado de manera significativa el mundo intelectual de la Antigüedad, e incluso hasta mucho después de que la escritura estuviera desarrollada. Y más allá de la invención de la imprenta y hasta la actualidad tecnificada, el proceso auditivo sigue dominando el texto impreso visible.

La aparición de la imprenta y de la Galaxia Gutenberg situó las palabras en el espacio de manera más inexorable que la escritura. Como estudia Walter Ong (1993), el texto impreso inauguró un sentido de la "palabra-en-el-espacio" distinto del que se comunicaba en la escritura manuscrita. Así, la escritura reconstruía la palabra "hablada", originalmente oral, en el espacio visual. Pero la impresión incrusta esas palabras de manera categórica en el espacio. Además "lo impreso produce una sensación de finitud, de que lo que se encuentra en un texto está concluido, de que ha alcanzado un estado de consumación" (1993: 130).

Los medios de comunicación contribuyen a la cristalización del mito desde una estrategia multifacética –oral y escrita-, que se conecta con los códigos artísticos y los signos de la cultura popular. Durante esta etapa se construye una de las primeras experiencias multimediales en Argentina. En aquellos años ya la empresa Editorial Haynes preanunciaba el modelo que abarcaba múltiples facetas del periodismo escrito y radial: en el éter dominaba las señales de la citada *LR1 Radio El Mundo*, a la que se agregaban *LS10 Radio Libertad, LT3 Radio Cerealista* (Rosario), *LT5 Radio Chaco*, *LT9 Radio Santa Fe, LU6 Radio Atlántica* (Mar del Plata), *LU7 Radio General San Martín* (Bahía Blanca), *LV5 Radio Los Andes* (San Juan) y *LV7 Radio Tucumán*. En la faz gráfica, Haynes llegó a editar: *El Mundo, El Hogar, Mundo Argentino, Mundo Deportivo, Mundo Radial, Mundo Agrario, Mundo Infantil, PBT* y *Mundo Atómico.*

En cuanto al cine, un trabajo de Víctor Díaz (2001) releva, durante el período 1946-1955 una profusa producción fílmica de alcance popular con perfiles nacionales que alcanzó notoria repercusión en la sociedad. La industria cinematográfica argentina recibió el apoyo explícito del gobierno nacional a través del decreto ley 21.344 del 5 de agosto de 1944, que establecía la obligatoriedad de exhibir cintas argentinas de largometraje en todas la salas del país. Así se filmaron 436 películas durante esa época, 31 de las cuales se producen el mismo año del ascenso de Perón a la presidencia. Los temas predominantes de este extenso corpus en el que participaron excelentes directores, actores, actrices y guionistas son: 1) la fuerte presencia de la mujer como madre sufrida y redentora de la familia; 2) hechos históricos que marcaban un acentuado nacionalismo, con fuerte base en la literatura gauchesca; 3) documentales sobre las obras de gobierno a modo de propaganda oficial; 4) importancia de los deportes (fútbol, boxeo, automovilismo, etétera; 5) Comedias, enredos y revista -con personajes humorísticos legendarios como Catita (intepretada por Niní Marshall), Pepe Arias, Luis Sandrini, Pepe Iglesias, Fúlmine o Avivato; 6) temas referidos a la movilidad social a través de relatos de la vida cotidiana, que destacan la importancia del esfuerzo, la educación, el respeto y la solidaridad como mecanismos conducentes al “éxito social” (Cfr. Díaz: 2001: 8-9).

Desde 1948, la legislación de fomento para las producciones cinematográficas beneficia a empresas pequeñas como Electra Film, Inti Huasi, Fitz Roy, Asociación Cinematográfica y Sincca Film. También las empresas más grandes reciben apoyo económico, como Argentina Sono Film y Artistas Argentinos Asociados. Como consigna Noemí Girbal, los programas radiales hacían contrataciones de artistas que protagonizaban a los personajes de entonces: el inmigrante, el empleado, el ama de casa, el cadete de oficina, la familia, que simbolizan el conjunto

de esperanzas del habitante común. En cuanto a la música, las disposiciones vigentes limitan la actuación de músicos extranjeros y la participación de un 75% de músicos argentinos. La emisión de música grabada constituye el gran momento del folklore (Girbal, 2002: 230-231).

En lo que respecta a la mixtura entre los valores que quería inculcar el peronismo y el cine debe destacarse la realización del documental "Argentina Revolucionaria". El tema de este film, que se estrenó en mayo de 1952 en el cine Renacimiento de Capital Federal, versa sobre la política social y económica implementada durante los primeros años del justicialismo (Díaz, 2001: 10). Un estudio reciente de Clara Kriger (2009) va mucho más allá de estas perspectivas para internarse en el desarrollo de la industria cinematográfica durante el primer peronismo. A través del estudio de imágenes y relatos de las películas emblemáticas del período, Clara Kriger se centra en el eje de metamorfosis introducidos en el área, demostrando que los films del momento vehiculizaban la inclusión y el ascenso sociopolítico de las clases populares. Asimismo, la normativa afianzada desde el gobierno con la sanción de la primera Ley de Cine hasta la aprobación de beneficios para los estudios y los trabajadores del rubro son mostrativos de que el cine "pasatista" era un tema pretérito (Kriger, 2009).

El lenguaje y la música tienen su sitial predilecto, pues el cambio de paradigma artístico se instala fuertemente, tejiendo una alianza con expresiones populares antes censuradas. Como expresa Fernando Sorrentino (2002), la censura hacia el lunfardo y el tango fue producto de las órdenes de los gobiernos y el establishment de la década de 1930, con consecuencias siniestras. Más adelante, a mediados de 1943, bajo la presidencia del General Pedro Pablo Ramírez, el gobierno censuró muchos tangos cuyas letras incluyeran algún término lunfardo y cualquier palabra o giro considerado vulgar, coloquial y/o familiar. Para

solicitar la derogación de esta norma doce eminentes compositores (Santiago Adamini, Lito Bayardo -o Manuel Juan García Ferrari-, Enrique Cadícamo, Francisco Canaro, Charlo –o Juan Carlos Pérez de la Riestra-, Homero Manzi, Enrique P. Maroni, José Razzano, Luis Rubinstein, Rodolfo Sciammarella, Aníbal Troilo y Alberto Vacarezza) consiguieron, el 25 de marzo de 1949, una entrevista con el presidente Juan Domingo Perón.

Consigna Fernando Sorrentino que unos días antes del encuentro con el presidente, Alberto Vacarezza -el autor del sainete *El conventillo de la Paloma* (1929) y de las letras de varios tangos de renombre-, sufrió el robo de su billetera en un tranvía. Homero Manzi era el encargado de presentar a cada uno de los artistas a Perón, quien los saludaba personalmente. “Cuando Manzi dijo -Alberto Vacarezza-, Perón le estrechó la mano y exclamó, entre risueño y asombrado: **-¡Don Alberto! ¿Así que en el *bondi* le *afanaron* la billetera?** Los tangueros estallaron en una cordial carcajada: **habían comprendido que la censura al lunfardo acababa de eliminarse.**”[14]

[14] La negrita es nuestra. Algunos de los sorprendentes botones de muestra presentados por Fernando Sorrentino son los siguientes: el tango “Shusheta” de Enrique Cadícamo fue re-bautizado como “El aristócrata”, y “Chiqué” de Ricardo Luis Brignolo como “El elegante”. En este camino de censura, la letra de “Esta noche me emborracho” de Enrique Santos Discépolo, sufrió la mutación una frase dedicada a la mujer: “sola, fané, descangayada”, por “sola, deslucida y averiada”. El tango “Chorra”, también de Discépolo, experimentó otra metamorfosis: el apóstrofe furioso "Chorra, vos, tu vieja y tu papá" se convirtió en reconvención: "ladrona, tú, tu padre y tu mamá". “El ciruja” de Francisco Alfredo Marino se transformó en “El recolector”. “Mi noche triste” de Pascual Contursi comienza con el conocido octosílabo: “Percanta que me amuraste”, reemplazado por “Muchacha que me dejaste”... (Cfr. Sorrentino, Fernando, en AA.VV., Dir: Mari Pepa Palomero, *Antología de “El trujamán”. Selección de textos sobre traducción*, Madrid, Instituto Cervantes, 2002:177-178). Por otra parte, Jorge Gutman, en su artículo “Los tangos censurados” también consigna que, durante el mandato del General Pedro Pablo Ramírez, la Dirección General de Correos y Telégrafos recibió la ‘orden’ de limpiar el vocabulario usado corrientemente en las radios, y la de cambiar el título de algunos tangos nominados como indecentes. Así fue como “Sobre el pucho” pasó a ser “Un callejón en Pompeya”, “Qué vachaché” por “Qué vamos a hacerle”, “La catrera” por “La cama” y “Yira yira” por “Camina, camina”. Asimismo prohibieron la radiofusión del tango “Cambalache” de Enrique Santos Discépolo, repetidamente censurado por gobiernos autoritarios posteriores, incluido el proceso militar iniciado en 1976 (http://www.elortiba.org/origen.html).

Las metamorfosis arquitectónicas también impactan en los sentidos de los nuevos protagonistas del cambio social. Un ejemplo es el “chalet californiano”, considerado en las décadas anteriores como una vivienda de los sectores altos y medios, que pasa a ser la casa que el peronismo puso al alcance de los sectores sociales desprotegidos. Se tomaron del modelo estandarizado algunos elementos para adaptarlos la construcción masiva, hasta conformar lo que se llamaría el “chalet argentino”: una casa concentrada en su expansión sobre el terreno. Contaba con un estar-comedor, uno a tres dormitorios, cocina y baño, con terreno libre para jardín, huerta y gallinero, lo que implicaba una transición entre la ciudad y el campo.

Estos modelos se instalaron en grandes urbanizaciones: Ciudad Evita (La Matanza), Ciudad Jardín Lomas del Palomar o Barrio Saavedra en Capital Federal (Ballent, 2006).

Paradójicamente, este estilo de arquitectura doméstica se empleó en otros programas impulsados por el Estado, como escuelas, hospitales, asilos, centros de recreación, etc., conformando una suerte de “arquitectura peronista” (Chiarello, 2002: 9). En *La Razón de mi Vida*, Eva Perón describe este paradigma arquitectónico, a partir de la oposición conceptual “descamisados/ oligarquía”: “Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sino con otro siglo de hogares ‘excesivamente lujosos’. Sí. Excesivamente lujosos. No me importan que algunas ‘visitas de compromiso’ se rasguen las vestiduras y aún con buenas palabras me digan: -¿por qué tanto lujo?-. O me pregunten casi ingenuamente:-¿No tiene miedo de que al salir de aquí estos ‘descamisados se conviertan en ‘inadaptados sociales’. -¿No tiene miedo de que se acostumbren a vivir como ricos? No, no tengo miedo. Por el contrario; yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos…” (1952: 211- 212).

La Fundación Eva Perón[15] canalizó distintos programas de redestribución de la riqueza: hogares de tránsito para indigentes, mujeres y ancianos, subsidios monetarios, edificó 21 hospitales policlínicos y 19 hogares-escuela en regiones abandonadas, repartió ropas, muebles, cocinas, máquinas de coser, equipos para talleres independientes y útiles escolares. A estas obras se agregarían el Ateneo Eva Perón y el Hogar de la Empleada, entre otras. La Fundación canalizó prácticamente muchos de los programas que sintonizaban con los planes quinquenales e instaló, en el imaginario colectivo, los íconos imborrables de la memoria social: el pan dulce y la sidra, el acceso a la vivienda, los juguetes en las fiestas, la primera y única pelota de fútbol de muchos “pibes” argentinos, las vacaciones pagas, el entretenimiento y el acceso a lugares antes reservados a la clase principal (Barry, Ramaciotti, Valobra, 2008).

Éstos y otros motivos son los que contribuyeron a la fijación del mito peronista. Un mundo sensorial que se almacenó en la memoria colectiva y jamás podrá ser borrado, tal como lo traducen en “palabras” los testimonios orales de los que vivieron en ese mundo (Cfr. Prado, 2007).

[15] Si bien la nueva Ley de Fundaciones fue sancionada en 1972, durante el gobierno de Lanusse, de hecho ya existían estas organizaciones con personería jurídica. Las asociaciones civiles son la manifestación más destacada del ejercicio del derecho de “asociarse con fines útiles”, que desde el año 1853 tiene rango constitucional en nuestro país. Si analizamos la relación existente entre el derecho de “asociarse con fines útiles” y el “objeto de bien común” que tienen este tipo de entidades, podemos deducir su importancia y trascendencia en la comunidad, dado que la utilidad de la que nos habla el artículo 14 de la Constitución Nacional debe ser entendida como la “utilidad general”. Las asociaciones civiles han existido desde nuestros orígenes históricos mismos. Anteriormente, estas instituciones asumían un papel complementario y subsidiario de la acción del poder público. Pero paulatinamente ese papel se ha desplazado hacia el de una real cooperación con el Estado. Por lo tanto, sus responsabilidades se han acrecentado notablemente, lo cual requiere la continua preparación profesional de sus dirigentes (Cfr. Cahián, 1996). Para estudiar los antecedentes legislativos de estas organizaciones y situar en el contexto adecuado la labor de la Fundación Eva Perón, debemos remitirnos a la obra publicada en 1940 (AA.VV), titulada *El Derecho de las Asociaciones. Doctrina. Legislación. Jurisprudencia,* considerada por la doctrina argentina como un verdadero clásico del derecho argentino.

Junciones: el léxico político y cotidiano

Como hemos expresado, este trabajo no esquiva las metamorfosis ideológicas de los términos y, si bien hace una primera entrada en la acepción original de los elementos estudiados (palabras, frases), también atiende a la re-semantización operada a través del tiempo. Por ello se ha combinado la consulta de bibliografía tradicional con estudios actualizados sobre peronismo, así como investigaciones complementarias realizadas en el marco de las ciencias sociales y humanas.

El objetivo fundamental, lejos de inducir adhesiones o rivalidades hacia cierto movimiento político, privilegia el análisis del encabalgamiento de significaciones en las mismas “palabras”. Estos significados acumulados pueden llegar a conformar los verdaderos apotegmas de un movimiento político. Pero es menester remarcar que el significado de una palabra se construye apreciando el contexto en el que se utiliza. Esto involucra no sólo situaciones temporales sino la interpretación de determinados grupo sociales.

Esta investigación nos permitió rastrear algunas de las tantas incrustaciones de estas ocurrencias léxicas en textos literarios, propagandísticos, junto al cúmulo de mitos y representaciones que generaron las palabras de los actores, en su momento y en el devenir temporal.

Dentro de este léxico histórico se incluyen:

1) frases o palabras incorporadas al lenguaje coloquial y que difícilmente pueden ser olvidadas, pues han estado unidas a sensaciones, lugares o acciones concretas en donde la experiencia o la vivencia de los seguidores del líder es central: “sidra y pan dulce”, “aguinaldo”, “descamisado”; “compañero/a”, “San Perón”, “Educar al soberano”, “gorila”, “pueblo”,

“trabajador”, “vacaciones”, “oligarquía”, “voto femenino”, “Estatuto del Peón”, “contrera”, “Plaza de Mayo”, etc.

2) conglomerados textuales que constituyeron apotegmas o bases para la fundación del mito. Muchas de estas ocurrencias léxicas pertenecen a los componentes de la “Doctrina peronista” pregonada en medios escritos y orales, como el “Decálogo Peronista”, las “Veinte Verdades Peronistas”, cánticos o consignas electoralistas: “ni curas, ni marxistas, peronistas”, “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”, “Unidos o dominados”, “Derechos del trabajador”, “Humanizar el capital”, “Soberanía política, Independencia económica y Justicia social”, “los únicos privilegiados son los niños”; “Braden o Perón”; marchas “Los muchachos peronistas” y “Evita Capitana”, “Perón cumple, Evita dignifica”, “de la casa al trabajo y del trabajo a casa”, etc.

3) fechas que se fijaron en la memoria colectiva y que durante mucho tiempo se traducían en grandes conmemoraciones, incluso con días feriados: 24 de febrero (fecha del triunfo peronista en las elecciones de 1946); 1º de mayo (Día Internacional del Trabajo), 17 de Octubre (Día de la Lealtad Popular), 27 de noviembre (Día de la Creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión), 26 de julio (fallecimiento de Eva Perón).

4) Programas que se vinculaban al diseño de un país con la imagen de un presente próspero y un futuro aún mejor: “Planes Quinquenales”, “Tercera Posición”, “Nacionalización”, “Nueva Argentina”, “Capital-Capitalismo”, “Comunidad Organizada”, “Partido Peronista Femenino”, “Fundación Eva Perón”.

5) Los epítetos descalificatorios, acciones y ocurrencias léxicas generados por el antiperonismo y otras tendencias que fueron oponiéndose al gobierno peronista en ese segmento histórico: "flor de ceibo", "cabecita negra", "peronato", "chusma", "masa", "aluvión zoológico", "alpargata", "caudillo", "desperonizar", "fascismo", "franquismo", "Libro Azul", "Libro

Negro de la Segunda Tiranía", "Viva el Cáncer", "Nipo-Nazi-fasci-falanjo-peronista" (este último conglomerado acuñado por Arturo Jauretche).

Así, el objeto de esta investigación se inscribe en un punto de cruce entre el modo de producción de los discursos y el sistema político. Es importante considerar también la metamorfosis operada en la estructura interna de la red social que absorbe todos los mensajes que se construyen desde estructuras de poder, unido ésto al carisma de una imagen que generó y continuará desatando adhesiones y enconos.

Consideraciones bibliográficas

La bibliografía a consultar para la construcción de este análisis es casi infinita. Hemos leído gran cantidad de material pero acotamos el corpus comenzando la pesquisa con una labor investigativa profunda sobre todo en las fuentes primarias -textos producidos por Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón-, y nos propusimos re-construir las huellas de los documentos primigenios que se conservaron luego del golpe de estado de 1955.

Se hizo necesario, previamente, realizar el estudio de la interpretación de las principales imágenes construidas por el justicialismo a través de la prensa y de otros elementos de la campaña mediática y el material de lectura “pedagógico” generado por el movimiento. Se consultaron distintos archivos argentinos que nos proveyeron de material de primera mano y originales para estudiar algunos aspectos que hacen a la ingeniería mediática desplegada durante la primera década del gobierno peronista. Entre ellos debemos mencionar el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (La Plata), el Archivo y Hemeroteca del “Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas” y el Archivo del “Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva

Perón". También encontramos material de importancia en la Biblioteca y Archivo de la Academia Nacional de la Historia, en el Archivo del Congreso de la Nación y en el Archivo General de la Nación, situados en la ciudad de Buenos Aires.

Los repositorios provinciales nos proveyeron el acceso a periódicos importantes, que pudieron ser reproducidos para estudiar las relaciones con los medios de comunicación en diferentes instancias.

Entre los periódicos y revistas consultados hemos de mencionar: *La Nación, La Prensa, El Cronista Comercial, Clarín, El Mundo, La Razón, Mayoría, Palabra Popular, Democracia, Crítica, El Laborista, Asturias, Criterio, La Época, España Republicana, La Hora, Hechos e Ideas, El Líder, El Mundo, Mundo Peronista, Noticias Gráficas, Tribuna, La Vanguardia, El Intransigente, El Tribuno, El Liberal, La Gaceta*, *Continente, El Mundo, El Hogar, Mundo Argentino, Mundo Deportivo, Mundo Radial, Mundo Agrario, Sexto Continente, Mundo Infantil, PBT, Mundo Atómico, América, Argentina, Conquista, Cultura, De Frente, Descamisada, El Monitor, Guía, Poesía Argentina, Revista de Educación, etc.*

Dentro de este corpus es importante mencionar ediciones originales de los manuales de lectura para la escuela, a los que accedieron los estudiantes de ese tiempo (Cfr. Capítulo II).

También consultamos originales del material editado por la Escuela Superior Peronista en 1955, que explican el Desarrollo de la Doctrina Peronista entre 1943-1955 y primera publicación de los Planes Quinquenales del Gobierno del Presidente Perón[16],

[16] Nos basamos en el estudio del economista Mario Rapoport, que analiza los Planes de Gobierno publicados por la Presidencia de la Nación. El Primer Plan Quinquenal (1947-1951) fue diseñado por José Figuerola, Secretario Técnico de la Presidencia. Entre sus objetivos establecía: a) La transformación de la estructura económico-social por la expansión industrial; b) La reducción de los factores de vulnerabilidad externa a través del rescate de la deuda externa pública y privada y la nacionalización de los servicios públicos; c) La elevación del nivel de vida de la población mediante una redistribución de la riqueza y un plan general de obras y servicios públicos referidos a sanidad, educación y vivienda; d) El empleo de parte de las ganancias generadas por los términos de intercambio muy favorables de que gozaba el país, junto con las reservas de oro y divisas acumuladas durante la guerra, para la financiación del programa; e) El mantenimiento de una política nacionalista frente a los

entre otros documentos que se salvaron de la destrucción ordenada luego de 1955.

Para reunir ese material primigenio del léxico esencial del peronismo tuvimos que enfrentar uno de los problemas principales en la investigación, que es la cuestión de las fuentes. Debe tenerse en cuenta que muchos documentos del peronismo (escritos, icónicos, filmados, etc.) desaparecieron tras derrocarse el gobierno de Perón en 1955. La mayoría de estos emblemas o ideogramas intentaron ser desterrados del imaginario de los argentinos por largo tiempo a través de la instrumentación jurídica del llamado "Delito de Opinión"[17].

---

organismos internacionales de la posguerra, aprovechando la coyuntura favorable; f) Una amplia movilización de los recursos nacionales, la aceleración de la capitalización industrial, el fomento de la creación de un importante mercado de consumo interno y máxima utilización de la fluidez brindada al sistema bancario, para independizarse de las fluctuaciones de la balanza de pagos (Rapoport, 2000: 383-386).

El Segundo Plan Quinquenal de 1952 proponía otras medidas que para resolver la crisis: a) Mantener el equilibrio de precios y salarios, y estimular el desarrollo económico general; b) Un programa de inversiones estatales y privadas destinado a resolver las necesidades básicas del país en lo referente a materias primas, energía y transporte, y bienes de capital; c) Proseguir la política de sustitución de importaciones; d) Fomentar el incremento de la productividad agrícola-ganadera, e) Conceder un papel complementario al capital y al crédito extranjero como factores de cooperación y estímulo al desarrollo económico, f) Aumentar la capacidad de importación del país a partir de una decidida política de exportaciones que generara las divisas necesarias; g) Coordinar la participación de empresarios y trabajadores en la planificación y ejecución de la política económica del país, determinar el papel de la empresa privada frente al intervencionismo estatal, consolidar el cooperativismo y frenar la intermediación artificial en las actividades primarias. Entre las medidas concretas que se tomaron deben destacarse las tendientes a aumentar las exportaciones, para lo cual se proporcionó a los exportadores un tipo de cambio más satisfactorio y se aumentó el número de productos que se podían negociar en el mercado libre (Rapoport, 2000: 475-476).

[17] La figura jurídica del *delito de opinión* se relaciona con aquellos tipos penales que habilitan poder punitivo por la manifestación pública de opiniones políticas. Así sucedió en algunos regímenes totalitarios, que penaban la manifestación del pensamiento que fuera contrario al Estado totalitario, como por ejemplo el código fascista que divinizó al Estado Italiano y también la Alemania del nazismo. La Argentina no ha sido una excepción en cuanto a la persecución de las ideas y opiniones políticas. Esta ha sido la noción tradicional de los delitos de opinión. Con un decreto de ley emanado en 1956 por la Junta del general Pedro E. Aramburu, fue prohibida cualquier referencia pública a las insignias y símbolos del movimiento peronista. Pronunciar en público la palabra "justicialista" o "justicialismo" fue considerado "delito de opinión" penalizado con la cárcel.

Al año siguiente, el gobierno de facto dictó el decreto-ley 4161/1956. El mismo ponía en funcionamiento una legislación represiva que se caracterizó por la amplitud excepcional de los supuestos incriminados y la gravedad extraordinaria de las penas impuestas (Cfr. Capítulo IV).

Se prohibió en todo el territorio de la Nación la utilización con fines de afirmación ideológica peronista de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos y organismos del peronismo.

Asimismo, se consideraba "especialmente violatoria a esta disposición, la utilización de la fotografía, retratos o esculturas de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'tercera posición', la abreviatura 'P.P', las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas Marcha 'Los muchachos peronistas' y 'Evita Capitana', o fragmentos de las mismas, la obra *La razón de mi vida* o fragmentos de la misma y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos" (Ramella, 1982: 331-337).

Dentro de este panorama, se generaron variados instrumentos legales que contribuían a asfixiar al peronismo. En 1955, el decreto 3855/55 disuelve el Partido Peronista en sus ramas masculina y femenina. En 1956, se promulgó el decreto 9.270, que derogó la personería gremial de la CGT.

Como ya referimos, el gobierno de facto había instrumentado, el 5 de marzo de 1956, el Decreto-Ley Nº 4161, que prohíbía la circulación de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista (Cfr. Scoufalos, 1955). Éste fue publicado

en el Boletín Oficial del 9 de marzo de 1956 y aplicado con afán persecutorio hasta el 18 de noviembre de 1964 (Cfr. Anexos).

Otros eslabones legales condicionarían la difusión del partido para impedir la eventual coronación electoral del peronismo, luego de que el gobierno de Guido, el 25 de abril de 1962, anunciara la decisión oficial de convocar a elecciones. El "Estatuto de los Partidos Políticos", sancionado el 24 de julio de 1962, fue otro sutil instrumento proscriptivo, ya que no permitía al peronismo actuar siquiera de manera tangencial en la historia del país.

Esta situación paralizante se traducía en la aplicación de los siguientes decretos:

- Nº 7.165/62, de prohibición de la propaganda y difusión de doctrinas o elementos de afirmación peronista;
- Nº 2.713/63, según el cual el gobierno tenía poder de proscribir a todo aquel que elogiara durante la campaña electoral al régimen peronista, al partido o al mismo ex mandatario Juan D. Perón;
- Nº 4.046/63, que excluyó al partido Unión Popular (integrante del Frente y que canalizaba los votos peronistas) de toda posibilidad de acceder a cargos lectivos a nivel nacional;
- Nº 4.784/63, que extendió la prohibición de participación electoral a los candidatos y electores de presidente y vicepresidente.

A pesar de la proscripción, los intelectuales peronistas desarrollaron sugestivas formas de "rumor" y periodismo clandestino que serían los canales de comunicación para constituir la denominada "primera resistencia".

Como expresa Fermín Chávez en el "Prólogo" a la reedición de *Columnas del Nacionalismo Marxista:* "el año 1957 fue de mucha labor en los campos socio-político y de la cultura nacional y popular, a pesar de las proscripciones y de la vigencia del

memorable decreto 4161 (…) Protagonistas de esos días fueron José María Castiñeira de Dios, Enrique Olmedo, Carlos Jovellanos y Paseyro, Valentín Thiébaut, Vicente Trípoli, Cesar Marcos, Mario Massouh, Darío Alcari, María Granata, Ramón Prieto, Raúl Lagomarsino, Alicia Eguren, Nora Lagos, Carlos María Quinodoz, Antonio Nella Castro, el padre Hernán Benítez, Manuel Buseta, Enrique Oliva, Fernando García Della Costa, Alejandro Olmos y alguno que no era propiamente del palo (sic), como Raúl Damonte Taborda. El 18 de marzo de 1957 se registró un verdadero acontecimiento político, cuando fugaron de la cárcel de Río Gallegos John W. Cooke, Héctor J. Cámpora y tres compañeros más, quienes pudieron llegar a Chile[18]. Semanas después apareció en Buenos Aires el Nº 1 de *De Frente*, un periódico de cuatro paginitas que redactamos con Mario Massouh y que Héctor Tristán hacía imprimir clandestinamente en un tallercito de Avellaneda" (Chávez, en AA.VV., 2001: 3).

La revista *Columnas del Nacionalismo Marxista* fue creada por iniciativa de CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo). El CEIPAP era un órgano que Perón reconoció como propio de la resistencia en su correspondencia con John Cooke. El líder exiliado encomendaría a este grupo la redacción de artículos para los diarios peronistas que aparecieron en el período como: *Palabra Argentina, Consigna, Línea Dura, Soberanía, El Populista, Rebeldía, El Guerrillero, Lealtad o Palabra Prohibida*, *CGT, Mayoría*, junto a otros medios de difusión que tenían como finalidad conservar la esencia del peronismo recién depuesto. El Director de *Columnas del Nacionalismo Marxista* fue Eduardo Astesano.

Todos esos textos, así como bibliografía tradicional sobre peronismo combinada con los estudios más contemporáneas, se complementan con el material consultado en archivos, los periódicos, revistas y otras publicaciones que recuperan de la

[18] También estaban en este grupo el Secretario de la CGT José Espejo, el dirigente petrolero Pedro Gomis y dirigente Jorge Antonio.

clandestinidad gran cantidad de datos y documentos, los que están mencionados en la Bibliografía de este trabajo.

I

BIO-GRAFÍAS

> *"Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país. Con esto doy mi abrazo a esa institución que es el puntual de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino (...) Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre."*
>
> *Juan Domingo Perón, 17 de Octubre de 1945.*

Perón en su laberinto de "palabras"

Intentar reconstruir la biografía de un político que no solamente produjo discursos hablados sino textos escritos éditos e inéditos y, además, ejerció el periodismo, no es una tarea simple. Y su presentación no ha de ser abordada en términos de una biografía convencional. Proponemos, entonces, el recorrido a través de los acontecimientos vitales y un tránsito paralelo por las "grafías" o huellas escritas, las que el líder va dejando a su paso.

Bio-grafía, vida hecha de palabras... Grafías de Perón que se inician en la fragua de su ideario, de su cultura germinal, de las fuentes de su pensamiento que construyen su propio mito y generan, en el cuerpo social, nuevas palabras y frases de

inagotable carga semántica. Ésta es la aproximación al quehacer de uno de los hombres más impactantes de la historia argentina.

Nacido en 1895, descendiente de sardos, vascos-franceses, escoceses y "criollos" argentinos (con fuerte componente indígena en su sangre) Juan Domingo Perón, además de tener una destacada actuación pública en la vida del país, fue autor de una importante producción intelectual. Esto permite incluirlo en la larga lista de militares-escritores que han decidido los rumbos de la historia cultural en el Cono Sur.

En 1931 publica *El frente oriental de la Guerra Mundial en 1914, en 1932 los Apuntes de Historia Militar* y en 1933 *La Guerra Ruso Japonesa de 1904 a 1905*. Luego dio a conocer la *Memoria Geográfica Sintética del Territorio Nacional del Neuquén* (1934). Entre 1935 y 1936 publica un interesante diccionario: *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana.* Más tarde escribe *La idea estratégica y la idea operativa de San Martín en la Campaña de los Andes* (1938) y *Observaciones recogidas en la organización, instrucción y conducción de tropas alpinas* (1941). Estos conocimientos, acumulados con los años, habían sido volcados en su cátedra Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra. Recordemos que la obra completa de Juan Domingo Perón está contenida en 25 tomos, varios de ellos dobles (Cfr. Bibliografía).

Perón, instituyó un modelo de Estado sobre la base de la redestribución de la riqueza, con planes sanitarios, construcción de viviendas populares, beneficios sociales para peones rurales y trabajadores fabriles, entre otras medidas económicas de indudable tinte keynesiano. El concepto de "demoliberalismo", utilizado por Perón, estaba basado en las ideas del liberalismo positivista de José Figuerola, uno de los ideólogos del Primer Plan Quinquenal.

El proyecto de la "Nueva Argentina" impulsado por Perón, con el título tomado del libro homónimo del economista Alejandro E.

Bunge (1940), establecía que la sociedad argentina necesitaba “una nueva constitución orgánica” de sus fuerzas sociales, políticas y culturales, para poner en marcha el proceso de modernización económico de tipo keynesiano del cual debería surgir un país independiente.

El 1º de mayo de 1951 Perón retoma al concepto desplegado en numerosas conferencias y en las Veinte Verdades Peronistas: “La gran diferencia entre la Argentina que recibimos y la que vamos a entregar a las generaciones futuras en muy simple, pero muy honda, en la Nueva Argentina el pueblo decide sus propios destinos. ¡Hemos tomado el timón de la patria, que marchaba a la deriva, y ahora los argentinos podemos dirigirla hacia el puerto que queremos! El pueblo quiere que lo conduzcamos hacia la total realización de nuestra doctrina justicialista. Nosotros sólo cumplimos el mandato del pueblo. Eso es lo que quiero probar en este mensaje: que el justicialismo cumple con el pueblo haciendo la grandeza de la Nación y la felicidad de los argentinos” (en Perón, 1997: 148-149).

Su doctrina política se nutrió de ideas provenientes de importantes historiadores clásicos, teóricos de la guerra o filósofos entre los que se destacan: Nicolás Maquiavelo con su original libro *Del arte de la guerra*; Carlos von Clausewitz, autor del libro *De la guerra;* Colmar von der Goltz, autor de *La Nación en armas* (publicado en 1893) y el mariscal Ferdinand Foch , autor de *Los principios de la guerra* (Arcomano, 2003: 148-177).

Su actuación en la política se genera en el GOU, Grupo Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos. Esta organización, comparada por Fermín Chávez con la logia justista “General San Martín”, tenía la responsabilidad de constituirse como una respuesta política posible para ejercer el poder durante los meses previos a la revolución de 1943 (Chávez, 1984: 9). Perón había formado parte de este grupo y, como estudia Sidicaro, su creación “mostró la existencia de un proyecto cuya meta era ir

más allá de un simple cambio de autoridades. Fue uno de los organizadores del GOU y junto a otro coronel, once tenientes coroneles, cuatro mayores y dos capitanes, formó parte del núcleo fundador de esa logia. Los diecinueve militares de ese grupo tuvieron luego trayectorias muy disímiles” (Sidicaro, 1996: 22-23).

De acuerdo a los exhaustivos estudios de Robert Potash (1981), que incluyen documentación original de esta logia, sabemos que el 10 de marzo de 1943 se habría constituido formalmente el GOU. Entre sus objetivos primordiales se encontraban: la necesidad de precaverse ante la posibilidad de alzamiento comunista, el temor a comprometerse en situaciones bélicas ante la presión externa, los recaudos a tomar por la intromisión de los políticos en el ámbito del Ejército, etcétera. En mayo de 1943, el GOU comenzó a planificar el puntapié que frustraría el acto eleccionario. Los radicales señalaron la posibilidad de designar al general Pedro Pablo Ramírez, ministro de Guerra, candidato presidencial de una fórmula de la U.C.R. Estos hechos desembocarían en el movimiento del 4 de junio, una rápida acción que derrocó al presidente Ramón Castillo e instaló en el poder a un gobierno militar (Potash, 1984).

Los militares del GOU tenían el convencimiento de que era su responsabilidad actuar y establecer contactos con dirigentes políticos, especialmente de la Unión Cívica Radical. En la tarde del 4 de junio el general Arturo Rawson ocupó el cargo de presidente. Pero los miembros del GOU promovieron su renuncia, situando al general Pedro Ramírez en el sillón presidencial. Mientras tanto, el coronel Perón asumía la jefatura de la secretaria del Ministerio de Guerra. El GOU se disolvió el 24 de febrero de 1944. Esa noche Edelmiro Farrell y Juan Perón generaron acciones para apoderarse del gobierno. Finalmente, el 9 de marzo, Pedro Ramírez se declaró vencido y renunció como presidente, cargo que ocupó el General Farrell (Potash, 1984).

Perón conoce a Eva Duarte en 1944. Era viudo (casado en primeras nupcias con Aurelia Tizón) y ocupaba varios cargos en el gobierno, entre los que se destacaba la recién creada Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde ese sitio encabezaba una línea política nueva de acercamiento a sectores antes relegados del poder.

El matrimonio de Perón con Eva Duarte se produciría justamente antes de asumir su primer período presidencial. Según Perón celebró la ceremonia el padre jesuita Hernán Benítez, que luego fue el padre espiritual de Evita y la asistió hasta la muerte (2002: 7).

Perón fue Presidente de la República Argentina en tres oportunidades (1946-1952/ 1952- 1955/ 1973-1974). Su segunda presidencia fue interrumpida por el golpe militar de septiembre de 1955.

El 14 de noviembre de 1947, al recibir el título de doctor *Honoris Causa*, otorgado por las universidades argentinas, Perón sintetizó en su discurso algunos aspectos de su concepción referente a una "pedagogía peronista" basada en el "crecimiento biológico de las naciones" (Chávez, 1984: 37). Según Corbière, el biologicismo y el organicismo social peronista tienen su base en el spencearismo y no en el irracionalismo espiritualista del fascismo cultural. Como expresaba Perón: "En el desenvolvimiento de esa idea de superación argentina he tratado de formar una concepción integral, pues el crecimiento biológico de las naciones, lo mismo que los individuos, ha de realizarse de forma pareja y equilibrada, ya que el desarrollo de un miembro o de una función orgánica a expensas de los otros, entra de lleno en el campo de la patología" (Corbière, 1999: 40).

Otro elemento de influencia en el modelo pedagógico peronista es el krausismo, que ya imperaba desde los años veinte y treinta. Las ideas krausistas eran explícitas en el pensamiento de la UCR, específicamente en el de Hipólito Yrigoyen. Ese marco impregnó

los textos de lectura junto a los temas propios del peronismo: desarrollo industrial, ahorro, movimiento obrero, empresas públicas nacionalizadas, reforma agraria, realizaciones en salud, seguridad social, los Planes Quinquenales, la independencia económica, etc. Pero sobre todo se privilegiaba la propaganda de exaltación de las figuras de Perón y de Evita.

La ausencia del líder impactaría sobre el desarrollo posterior del movimento, así como también el alejamiento, durante su segunda presidencia, de muchos de sus colaboradores políticos de la primera hora. Entre las figuras que quedarían desplazadas se encuentran Domingo Mercante[19], lugarteniente de Perón en tiempos de la Secretaría de Trabajo y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires; José Miguel Figuerola, abogado de origen español con un papel relevante para redactar la legislación laboral, con trabajos destacados en la Comisión Nacional de Posguerra y, a partir de 1946, en la Secretaría Técnica de la Presidencia. Desaparecen del escenario Ricardo C. Guardo, el primer presidente de la Cámara de Diputados, cuya esposa, Lilian, acompañó a Evita en su viaje por Europa o Arturo Sampay, el redactor de la Constitución de 1949. Además, renuncia el ministro de Hacienda, Miguel Miranda, promotor de la política estatista del gobierno desde 1946. También deja su cargo el canciller Juan Atilio Bramuglia (Cfr. Rein, 2006).

Luego de complejos juegos políticos, y durante el largo destierro de Perón, se instaló una democracia condicionada, en la que el próximo presidente “constitucional” gobernaría bajo la presión de las Fuerzas Armadas. Frondizi era continuamente sospechado por influyentes sectores militares debido a su prédica pro-peronista en el proceso electoral. A pesar de la proscripción del movimiento, el peronismo no desapareció.

---

[19] Sobre la vida y la acción de Domingo A. Mercante y su importancia dentro del peronismo provincial es fundamental consultar los cuatro tomos publicados por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (Cfr. Panella, comp., 2005- 2009).

Durante su exilio en Madrid, Perón sufrió las limitaciones políticas del gobierno de Francisco Franco. En 1964, luego de su frustrado intento de regreso, estuvo un tiempo en el sur de España sin poder regresar a su casa de Puerta de Hierro. La Orden de la Merced intercedió ante Franco para aquel pudiera regresar a su casa de Madrid. John W. Cooke era uno de los que pensaban que Perón debía abandonar España, ya que opinaba que "desde España le será imposible actuar en la medida de las necesidades creadas por esta polémica. Tendrá que salir"... (Chávez, 2002: 67). Trataba Cooke de convencer a su jefe político para que se asilara en Cuba, idea que fue rechazada de plano por él.

Después de la ausencia, durante el cual se articularía la llamada "Resistencia Peronista" el líder realiza su primer regreso a Argentina el 17 de noviembre de 1972. El 16 de noviembre de ese año, el gobierno de facto del General Lanusse desplegó una gran cantidad de efectivos militares en torno al aeropuerto de Ezeiza. Perón volvía luego de casi 18 años de ausencia. Lo que parecía imposible estaba por ocurrir: "Perón vuelve". Durante años esta ilusión de los peronistas se materializó en la imagen del "avión negro", símbolo de ese deseo colectivo.

El retorno definitivo de Perón se haría realidad el 20 de junio de 1973. El entonces Presidente Héctor Cámpora renunció a los pocos días junto al vicepresidente. Perón había conocido en el exilio a María Estela Martínez, su tercera esposa. Con ella llegaría a conformar la fórmula Perón-Perón con la que triunfaron en los comicios de 1973. Luego de su muerte, el 1º de julio de 1974, su esposa -conocida como Isabel-, ejercería el cargo de Presidente de la Nación hasta el golpe militar de 1976.

Las perspectivas de los historiadores extranjeros confirman que el peronismo fue un movimiento sin precedentes, como la *Historia de Oxford del siglo XX*, que consigna: "el joven, astuto y carismático coronel Perón logró desviar al movimiento obrero del incipiente izquierdismo y creó una poderosa coalición

nacionalista y reformista que, a despecho de la oposición norteamericana, llegó al poder en las elecciones de 1946. Con el apoyo de su carismática esposa Evita, Perón encabezó un gobierno nacionalista y populista, hasta que en 1955 lo derrocaron los militares conservadores" (Howard y Roger, 1998: 449).

Según el historiador inglés Eric Hobsbawm, luego de la propuesta peronista no surgió ninguna alternativa política encabezada por la sociedad civil y "cuando Perón volvió del exilio en 1973, para demostrar una vez más el predominio de sus seguidores, y esta vez con gran parte de la izquierda local a remolque, los militares tomaron de nuevo el poder con sangre, torturas y retórica patriotera hasta que fueron derrocados tras la derrota de sus fuerzas armadas en la breve, descabellada, pero decisiva guerra anglo-argentina por las Malvinas en 1982" (Hobsbawm, 1998: 440).

Además de la impronta mundial que produjo la revolución social impulsada por el líder, Perón constituye el paradigma del militar-político y su proyecto tuvo gran repercusión nacional.

Mitemas constructivos

La presencia de mitemas constructivos es fundamental para alimentar la circularidad de la dinámica del mito en la historia que se construye en torno a líderes de gran impacto social y comunitario. Como estudian Koselleck y Gadamer (1997), el tratamiento del mito desde la contemporaneidad implica regresar a la tradicional confrontación con el logos y lo racional, campos integrados a la ciencia y la técnica. En una sociedad dominada por la razón científica se produce una re-evaluación del papel del mito. Los mencionados autores muestran la tensividad que el pensamiento occidental ha vivido, desde el mundo griego, entre mito y logos, así como imagen y concepto.

El positivismo ubica al mito en el costado de la falsedad, la

mentira y las especulaciones. Sin embargo, el mito tiene su propia instancia de credibilidad, por lo que se torna una tarea indispensable la de retomar la dimensión de lo mítico y lo ritual en los estudios científicos. La palabra y el lenguaje deben ser interpretados en su complejidad, abordando, como lo hacen estos autores, al estrato mítico sin abandonar la instancia del logos, pues no hay cultura sin horizonte mítico (Koselleck y Gadamer, 1997: 221-254).

En esta investigación sostenemos que, durante el período estudiado, la construcción del mito de Perón se asienta fundamentalmente en un sistema de construcciones lingüísticas con mitemas de origen que confluyen en el gran mito. En la base de este proceso hay una construcción mítica auto-referencial, que deviene en una gramática y en un nuevo diccionario construido por el líder y sus seguidores.

La proyección de las etapas del país hasta el año 2000, y más tarde hacia 2005 resulta elocuente de su planificación sistemática, al estilo de los líderes del primer mundo, que piensan estratégicamente en términos de tiempos largos (20 años, 50 años). Esa proyección de Perón en la historia, con conexiones a nivel macro intercontinentales y las etapas por las que ha de pasar su proceso de "Evolución-Revolución" (Cfr. Capítulo II) contribuyen fuertemente a garantizar la perdurabilidad del mito.

Asimismo, se advierte en la producción escrita y oral de Perón, la intención de otorgar continuidad a programas de gobierno que coadyuven a reforzar la idea de la "Patria Feliz", utopía peronista que tuvo corta vida pero cuyos signos más caros están presentes en la memoria sensorial colectiva. Como medio de propaganda del proyecto peronista, la empresa argentina "Alpargatas" promocionaba en su almanaque imágenes que captaban la felicidad de esos años, como las vacaciones o la recreación a la que accedían las familias obreras, pilares del turismo social

peronista. Durante 1946 y 1947, el humorista gráfico Luis Medrano ilustró los conocidos almanaques de la firma citada, que hasta aquellos años habían ilustrado artistas como Zavattaro y Molina Campos. Medrano amplió la temática gauchesca con etampas de la ciudad como el bar, el billar o la cancha de fútbol y de costumbres argentinas arraigadas en la sociedad del momento: la playa, el casino, los fideos del domingo.

El polémico texto *Alpargatas y libros en la Historia Argentina* (resultado de un ciclo de conferencias del político socialista Américo Ghioldi, publicado en 1946), coloca al peronismo del lado de la "barbarie". De allí se desprende aquella expresión de la época que sintetizaba la crítica emanada del antiperonismo: "Alpargatas sí, libros no".

El término "alpargata" pasaría a ser definitorio de toda la clase social antes postergada, integrada por los "grasas", los "cabecitas negras" y los integrantes del llamado "aluvión zoológico"[20].

A la fundación del mito se agregan motivos religiosos, expectativas de la sociedad y funcionamientos predictivos que guardan las comunidades más originarias. En este contexto, Perón y su entorno se apoyan en frases extraídas de las Sagradas Escrituras. El 4 de junio de 1946, en su mensaje pronunciado ante la Asamblea Legislativa, al prestar juramento como Presidente: "Llamo a todos al trabajo que la patria tiene derecho a esperar de cada uno. Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir, que sigan. Mi empresa es alta, y clara mi divisa" (Perón, 1997: 305)[21].

[20] La expresión fue enunciada por el diputado radical Ernesto Sanmartino en la Cámara de Diputados el 7 de agosto de 1947, cuando textualmente dijo: "El aluvión zoológico del 24 de febrero parece haber arrojado a algún diputado a su banca, para que desde ella maúlle a los astros por una dieta de 2.500 pesos. Que siga maullando, que a mí no me molesta" (Cfr. *Historia del peronismo* de Hugo Gambini: 1999-2001).

[21] La misma frase es utilizada por Perón el 1º de mayo de 1952 y el texto es reiterado por Evita en su discurso pronunciado el mismo día: "otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945

Continuando con el tema del mito, el personaje del estrato mítico contiene las características mesiánicas esperadoa por el pueblo. Cuando éste desaparece físicamente se generan concepciones disímiles acerca de su "dudosa" muerte y aún se tejen hipótesis acerca de su retorno y de su "existencia" con vida en otro lugar. Son más los que creen que está vivo (que quien yace en un féretro no es el líder) o que acaso puede "resucitar". Otros intentan perpetrar la mutilación del cadáver para impedir que algún día se sustancie la "reconstrucción" del cuerpo y la vuelta del héroe.

Esta concepción está en la base de todos los mitemas de origen. En Argentina muchos cadáveres de personajes importantes fueron mutilados luego de su muerte: los casos de Eva y Juan Domingo Perón (a este último se le quitaron las manos), son ejemplos de la voluntad de destrucción del cadáver para que no se convierta en Cuerpo Vivo.

Los mitemas constructivos se ligan a esta idea del imaginario colectivo que espera la "llegada del héroe" que viene a redimir a los sectores oprimidos.

Muchas veces, el héroe tiene características que lo asocian al estamento del que proviene. Si no las tuviera, puede adquirirlas mediante estrategias focalizadas. Rastrea en su pasado, su atuendo se asemeja al de sus adherentes (Cfr. el epígrafe de este capítulo en el que Perón declama que abandona el "uniforme militar" para vestir la camisa "sudorosa" de las masas). Esa transformación también le atribuye características sobrenaturales que son rápidamente asimiladas por la

---

para dar la respuesta al líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje dijo: *Quienes quieran oír, que oigan: quienes quieran seguir, que sigan*" (Privitellio y Romero, 2000: 303). Un film dirigido por Eduardo Mignogna, estrenado en 1983 y centrado en el fenómeno de Evita, lleva el título: "Quien quiere oír que oiga". En la película se acumulan testimonios de diferentes intelectuales, entre ellos: Ernesto Sábato, Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz), Juan José Sebrelli, Jorge Abelardo Ramos, José María Castiñeira de Dios, Silvina Bullrich o Dalmiro Sáenz.

comunidad, por la rapidez con la que circulan los mensajes sensoriales.

En el mundo sobrenatural de la cultura popular -opuesto a la cultura “oficial”-, y cuyo lugar de reunión predilecto es la plaza, todo es posible, inclusive la inversión de roles[22]. La mitificación comienza a operar de manera natural. “San Perón” trasciende la historia convencional y le da nombre a la celebración que sucede a la del 17 de octubre. Como expresa Senén González: “la historia no recordará la huelga del 18 y la jerga peronista la reemplazará con el famoso dicho “mañana es San Perón” (2002: 23).

Esta fecha instituida por el peronismo forma parte del proceso de mitificación operado en el seno del imaginario colectivo.

Es importante, en este sentido, consultar la profusa bibliografía pedagógica que circuló durante el gobierno de Perón destinada a otorgar un carácter sobrenatural a las figuras de Evita y Juan Domingo Perón. Estos aspectos son estudiados en apartado sobre peronización mediática y escolar, inserto en el capítulo II.

En *La razón de mi vida*, Evita compara a Perón con Jesús: “¿Por qué los hombres humildes, los obreros de mi país no reaccionaron como los “hombres comunes” y en cambio comprendieron a Perón y creyeron en él? La explicación es una sola: basta verlo a Perón para creer en él, en su sinceridad, en su lealtad y en su franqueza. Ellos lo vieron y creyeron. Se repitió aquí el caso de Belén, hace dos mil años; los primeros en creer fueron los humildes, no los ricos, ni los sabios, ni los poderosos” (1952: 37-38).

---

[22] Estas inversiones ya se producían en la Edad Media y el Renacimiento, y han sido cuidadosamente estudiadas por el ruso Mijail Bajtín a partir de la obra de François Rabelais. Son contrastes que se insertaban en la vida cotidiana y tenían un momento privilegiado para su realización: las fiestas populares. Por ejemplo, en los carnavales europeos el orden se invertía. Los de abajo se adueñaban de las plazas públicas y se abría paso a la abolición de todas las jerarquías (Cfr. Bajtín, 1987). Esta lectura de oposición entre cultura oficial/cultura popular, desplazada hacia el ámbito andino, la realiza el antropólogo Rodolfo Kusch (1988).

Un mito pluridimensional

El telón simbólico que se descorre a partir del tema de los "sobrenombres" que recibió Perón durante su vida cobra mucha importancia en este análisis, pues son justamente estas incrustaciones míticas las que modelan la imagen del líder y la proyectan hacia el futuro.

"Pocho" es uno de los apelativos más popularizados. Junto a otros nombres, como "El General", "el que te dije" (o su forma coloquial: "elquetejedi"). También "El Hombre", "el Macho", "Maestro" o "Gardel", conforman una verdadera constelación de apodos que merecen estudios específicos. Según afirma Fermín Chávez, el Ché Guevara llamaba a Perón el "Maestro" en sus cartas[23].

Según expresa Eva, en su libro *La Razón de mi vida*, había quienes se dirigían a Perón con "saludos descamisados" (sic) como: "Adiós, *viejo"*; "Adiós, *Peroncito*"; "¡**Ojalá *no te mueras nunca*, Perón**!"[24]; "Adiós, *Juancito*". Este último apelativo obviamente también entronca con la tradición del mitema de origen de *Juancito Sosa*, al que nos referiremos más adelante. Acerca de estos apelativos dice Evita: "A los viejos políticos oligarcas, señores de **cuello duro**[25] y de ilustres apellidos, todo esto les parece ridículo y demagógico" (1952: 188).

En la última etapa de su segundo gobierno, interrumpido por la Revolución Libertadora, las alas extremas de la Iglesia y otros grupos de la derecha nacionalista, realizarían una activa propaganda en contra de Perón y su régimen. Para ellos, Perón era el "Anticristo" al que se imponía como "obra santa" su eliminación (Maceyra, 1984: 120). En estos casos los llamados

[23] Entrevista a Bernabé Castellano, comisionado de Perón, en Chávez, 2002: 21.

[24] Nótese el sentido de trascendencia que adquiere este apelativo-nombre-afectuoso. La negrita es nuestra.

[25] La negrita es nuestra. Nuevamente, en la batalla de conceptos, la vestimenta del adversario político se presenta como absurda frente a la "sudorosa" y humilde de los sectores relegados.

"sobrenombres" son construcciones que se encabalgan de tal forma que, como se comprueba en la vida cotidiana, suelen reemplazar al nombre impuesto por los padres. Además de esos "sobrenombres", Perón había utilizado varios seudónimos para firmar sus escritos. "Bill de Caledonia" es el correspondiente al folleto *¿Dónde estuvo?*[26]. "Descartes" es el utilizado en las columnas periodísticas de análisis político como las publicadas en la revista popular *PBT* o el periódico *Democracia*[27]. Sus apreciaciones sobre el alcance de la guerra de Corea eran expuestos en la prensa con juicios nada favorables a Norteamérica. En esos artículos, Perón daba pruebas de contar con una información amplia y una perspectiva bastante completa de lo que estaba en juego en el conflicto armado[28]. La palabra "guerra" utilizada por Perón, se refiere a una preparación de

[26] Cfr. ***¿****Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de octubre de 1945***,** por Bill de Caledonia, publicación original y reimpresión del Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas (2006). El título del cuaderno que circuló en 1945 procura contestar la pregunta de la multitud reunida en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945. En una impresionante letanía los cantos se mezclaban con la insistente interrogación. Perón, en un acto de prudencia, utilizó fórmulas elusivas para interactuar con la gente que quería saber sobre los detalles de su desaparición (relacionadas con su detención en la isla Martín García). Las respuestas fueron publicadas por Perón con la firma "Bill de Caledonia", y habría contado con la colaboración de su equipo de prensa, entre ellos: Francisco Muñoz Aspiri y Blanca Luz Brum.

[27] Descartes fue uno de los seudónimos preferidos de Perón para escribir desde el 24 de enero 1951 en el periódico *Democracia*. También utilizó el mismo en revistas como *PBT (1950-1951, 2da etapa).* En una misiva escrita al periodista cordobés Miguel A. Pérez Gaudio, Perón explicita: "Durante años escribí en el diario democracia con el seudónimo de Descartes. Se debió a una circunstancia fortuita que yo eligiese ese nombre: resulta que Descartes solía firmar con el seudónimo de Perón (Chávez, 2001:32). No obstante, como constata el mismo Fermín Chávez, Descartes provenía de la región francesa de Perrón y se hacía llamar "señor Perrón". Perón no concordaba con el espíritu cartesiano ya que admiraba en forma manifiesta al filósofo Artistóteles (Chávez, 2001: 34).

[28] La columna titulada "Política y estrategia (no ataco; critico)" ocupaba el segmento editorial desde el número 761 de PBT, correspondiente al 1º de junio de 1951, hasta el número 835 del 19 de septiembre de 1952. En uno de los artículos dedicados al continentalismo, el autor expresa: "Frente a ese peligro de conquista, que ningún latinoamericano puede negar de buena fe, queda una sola solución: unirnos. Una confederación latinoamericana de naciones sería nuestra única garantía frente a un provenir preñado de asechanzas y peligros. Unidos seríamos fuertes y numerosos. Desunidos seremos fácil presa de la conquista imperialista y de su explotación consiguiente.

"fuerzas inteligentes" para debilitar al adversario, dentro del marco de la guerra fría de aquellos años contra el imperialismo capitalista. Estas ideas estaban presentes en las clases que Perón brindaba en la Escuela Superior Peronista.

Juancito Sosa es otro de los nombres que permiten la elevación del personaje mítico. Surge la posibilidad de aparición de un fuerte protagonista de la historia, cuya versión primigenia se basa en su origen humilde-secreto y el posterior "ascenso" y popularidad social. El libro de Hipólito Barreiro (2001), contiene los relatos de quien ejerció como embajador plenipotenciario en Liberia (África) durante el gobierno de Isabel Perón. Barreiro estudia los orígenes de la familia con documentación que abona la hipótesis de que Perón tenía sangre aborigen[29]. El autor afirma

---

Otros artículos firmados por Descartes se registran en los números 769, 772, 776 y 792, publicados en las primeras páginas de *PBT* (11 a 13), entre junio y noviembre de 1951 (Año XVII), con los títulos: "Dirección unitaria y comando único", "La doctrina de la guerra", "Conducción política y de guerra", "Las quintas columnas imperialistas".

Esta secuencia de textos sostiene cómo idea regente que la guerra es parte de la política, siempre que haya armonía en las estrategias aplicadas para lograr objetivos que favorezcan a la construcción de la Nación. En 1962, durante el período de la resistencia y proscripción, los quioscos de Buenos Aires exhibían el diario peronista *Descartes* (denominación que surge de aquel seudónimo de Perón), dirigido por el sindicalista Miguel Gazzera.

[29] En el libro de Barreiro se reproducen, entre otros, los siguientes documentos originales:

Solicitud de Ingreso de Juan Perón al Colegio Militar de la Nación. Boletín Oficial de la República Argentina, N° 28.946. Ley 25.004; Testimonio original ante Escribano Publico, Registro N° 387, de tres autoridades Mapuches de la República Argentina, 14 de octubre de 1998, ratificando el origen Aóni-Kenk (Tehuelche) de Juan D. Perón; Estudio del Arquitecto Prada sobre las dos fotografías de la casa-rancho de Perón en Roque Pérez; Boleto de Marca para hacienda ovina que Mario Perón registra con las letras "MP"; Acta del Libro 3° del Honorable Concejo Deliberante de Lobos; Partida de Nacimiento de Avelino Mario Sosa, primer hijo de Mario y Juana -hermano mayor del General-, nacido en Lobos el 30 de noviembre de 1891; Partida de Nacimiento de Avelino Mario Perón Sosa, esta vez inscripto y reconocido por el padre en el Registro de Lobos bajo el N° 369; Partidas de Nacimiento y Bautismo de Juan Domingo Perón; Certificado de nacimiento emitido por el Jefe de Registro Civil de Lobos el 27 de septiembre de 1984; Solicitud de Ingreso de Juan Perón al Colegio Militar de la Nación. Boletín Oficial de la República Argentina, N° 28.946, Ley 25.004; Plancheta de Catastro del terreno de Mario Perón, en la esquina de calles Fray Mocho y Sabaté; Pedido de certificado de libre deuda para que Juana pueda vender sus terrenos y casita en Roque Pérez; Cédula de Catastro

que hasta los dos años, Juan Domingo Perón llevó el apellido Sosa, es decir el de su madre - una mujer tehuelche que había dado a luz en la localidad de Roque Pérez y no en Lobos, como señala la historia oficial.

La historia paralela de la vida de un Perón infantil y adolescente como "Juancito Sosa" es recorrida por múltiples testimonios. En este sentido Hipólito Barreiro afirma*:* "Perón había nacido el 7 de octubre de 1893, como Juancito Sosa, hijo natural de padres solteros en un medio precario como lo constituía la casa-rancho de las afueras de Roque Pérez, de una madre de sangre indígena semi analfabeta, lo cual lo constituía a él en un mestizo, luego anotado irregularmente en Lobos el 8 de octubre 1895, es decir dos años y un día después como Juan Domingo Perón, y finalmente bautizado el 14 de enero de 1898 como Juan Domingo Sosa, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Lobos. Estos hechos que hoy no tendrían mayor relevancia representaban sin embargo para la época y más tarde para el Ejército, un estigma social" (Barreiro, 2001: 321).

Naturalmente, estos orígenes no figuraban en el legajo personal del joven Perón a su ingreso al Colegio Militar. Además, se le otorgó una beca para que pudiera estudiar. Hubo dos familias conocidas de entonces, la de Atucha, amigos de su padre y la de Amoedo, que no estaban ajenos a estos sucesos. En defensa de sus dichos, Barreiro destaca que Juana Sosa, la madre de Juan Domingo, era descendiente pura de indígenas y considera, siguiendo el razonamiento aborigen, que el vientre de la madre determina el origen del recién nacido.

Parcelario Urbano del lote de terreno de Mario Perón comprado a la familia Gutiérrez; Carta del Dr. Alejandro Cloppet, en referencia al pedido que le formula Perón en su carta N° 29, sobre la sucesión de sus padres; Carta del Presidente Perón a la Sra. María Jacinta Cora de Messina, fechada en Octubre de 1953; Carta del Sr. Don Alberto Benítez, Encargado del Archivo Histórico Municipal del Saladillo, dirigida al autor; Carta del Sr. Jorge Antonio dirigida al autor, fechada el 23 de noviembre de 1999; Primera Escritura de la casa de Lobos N° 40.912 (Barreiro, 2002).

Mario Avelino Perón, el padre de Juan Domingo, se instaló en la región luego de abandonar por enfermedad sus estudios en Buenos Aires. Allí conoció a Juana Sosa cuando ésta tenía más o menos quince años. Se unió a ella formando un hogar en el que nacieron primero Mario y dos años después el que sería presidente argentino. Una serie de vicisitudes provocó que ambos nacimientos fueran inscriptos con ciertas irregularidades. Incluso la partida oficial de nacimiento tiene una mancha de tinta que dificulta su lectura. Barreiro dice que el rancho en el que nació el general aún se mantiene en Roque Pérez. El Congreso de la Nación Argentina dispuso declararlo monumento histórico "como un lugar donde Perón pasó parte de su infancia".

Curiosamente, durante su recorrida en tren para la campaña presidencial de 1946, Perón experimentó el reconocimiento de las etnias del norte del país. Según consigna Joseph Page: "los viajes evocan una serie de imágenes sentimentales. "En Tucumán- recuerda- un viejito diminuto cabalgó con su nieto toda la noche y todo el día para traer a Perón un ramo de flores de la montaña. En Salta, 200 jinetes rodearon el tren y nos dieron una serenata con sus guitarras. Una delegación de indios visitó al tren en Jujuy. Las únicas palabras que dijeron en español fueron: 'Perón jefe indio'" (Page, 1999: 177).

Consolida la teoría del pasado indígena el apego de Perón por la Patagonia y sus conocimientos del territorio y el idioma aborigen, que fueron tema de libros publicados en su juventud. En este sentido, recordemos que en 1934, Perón dio a conocer la *Memoria Geográfica Sintética del Territorio Nacional del Neuquén*. Su erudición sobre la región plasmada en este tomo deviene de las experiencias de su infancia con sus padres y luego de su juventud, en esta oportunidad como militar radicado en la Provincia de Santa Cruz, en un lugar denominado *Chaok-aike,* cercano a Río Gallegos. En 1929, recorriendo Junín de los Andes, Zapala o Quila Quina, Perón aprendió la lengua del pueblo

aborigen. En 1935 y 1936 también publicó por entregas, -en el “Almanaque del Ministerio de Agricultura”-, su *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana.*

La construcción de este singular glosario coloca a Perón en un rol inusitado de lexicógrafo, antropólogo, lingüista e investigador. Tal vez intuía, al construir el diccionario, que además del sable de militar, tenía ahora en sus manos un arma mucho más poderosa: la palabra.

Esta experiencia de su juventud marcaría indudablemente su futuro en un mundo de “grafías”, de léxicos en colisión y, en definitiva, de la concepción de que la historia se construye con palabras. La sonoridad, el significado primigenio y que se le podía atribuir a un lexema no eran temas desconocidos para el joven Perón, quien luego se hizo un líder, orador y adoptó las palabras como vehículo predilecto de lucha y persuasión.

El libro sobre toponimia araucana se inserta en una amplia tradición en la Argentina: la de exploraciones geográficas vinculadas al reconocimiento u ocupación de esos territorios. Recordemos que, desde la época colonial, fueron muchos los antropólogos, militares, lingüistas, botánicos, exploradores, viajeros, geógrafos e ingenieros, que recorrieron distintos puntos cardinales de la Argentina”[30].

Más tarde, mientras Perón desempeñaba sus dos primeras presidencias, es posible rastrear muchos términos de las lenguas aborígenes patagónicas en su propio léxico. Recordemos que con

[30] Los nombres de Francisco P. Moreno, Ramón Lista, Eduardo L. Holmberg, son algunos de los que transitaron el itinerario del positivismo y su crisis, mientras otros viajeros, con fines religiosos, interpolaban la escritura y las misiones evangélicas para construir los enredados destinos de la Nación. Entre ellos el padre o “patiru” (como lo llamaban los araucanos) Doménico Melanesio, que había escrito *Etimología araucana, Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasario araucano* (1915). Esta obra, junto a *Neuquén* de Félix San Martín y *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, o las novelas de Estanislao S. Zeballos, ambientadas en el marco de las luchas fronterizas con el indio, son los textos que se unen a la constelación de investigaciones y testimonios sobre la vasta zona en la que Perón trabajó, no sólo como militar, sino también como investigador.

el nombre de “Pulqui”[31]**,** término de origen araucano que quiere decir “flecha”, Perón denominó a los aviones diseñados por un grupo de ingenieros y pilotos alemanes que trabajaron en Argentina.

Como estudia Robert Potash, el técnico más destacado que llegó al país fue Kurt Tank, director de diseño de aviones militares de la fábrica Focke-Wulf de Bremen, quien ingresó a la Argentina portando los microfilms de varios modelos. En Córdoba se construyeron, bajo su dirección, los prototipos de estas aeronaves, entre las que se destacó el Pulqui II*,* el primer caza argentino de reacción, cuya prueba se realizó en 1951, con la presencia de Perón.

Otro término de procedencia patagónica es el que da nombre a los aparatos monomotores con los que contaba el IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado). Hacia 1953, esta empresa pública, además de ostentar dos prototipos del “*Pulqui”*, tenía cien aparatos “*Calquen”* monomotores. La voz “Calquin” (Calguín-Carguin) también figura en el estudio de Perón sobre términos de etimología araucana (Cfr. Perón, 2000) y significa “Águila Real”.

El advenimiento de Perón en el escenario político argentino

La llamada Revolución del 4 de junio de 1943 puso fin a la “Década Infame” en Argentina. Recordemos que aquélla, iniciada en 1930 con el golpe contra el presidente Yrigoyen, concluye con el derrocamiento de Ramón S. Castillo.

---

[31] ***“****Pulqui, un instante en la patria de la felicidad”* es el título del filme de Alejandro Fernández Mouján estrenado en 2007. El mismo narra la reconstrucción del primer avión diseñado y fabricado en Argentina en 1951, metáfora de la modernidad y el progreso. Mientras avanza la construcción, en el taller cercano al Riachuelo, los diálogos que reproducen los protagonistas oscilan entre los desafíos técnicos de la aviación argentina y la nostalgia de un tiempo en el que "la gente andaba contenta " (Cfr. Wolf, en Revista *Ñ*, 2007: 6-9).

Este golpe de Estado impulsado por los militares del GOU impidió que se realizaran las elecciones. Perón expresó, el 12 de febrero de 1948, acerca de este hecho trascendental: “En la mente de quienes concibieron y gestaron la Revolución del 4 de junio estaba fija la idea de la **redención social** de nuestra Patria. Este movimiento inicial no fue una “militarada” más, como algunos se complacen en repetir, fue una chispa que el 17 de octubre encendió la hoguera en la que han de crepitar hasta consumirse los restos del **feudalismo** que aún asoma por tierra americana” (en Perón, 1997: 228)[32].

Otra “versión” del mismo acontecimiento se inserta en las “memorias” del líder, en *La Novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez[33]. En este texto, el protagonista escribe acerca de ese episodio histórico: “No teníamos intención de dar el manotazo hasta septiembre, antes de que Patrón Costas fuera elegido presidente en comicios fraudulentos. A mí se me ocurrió entonces una alternativa salvadora, para evitar derramamientos de sangre. (…) Quien decidió las cosas fue (sin querer) Castillo. Alguien le fue con el cuento de que Ramírez le estaba por escupir el asado a Patrón Costas, y el presidente se ofuscó. Le pidió la renuncia. Nosotros adivinamos el peligro y le prohibimos que firmase nada. (…) El 4 de junio amaneció lloviznando. Me levanté sumamente cansado, porque durante toda la jornada anterior

[32] La negrita es nuestra.

[33] Dice Tomás Eloy Martínez: “Yo nací en un hogar antiperonista. La línea paterna de mi familia era conservadora, la línea materna de mi familia era radical; por lo tanto Perón y Eva no eran bien queridos en mi casa. Y yo tenía un enorme desinterés por la política, hasta que el periodismo empieza a empujarme hacia la comprensión de la política.” (…) “Conocí muy bien a Perón. Hablé con él muchas horas. Y discutimos de todo esto. El era enormemente inteligente, muy hábil. Había leído mucho en la vida, mayormente historia militar. Pero también lecturas de orden político valioso y de comprensión de la geopolítica y de los grandes movimientos que se estaban gestando en el mundo. (…) Ahora se lo usa y de su ideología queda muy poco. Las tres bases del peronismo eran justicia social, independencia económica y soberanía política y de eso queda poco. El peronismo me parece profundamente respetable porque creo que es una especie de voluntad, o de vocación, o de deseo, o de necesidad de justicia en los argentinos más sumergidos. Y, de algún modo, el recuerdo remoto de una época en la que recibieron dádivas como una forma de felicidad” (Eloy Martínez, 2006: 7-8).

tuve que andar comprometiendo en el golpe a oficiales indecisos. Lo mejor de todo fue que los civiles no metieron esta vez ni la punta de la nariz. Teníamos el apoyo espiritual de filósofos como Nimio de Anquín y Jordán Bruno Genta, pero nada más. Era un movimiento puro: la Nación en armas” (Eloy Martínez, 1991: 297).

La versión de Jorge Abelardo Ramos conjuga las relaciones entre burguesía, proletariado y Ejército junto a la proyección mundial del país en aquel momento: “El neutralismo ante la segunda guerra era demasiado poderoso en el Ejército para permitir una ruptura con el Eje. La revolución del 4 de junio 1943 puso término al ciclo. El coronel Perón se abrió paso vertiginosamente como el caudillo político del Ejército. Desde el comienzo buscó el apoyo de los obreros sin organizar (los sindicatos eran poco representativos y estaban en manos de socialistas y comunistas) y promovió la formación de grandes entidades gremiales. Las enormes corrientes de obreros provincianos ingresaron a estas organizaciones de masa y obtuvieron derechos que no habían conocido nunca” (Ramos, 1968: 459).

Según afirma Perón en forma reiterada, el Ejército y la Armada respondieron patrióticamente a esa petición colectiva de justicia**.** En este sentido, la Revolución es invocada por Perón como el hecho histórico que posibilitó que el alma argentina despertara de su letargo.

La Secretaría de Trabajo y Previsión fue creada el 27 de noviembre de 1943 y tres días después Juan Domingo Perón era designado titular de la misma. Mientras participaba como funcionario del gobierno del general Edelmiro J. Farell, fue ganándose la confianza de los sectores desfavorecidos desde puestos claves. Así, encabezaba una línea política nueva de acercamiento a otros sectores antes relegados del poder.

Al asumir como titular de esa Secretaría, el 2 de diciembre de 1943, Perón explicaba: “Simple espectador como he sido en mi

vida de soldado de la evolución de la economía nacional y de las relaciones entre patrones y trabajadores, nunca he podido avenirme a la idea tan corriente de que los problemas de que esta relación origina son materia privativa sólo de las partes interesadas (...) El Estado manteníase alejado de la población trabajadora. No regulaba las actividades sociales como era su deber, sólo tomaba contacto en forma aislada, cuando el temor de ver perturbado el orden aparente de la calle le obligaba a descender de la torre de marfil, de su abstencionismo suicida. (…) Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la Era de la Justicia Social en la Argentina" (en Torre, 2002: 26). En el esquema de Perón esta transición no implica violencia, sino una serie de cambios estructurales y paulatinos.

Cada 27 de noviembre, el calendario nacional celebraba con un día feriado la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, hasta que la Revolución Libertadora del 1955 emite decretos de abolición de todas las fechas recordatorias que de algún modo evocaran al "régimen depuesto".

Como dictamina Enrique De Gandía en su capítulo de la Historia de H.G. Wells: "El coronel Perón halló su destino político en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En ella se daba la razón al obrero en contra del patrón. No había excepciones. El obrero siempre tiene razón, se decía. Esta voz corrió por el país y Perón se fue convirtiendo en un ídolo de los obreros (De Gandía, en Wells, 1967: 1190).

Mario Lattuada realiza un análisis del vertiginoso ascenso de Perón al poder, basado en tácticas discursivas muy precisas: "A partir de 1944, el coronel Juan Domingo Perón comenzó a consolidar un mayor espacio político dentro del gobierno militar. Su participación en el Consejo Nacional de Posguerra, organismo encargado de diagnosticar los principales problemas que el país debería enfrentar y establecer los lineamentos gubernamentales

a seguir, le proporcionó un conocimiento del dinámico contexto en que se encontraba." (Lattuada 2002: 7).

El 30 de noviembre de 1973, Perón brindó un discurso en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, con motivo del Día de la Seguridad Social. La referencia a la Secretaría de Trabajo y Previsión era obligada: …"hace treinta años –ya cumplidos el pasado 27- fui designado Secretario de Trabajo y Previsión. Esto sucedía por primera vez, en un país donde había un Ministerio de Agricultura para cuidar a los animales y a los vegetales y no había uno de Salud Pública para cuidar a los hombres. Eso hacía cierto aquello de que teníamos **toros gordos y peones flacos**[34]" (Perón, 1974, I: 274).

Esa actuación protagónica crearía rápidamente problemas internos dentro de las Fuerzas Armadas. En 1945 Perón es confinado en la isla Martín García por un grupo de militares que había obtenido, antes de encarcelarlo, su renuncia a los cargos y el retiro de las fuerzas armadas[35]. Durante sus días de cautiverio, escribió varias cartas solicitando su retiro, una licencia provisoria y también que se lo liberara de esa prisión injusta. En su carta dirigida al Ministro Eduardo J. Ávalos, Perón le pide que se le indicara cuál era el delito cometido que generó su procesamiento o, caso contrario, que resolvieran su "retorno a jurisdicción y libertad si corresponde".

Desde Martín García también escribió una carta a su amigo Domingo Mercante. En esa misiva, le solicita que cuide de su novia Eva Duarte: "le encargo mucho a Evita porque la pobrecita tiene sus nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro me caso y me voy al diablo".

[34] La negrita es nuestra.

[35] Pese a estar desempeñando en 1945 los cargos de Vicepresidente y Ministro de Guerra del Gobierno Militar, además de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón fue obligado a renunciar a todas sus funciones el 9 de octubre de ese año y el día 13 fue llevado detenido a la Isla Martín García.

En otra carta, le habla de casamiento a Evita: “Mi tesoro adorado: sólo cuando nos alejamos de las personas queridas podemos medir el cariño. Desde el día que te dejé allí con el dolor más grande que puedas imaginar no he podido tranquilizar mi triste corazón. Hoy sé cuánto te quiero y que no puedo vivir sin vos. Esta inmensa soledad está llena de tu recuerdo. Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me acelere el retiro, en cuanto salgo nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos” (Cfr. Deleis, Titto, Arguindeguy, 2001: 439-443).

Perón tan sólo solicitaba su retiro y una vida lejos del mundo político. Sin embargo, los hechos posteriores a esta detención en la isla Martín García marcaron un hito en la historia del país, pues el 17 de octubre de ese año los trabajadores lo consagraron su líder.

Así, el 17 de octubre de 1945 constituye una fecha clave para la historia del nacimiento del movimiento peronista, al producirse la enorme movilización popular que reclama que Perón sea liberado de su cautiverio. Saludando desde el balcón de la Casa Rosada es aclamado como el líder de los sectores sumergidos y consagra su futuro al frente del país.

Cada 17 de octubre, en la jornada instituída como el “Día de la Lealtad Popular”, el líder y su pueblo renovaban su pacto y “dialogaban” en la Plaza de Mayo. Estas escenas pueden corroborarse en los documentos escritos y fílmicos que se conservan de todas estas conmemoraciones populares, organizadas tradicionalmente por la C.G.T.

El escritor argentino Leopoldo Marechal, quien se transformaría en un intelectual clave del peronismo, describió, en aquellos días, cómo vivió esta jornada inaugural para el rumbo del país: “El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento de la calle Rivadavia. De pronto, me llegó desde el oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el

rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocía primero la música de una canción popular y enseguida su letra: "Yo te daré,/ te daré, Patria hermosa,/ te daré una cosa,/ una cosa que empieza con P,/ ¡Perooón!. Y aquel "Perón" resonaba como un cañonazo... me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo" (Marechal, en Pavón Pereyra, s/f: 96).

Destacamos en negrita un término que resulta clave en la mecánica de esta movilización masiva, ya que todos los testimonios recogidos en forma oral desde la contemporaneidad y reportajes realizados a quienes asistieron a esa "convocatoria" popular coinciden en resaltar que gran parte de la multitud se fue congregando durante todo el día gracias al poder del *rumor*, de la palabra que corría de boca en boca.

El rumor es definido como "un relato vocal que atraviesa diferentes grupos sociales y contextos culturales, convirtiéndose en una polifonía de voces o concierto que se va entretejiendo con los diferentes tonos, volúmenes, gestos y maneras de hablar de todos los sujetos involucrados" (Zires Roldán, 1996: 25). Los estudios recientes sobre la dimensión social de algunas prácticas orales y su relación con la memoria colectiva, realizados desde la perspectiva de la lingüística, la psicología social o de la sociología señalan: "Desde una perspectiva macro el rumor es anónimo, no tiene autor. Si acaso tuvo un sólo origen y es el producto de una mente o proyecto manipulador, no es esto lo que constituye el rumor, sino la dinámica de variación que se genera al ponerse en circulación. Es una voz sin nombre, ni ninguna credencial que la identifique. En ese sentido no tiene centro o más bien es policéntrico. (...) Desde una visión micro y tomando en cuenta las distintas situaciones comunicativas, se puede constatar que el rumor puede poseer diferentes personajes relevantes, claramente identificados, que sirven para darle un sustento y

credibilidad en los diferentes contextos en los que circula (Zires Roldán, 1996: 27-28).

Peronismo y nazi- fascismo: escena mundial

Un estudio conceptual al estilo de Reinhard Koselleck nos permite despegar adecuadamente el juego de cajas chinas que encierra todo concepto, y sobre todo uno tan complejo como el de “fascismo”, que está sometido a virajes en su significado originario. Como se conoce, la primera acepción de fascismo adscribiría Partido Fascista fundado en la Italia de Mussolini en 1919. El nazismo asociado al fascismo constituye una categoría polémica debido a la tendencia ser utilizada para denominar cualquier régimen represivo. No obstante, como expresan Di Tella, Chumbita y otros autores en su *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, no hay por qué imaginar que los movimientos que aparecen en Latinoamérica en los años ’30 fueron recreaciones directas del fascismo europeo. Si bien, al principio la atracción hacia el movimiento residió en sus éxitos en Europa, en países como Argentina planteó una respuesta a las contradicciones políticas internas que vivían estas sociedades. De modo que la “atracción” por el nazismo o el fascismo ya estaba instalada antes de la llegada de Perón al escenario político y puede relevarse en los periódicos del momento.

El interés por el fascismo que impregnaba la escena sociopolítica en Latinoamérica se basaba en recuperar algunas categorías que habían sido altamente operativas. La interpretación marxista destaca el papel económico del fascismo, provocada por una crisis del sistema capitalista que permite una organización socialista de la sociedad y de la economía (Cfr. Di Tella, Chumbita, et. al, 2001: 269-272).

Estudios sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940, como los de Carlota Jackisch, coinciden en que la mayor parte de ella apoyaba al *Tercer Reich*, o al

menos no se le oponía. Esto favoreció un proceso de "*Gleichschaltung*" (uniformación o alineación) de organizaciones culturales, sociales, deportivas y religiosas de la colectividad (Jackisch: 1989).

Son los aportes del fascismo como categoría científica los que atraen a los líderes del momento y, en ese contexto, deben entenderse las articulaciones con esa corriente. Durante su viaje a Europa entre 1939 y 1941, Perón tuvo contacto con el fascismo. Así, en su libro *La hora de los pueblos* expresa: "Para mí todo comienza en enero de 1938 durante un curso de política económica fascista desarrollado en Turín, una experiencia que me aclaró muchas cosas" y completa sus argumentos declarando que el fascismo, no menos que el comunismo "han iniciado tanto la era atómica como han impulsado hacia la hora de los pueblos" (Perón, 1982: 46).

Como estudia Ricardo Sidicaro: "Perón vio las movilizaciones de masas del fascismo, se asombró con el buen funcionamiento de la máquina estatal alemana y más de veinte años después, cuando ese tipo de reflexión no podía acordarle ningún rédito político, él, que ya era un eximio experto en emitir mensajes calculando los efectos, no vacilaba en elogiar esos aspectos de los totalitarismos vencidos. El impacto, pues, debió haber sido muy grande. Sin embargo, tal como lo repetiría en numerosas oportunidades, de aquella observación directa de la Europa que entrara en la guerra volvió a la Argentina convencido de la segura derrota de las potencias del Eje. No obstante, en su memoria quedó la imagen positiva de un modo de organización social y estatal" (Sidicaro, 1996: 21).

En el esquema de José Luis Romero, Perón constituye uno de los líderes pronazis más activos que utilizaba los métodos típicos aconsejados por la tradición nazi fascista: "Fue adquiriendo vigor y terminó por arraigar en la conciencia de ciertos grupos sociales, pertenencientes a la categoría que ha sido calificada

técnicamente (sic) como **lumpenproletariat**[36]" (Romero, 1946: 245).

Los medios atacaron a Perón desde 1943 y en el umbral de las elecciones de 1946. Como expresa Claudio Panella, la caracterización de Perón y su movimiento político como "nazifascista" por parte de sus adversarios fue una carga difícil de contrarrestar por sus seguidores. El periódico *El Laborista*, que apoyaba a Perón en esta coyuntura refutaba -apenas 48 horas antes del acto eleccionario-, las acusaciones de la oposición: "las fuerzas de la regresión oligárquica han explotado hasta la saciedad, por no decir hasta la estupidez, los motes de nazis y fascistas con que vanamente pretendieron sindicar al líder de los trabajadores argentinos y a los hombres libres auténticamente democráticos que siguen sus patrióticas inspiraciones" (Rein, Panella, 2008: 69).

En esta misma línea de ataques de la prensa, el diario de extracción radical *El Intransigente* de la provincia de Salta (situada a 1700 km. de la capital del país), declaraba: "No ven que tras de las banderas de Perón marchan las viejas fuerzas del fraude y las nuevas **falanges fascistas**; que tras Perón se han agrupado los arribistas de todas las épocas, los desertores, los ambiciosos, los elitistas. No lo ven. No quieren verlo. Mientras todo el mundo comprueba los estigmas del **Pero-nazismo**, ellos se dedican a buscar la aguja en el pajar de la democracia. Ayudan así, desde una posición de críticos 'altamente imparciales', al **nazismo**. Perón los condecorará a su hora."[37] El mismo periódico realizaba comparaciones directas entre Perón y Hitler. Años más tarde, cuando el líder ya estaba plenamente instalado en la Presidencia, expresaba: "El socialismo hace revelaciones sobre personas de ideología nazi y fascista radicada en nuestro país." [38] (Cfr. Poderti, 2008).

[36] La negrita es del original.
[37] *El Intransigente*, 3 de enero de 1946, Editorial. La negrita es nuestra.
[38] *El Intransigente,* Salta, 12 de octubre de 1949. Portada.

Resulta fundamental colocar en contexto las posteriores prácticas "antifascistas" que se manifestaron durante ese período que Eric Hobsbawm ha nominado la "guerra civil ideológica mundial" (1998: 150). Ciertos epítetos surgidos en una circunstancia mundial y latinoamericana específica deben ser revisados, aún cuando estén "asociados" a concepciones europeas o globales. Téngase en cuenta que Argentina fue el país más reticente a romper las relaciones con el Eje. Esa actitud de neutralidad era interpretada como un gesto positivo que permitía al país implementar políticas más flexibles con respecto al resto de los países latinoamericanos. Según Carlota Jackisch, con respecto a los refugiados, el único país que abrió completamente sus puertas a la inmigración antinazi y judía fue la República Dominicana (1997: 86).

Peronismo y franquismo: alianza circunstancial

Con respecto a los contactos con el franquismo, durante los dos primeros períodos presidenciales de Perón se desarrolla una fuerte plataforma de cooperación internacional, en la que se destacan las relaciones del gobierno argentino con el español. Como ha señalado Raanan Rein (1993), la ayuda prestada por Perón al General Franco durante los largos años del aislamiento de la posguerra, no se debió precisamente a la identidad ideológica de ambos regímenes.

Así, lo que Rein llama la "alianza Franco-Perón" fue circunstancial, no ideológica e impulsada fundamentalmente por una serie de motivaciones de orden político y económico. Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los países del Eje, España se encontró aislada y rechazada por la Comunidad Internacional. En la conferencia de 1945, los Aliados en Potsdam y las Asambleas de las Naciones Unidas en San Francisco y en Londres, se decidió no aceptar a España como miembro de dicha Organización. Su régimen fue condenado

como fascista y se le acusó de haber ayudado a los países del Eje durante la Guerra Mundial. En diciembre de 1946, la ONU rectificó el impedimento de afiliar a España y también la participación de ésta en sus organismos dependientes[39].

En Madrid se siguió con mucho interés el desarrollo de la tormentosa campaña electoral argentina entre finales de 1945 y principios de 1946. En esa confrontación entre el peronismo naciente y el frente de partidos de la oposición, que incluía radicales, conservadores, socialistas y comunistas, Franco tenía a su candidato preferido en la persona de Perón.

La asistencia económica y política que otorgó el gobierno de Perón a la España de Franco entre los años 1946 y 1949, marcó una línea política exterior excepcional en aquellos años, con una enérgica resistencia en Argentina y el extranjero. Desde el punto de vista español, la ayuda de la Argentina peronista en la segunda mitad de los años cuarenta contribuyó sustancialmente a la supervivencia del régimen de Franco. La economía interna estaba arruinada, luego de tres años de lucha fratricida y seis años de guerra mundial. Pero "el romance entre los dos regímenes fue de corta duración. Las cambiantes circunstancias, tanto en la escena internacional como en las condiciones internas de cada país, no tardaron en abrir una brecha y sembrar la desconfianza entre la Argentina peronista y la España franquista" (Rein, 2008: 280). Recuérdese que luego de los ataques a Argentina en el famoso *Libro Azul* de Spruille Braden, más tarde el *Libro Blanco*, publicado el 5 de marzo de 1946, describía las

[39] Las relaciones exteriores durante los dos primeros mandatos de Perón son abordadas por Raanan Rein en su estudio sobre las relaciones entre Argentina y España, en *The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain and Argentina, 1946-1955*, cuya edición en castellano aparece en el año 2003. El desarrollo de los contactos con el exterior también son analizados en los estudios de Mónica Quijada (1991); Beatriz Figallo (1992); José Paradiso (1993); Juan Lanús, (1984); Andrés Cisneros y Carlos Escudé (Eds., 1993). Por su parte, Mario Rapoport y Claudio Spiguel focalizan la política exterior con USA en su libro *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955* (Cfr. Bibliografía).

relaciones de España con la Alemania nazi y la Italia Fascista (Figallo, 1992: 62-64).

Las visiones historiográficas contemporáneas han cargado las tintas acerca de de las relaciones con la península. En su estudio sobre "Peronismo y Franquismo", Juan Fernando Segovia establece una comparación entre dos sistemas denominados por él como "autoritarios", dada su concentración y personalización del poder. Para Segovia, la cuestión del fascismo ronda ambos casos. Sin embargo, el repasar los discursos de Perón se puede rastrear una superficial invocación a la herencia hispánica. "Así es como en las Veinte Verdades que Perón formulara en 1950, el hispanismo no tiene lugar alguno" (Segovia: 2001: 7).

El posterior deterioro de las relaciones bilaterales hispano-argentinas puede comprobarse analizando la prensa del momento. En este sentido, nos encontramos ante un caso interesante del papel clave que pueden jugar los periódicos en la articulación de políticas de Estado y de las relaciones internacionales. Aún cuando la prensa estaba en cierta forma controlada por el gobierno simultáneamente gozaba de suficiente autonomía, lo que le permitió desempeñar un papel activo en la formación de discursos y políticas (Rein Panella, 2008: 280)

Las pautas de intercambio superaban las diferencias evidentes entre los gobiernos: Franco había llegado al poder con un golpe de Estado y guerra civil, mientras Perón lo hizo a través de un acto democrático con la mayoría de los votos populares. Igualmente clara era la diferencia de la base social e institucional en la que se apoyaba cada régimen: mientras Franco gozaba del aval de la clase social tradicional, Perón basaba su fortaleza en el apoyo del sector obrero.

Este nexo con la península fue utilizado como instrumento de propaganda por el régimen peronista, demostrando que Argentina era capaz de mantener una política exterior independiente, no doblegada a los dictámenes foráneos. Perón

optó por la Tercera Vía, una propuesta alternativa al capitalismo y al comunismo. Su política exterior seguía una línea diferente a la de Estados Unidos o la Unión Soviética. Perón justificaba su predisposición a otorgar ayudas crediticias a España, no como una oposición abierta a los Estados Unidos, sino como un “suplemento” al Plan Marshall[40], aporte que la Argentina hacía al único país verdaderamente anti-comunista de Europa.

Conflagración intelectual

La dicotomía peronismo/antiperonismo, alimentó relaciones de amor y de odio tan incontrolables que no permitieron realizar, sino hasta hoy, lecturas más profundizadas acerca de las manifestaciones culturales de período conocido como “peronismo clásico” (Korn, 2007).

Perón tuvo relaciones cercanas con los intelectuales de su tiempo a través de acontecimientos como el Congreso Nacional de Filosofía, la campaña echeverriana de 1951, la irrupción de nuevas propuestas en el teatro, las revistas y el cine. La imagen del “Conductor”, tan difundida en los discursos de Perón, resulta central en el análisis de la estructura del movimiento que crea el líder. Perón prefería que se utilizara el término “Conductor” y no el de “Caudillo” para referirse a su papel protagónico. Buscaba

[40] Perón se encargó de señalar, durante el principio de su exilio en 1956: “En 1947 llegó una invitación oficial para que visitásemos España. (…) En aquellos años España estaba en cuarentena e Italia salía lentamente de su grave crisis de posguerra. En España no había ni siquiera embajadores, porque las naciones vencedoras no querían tener relaciones con el gobierno de Franco. Justamente por esta razón y para demostrar al mundo que la Argentina al margen de toda animosidad estaba animada de un profundo espíritu de solidaridad universal, decidí enviar a Madrid un representante diplomático, regularmente acreditado y junto con el Embajador mandé numerosos barcos de víveres para aquella población generosa y hambreada.” (…) “Hoy se habla mucho del Plan Marshall y se reconoce al general Marshall el mérito de haber concurrido a la salvación del mundo empobrecido por la guerra; no quiero pecar de modestia, pero creo que puede decirse sin temor a desmentidos, que el verdadero, el primer Plan Marshall lo actualizamos, lo realizamos nosotros los argentinos, socorriendo a los necesitados sin pedirles nada, sin pretender de ellos alguna contrapartida de orden político” (Perón, 2002: 09).

así eludir la identificación con Rosas y con otros caudillos, símbolos de la “barbarie”.

Con respecto al Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza, en 1949, no pasó desapercibido para los nombres de intelectuales muy importantes que participaron y enviaron contribuciones: Nicola Abbagnano, Nicolai Hartmann, Martín Heidegger, Benedetto Croce, Gabriel Marce, Karl Jaspers, Jean Hyppolite, Bertran Russell, el mexicano José Vasconcelos y el uruguayo Carlos Vaz Ferreira. Entre los argentinos que participaron en el congreso estaban Carlos Astrada (discípulo en Alemania de Heidegger) y Luis Juan Guerrero[41]. Sin embargo, como consigna Silvia Sigal, no se encontraba entre los 93 congresistas argentinos ningún representante de la intelectualidad liberal antiperonista (Sigal, en Torre, 2002, 509-510).

Años más tarde, Hans Georg Gadamer (uno de los referentes de nuestro modelo teórico de la “historia conceptual”) recordó su participación en este evento como un acontecimiento decisivo en su vida intelectual. Es cierto que este congreso pasó casi desapercibido en su tiempo y también para los biógrafos de la posteridad. Los comentarios -elogiosos o críticos- fueron dedicados especialmente a la idea de la “Comunidad Organizada” desarrollada en el discurso de Perón. El alemán Gadamer -también alumno de Heidegger- aseguró que los debates del congreso de Argentina significaron literalmente "un acontecimiento decisivo" en su vida intelectual (Colombo, 2004).

En 1948 se crea la “Junta Nacional de Intelectuales” con la intención de promover la creación artística y científica desde las filas del naciente peronismo. Para su dirección fueron convocados Gustavo Martínez Zuviría, Carlos Ibarguren y Delfina Bunge de Gálvez, católicos nacionalistas de renombre. El intento

[41] Un excelente enfoque contemporáneo sobre la importancia de la postura de Perón en el Primer Congreso Nacional de Filosofía está contenido en el estudio de Gabriel D’Iorio, incluido en el libro *El peronismo clásico (1945-1955)*, en Korn, 2007: 144-157.

fracasó al igual que otros, como el de dar nueva vida a la Asociación Argentina de Escritores (AADE), integrada por los escritores nacionalistas que se oponían a la SADE.
Sin embargo, más allá de estos vaivenes, importantes intelectuales se plegaron al movimiento peronista, como los escritores católicos Leopoldo Marechal, Constancio C. Vigil, Arturo Cambours Ocampo o Ignacio Anzoátegui. A ellos se sumarían los integrantes de FORJA (ver más adelante) y algunos miembros del grupo Boedo, como Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari, César Tiempo. También lo harían los escritores Juan José Soiza Reilly (colaborador de *Caras y Caretas*) y Enrique Pavón Pereyra (Cfr. Fiorucci, 2004).
Unos cincuenta intelectuales integran la nómina que presenta Ernesto Goldar en su libro *La descolonización ideológica* (1973). Entre ellos se incluían artistas populares, como Homero Manzi, José Gobello, Tulio Carella o Cátulo Castillo. Fuera de la Universidad, en la que se construyó una férrea oposición, algunos escritores y ensayistas con militancia política dieron su apoyo crítico al peronismo: comunistas como Juan José Real y Rodolfo Puiggrós, o desde la izquierda trotskista, Jorge Abelardo Ramos.
La prédica necesaria se organizó a través de la Comisión de Cooperación Intelectual, que publicó *Argentina en Marcha* con trabajos de Marechal, Astrada y Guglielmini. Recordemos que, al iniciarse la etapa peronista, los grandes diarios (*La Nación, La Prensa, La Razón, Crítica, Noticias Gráficas, La Vanguardia, La Hora e importantes periódicos provinciales*) estaban en contra de Perón, que sólo contaba con el apoyo de periódicos recién aparecidos como *Democracia, El Laborista* y *La Época*.
Se suman los nombres de integrantes de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), fundada en 1935. Hacia 1934 ya se destacaban los cinco iniciadores de esta corriente: Juan B. Fleitas, Arturo Jauretche, Manuel Ortiz Pereyra, Félix Ramírez García y Homero Manzi. A ellos se sumaron Luis

Dellepiane, Gabriel del Mazo, Amable Gutiérrez Diez y Juan Luis Alvarado entre otros.
El 29 de junio de 1935, en un sótano de la Avenida Corrientes 1178 de Buenos Aires se aprobó la Declaración fundaciónal redactada por Jauretche. La presidencia fue ejercida por Dellepiane y la vicepresidencia por Del Mazo. Más tarde se integrarían Raúl Scalabrini Ortiz, Ramón Doll, Agustín Guzani, y otros jóvenes militantes radicales que adhirieron al movimiento impulsado por Perón.
El forjismo se desarrolló en las provincias con referentes como Roque Raúl Aragón, Miguel López Francés, Julio Avanza, Francisco Capelli, Dario Alessandro, René Orsi. También se formó la Organización Universitaria Forjista bajo la presidencia de Francisco Capella, con mucha actividad dentro y fuera del ámbito académico.
Estos intelectuales comenzaron defendiendo los principios nacional-populares del radicalismo –la línea yrigoyenista-, frente a las desviaciones alvearistas (Sonueréguer, 1999: 448). Apoyaron al peronismo, entendiéndolo como la continuidad de aquellos principios. La Revolución del 4 de junio de 1943 encontró en FORJA a un grupo político que apoyó al GOU y comenzó a tejer lazos con el coronel Juan Perón.
Algunos de ellos llegaron a ocupar cargos claves en el gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la etapa del Coronel Domingo Mercante. López Francés fue ministro de Hacienda, Julio César Avanza lo fue de Educación, Francisco Capelli fue subsecretario de Previsión y Acción Social, René Orsi y Darío Alessandro eran diputados provinciales y Arturo Jauretche llegó a ser Presidente del Banco de la Provincia**.**
Este grupo trasvasaría al peronismo ideas fundamentales y también escribiría páginas importantes acerca del corpus ideológico generado desde el movimiento, tanto en los periódicos

como en revistas “literarias” culturales que se publicaron en el período. FORJA se disolvió en 1945.

Arturo Jauretche es un escritor que merece un párrafo aparte. Desde una perspectiva original se destacó especialmente por sus reflexiones sociológicas de la coyuntura que vivió el país en tiempos atravesados por el peronismo. En este punto resulta fundamental el estudio sobre la trayectoria de este intelectual tan controvertido, realizado por Noemí Girbal-Blacha (en Panella, 2005: 213-222).

La *Peña Eva Perón* fue otro importante núcleo pensante. Según consigna Pavón Pereyra en su libro *Evita, La mujer del siglo*, este espacio comenzó a funcionar en 1950, con la presencia semanal de poetas, artistas y oradores.

Un artículo aparecido en *Mundo Peronista* expresaba: “En la historia viva de Eva Perón, la historia de la presencia de su alto espíritu en un tiempo de la patria, es probable que uno de los gestos de mayor trascendencia haya sido el del generoso afecto que dispensó a los poetas, a los escritores y a los artistas. Cuando la agobiadora jornada de cada día tocaba a su fin gustaba reunirse con ellos. Alrededor de la mesa cordial que presidía se concertaba un grupo de hombres de letras (...) Esa fue ’su peña’. Y cada uno de los poetas que la rodearon supo que la amistad que los honraba era la amistad que, en ellos, ofrecía a todos los poetas del país.”[42] Como resultado de esos encuentros surgió la publicación en cuadernos que años después fueron en su mayoría destruidos por los alcances del Delito de Opinión.

En esas limitadas Ediciones de la Peña de Eva Perón, se recogieron textos de autores del interior del país, como el catamarqueño Juan Oscar Ponferrada. María Granata, José María Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota, Fermín Chávez, Luis Horacio Velázquez, Claudio Martínez Payva, José María Fernández Unsaín, Gregorio Santos Hernando, Mario Mende Brun, Enrique A.

[42] *Mundo Peronista*, 1º de septiembre de 1953: 34.

Olmedo, Julia Prilutzky Farny son otros autores de prestigio que se sumaron con sus publicaciones (Pavón Pereyra, s/f: 190).

En la vereda de enfrente estaban los intelectuales que habían suscripto una “Declaración a favor de la Unión Democrática” criticando el movimiento militar del 4 de junio de 1943 y al peronismo naciente. Allí estaban Jorge Luis Borges, Octavio R. Amadeo, Abelardo Arias, Leónidas Barletta, Adolfo Bioy Casares, José P. Barreiro, Armando Braun Menéndez, Silvina Bullrich, Carlos Alberto Erro, Samuel Eichelbaum, Raúl González Tuñón, Alfonso de Laferrere, Alberto Gerchunoff, Eduardo Mallea, Julio Payró, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Ulyses Petit de Murat, Ernesto Sábato y Álvaro Yunque (*La Prensa*, 1946).

Así, las manifestaciones literarias de los años “peronistas” fueron fructíferas y desplegaron un abanico de géneros y propuestas estéticas. Como expone Guillermo Korn (2007), estas miradas van del realismo social a la historieta, del policial al ensayo, de la parodia a las letras de tango, de la poesía a la ficción fantástica. Borges, Cortázar, Martínez Estrada, Marechal o Sábato se entremezclan con los nombres de otros autores que han tenido un tratamiento diferenciado por parte de la crítica nacional y extranjera, como Girri, Gombrowicz, Kordon, Gorostiza, Discépolo, Wilcock, Cuzzani, Astrada, Murena, Verbitsky, Manzi, Peyrou, Molina, Agosti, Fernando u Orozco.

Jorge Luis Borges fue uno de los escritores que representa el conjunto de los intelectuales de tendencia antiperonista. Durante décadas fue identificado por su rechazo al peronismo y por sus opiniones a favor de las dictaduras, aunque después se desdijo de sus adhesiones a los procesos militares, como testimonia el poeta Juan Gelman (Poderti, 2002).

Podría afirmarse que Borges fue el escritor símbolo del antiperonismo. En 1946 fue transferido de su labor de auxiliar primero en la Biblioteca Miguel Cané de Almagro, a la Dirección de Apicultura. Borges renunció al nuevo cargo antes de tomar

posesión del mismo y, venciendo la timidez que lo caracterizaba, comenzó a brindar conferencias en Argentina y Uruguay. Cuando se funda la revista *Anales de Buenos Aires* es nombrado su director y más tarde fue Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores. En la década de 1960, la literatura de Jorge Luis Borges decodificaría, en clave negativa, los signos más caros al peronismo.

Durante el gobierno de Perón, Borges y los escritores nucleados en torno a la revista *Sur*, dirigían críticas sesgadas al gobierno, las que hicieron explícitas al ser derrocado el líder. La revista dirigida por Victoria Ocampo[43], constituye uno de los espacios que captó los ataques al régimen peronista, a través de relatos como "Casa Tomada" de Julio Cortázar, publicado en 1946 (en 1951 ese cuento sería incluido en su libro *Bestiario*). En este sentido, el análisis de Carlos Gamerro (en Korn, 2007) sobre "Julio Cortázar, inventor del peronismo" insiste en la propuesta de que la literatura constituye el itinerario ideal para "comprender" el fenómeno del peronismo. Carlos Gamerro sostiene que la escritura de Cortázar permite "narrar" el peronismo y, a la vez "construirlo", desde su perspectiva, Cortázar es el primero en percibir y construir el peronismo como lo "otro" por antonomasia. El peronismo es lo que no puede decirse. Por eso en su versión más memorable de "Casa tomada"

[43] Sobre la revista *Sur* resulta fundamental consultar el libro de John King (1989), quien, para analizar el fenómeno de la misma, realizó un estudio transdisciplinario, con anclaje en la teoría literaria, la sociología de la cultura y la ciencia política. A pesar de la aparente marginalidad política siempre existió un filtro ideológico para decidir la publicación de determinados autores. El nacionalismo y el populismo fueron doctrinas culturales ausentes en la publicación debido a que la revista estaba firmemente arraigada en la tradición aristocrática liberal. En el aspecto histórico, el punto de referencia de *Sur* detectado por King era la visión de Domingo Faustino Sarmiento, que alimentaba la desconfianza hacia los "caudillos" locales y aquellos gobiernos de masas que podrían ser manipulados por un "dictador". Obviamente, la posición del autor de *Facundo* concordaba con la perspectiva de la revista *Sur* y permitía desahogar su desprecio por el peronismo. En la década de 1960, *Sur* no abría sus páginas a aquellos que se identificaron con los simpatizantes de Fidel Castro. La revista comenzó a ser desplazada por otras de corte similar como *Primera Plana, Marcha*, y *Mundo Nuevo*, ésta última dirigida por Emir Rodríguez Monegal (King, 1989).

se manifiesta únicamente como “ruidos imprecisos y sordos, ahogados susurros” (Gamerro, en Korn, 2007: 56-57).

En 1948, Adolfo Bioy Casares publicaba en *Sur* la historia de un escritor joven durante el régimen de Rosas, estableciendo un claro paralelo con el gobierno peronista. Por otra parte, el cuento “La fiesta del monstruo”, firmado por Bustos Domecq (seudónimo de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares), también alude a Perón. Fue escrito en 1947 y publicado en *Marcha* en setiembre de 1955. En su *Diccionario del Argentino Exquisito* Bioy Casares expresa: “encontré la mayor parte de las palabras que reúne mi diccionario, en declaraciones de políticos y de gobernantes. Alguien me dijo que sin duda las inventaron en un acto de premeditación a manera de baratijas para someter a los indios” (Bioy Casares, 1978: 7).

Otro escritor que expresó fuerte oposición al gobierno peronista fue Ezequiel Martínez Estrada, también en contacto con la revista *Sur* desde 1946. Dueño de grandes campos en el sur de la provincia de Buenos Aires, el escritor había reaccionado fuertemente ante la Ley de Arrendamientos impulsada por Perón. Así, el antiperonismo de Martínez Estrada impregna casi todos sus escritos literarios. Luego de la caída del presidente escribió una serie de textos que él llamaba sus "Catilinarias"[44], donde predecía que Argentina atravesaría una centuria de Pre-Peronismo, Peronismo y Post-Peronismo. Estos argumentos fueron publicados en 1956 con el título: *¿Qué es esto? Catilinaria.* Este ensayo sale al cruce de los debates suscitados ante tal coyuntura política, a la que configura bajo la forma de una verdadera pesadilla (Cfr. Sigal, 2002: 99).

La apertura en el campo de los estudios transdisciplinarios permite visualizar la junción entre la historiografía y los hechos

[44] El ensayo de Martínez Estrada es una directa alusión a los textos de Cicerón y sus Oraciones Catalina, definidas en el latín de la época bajo la sentencia: **“***Odium in Catilinam habebatur a Cicerone*”. La traducción de esta oración demostraría que “Cicerón le tenía odio a Catilina”, tanto como Martínez Estrada a Perón**.**

artísticos. En este punto, es interesante tener en cuenta que, si bien la figura de Borges parece eclipsar el espacio cultural del momento con su postura de abierta oposición, hay un escritor de importante talla como Leopoldo Marechal que tendría a su cargo, junto a los otros intelectuales ya nombrados, la misión de portar la voz del peronismo.

Entre 1948 y 1955, la filiación peronista de Leopoldo Marechal impactó sobre su producción literaria. Esto se tradujo en un injusto silencio ante la publicación de *Adán Buenosayres***,** exceptuadas las críticas editadas en aquel momento por Julio Cortázar y H. A. Murena. La producción completa de Marechal ha sido cuidadosamente estudiada por Graciela Maturo (1999). Para la autora, sus tres novelas: *Adán Buenosayres* (1948), *El banquete de Severo Arcángelo* (1965) y *Megafón o la guerra* (1970), son obras "doctrinarias" ligadas al peronismo histórico (las dos últimas con acento político más marcado). También en su drama *Don Juan***,** la figura de Perón es aludida de diversos modos.

En la segunda novela, *El banquete de Severo Arcángelo*, Marechal se propone trazar una visión del movimiento político americano que considera el más importante de este siglo. Allí rectifica sus raíces doctrinarias, ligadas a una visión religiosa de la historia y justifica su participación en el movimiento, realizando un velado llamamiento a sus conciudadanos. Para Graciela Maturo, la tercera novela, *Megafón o la guerra*, que apareció un mes después de su muerte, completa la narración del operativo iniciado por Severo Arcángelo, a través de un nuevo héroe. Tanto Severo Arcángelo como Megafón y el personaje del texto dramático *Don Juan* constituyen figuraciones literarias del conductor Juan Domingo Perón (Maturo, 1999).

Y en cuanto al proceso de mitificación de un personaje histórico, el autor va diseñando nuevas aventuras de recuperación nacional en las que participa un pequeño grupo de iniciados liderados por

Megafón, cuya muerte ritual por el despedazamiento de sus miembros[45] crea una figura de redención abierta hacia el futuro.

Otro intelectual que se transformó en un intérprete del movimiento fue Rodolfo Walsh[46]. Es símbolo del intelectual en cuyos textos se puede leer la historia política de Argentina entre los años del peronismo, la resistencia y las dictaduras militares. En 1956 conoció a un sobreviviente de los fusilamientos ilegales contra militantes peronistas cometidos en José León Suárez –provincia de Buenos Aires-, e inició la investigación que culminó con la publicación de su trabajo cumbre: *Operación Masacre* (1957). Este texto separa claramente dos etapas de su producción. Queda atrás el período de los policiales y el periodismo de magazines para inaugurar en la Argentina el género de "ficción documental". Texto plural, *Operación Masacre*[47], conjuga las vertientes literarias con el periodismo, el ensayo histórico, el relato testimonial y el discurso jurídico sobre un hecho puntual: los fusilamientos de León Suárez.

En 1958 publica, en el periódico *Mayoría,* bajo el título "Caso Satanowsky"[48], una serie de notas sobre el asesinato de un

---

[45] Nuevamente se nos presenta el motivo de la mutilación, proceso sufrido por los cuerpos de Eva y Juan Domingo Perón.

[46] En 1968 Walsh dirigió el periódico *C.G.T,* portavoz de la CGT de los Argentino, opositor a la dictadura del general Onganía. Este medio se caracterizó por la calidad y el criterio profesional de sus redactores. Allí publicó su investigación sobre la muerte del dirigente gremial Rosendo García, ocurrida en un confuso episodio entre fracciones opuestas del peronismo en 1966. La investigación apareció en forma de libro en 1969 con el título *¿Quién mató a Rosendo?* y constituye un alegato contra el sindicalismo cómplice de la dictadura. En 1977 inició una intensa campaña de denuncia contenida en sus "Cartas polémicas". Escribió entonces la conocida "Carta abierta a la Junta Militar" el 24 de marzo de 1977, la que estaba repartiendo cuando fue asesinado y luego desaparecido.

[47] El 9 de junio de 1956 los generales Tanco y Valle se sublevaron contra el gobierno de facto que destituyó a Perón en septiembre de 1955. El levantamiento fue reprimido de manera brutal. Muchos de los muertos eran civiles no relacionados con el acto conspirativo y fueron masacrados en un basural de León Suárez antes de dictada la ley marcial. Rodolfo Walsh emprendió la investigación de estos hechos, cuyos resultados fueron publicados como notas en el diario *Mayoría*, las que luego darían origen al libro *Operación Masacre*.

[48] Este relato policial se construye como una novela cuyo tema es un acontecimiento de la historia argentina. Se pone al descubierto la corrupción jurídico-política de la Revolución Libertadora. El relato de Walsh es una advertencia hacia otros crímenes futuros. Marcos Satanowsky era el abogado

prestigioso abogado, cuestionando la imparcialidad de la Justicia. Allí se considera obligatoria la denuncia de los crímenes cometidos desde el poder. Estas notas periodísticas se editaron como libro en 1972.

Siguiendo a Ricardo Piglia (2002), podemos decir que en el relato "Esa mujer" de Rodolfo Walsh, la figura de Eva Perón, que condensaría el universo popular y la tradición del peronismo, aparece primero como un enigma que se trata de develar pero también como un lugar de llegada: "Si yo encontrara a esa mujer ya no me sentiría solo". Para Piglia, el sentido múltiple cifrado en el cuerpo perdido de Eva Perón pronostica las decisiones políticas de Walsh. En este sentido podría ser leído casi como una alegoría que anticipa su fascinación por el peronismo y su posterior incorporación a la organización Montoneros. Este relato condensa esa tensión y expresa mucho más de lo que dice literalmente pues no solamente aparece el mundo bárbaro y popular como adverso y antagónico, sino también como un destino, como lugar de fuga y como punto de llegada.

En el caso de Eva Perón y la desaparición de su cuerpo, se crea un campo semántico en torno al "cadáver", que se opone al anhelo de encontrar el "cuerpo vivo", deseo que signó el imaginario colectivo, como puede leerse en la novela *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez (1995).

La muerte de Eva Perón estuvo rodeada de gran misterio. Su cuerpo embalsamado y secuestrado se ha transformado en el epicentro de distintas hipótesis argumentativas que reverberan en las superficies ficcional e histórica.

de Roberto Peralta Ramos, poseedor del paquete accionario del Diario *La Razón*. Fue asesinado en el marco de una trama que involucraba a los Servicios de Informaciones del Estado, al Poder Judicial y las mordazas al periodismo impuestas incluso durante el frondizismo. El diario *La Prensa* denunció la falsificación de documentos que produjeron la ruptura con Cuba, la preparación del derrocamiento de Illia, las masacres de Trelew y Ezeiza. Así el asesinato de Satanowsky, producido 13 de junio del 57 en el segundo piso de la calle San Martín, se une a gesta del periódico.

En el relato "El simulacro", de Jorge Luis Borges, se representa un funeral donde ..."El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre secreto y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología." [49]

Borges da comienzo a la tradición textual sobre el "cadáver", corriente literaria-mitológica-ficcional que se instala en el campo de las representaciones sociales, y que, contrariamente a la línea que todavía busca el "cuerpo vivo" de Eva, ahondará en la realidad del "cuerpo muerto", pensado como cierre y clausura de un ciclo histórico.

Así se configuran dos términos contrapuestos en el diccionario de los argentinos después de la irrupción política del peronismo. "Cadáver" vs. "Cuerpo".

En la escritura de Rodolfo Walsh se agigantan los mitos y la representación histórico-ficcional del Cuerpo Vivo de Evita. Borges pretende sepultarla, enterrarla en el olvido perpetuo. En Walsh crece el mito crístico, mientras Borges construye la posibilidad del "cuerpo muerto", como clausura definitiva de una etapa de la historia. En la imagen del cuerpo y el cadáver, de la vida y la muerte, se condensará el enfrentamiento crispado que dividió a los argentinos: peronismo y antiperonismo.

Justicialismo- Peronismo: un nombre para un movimiento nuevo

Mientras Perón se desempeñaba como Secretario de Trabajo y Previsión ya estaban articulados los cimientos del movimiento político que llevaría su nombre. El 15 de enero de 1945 Perón admite haber consentido que se utilice el término "peronista" para nombrar a la expresión política que conducía: "Ahora

[49] Jorge Luis Borges, "El simulacro" en *El Hacedor*, 1994: 167, primera edición 1960.

vuelven normalmente a pedirme la autorización para que a todas las fuerzas de la Revolución las llamemos "Partido Peronista", porque parecería que eso resuelve los pequeños problemas –la verdad, no existen en nuestras fuerzas grandes problemas–, unificando así las distintas tendencias que existen bajo un solo rótulo: Peronistas. Indudablemente que si esta es la solución, ya no me puedo negar a que llamen Partido Peronista a nuestras fuerzas" (en Perón, 1997: 196).

La gestación del "peronismo" como nombre del movimiento en ciernes ya se puede rastrear en documentos tempranos, como la carta de Perón dirigida a su amigo Domingo Mercante, durante la detención en la Isla Martín García. El 13 de octubre de 1945 le pide: "Salude a todos los amigos y en especial al *peronismo*..." (Deleis, Titto, Arguindeguy, 2001: 441). Esta referencia da cuenta del grado de adhesión que generaba Perón y que anticipa los alcances del fenómeno que se produciría el 17 de octubre.

Luego será el mismo Perón quien se encargará de definir este movimiento. El 20 de agosto de 1948 dice: "¿Qué es el peronismo? han preguntado algunos legisladores en el Congreso, hace pocos días. El peronismo es **humanismo en acción**; el peronismo es una nueva concepción en lo político, que descarta todos los males de la antigua política; es una concepción en lo social, que iguala un poco a los hombres, que les otorga iguales posibilidades y les asegura un porvenir para que en esta tierra no haya ninguno que no tenga lo que necesita para vivir, aun cuando sea necesario que los que están derrochando a manos llenas lo que tienen no dispongan de ese derecho, en beneficio de los que no tienen; en lo económico, procura que todo lo argentino sea para los argentinos y que se reemplace la política económica que decía que ésta era una escuela permanente y perfecta de explotación capitalista por una política de economía social donde la distribución de nuestra riqueza, que arrancamos nosotros a la tierra y elaboramos nosotros, pueda distribuirse

proporcionalmente entre todos los que intervienen para realizarla con su esfuerzo. Eso es peronismo. Y el peronismo se siente o no se siente. **El peronismo es una cuestión del corazón más que de la cabeza**. Afortunadamente, yo no soy de los presidentes que se aíslan sino que vivo con el pueblo como he vivido siempre; de manera que comparto con el pueblo trabajador todas sus vicisitudes, todos sus éxitos y todos sus fracasos. Yo siento íntima satisfacción cuando veo que un **obrero va bien vestido o asiste con su familia al teatro**[50]. Estoy entonces tan satisfecho como me sentiría yo en la misma situación del obrero. Eso es peronismo" (Perón, 1997: 119).

Remarcamos en negrita las confrontaciones semánticas que se generan en el mismo texto. Se resaltan las que tienen que ver con la apelación al "corazón" (no así al conjunto de conocimientos o saberes estructurados desde el aparato de la universidad u otros circuitos formales, patrimonio de pocos en la Argentina de entonces). Por otro lado, la alusión a la "vestimenta" es recurrente. Y aparece un dato muy significativo cual es el de la concurrencia a lugares antes vedados a la clase social en ascenso. Recuérdese que en la década de 1940 en la platea de los teatros se sentaban las señoras con "sombrero", mientras en el pullman lo hacían aquellas mujeres que no llevaban ese accesorio de moda. Esto marcaba una clara diferenciación social, similar a la que genera la denominación de "medio pelo" (Cfr. Capítulo II).

En este sentido, el periodista Víctor Hugo Morales recordó que los obreros pudieron entrar al teatro durante el gobierno peronista, produciendo la reacción adversa de las clases encumbradas, que veían con desagrado que estos nuevos actores sociales pudieran "destruir" el rico patrimonio arquitectónico del país. Destaca Morales en qué medida "lo popular" se instala en el Colón, a través de obras y representaciones que antes nunca hubieran

[50] La negrita es nuestra.

llegado a las puertas del teatro. Artistas como Vaccareza, Muiño, los hermanos Ávalos, Aníbal Troilo, el estreno de “El conventillo de la Paloma”, marcan, entre otros, algunos de los hitos del ingreso de lo que se ha dado en llamar “lo popular” en el teatro Colón. También en ese “escenario” se produciría la supuesta amenaza de una bomba colocada por Cipriano Reyes en la Gala del 12 de octubre de 1948, un elemento de prueba que lo que llevaría al posterior juicio por “conspiración” y su prisión de siete años[51].

Como mencionamos, Perón comienza a diseñar la Doctrina en los primeros años de su protagonismo político, como Secretario de Trabajo y Previsión. La Carta Orgánica Nacional es el documento fundacional del Partido Peronista, en el que se expresa que el mismo queda definitivamente organizado como el “Movimiento de la Revolución Nacional” que inspirado en la doctrina del General Juan Perón se pone al servicio de la Patria, del régimen republicano de gobierno y de la Justicia Social (Cfr. Ciria, 1983).

Esta carta es producida en la reunión que mantienen los Delegados del Congreso General Constituyente del Partido Peronista con Perón, quien, el 1º de diciembre de 1947 sienta las bases de esta edificación partidaria. La Carta Orgánica contempla en sus diferentes artículos aspectos que hacen al Partido, a los afiliados, a sus adherentes, a las unidades básicas, al gobierno del partido, a las Autoridades Nacionales del Congreso General, al Consejo Superior Ejecutivo, al Tribunal de Disciplina Partidaria, al buró de Difusión Partidaria, al Tesoro, a los apoderados del partido y disposiciones transitorias (en Perón, 1997: 50-62).

Este cuerpo de enseñanzas luego se transformará en Doctrina Nacional en 1952, específicamente en el texto del Artículo 3[ro] de la Ley 14.184: "defínese como doctrina nacional adoptada por el Pueblo argentino a la Doctrina Peronista o Justicialista, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la

[51] Cfr. Víctor Hugo Morales en su ciclo del programa titulado “100 años del Colón”, emitido en 2008 por la televisión estatal, canal 7 de Argentina.

grandeza de la Nación, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la Sociedad".

Allí se inició el proceso educativo impulsado por el partido. Los valores que el peronismo intentó inculcar a los alumnos fueron los de la doctrina justicialista. Los textos pedagógicos producidos para la transmisión de estos principios incluían las cuestiones medulares de la Doctrina: las Veinte Verdades, la importancia del desarrollo industrial, del ahorro, el sindicalismo y el movimiento obrero, la nacionalización de las empresas, las reformas agrarias, de salud y seguridad social, la Tercera Posición, los Planes Quinquenales, los contenidos de la Constitución de 1949 y los postulados de la Independencia Económica.

Perón estaba convencido de que cuando la doctrina del justicialismo fuera conocida por todos, no quedaría un argentino que no fuera peronista. A tal punto le da importancia Perón al "adoctrinamiento" que llega a expresar: "para mí no cuenta solamente un peronista afiliado al Partido Peronista; cuenta más el peronista que sienta la Doctrina, aunque no esté afiliado al Partido" (25 de julio de 1949, Perón, 1997: 208).

Así comienza el proceso de "traducción" de la Doctrina a distintos códigos que fueran legibles para los ciudadanos comunes. De acuerdo a los textos pedagógicos que circularon durante el peronismo y los impresos de la Escuela Superior Peronista, la doctrina peronista reconoce que la era del Justicialismo se inicia en 1943, con la revolución del 4 de Junio impulsada por el Coronel Perón.

Para Perón, el "Justicialismo" se condice con una teoría de Estado y con una doctrina que no debe quedar en el plano de lo teórico, sino que se transforme inmediatamente en acción. Además, define a la doctrina justicialista como aquella que "trae al mundo su propia solución, fundada en una filosofía propia de la acción

de gobierno, que no es de abstención total, como en el individualismo, ni de intervención total, como el colectivismo, sino de conducción de las actividades económicas y políticas del pueblo. Las consecuencias de esta posición de gobierno se traducen en lo político como un régimen de libertad en función social; en lo económico, como de economía social, y en lo social, como de dignificación del hombre y del pueblo” (1º de diciembre de 1952, en Perón, 1997: 278).

En este apartado nos proponemos exponer brevemente cuáles son los principios organizadores de su doctrina y las aportaciones que recibe de diferentes líneas e ideologías que circulaban en la época, tal como se desprende de los polémicos tópicos que siguen. Para decodificar el alcance de estos términos adherimos la metodología de la historia conceptual de Koselleck, cuyos fundamentos hemos explicitado en la Introducción de este trabajo.

Perón decía: "No somos, repito, un **partido político, somos un movimiento”[52],** y como tal no representamos intereses sectarios ni partidarios, representamos sólo los intereses nacionales. Ésa es nuestra orientación" (11 de enero de 1949, Perón, 1997:233).

Según proponen Bobbio, Matteucci y Pasquino en su *Diccionario de Política*, en el plano histórico-conceptual se usa la expresión “movimiento” para indicar en el patrimonio doctrinario, las grandes corrientes ideológicas a las que se remiten los modernos “partidos” como organizaciones estables con programas, estructuras centrales y periféricas, cargos jerárquicos, etcétera. La segunda acepción se refiere al nivel de consolidación estructural buscado por varios grupos afines. Una acepción más actual hace referencia al movimiento como el conjunto de todas las fuerzas sociales que desean provocar cambios continuos en el

[52] La negrita es nuestra.

sistema social y político a través de una serie constante de desequilibrios por superar (1988: 1072-1073).

El fenómeno del "movimiento" peronista se acercaría a la tercera acepción, ya que las demandas e intereses de estos conglomerados sociales en torno al común denominador de peronismo, tienen su repercusión en la esfera política. Desde el punto de vista de su práctica y estructura, este movimiento político no difiere significativamente del movimiento social que produce. La multiplicidad de movimientos concebidos a través del tiempo, atestigua la vitalidad de un sistema político, unida a la existencia de las mismas contradicciones y la búsqueda de soluciones con métodos parecidos. Así, muchos "movimientos políticos" constituyen la savia de la transformación de los sistemas políticos contemporáneos.

Según Mario Serrafero: "En el peronismo su actitud frentista se diluía en la concepción "movimientista" que poco –o nada– tiene que ver con las coaliciones. El movimiento excede no sólo al partido, sino a todos los partidos e incluye a todos los sectores sociales bajo un liderazgo único. No resulta extraño que a lo largo de su recorrido hayan desaparecido o fusionado los partidos o fracciones de partidos que estuvieron presentes en su gestación y en distintos tramos de su trayectoria" (Serrafero, 2006: 18).

El peronismo se define, desde su concepción, como un "movimiento político". Las palabras de Antonio Cafiero ilustran este concepto: "El carácter dinámico propio del peronismo ha originado distintas manifestaciones a lo largo de su historia. Si nos remontamos a los albores del peronismo, yo diría que nació fundamentalmente ligado con lo que entonces era el laborismo, que había triunfado en todo el mundo por el peso del sindicalismo. El peronismo es un movimiento de grandes gestas. Perón lo decía claramente, hay que cabalgar la historia. La historia es un proceso casi determinista, la habilidad de un político es cabalgar sobre la historia tratando de que la historia

pueda acomodarse hacia nuestros ideales y nuestros objetivos" (Cafiero, 1995).

Obviamente, resulta imposible condensar en pocas líneas definiciones acerca de un movimiento complejo y masivo como el peronismo. La constelación de conceptos acuñados por adeptos y contrarios a la figura de Perón podría condensarse rápidamente en el ejemplo brindado por el intelectual Marcos Aguinis, en su libro *El atroz encanto de ser argentinos*: "Sus enemigos reducen el movimiento que fundó Juan Perón a la categoría de fascismo criollo. Sus glorificadores, en cambio, lo exaltan al nivel de fenómeno original y específico. Nadie puede negar su vigencia de más de media centuria. Pero nadie puede negar su ambigua identidad. En efecto, para estudiarlo en forma completa se lo clasifica en sucesivas versiones: primer peronismo, segundo, tercero. También se recurre a sus principales protagonista, el de Evita y Perón, el de Perón sin Evita, el de López Rega y Perón, el de Isabel, el de Menem. O a su color circunstancial: nacional y populista (1946-1950), dictatorial y amigo de las inversiones extranjeras (1951-1955), maldito de la burguesía (1955-1968), socialista y guerrillero (1969-1972), dialoguista (1972-1973), represor de la izquierda y terrorista de Estado (1974-1976), socialdemócrata (1982-1989) y neoliberal (1989-1999). Cada una de estas manifestaciones se proclama *auténtica* y descalifica al resto" (Aguinis, 2001, 103-104).

Desde otra perspectiva, y acerca de estos cambios que experimenta el peronismo, Ricardo Sidicaro expresa: "Entre 1955 y 1972 el peronismo se convirtió en un movimiento político de organización e ideología imprecisas. Sus adherentes se unían en la defensa global de los principios sostenidos en sus años de gobierno y en la exigencia del regreso al país de su exiliado líder. Desaparecidos los efectos de unificación que antes surgían de la común pertenencia al Estado, sus dirigentes tendieron a dividirse, y Perón cumplió, en muchos casos, el papel de árbitro.

Los objetivos compartidos por las diferentes tendencias se combinaron con ideas de carácter opuesto, y el peronismo conoció así sus versiones centristas, fascistas, falangistas, socialistas, socialcristianas, etcétera. Las fracturas aparecieron, también, por las disímiles tácticas frente a las políticas de los gobiernos, civiles o militares, que buscaron la colaboración de dirigentes peronistas, manteniendo, globalmente, la situación de proscripción. A pesar de esos conflictos y divisiones, continuó la adhesión a Perón en los sectores populares" (Sidicaro, 2002: 103).

Por su parte, Alejandro Horowicz en su libro *Los cuatro peronismos*, rastrea el impacto que acarrea la aparición y transformación del peronismo. Desde el 17 de octubre de 1945 hasta la actualidad todos los acontecimientos en la historia política argentina parecen estar pautados desde una fuerza eje que proviene del movimiento. En la primera década de gobierno incorporó como miembros políticos activos a las masas obreras. Re-estructuró el lugar y las ideas de los partidos que entonces jugaban un rol hegemónico. Luego de la llamada Revolución Libertadora, y hasta 1973, el líder exiliado se desempeñó como árbitro y lograba inclinar la balanza de cualquier gobierno civil o militar (Horowicz, 1986).

II.

PERÓN X PERÓN

“Nosotros, los justicialistas, creemos y estamos convencidos de la necesidad de elevar la cultura de los pueblos, de la necesidad de llevar la ciencia a su más alto conocimiento, de elevar la cultura general, de crear por el Estado todas las escuelas que permitan a los hombres desarrollar cada día más el grado de cultura general y particularizada.”
Juan Domingo Perón, 1951, en 1997: 183.

“Braden o Perón”. Imperialismo o Nación

El 24 de Febrero de 1946 se realizaron las elecciones que llevaron a Perón a la primera presidencia. El acto comicial definiría el triunfo de la fórmula Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano frente al binomio integrado por José Tamborini y Enrique Mosca. La intensa campaña publicitaria se centraría en los dichos del *Libro Azul*, con sectores que respondían a la ley del reajuste de los salarios y la crítica del pago del “aguinaldo” como medida arbitraria.

Recordemos que los partidos Radical, Socialista, Demócrata, Progresista y Comunista ensamblaron sus fuerzas en la Unión Democrática, que contaba con el auspicio del ex embajador norteamericano Spruille Braden. Ese apoyo proporcionaría a Perón un argumento decisivo y la clave propagandística de su éxito: “Braden o Perón”.

El *Libro Azul* fue redactado bajo la dirección de Spruille Braden –que se había desempeñado como embajador norteamericano

entre mayo y setiembre de 1945, y luego fue designado por su país en el cargo de Subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos, a partir de 1947-. Fragmentos de este libro fueron reproducidos en los diarios argentinos durante la contienda eleccionaria de 1946, con el fin de impedir su triunfo. Recordemos que desde que Braden había ingresado al país no perdía oportunidad de acusar públicamente al nuevo gobierno y a Perón de su afiliación de "nazis", y eso se refleja en los contenidos del famoso *Libro Azul*.

En este libro -llamado así por el color de sus tapas-, se manifestaban las posiciones de Braden desde su mirada norteamericana. Como consigna Beatriz Figallo (1992), desde los últimos meses de 1945 se habían abocado a la redacción de un informe que documentara los contactos de los gobiernos de Castillo, Ramírez y Farrell con el III Reich. Se utilizó información de supuestos archivos ministeriales de Berlín, en los que se involucraban a varias personas, entre ellas el embajador español Eduardo Aunós. Estos "informes" también se habrían nutrido de interrogatorios a ex oficiales alemanes realizados por los servicios de inteligencia aliados. El material contenía una seria acusación realizada en base a un método poco crítico. Mientras el documento iba tomando forma. Braden creyó ver la ocasión de dañar la candidatura de Perón, revelando las negociaciones que se habían desarrollado para comprar armas, los centros de espionaje que funcionaban en la Argentina al amparo del gobierno militar y la protección a las empresas vinculadas a intereses nazis.

Un anticipo del *Libro Azul* vio la luz a mediados de enero, en trece comunicados que daban a conocer el tenor de las relaciones que mantenía la embajada de Alemania en la Argentina con diversos órganos de prensa, entre los que se distinguían *El Pampero, Cabildo, El Pueblo, Ahora* y *Deutsch La Plata Zeitung.* Según estos telegramas los periódicos

mencionados se habían convertido en medios de propaganda nazi, con el otorgamiento de subsidios, de facilidades para la provisión de papel y la promoción de artículos tendenciosos. El texto completo del *Libro Azul*, que además involucraba a los gobiernos de diecinueve repúblicas del continente, se titulaba *Consultas entre las Repúblicas americanas respecto de la situación argentina* y fue distribuido el 12 de febrero de 1946, el día en el que se realizaba la proclamación oficial de la candidatura del partido Laborista y de la fórmula presidencial de Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano. La difusión del mismo tuvo enorme respercusión nacional e internacional, tal como la primera página del órgano más representativo de la prensa norteamericana, *The New York Times* (Figallo, 1992: 61-62).

Para la prensa opositoria nacional, el *Libro Azul* se convertía en una confirmación irrefutable acerca de las actividades nazis en Argentina. Consigna Claudio Panella en su estudio sobre el periódico socialista *La Vanguardia,* que estos argumentos ya habían sido advertidos por el partido Socialista. El famoso *Libro Azul* ocupó cientos de titulares y páginas de los periódicos del país, que ya vaticinaban la derrota de la fórmula del partido Laborista (Panella, 2006).

Sin embargo, Perón aprovechó hábilmente estos ataques para definir la fórmula de oposición “Braden o Perón”, y configurar claramente a su “adversario político” como un hombre capaz de encarnar a un colectivo plural: la oligarquía. Se abre así la lucha entre “justicia social e injusticia social”, entre “democracia real y democracia formal”, entre “Patria y Antipatria”. El verdadero enemigo de los trabajadores tenía nombre y apellido: Spruille Braden, autor intelectual del *Libro Azul* y, según Perón, Jefe de la “Unión Democrática”.

Como estudian Eliseo Verón y Silvia Sigal en su libro *Perón o Muerte*, la estrategia de Perón para delinear las características de su opositor en 1946 no fue azarosa. Braden había crecido progresivamente y consiguió organizar a la Unión Democrática asegurando, con métodos propios, el apoyo de los círculos universitarios, sociales y económicos, así como de los partidos políticos de la oposición. En los discursos de la campaña política, Perón señala claramente las fronteras entre los que están del lado de la "justicia social" o de la "injusticia social", quien es "Patria" y quien "Antipatria". El jefe oculto de estas fuerzas es Braden y su triunfo produciría la concreción de un plan "antinacional". Así, Braden representa a las "fuerzas regresivas de la oposición" (Sigal y Verón, 1988: 75-78).
De acuerdo a la investigación de Rogelio García Lupo en un artículo publicado en diario *Clarín (*2006), Perón había respondido a las denuncias del *Libro Azul* haciendo notar que los actos de colaboración con los nazis mencionados en su texto correspondían al gobierno del presidente conservador Ramón Castillo. Pero estos hechos fueron presentados de forma de alcanzarlo también a él, buscando comprometerlo personalmente con el nazismo en vísperas de las elecciones presidenciales. Perón afirmaba que el *Libro Azul* había sido redactado por Gustavo Durán, el secretario privado de Braden, quien arrastraba un pasado comunista en la guerra civil española. El mencionado había realizado viajes a Montevideo para buscar contactos con exiliados argentinos y mantenía una relación con el jefe comunista Vittorio Codovilla, a quien había conocido durante la Guerra Civil. También había estado a cargo de Durán, según la revelación de Perón, realizar colectas entre las compañías norteamericanas radicadas en nuestro país para atender a los gastos electorales de la coalición antiperonista.

Este material fue el argumento central del *Libro Azul y Blanco*, una publicación de 130 páginas firmada por Perón que rápidamente ganó las calles y que contiene la defensa contra las acusaciones que integraban el *Libro Azul* norteamericano. El *Libro Azul y Blanco* se transformó en un best seller de su tiempo, reforzado por la victoria de Perón el domingo 24 de febrero. Impreso en papel de diario y con una sencilla portada su edición superó los 80.000 ejemplares, un crédito sólo posible gracias a la ola que llevaba a Perón a la Casa Rosada. Durante mucho tiempo hubo dudas sobre la intervención del español Gustavo Durán en la producción del *Libro Azul* y, además, tampoco era seguro que su prontuario político, como peligroso agente comunista fuera legítimo.

Durán, que hizo carrera en el gobierno de Estados Unidos y más tarde en el escalafón de las Naciones Unidas, negó siempre haber sido comunista aunque admitió su participación en la Guerra Civil española y descalificó las páginas que Perón le había destinado en su *Libro Azul y Blanco*. Pero muchos años después, terminó admitiendo, en una carta enviada en 1961 al historiador inglés Hugh Thomas, que había participado en el borrador del *Libro Azul.* Más inesperada fue la confirmación indirecta de su actividad comunista en una carta escrita por la escritora Victoria Ocampo a su enamorado, el escritor francés Roger Caillois conocida recién en 1997. En la carta de ese explosivo año de 1945 la escritora le pregunta a Caillois qué debe hacer frente al acoso ideológico de Gustavo Durán, quien pretendía reclutarla para el comunismo (García Lupo, 2006).

En el marco de la proclamación de su candidatura, el mensaje de Perón del 12 de febrero de 1946 es contundente: “En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que en ese acto entregan sencillamente su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es ésta: o Braden o Perón. Por eso, glosando

la inmortal frase de Roque Sáez Peña, digo: sepa el pueblo votar" (Perón, 1997: 126).

La derrota de la coalición antiperonista el 24 de febrero sorprendió a muchos pero el más desconcertado fue Braden, quien recién reaccionó públicamente un mes más tarde, en un ciclo de conferencias organizado por el diario *The New York Times*.

La oposición "Braden/Perón" continuó vigente en el imaginario peronista mucho después de las elecciones de 1946. En su alocución del 1º de mayo de 1951, Perón desmenuza la oposición: …"este mensaje, dedicado al pueblo, debe contener no sólo los resultados de la obra de gobierno en sí, sino todas aquellas realidades que el pueblo recibe, como consecuencia directa o indirecta de haber sabido elegir, en un momento decisivo de su vida, entre el peronismo y el antiperonismo; entre la confabulación bradenista y la soberanía nacional; entre la prensa sirviente del capitalismo y la verdad; entre la oligarquía y los descamisados; entre la Patria y la traición" (en Perón, 1997. 149).

Perón se presentó a las elecciones de 1946 representado al partido Laborista, con el apoyo de la Unión Cívica Radical –Junta Renovadora-, presidida por Hortensio Quijano. Logró reunir el conglomerado suficiente como para enfrentar a la Unión Democrática y la coalición de partidos que ellos convocaron. En estas elecciones obtuvo 1.479.511 votos y se adjudicó 304 electores. La fórmula de la oposición, encabezada por Tamborini y Mosca, logró 1.210.822 votos y sólo 72 electores en Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis.

Ya instalado en el poder comienza la metamorfosis pragmático-lingüística[53]: el término "burocracia" se vuelve

[53] En su libro títulado: *Perón ¿Proyecto nacional o pragmatismo puro?*, Daniel Arzadun apuntala su idea de que el pensamiento político de Perón está sostenido por "conceptos" con los que estructura la doctrina justicialista. El significado que Perón asigna a estos conceptos y las relaciones que establece entre ellos, así como el estudio comparativo de los términos centrales enunciados en la doctrina permiten construir la lógica del pensamiento del

sinónimo del “Estado” anterior a la revolución del 4 de junio de 1943. La “burocracia” es definida claramente como uno de los “males” contra los que el peronismo luchaba. Así, en los profusos textos de “doctrina peronista” que circularon durante el período, se declara que, hasta 1943, la República Argentina “no tenía Doctrina Nacional y la Nación carecía de Destino” (en Escuela Superior Peronista, 1955: 3).

Debe tenerse en cuenta que los medios de comunicación más importantes del país manifestaban su oposición a Perón en esa instancia eleccionaria. Esta situación se revertirá en la segunda elección de 1951, que también nos ocupa en esta investigación, ya que los grandes periódicos y radios que habían estado en contra del peronismo pasarían a ser controlados a través de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia.

Superando los inconvenientes de la política internacional y las vicisitudes del sistema político argentino de entonces, Perón arribará a partir del 4 de junio de 1952 a su segundo período presidencial. Luego de la muerte de su esposa, se suceden tormentosos enfrentamientos del líder con los sectores militares y religiosos, hasta que su gobierno es interrumpido por la Revolución Libertadora en septiembre de 1955.

Allí se inicia el largo exilio de Perón en el que el peronismo re-articulará su estrategia de supervivencia a través de distintos engranajes político-sociales para poder asegurar el retorno del líder, desafiando los marcos proscriptivos.

La revolución social y la reacción de los “Patrones”

El militante conservador Ángel Carrasco ya había dado a conocer, en un libro autobiográfico, su idea de la estructura social argentina en aquellos años y donde distinguía tres clases: “la gente”, el “medio pelo” y la “chusma” (Carrasco, 1947: 354-356). La “gente” era el grupo de las familias tradicionales, hacendados

---

líder. El acento sobre el pragmatismo ligado a la práctica discursiva resulta central para nuestro planteo basado en la historia conceptual (Arzadun, 2006).

y profesionales liberales cuyos apellidos se remontaban a tiempos de la Colonia. En la escala siguen los que pertenecen al "medio pelo" -concepto que da título a una obra de Arturo Jauretche, *El medio pelo en la sociedad argentina* (1984)-. La denominación nació en Perú en épocas de la colonia, cuando los miembros de la clase pudiente se hacían traer de Cádiz sombreros de moda fabricados con el pelo de castores elegidos cuidadosamente por su brillo y longitud. Los de menor calidad se confeccionaban con los castores de pelo más corto. Eran sombreros que lucían diferentes. Esa desigualdad en la calidad de la prenda se extendió a sus portadores, relegados así a una condición social de segunda: la gente de "medio pelo", aspirante a pertenecer a una clase más alta. En el otro extremo de la oposición, "la chusma" constituía una mayoría que adquiría cohesión de cuerpo gracias al nombre común de "desclasados" y luego pasarían a integrar el grupo de los "descamisados" peronistas.

En términos de José Luis Romero, en la Argentina de principios del siglo XX todos quisieron ser privilegiados y luchar contra la oligarquía. Una de las clases "decidida a extremar los beneficios que otorga el privilegio es la que Jauretche ha identificado como el 'medio pelo', y es, sin duda, una elite ilegítima e ineficaz. Contra ella conmenzó a acumularse un oscuro resentimiento de las clases populares con independencia de partidos e ideologías. Esto fue lo más difícil de descubrir en 1945, precisamente porque era un sentimiento más profundo e impreciso que las ideologías" (Romero, 1973: 18).

Dentro de estos desplazamientos sociológicos y semánticos, "el vulgo" y "el pueblo", se equiparan al "descamisado", entre otros nombres surgidos del enfrentamiento político-social operado en la Argentina del peronismo. "descamisados, "obreros", "desclasados", "turba", "grasitas", "chusma", "masa", "aluvión zoológico", "alpargata" y "cabecitas negras", son sinónimos en

un estudio sincrónico del diccionario de los argentinos. En ese eje de oposiciones, los integrantes de este grupo desafían, junto a los hijos de inmigrantes, la civilización y a la oligarquía.

En el libro *La Razón de mi vida*, Eva Perón estigmatiza las oposiciones cuando se refiere a los dichos de la oligarquía: "melodrama de la 'chusma' que ellos despreciaron 'desde sus balcones' con el insulto que es nuestra gloria: 'descamisados´'" (1952: 295).

Así re-aparece el término "descamisado". Derivado del léxico de la revolución francesa *sans culottes,* la expresión aparece en gran cantidad de discursos del matrimonio Perón. En un discurso del 28 de diciembre de 1945, Perón dice: "No nos ofenden porque nos dicen 'descamisados': no olvidemos que los descamisados de la vieja Francia fueron los que señalaron un nuevo rumbo a la humanidad" (en Perón, 1997: 199).

"Grasita" es otro epíteto afectuoso y coloquial con el que Evita y Perón denominaron a los miembros del sector desfavorecido durante décadas. Proveniente del lunfardo (Gobello, 1985: 100) "grasita" pasa a ser sinónimo de "descamisado", "obrero", "cabecita negra" y "trabajador". Se configura así la lucha bipolar entre dos facciones sociales: el sector oprimido que toma protagonismo en este período histórico y el de la clase dominante-dirigente que en el imaginario peronista se identificará claramente con la "oligarquía".

Esta estrategia peronista de acercamiento a los llamados "desclasados" fue criticada por sus acérrimos enemigos y también por los historiadores antiperonistas, como Gambini, Sebrelli o Enrique de Gandía. Éste último realiza un "diagnóstico" que, curiosamente transciende los tiempos. Destilando su estlo moralizante, De Gandía define la **dictadura** de Perón en estos términos: "Hubo y hay políticos, en la Argentina y en América, que para conseguir votos y triunfar en las elecciones, adulan a la **peor parte del pueblo**, la menos culta, a la más **resentida**

contra su propio destino o sus propios defectos. Estos políticos aprenden siempre demasiado tarde lo que significa poner en manos **inconscientes**, irresponsables, los intereses de la Nación, el fin supremo de ese pueblo del cual ellos forman parte. El caso argentino… es un ejemplo de esta inmensa verdad. Los antiguos bien sabían los peligros que encierra el postrarse ante **la parte más desdichada** del pueblo".[54]

Continúa argumentando De Gandía: "El gran Lope de Vega, en *La Dorotea* (acto III), llamaba al pueblo "cien cabezas" y decía: "Desdichado del que pone la tabla de sus estudios a su depravado juicio e ignorante gusto!" Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, explicaba que son **plebeyos y vulgares** "todos los que son de **bajo ingenio y poco juicio**", y agregaba que los altos de linaje y ricos de renta 'serán plebeyos si no son altos de ingenio y ricos de juicio'. Erasmo afirmaba que 'el juicio común de la gente nunca jamás fue ni es regla muy cierta… y así o peor siempre agradó a la mayor parte de los hombres'. Hasta Cervantes despreciaba el 'confuso juicio del desvanecido **vulgo**' (De Gandía, en Wells, 1967: 1118-1190).[55]

La presencia del "cabecita negra" impactó de manera decisiva en la fisonomía urbana. En esta multitud "alegre y esperanzada" que llegaba a la gran ciudad porque allí tendría trabajo estable y salario regular se identificaba el individuo de cabello hirsuto: el "peloduro" con su peine y el espejito (Jauretche, 1984: 298-299).

El espacio adonde recalaba esta nueva población era el conventillo, equivalente a la villa miseria en el diseño urbanístico de la gran ciudad. Luego, la política de vivienda implementada por el gobierno peronista vendría a paliar las necesidades habitacionales de los grupos populares.

Imágenes como la del "cabecita negra" fueron muy exploradas por la literatura (Cfr. el relato homónimo de Germán

[54] La negrita es nuestra.

[55] La negrita es nuestra.

Rozenmacher, en Olguín, 2000). Como advierte Jauretche en su *Manual de zonceras argentinas***,** cuando critica y desmenuza la dicotomía sarmientina civilización/barbarie, el "cabecita negra", aquel integrante de la muchedumbre que aclamaba a Perón cada 17 de octubre, era definido como el nuevo componente de las masas, como un "resto" del criollaje proscrito (2001: 24).

"Quien no pueda pagar peones que no los tenga"

Una serie de leyes apoyaban las conquistas que darían protagonismo social a los sectores desfavorecidos. El "Estatuto del Peón", propiciado por Perón el 17 de octubre de 1944 fue una medida muy objetada por los patrones y el sector dominante terrateniente. Sin embargo marcó una acción indispensable para combatir la explotación laboral que existía en todo el territorio nacional.

En este sentido, téngase en cuenta el sistema del "conchabo" regía en zonas rurales del país y tenía como principal objetivo el control social de esta clase "desocupada", regulando los intereses de los grupos de poder –los terratenientes– que demandaban mano de obra permanente y barata. Así, los hombres libres sin propiedad ni profesión se encontraban sujetos desde el punto de vista laboral a un patrón, quien no remuneraba este trabajo con dinero, sino con alimentos y objetos de uso.

De todas las provincias argentinas, Salta es la que más tardíamente eliminó esta práctica social. El sistema del "conchabo" en el Noroeste argentino tuvo vigencia desde el siglo XVIII hasta 1921. La excepción de este régimen se produjo entre 1815 y 1821, durante el gobierno del general Martín Miguel de Güemes. A cien años de la muerte del jefe gaucho, el primer gobernador radical, Joaquín Castellanos, promulga la "Ley Güemes", en la que suprime el "conchabo" como forma coercitiva de trabajo. Pero el cumplimiento de la ley fue burlado luego de la intervención a la provincia decretada por Yrigoyen, ya

que su interventor –el Dr. Arturo Torino– era un miembro del sector terrateniente que reaccionó, oponiéndose a su aplicación (Poderti, 1999).

El Estatuto del Peón fue criticado duramente por la Sociedad Rural Argentina: “el Estatuto del Peón elimina la jerarquía del patrón para dejar a merced de los peones o de cualquier agitador profesional conspirando contra la tranquilidad y la vida de las familias y las de los hombres honestos que trabajan en el campo” (Sigal, 2002: 494).

Se buscaba, a partir de esta legislación, el mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres que trabajaban en el campo, consecuente con los instrumentos generados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en cuanto a un fuero de justicia propia que permitiera dilucidar los pleitos originados entre las relaciones entre trabajadores y empleadores. En ese sentido, Perón expresaba, el 30 de octubre de 1944: “El Estatuto del Peón, que ha sido un poco resistido, es una medida de gobierno indispensable. La Revolución no hubiera podido justificarse ante la historia si no habría impuesto que cesara la terrible situación del peón de campo. No hemos querido con el Estatuto del Peón forzar a nadie para que haga lo que no puede hacer. Aspiramos a que, paulatinamente, todo el que tenga un peón a su servicio le vaya mejorando las condiciones de vida hasta lograr la estabilización de un ‘standard’ de vida que permita a ese hombre vivir, tener su casa y sostener su familia: condiciones indispensables para cualquier ser humano” (Perón, 1997: 339).

Mientras Perón se desempeñaba en la Secretaría de Trabajo y Previsión declaraba: “Entendemos que la situación de los peones en todos sus aspectos llegó, en ciertas oportunidades, a ser una **forma disimulada de esclavitud**, porque no de otra manera ha de llamarse a la situación en que se hallan los hombres que ganan quince o veinte pesos por mes en este país. Respecto de este asunto yo he afirmado que el que tenga la tierra ha de

laborarla; y **el que no pueda pagar peones debe trabajarla personalmente**”[56] (25 de junio de 1944, Perón, 1997: 338-339).

“Quien no pueda pagar peones que no los tenga”, decía Perón. Esta frase declamada antes de ser presidente de los argentinos rompe con un modelo plagado de asimetrías. Evidentemente, ataca la naturaleza de las relaciones clientelares del sistema conservador, con el predominio de los patrones, la prepotencia de aquellos, la desigualdad que generaban sus posicionamientos dentro del ordenamiento social, lo que desembocaba en una vertiente de violencia y el uso arbitrario del poder.

El “trabajador” se incluye en este grupo antes relegado de la actuación política. Identificado en los discursos y escritos peronistas como “obrero” o “descamisado”, es el gran protagonista de esta etapa política.

En este sentido es importante citar las palabras del escritor Manuel Gálvez, quien presagió el futuro de Perón y lo elogió, resaltando su obra social en el año 1944. En un texto titulado “La obra social que desarrolla el Coronel Perón”, Gálvez destaca: “hace cuarenta, treinta años, las palabras “justicia social” tenían un sentido revolucionario. Ni los gobernantes, ni los ricos, se interesaban por los sufrimientos del pueblo que trabaja. Debo exceptuar a Joaquín V. González, que en 1903, siendo ministro del Interior –¡ministro de Roca!– presentó al Congreso un proyecto de ley de trabajo, que nunca fue siquiera considerado por las Cámaras” (…) “La revolución del 4 de junio significa, para los proletarios, el más grandioso acontecimiento imaginable. Y dentro de la revolución de junio, nada tan maravilloso para esos hombres como la obra del coronel Perón.” (…) “Lo que no consiguieron Joaquín V. González ni Hipólito Yrigoyen, porque las Cámaras no consideraron siquiera las grandes leyes obreras que proponían, lo van dando al pueblo, mediante decretos

[56] La negrita es nuestra.

rápidamente puestos en práctica, los hombres que nos gobiernan desde el 4 de junio” (en Perón, 1997: 15-18).

Evolución-Revolución: conceptos complementarios

En el pensamiento de Perón estos dos conceptos forman parte de un mismo proceso histórico de cambio político, económico y social. Es importante interpretar la relación indisoluble que el líder plantea entre los términos “evolución–revolución”. Esta acción gradual no es obra de los hombres, sino “de la naturaleza y del fatalismo histórico”, en el cual la lucha es una consecuencia necesaria; significa la transición de un sistema a otro. La Revolución del 4 de junio de 1943 representa un hito en la historia de las revoluciones argentinas, ya que se anunciaba en los términos de una “reforma social” (Perón, 1997: 30- 32).

Recuérdese que, al iniciarse el año 1943, el presidente Ramón S. Castillo llamó a elecciones. La “media palabra” empeñada por el presidente Castillo para asegurar la sucesión del salteño Robustiano Patrón Costas desencadenó, en parte, su caída. Según Juan Carlos Torre, la personalidad de Patrón Costas representaba el paradigma de una clase social que sería desplazada por un nuevo tipo de líder político: “Gran hacendado del norte, asociado según la opinión pública con las prácticas feudales dominantes en los ingenios azucareros y conocido partidario del fraude, el candidato de Castillo resumía los rasgos más irritativos de la restauración conservadora. A estos antecedentes, Patrón Costas agregaba otro y éste era su simpatía hacia la causa aliada y la posición de los Estados Unidos” (Torre, 2002: 16). Así, los partidarios del neutralismo encontraron en la postulación de Patrón Costas razones suficientes para coincidir en un golpe de Estado que, por un lado bloqueara la posibilidad del fraude y, por otro, “rectificara” la política exterior.

El significado de la "Revolución" de 1943 es definido por Perón en una conversación con estudiantes universitarios hacia 1946. En esta charla, que reproduce Antonio Cafiero, Perón refuerza sus dichos con una cita de *Martín Fierro*, texto de José Hernández al que acudía con asiduidad: "Vean, jóvenes: hay dos clases de revoluciones en la historia. Unas son como la revolución francesa: primero la escribieron los enciclopedistas y después la realizaron los fanáticos y los *sans culottes*. Pero como la realidad que se fue gestando difería de las promesas prerrevolucionarias, finalmente tuvieron que caer en el autoritarismo de Napoleón. Lo mismo les pasa a los comunistas. Primero Carlos Marx les escribió la doctrina pero la realidad los llevó al leninismo, al stalinismo y a la "nueva política económica". Por eso van a fracasar, porque no pueden conciliar las utopías con la realidad. Y están ante el dilema: o abandonan la doctrina o en un esfuerzo dialéctico desesperado intentan hacer encajar la realidad dentro de la doctrina. Lo cual los deja en ridículo. Yo tengo otra idea. **La revolución que preconizo se hará un poco todos los días y emanará de la realidad. Después vendrán los teóricos y los intelectuales a describir qué clase de revolución hicimos**[57]... En cuanto a las reflexiones que Uds. me hacen sobre la política exterior, les voy a recordar un dicho del Viejo Vizcacha: "El que gana su comida/ güeno es que en silencio coma;/ ansina, vos ni por broma/ querrás llamar la atención:/ nunca escapa el cimarrón/ si dispara por la loma" (en Cafiero, 2002: 31).

El líder distingue distintas etapas de este proceso. En un discurso del 25 de abril de 1947, diferenciaba los momentos y acciones de su propuesta, asegurando que el pueblo habría arribado al tercer estadio: "La Revolución tiene tres etapas: la Revolución misma, la etapa social y ahora la constructiva. ¿Qué es lo que habría de ocurrir en esta etapa constructiva? Cuando hubo que mejorar a la clase trabajadora pensé inmediatamente que para lograrlo había

[57] La negrita es nuestra.

dos medios: uno, aumentando la riqueza; pero para ello se requería mayor trabajo y no estábamos en condiciones de hacerlo. Tuvimos que recurrir al otro medio, que consiste en **quitarle al que tiene para darle al que no tiene**. Eso crearía una etapa de desequilibrio, la que preveíamos. Entendíamos que quienes tenían que sacrificarse en esa etapa, para conformar a la clase trabajadora, eran los capitalistas. Así podríamos iniciar la tercera etapa, consistente en el aumento de la riqueza para lograr un mayor 'standard' de vida de la Nación, lo que traería aparejado un mayor consumo y, con ello, un mayor desenvolvimiento de las actividades productoras industriales y comerciales. Ese es nuestro programa teórico, que, afortunadamente, y con la ayuda de Dios, podemos ver ahora cristalizado en la realidad. Debo confesarles que en un momento creímos que **esa etapa de desequilibrio**[58] a que me refiero iba a ser más grave y violenta de lo que fue, ya que se redujo a una pequeña lucha de "solicitadas" que no tienen mayor importancia. Pero tuvimos la satisfacción de superar esa etapa con el extraordinario milagro de que ni los productores, ni los industriales, ni los comerciantes perdieran; al contrario, ganaron más, y hoy se presenta el caso de que la clase trabajadora está contenta y los industriales y comerciantes están aumentando sus ganancias. Por eso ahora podemos exigir mayor sacrificio y más trabajo a todo el mundo" (en Perón, 1997: 243).

Al aproximarse su tercer gobierno, Perón retoma los conceptos enlazados de "Revolución-Evolución", expresando: "**Revolución**, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la **evolución** de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que han de realizarse" (Discurso pronunciado ante la C.G.T, el 30 de julio de 1973, en Perón, 1974, I: 57).

---

[58] La negrita es nuestra

Así, un estudio semántico ampliado de los discursos y textos de Perón, implica un recorrido histórico por distintos hitos revolucionarios que han impactado positiva o negativamente sobre su movimiento, como la Revolución de 1943. A estas alusiones se agregan los significados derivados de los paralelismos establecidos por Perón y sus seguidores con otros alzamientos políticos: la Revolución Francesa, la Revolución de Mayo de 1810, la Revolución Rusa, la Revolución Cubana o la revolución cultural China.

El concepto “Revolución-Evolución” se mantiene firme hasta los ultimos discursos del líder. Cuando Perón quiere disuadir a la “muchachada” para que no trate de arreglar las cosas con “bombas y balazos”, acude a su antiguo binomio: “la **revolución** de la que nosotros hablamos no es una causa, sino un efecto de esa **evolución**[59]” (1974: II, 57).

Peronización mediática y escolar

Con el neologismo verbal “peronización” se definió el proceso de transferir a todos los campos la “doctrina peronista”. Como consigna Talía Gutiérrez, el Estado se reservaba una participación fundamental en el sistema educativo, al ser el vehículo privilegiado para la difusión de las ideas y la doctrina peronistas (Gutiérrez, 2001: 7).

Por su parte, Miguel Somoza Rodríguez (2006) estudia con particular detalle cómo el peronismo operó desde un eje de transformación de las percepciones del imaginario educativo, instalando nuevas representaciones que sustentan el proyecto de la patria peronista. Somoza Rodríguez despliega su análisis de las acciones del movimiento liderado por Perón y llega a identificarlo con una “agencia de adoctrinamiento”, como corolario del programa de “educación patriótica” (Somoza Rodríguez, 2006: 209).

---

[59] La negrita es nuestra.

Para desglosar el discurso que caracterizó aquella etapa en las áreas de educación y cultura, se debe tener en cuenta la acción de los modeladores de la política educativa: ministros de educación, directores de departamentos en el ministerio, inspectores y otras personas claves, como Juan Emilio Cassani, quien, antes de ocupar el cargo de Director General de Enseñanza Secundaria, Media y Especial, ya había aportado en gran medida a la conformación de aquel sistema educativo a través de los cursos para la capacitación de docentes. Por otro lado, dentro del dispositivo de propaganda estatal el gobierno de Perón había creado las condiciones necesarias para tener bajo su control las radioemisoras más importantes y casi la totalidad de los periódicos (Sidicaro, 1993).

La prensa escrita siempre ha ejercido una función docente sobre el lector, a la vez que se ha perfilado como el órgano que exige el cumplimiento de las responsabilidades del gobierno. Como instrumento de opinión pública, informa, orienta y guía las ideas, aunque también puede convertirse en espacio de "monopolio de la verdad", de acuerdo a las circunstancias históricas. Pero más allá de los intereses políticos, la demanda de los medios de comunicación siempre se ha centrado en el derecho a expresar con libertad las ideas, opiniones y creencias. De allí que muchas veces los Tribunales han tenido que restablecer estas garantías constitucionales.

El derecho a difundir ideas sin censura previa está presente en la Constitución Nacional argentina, a través de dos normas: el artículo 14 –que consagra el derecho a publicar las ideas por la prensa sin censura anterior- y el artículo 32 que dice: "El Congreso Federal no dictará leyes que restrinjan la libertad de imprenta o establezcan sobre ella jurisdicción federal". Retrocediendo aún más en el tiempo, la primera manifestación legislativa argentina sobre la libertad de imprenta es el reglamento de la Junta Grande el 26 de abril de 1811, fundado

por el Deán Funes. En él se abolía la censura previa para los escritos políticos, aunque se mantenía para las publicaciones religiosas. Se castigaban también los libelos infamatorios y se creaba la Junta Suprema de Censura para asegurar la libertar de imprenta y contener al mismo tiempo sus abusos (Ramella, 1982, pp. 331-337).

Es sabido que la mayoría de los grandes periódicos y radios que habían estado en contra de Perón durante la campaña electoral, pasarían a ser controlados durante su gobierno a través de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia. En ese cargo se desempeñaba Raúl Apold, quien actuaría en conjunto con la comisión Visca-Decker para generar una coyuntura de re-ingeniería mediática.

Para registrar la circulación de las publicaciones periódicas, se había formalizado en 1949 el funcionamiento de una Comisión Parlamentaria, presidida por los diputados José Emilio Visca y Rodolfo Decker. En ese año la citada Comisión fue la encargada de clausurar varias publicaciones opositoras e independientes. También se comenzaron a controlar las oficinas de *United Press y The Asocciated Press.* Como estudia Ricardo Sidicaro, el caso del diario *La Nación* resulta un ejemplo del giro que llevaría al matutino fundado por Mitre, decididamente antiperonista hasta el triunfo de 1946, a tener que bajar abruptamente el tono de sus críticas y así continuar sus actividades (Sidicaro, 1993: 209-210). En esos meses, la Comisión Visca intervino el stock de papel de diario en existencia (en un marco de real escasez del material importado), de modo que muchos periódicos del interior dejaron de aparecer. En Santiago del Estero no hubo diarios durante varias semanas y algunos impresos del interior del país dan cuenta de la carestía que acuciaba a los editores. El Poder Ejecutivo expropió por decreto todo el papel de diario y la Comisión Visca se convirtió en la distribuidora de la codiciada materia prima. Además de intervenir la contabilidad de muchos

periódicos, la Comisión Visca también impuso clausuras, como la de *El Intransigente* de Salta, cuyo director, David Michel Torino, fue encarcelado (Poderti, 2008). Unos setenta diarios de todo el país cayeron, entre enero y febrero de 1950, como es el caso de *El Liberal* de Santiago del Estero, cuyo cierre fue ordenado por la Comisión el 3 de enero de ese año. La Comisión Visca también intervino la contabilidad del Banco de Londres y América del Sud, el Jockey Club, el Automóvil Club Argentino y el Banco Francés del Río de la Plata.

Al respecto, Félix Luna comenta: "Hacia abril de 1950, la Comisión Visca, de uno y otro modo, había cumplido su propósito. Clausurados unos, reaparecidos otros, flacos y macilentos, todos los diarios que no pertenecieran al oficialismo o estuvieran totalmente en su línea sabían que estaban con la guillotina al cuello. Lo cual no impidió que el 22 de abril, en un reportaje efectuado por un periodista brasileño, Perón afirmara con toda seriedad que en la Argentina 'la prensa es absolutamente libre, no existiendo ningún órgano de dirección que no sea el de los propios diarios". Se le preguntó sobre la actividad de la Comisión Visca y el presidente afirmó que era un acto cumplido "por el Poder Legislativo Federal, que constitucionalmente tiene derecho a hacerlo" (Luna, 1985: 14).

En el plano pedagógico, la Doctrina Peronista explica que a los regímenes capitalistas nunca se les ocurrió que también era necesario "educar al soberano", en el sentido social de los sectores populares. Entre los postulados más importantes para el nuevo paradigma educativo debe resaltarse el alejamiento de "las tendencias enciclopedistas, orientando la enseñanza primaria, secundaria y universitaria hacia contenidos más locales" (26 de julio de 1947, en Perón, 1997: 442).

En lo que respecta a la incumbencia del Gobierno Nacional en el régimen interno de las universidades, Perón declara que no se ha de entrometer en las cuestiones de las casas de altos estudios,

pero pide, a cambio, que la Universidad no intervenga en lo que a él, como Presidente, le compete: “Cada uno en su casa y Dios en la de todos” (28 de julio de 1947, en Perón, 1997:443).

La Constitución de 1949 aclaraba cuáles eran los valores que debían regir la educación de las generaciones futuras y para ello, los maestros recibieron instrucciones acerca de cómo enseñar a los alumnos capítulos completos de los programas económicos del gobierno y citar párrafos de discursos del líder. Tras la muerte de Evita, su libro *La razón de mi vida*, fue convertido en material de lectura obligatoria.

Los libros de lectura del momento incluían, en su serie “conocimientos básicos”, cartillas como la denominada: “La mujer argentina en el trabajo”. El contenido de estas publicaciones abundan en sugerencias prácticas: “La necesidad de enseñar los quehaceres domésticos nunca ha sido discutida, porque toda mujer, de cualquier clase social, necesita poseer los elementos de esta enseñanza. En la escuela primaria es donde deben adquirirse estas nociones y prácticas, que deben darse juntamente con los otros conocimientos, para poder desempeñar su papel natural de ama de casa. A pesar de la presentación de modelos estáticos sobre el ideal de mujer, estos textos escolares ya planteaban como opción válida para “algunas mujeres”, los estudios vocacionales, el trabajo fuera de la casa, la conquista de los derechos políticos y hasta el desempeño de puestos públicos (Aizcorbe, Fesquet y Mateo, 1950, series 511 y 611).

Los libros de lectura de la época analizados por Emilio Corbière (1999: 101-119), como el titulado *Ronda Infantil*, incluían textos como éste: “En la Argentina Justicialista, la tierra es nuestra ¡De los que la trabajan!, –como dice nuestro Presidente el general Perón –repite con entusiasmo don Lisandro–. “En el libro *Privilegiados,* junto a una fotografía del General Perón se enseña el silabeo a la vez que se adoctrina: “Nuestro presidente/ Presidente/ Pre-si-den-te/ pre/ Nuestro presidente es el primer

trabajador./ Dijo: la consigna de la hora presente es trabajar más producir más, ahorrar más./ Prado - premio - primavera- preso - compra - profesor - aprende - precio”. Mientras otra lectura del mismo libro expresa, en letra manuscrita y con figuras de Eva Perón: “veo a mamá/ mi mamá/ me ve/ Eva amó a mamá/ Eva me amó”.

En los manuales escolares del período comprendido entre 1947 y 1955, Perón no se comparaba con Rosas, ni con los caudillos federales, ni con Yrigoyen. Sus paradigmas icónicos eran San Martín[60], Belgrano, Sarmiento, Mitre y Rivadavia. El libro *Justicialismo* contiene profusas láminas con el rostro de Sarmiento. Todas estas figuras históricas son presentadas con recurrencia, pero sin dejar de lado los objetivos centrales de la pedagogía peronista, cual era la de exaltar los símbolos y paradigmas propios: Perón y Evita. Los aspectos religiosos en los libros de lectura infantil se plantean mediante un cristianismo secular. El culto evitista alcanza una de sus máximas expresiones en el libro *Evita,* que iniciaba a los niños a la lectura**.**

La investigación de Adriana Puiggrós (1993) focaliza los textos escritos y orales del Presidente Perón y de los ministros de Educación, los programas de estudio de las escuelas, diversas publicaciones del gobierno –particularmente el Boletín de Comunicaciones del Ministerio de Educación–, los periódicos de la época, etc. A partir de esta documentación se analiza el rol de los docentes y el discurso que caracterizaba al grupo, así como sus posturas respecto al movimiento peronista. La investigación incluye tramos interesantes de la revista *La Obra*, órgano de difusión de los maestros, la que permite conocer las posiciones

---

[60] Es evidente que Perón construyó su concepción de la historia con fines políticos. Esto se comprueba en la consagración del centenario de la muerte de San Martín (1950) como el “Año del Libertador”, lo cual coloca a Perón en el rol del segundo “libertador”. Asimismo, quienes produjeron su caída, manipularon la calificación de su gobierno como la “Segunda Tiranía”, identificándolo con Rosas.

de los mismos ante los cambios que sufrió la educación durante el gobierno de Perón. Allí se consignan los logros obtenidos por este sector, como el *Estatuto del Docente*, que estipulaba en forma expresa las condiciones de trabajo, los salarios, los derechos y obligaciones, y que tenía como fin, entre otros, convertir el magisterio en una profesión respetada.

Aquellos que estudiaron el sistema educativo durante la década peronista no pueden eludir el gran empeño puesto por el peronismo para ampliar el círculo de los beneficiados de la educación estatal, traducido en la construcción masiva de escuelas en todo el territorio nacional; el otorgamiento de becas a alumnos carentes de medios; la apertura de escuelas técnicas para que los futuros trabajadores cuenten con una preparación adecuada; la creación de escuelas para adultos. Todo esto fue producto de la empresa social del matrimonio Perón, ya que Eva, mediante la Fundación, realizó grandes contribuciones a estas causas. Según Puiggrós, estas medidas condujeron a un proceso de "democratización del sistema" para convertirlo en propiedad de todos los argentinos[61].

Además del control de los medios de comunicación y el sistema pedagógico, otra de las estrategias para consolidar el proceso de "peronización" se asentaría en el diseño de un sistema propagandístico a medida. Eslogans como "Perón cumple, Evita dignifica", integraban los carteles con retratos de Perón y Eva. El 8 de agosto de 1952, la ciudad de La Plata, pasó a llamarse Eva

[61] De acuerdo a este estudio el proceso de aleccionamiento educativo llegó a su apogeo a partir de 1953, cuando se introdujeron nuevos libros de texto en las escuelas primarias, redactados bajo una concepción netamente peronista. Los retratos del Presidente y de la difunta Primera Dama observaban a los alumnos desde sus páginas; citas de sus discursos inundaban las hojas, así como los elogios a cada acción del General, y el culto a la personalidad de la pareja presidencial se hizo evidente. Estos textos fueron publicados bajo instrucciones precisas y sus autores debían presentarse a concurso. Allí se indicaban los contenidos que debían incluir los libros. Los textos eran aprobados tras una lectura minuciosa de los inspectores y luego de confirmarse que cumplían con los criterios establecidos (Puiggrós, 1993).

Perón. Ya existían provincias con el nombre de Eva Perón -La Pampa- y Presidente Perón –Chaco- (Maceyra, 1984, 69).

Los valores que el peronismo intentó inculcar a los alumnos de todas las escuelas fueron los de la doctrina justicialista.

De modo que los textos pedagógicos producidos para la transmisión de estos principios incluían las cuestiones medulares de la Doctrina: las Veinte Verdades; la importancia del desarrollo industrial; el ahorro; el sindicalismo y el movimiento obrero; la nacionalización de las empresas y servicios públicos; el comercio exterior; las reformas agrarias, de salud y de seguridad social; la Tercera Posición; los Planes Quinquenales; los contenidos de la Constitución de 1949 y los postulados de la Independencia Económica.

El líder y sus equipos de colaboradores estaban convencidos de la importancia del adoctrinamiento constante y sistemático en todos los niveles disponibles para llegar a los habitantes del país. Decía Perón que cuando la doctrina del justicialismo fuera conocida por todos, no quedaría un argentino que no fuera peronista (Escuela Superior Peronista, 1955: 3).

Pilares estratégicos: Sindicatos y Unidades Básicas

Perón dedicó buena parte de su producción oral y escrita al re-posicionamiento del sindicalismo argentino. El 1º de julio de 1951, expresa: **“**Frente al panorama internacional del mundo, el sindicalismo argentino ha adoptado también la posición del justicialismo, y tomando al justicialismo como bandera de sus ideales, ha luchado en el concierto o en el desconcierto internacional de los problemas obreros, defendiendo exclusiva y honradamente los intereses de los trabajadores. No se ha embanderado la organización obrera argentina con ninguna de las dos tendencias que luchan en el mundo por el predominio del campo obrero. Frente a las organizaciones obreras comunistas,

que sirven de pantalla a la explotación del hombre por el Estado, y frente a las organizaciones obreras capitalistas, que sirven de pantalla a la explotación del hombre por el dinero, la organización obrera argentina, coincidiendo libremente con la lucha del gobierno argentino frente a los imperialismos, ha afirmado que condena por igual las dos explotaciones y levanta frente a ellos la solución justicialista" (en Perón, 1997: 148).

En muchos casos se toma como sinónimo de "Sindicalismo" a la palabra "Justicialismo", tal es la importancia de esa fuerza dentro de la conformación y la actividad del movimiento. Ciertamente los dos conceptos se presentan unidos en el pensamiento de Perón, quien se encarga de reforzar su indisolubilidad en 1951, al expresar: "**Justicialismo y Sindicalismo han encontrado el camino de sus finalidades comunes en la República Argentina**, y trabajando **estrechamente unidos**[62] van siendo ya el índice de su felicidad y de su grandeza. Entretanto, recordemos que la defensa del Justicialismo es el nervio motor de nuestra lucha; en lo exterior, contra el imperialismo y la reacción, y en lo interno, contra la traición político-oligárquica. Cada buen argentino debe sentirse depositario y guardián de nuestra justicia social, independencia económica y soberanía política, y estar pronto a morir en su defensa. Por eso es menester estar listo, como en tiempo de lucha, con los comandos ágiles y los hombres de pie, porque el imperialismo capitalista no descansa en su tarea de comprar conciencias y pagar voluntades. Las fuerzas de seguridad nacional deberán vivir vigilantes sobre cada hombre para asegurar el cumplimiento de los mandatos de la Constitución justicialista. El pueblo hará de cada uno de sus hombres un soldado consciente y decidido. El gobierno defenderá el justicialismo con todas las fuerzas de la Nación contra los enemigos de afuera o de adentro" (Perón, 1997: 525). El término justicialismo deriva del pilar "justicia social" propuesto por Perón.

[62] La negrita es nuestra.

Según Torcuato Di Tella el término habría sido sugerido por el jurista Eduardo Stafforini bajo la forma de *“justiciarismo”,* vocablo que fue corregido por Perón y adoptado como designación de su doctrina: “La doctrina justicialista alcanzó a tener formas institucionales en la Constitución de 1949, vigente hasta principios de 1956. Ésta es, en rigor, una reforma de la vieja Constitución de 1853, que incluyó explícitamente, en los artículos 37 al 40, sus principales postulados en lo cultural, social y económico: derechos del trabajador, de la familia y de la ancianidad, y la función social del capital, de la propiedad privada y de las empresas. De esas disposiciones resulta una economía que se ordena al bien común, abandonando la neutralidad liberal de la Carta de 1853” (Di Tella, Chumbita, et. al., 2001: 408-409).

El fuerte apoyo de Perón al sistema corporativista sindical permitió el fortalecimiento de la C.G.T (sigla correspondiente a la Confederación General del Trabajo), que se constituiría, junto a otras organizaciones, como fuerza de la oficialidad. Un eslogan característico de los sindicalistas argentinos ha sido: “La C.G.T fue, es y será peronista”. Esta organización cumplía un papel central en la organización de los sindicatos y se había constituido como una gran central obrera[63]. Perón expresaba que la C.G.T tenía que ser “tan poderosa como sea posible”, esto es, que pudiera cumplir con las demandas de los trabajadores en su relación con los empleadores, y por otro lado, que regulara los excesos sindicales que ya eran objeto de preocupación para el gobierno. Los sindicatos ilícitos también debían ser combatidos desde la C.G.T. En 1944 Perón alertó sobre extremistas, agentes de provocación, y personajes de ideologías foráneas que podían aprovecharse de los gremios. En este sentido el líder es

[63] Cfr. Cecilia González Espul, profesora de la UBA, quien brinda un completo panorama de las crónicas del diario de la CGT, en su artículo “Lo que cuenta el periódico "CGT" entre 1949 y 1950”, publicado en *Rebanadas de Realidad*, Buenos Aires, 16/05/09.

contundente cuando repudia a los agitadores a sueldo, aficionados a “alzarse con el santo y la limosna”, a cambio de dinero patronal o extranjero (en Perón, 1997: 519). El nombramiento de José Espejo al frente de la C.G.T en 1948 marcó la consolidación del organismo en su papel de agente del gobierno ante los sindicatos. Luego de la muerte de Evita, Espejo renunció, junto a sus colaboradores, después del acto del 17 de octubre de 1952 (Doyon, 2002: 379-390).

Paralelo al fortalecimiento sindical, los integrantes del partido peronista -masculino y femenino- se nuclearon en Unidades Básicas. Cada cincuenta afiliados se conformaba una unidad política que trabajó en pos del logro de una voluntad indudablemente dedicada a efectivizar los triunfos electorales del peronismo, luego del primer éxito del 24 de febrero de 1946. El 21 de octubre de 1952, Perón definía así a las unidades básicas: “El trabajo que se haga en las Unidades Básicas debe ser de solidaridad, de acción, de compañerismo e identificación con el pueblo. Debe ser, en fin, el organismo fundamental de toda nuestra acción y nuestra preocupación. La Unidad Básica, no hay que olvidarlo jamás, es la célula de nuestra organización, y en la bondad de esa célula estriba el triunfo de todo nuestro movimiento (en Perón, 1997: 223-224).

Cuando explica los alcances de la Unidad Básica, Eva Perón dice en su libro *La Razón de mi Vida*: “El General quiso que los hombres de su partido político no constituyesen ya los antiguos y desprestigiados ‘comités’ que, en las organizaciones políticas oligárquicas que soportó el país, eran antros del vicio que cada elección abría en todos los barrios y en todos los pueblos” (1952: 293). La unidad básica constituye una organización estratégica que tuvo vigencia durante la etapa que culminó con el golpe de 1955. Después del período de proscripción se retoma esta estructura, que persiste hasta hoy en la dinámica del partido justicialista.

Durante el primer momento del exilio de Perón, la rama sindical tuvo su desarrollo con relativa autonomía del líder. Al ser proscriptas las primeras figuras se formó una dirigencia joven integrada por simpatizantes de la segunda línea. En el interior del país, algunas formaciones neo-peronistas intentaron organizarse en la legalidad. La figura del "líder ausente" posibilita la aparición de un espacio construido desde la clandestinidad o marginalidad: la resistencia, encabezada por John William Cooke.

Partido peronista femenino y voto para las mujeres

Eva Perón participó del acto de creación del P*artido Peronista Femenino* el 26 de julio de 1949, en el Teatro Cervantes, ante unas mil mujeres. La rama femenina justicialista surge como corolario de una filosofía que recalca el ascendiente de la mujer y la ocupación de nuevos roles dentro de la vida cívica del país. Como resultado de la primera asamblea organizativa del PP, se acordó que el Movimiento Peronista Femenino se desarrollara de manera autónoma dentro del esquema de fuerzas peronistas, desvinculado del Consejo Superior. Evita, su presidenta, participaba de dicho Consejo (Cfr. Bianchi, y Sanchos, 1988). El partido que integraban las mujeres formaba parte del movimiento peronista junto al PP y la CGT. No se denominaría "rama" sino "partido" para no ser considerado como una parte accesoria o derivación del PP. Un partido femenino era una entidad en sí misma con existencia propia y diferenciada" (Cfr. Barry, 2008).

El 19 de mayo de 1951, Juan Domingo Perón exhorta a las mujeres: "cada una de ustedes, madres, esposas, novias, hermanas, en esas unidades básicas, metidas en las selvas y en los montes, donde es posible auxiliar, donde es posible servir, sea una samaritana más en el territorio argentino" (en Perón, 1997: 571). Perón resalta: "he visto con qué rapidez las mujeres han asimilado la doctrina, con qué rapidez la doctrina ha ido

evolucionando dentro de su espíritu hasta formar un sentido fanático de la vida. Cuando esto sucede, la organización ha alcanzado su índice más grande y su aglutinamiento más poderoso" (4 de julio de 1951, en Perón, 1997: 572). En este sentido, el líder reconoce que el papel más protagónico de la mujer en esta etapa histórica se debe a la existencia de una dirigente abnegada como Eva Perón.

En su libro *La razón de mi vida*, Eva Perón dedica un capítulo completo al Partido Peronista Femenino: "El Partido femenino que yo dirijo en mi país está vinculado lógicamente al movimiento Peronista pero es independiente como partido del que integran los hombres. Esto lo he dispuesto precisamente para que las mujeres no se masculinicen[64] en su afán político. Así como los obreros sólo pudieron salvarse por sí mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que 'solamente los humildes salvarán a los humildes', también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres" (1952: 289).

Uno de los cambios fundamentales de la sociedad argentina durante el primer período de gobierno de Perón fue la actuación masiva de las mujeres en el mundo político. Este proceso generó la ley de sufragio femenino de 1947, que tuvo como agente impulsor, en su última etapa, a la figura de Eva Perón.

Pero el itinerario a recorrer para obtener este logro legislativo fue ciertamente intrincado. El 6 de junio de 1945*, La Nación*

[64] Uno de los ejes fundamentales de lectura de *La Razón de Mi Vida* es el que focaliza el nuevo papel de la mujer en la política argentina. Aún cuando el texto permanece apegado a un paradigma que recala en los roles históricos femeninos de madre y esposa, quienes han querido calificar de "feminista" el contenido de ese texto, caen en la contradicción que la misma voz narrativa plantea: "Confieso que el día que me vi ante la posibilidad del camino "feminista" me dio un poco de miedo. ¿Qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres, más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente? ¿Caer en el ridículo? ¿Integrar el núcleo de mujeres resentidas con la mujer y con el hombre, como ha ocurrido con innumerables líderes feministas? Ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así... que, por lo general, en el mundo, desde las feministas inglesas hasta aquí, pertenece, casi con exclusivo derecho a las mujeres de ese tipo..., mujeres cuya primera vocación debió ser indudablemente la de hombres" (Eva Perón, 1952: 265-266).

publicaba que un grupo de "señoras", entre ellas Victoria Ocampo, Silvina Ocampo de Bioy Casares, Herminia Brumana, Norah Borges de Torre y María del Carmen Portela, habían redactado una declaración en contra del voto femenino "por decreto". No obstante, el 16 de julio de 1945, Perón convocó a una reunión para conversar sobre el tema. Allí realizó un breve historial acerca del voto de las mujeres en el mundo. Como respuesta a aquella convocatoria, el 25 de julio las mujeres participantes redactaron un documento en el que nuevamente expresaban su oposición a las iniciativas de Perón. Una línea de este pensamiento, impulsada por Alicia Moreau de Justo, sostenía la necesidad del sufragio femenino sancionado por un Congreso y en un estado de democracia plena.
Este enfrentamiento entre los partidos y el régimen militar se fue agudizando en todas las áreas. Recién instalado el nuevo gobierno en 1946, se podría retomar el tema del voto para las mujeres. En septiembre de 1947 se produjo, en la Cámara de Diputados, el debate sobre el sufragio femenino y el 9 de septiembre se aprobaría por unanimidad la ley que otorgó a las mujeres argentinas el derecho al voto.[65]

Eva Perón pronunció seis discursos sobre el voto femenino por la radio del Estado, entre el 27 de enero y el 19 de marzo de 1947, como parte de la campaña auspiciada por el gobierno y patrocinada por la Comisión Pro Sufragio Femenino que ella presidía. En su discurso del 27 de enero recordaba a las mujeres que todas eran "compañeras" y "yo misma soy pueblo". En su mensaje del 19 de marzo resaltaba la superioridad moral de las

[65] Consultar, Valobra, Adriana, 2010, *Del hogar a las urnas. Recorrido de la ciudadanía política femenina. Argentina 1946-1955*, Rosario Prehistoria Ediciones; Navarro, 2002, *Evita. Mitos y Representaciones*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Gamba, Susana Beatriz (coord), Barrancos, Dora, Giberti, Eva, Maffia, Diana, 2009, *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires: Biblos. 2da edición.

mujeres y que el hecho de votar no significaba depositar una boleta de sufragio, sino que transformaba a la mujer en “verdadera orientadora de la conciencia nacional”. El 23 de septiembre de ese año, en una ceremonia en Plaza de Mayo organizada por la C.G.T, Evita recibió una copia de la Ley 13.010 de manos de Perón (Cfr. Anexos). Recuérdese que ella votó desde su lecho de enferma, el 11 de noviembre de 1951 y Perón obtuvo el 62,5 % de los votos, en un padrón en el que las mujeres representaban un 48,9 % del electorado argentino (Navarro, 2002: 322-339).

Unidos o dominados: La concepción de “futuro”

Las frases peronistas que reforzaron la idea de la Tercera Posición fueron los apotegmas: “Todos debemos ser artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie” o la famosa “Unidos o Dominados” aplicada al lugar que Latinoamérica, como bloque continental, tendría en el concierto mundial en el siguiente milenio.

La escenificación de la Declaración de la Independencia Económica acaecida en Tucumán es la metáfora del futuro convocado por Perón en su ideario: "el año 2000 nos encontrará unidos o dominados". A partir de esta frase, incansablemente repetida con variaciones por sus seguidores, el líder profetiza sobre el devenir de Latinoamérica en el mundo.

En 1972, antes de su regreso a Argentina, Perón desglosaba estas ideas: “Nuestra política principal finca en primer término sobre esa unidad ¿Por qué? Porque todos los demás continentes se han integrado y nosotros todavía estamos pensando en integrarnos. Se ha integrado Europa, que va ya a un asociamiento político. Se ha integrado Medio Oriente. Se ha integrado el Asia, o se está integrando aceleradamente a través de una guerra que ha de terminar pronto, según dicen. Se ha integrado el África. Y nosotros estamos pensándolo. En 1948

nosotros lanzamos la primera idea de crear la Comunidad Económica Latinoamericana. Tenemos que llegar a esa comunidad económica, que será el punto de partida de nuestra unidad continental[66] (Conferencia de Prensa, 25 de noviembre de 1972, en Perón, 1974, I: 25).

Otro motivo muy asociado con esta meta es el contenido en la frase "Unidos venceremos", que se reitera en discursos y apelaciones al pueblo, especialmente en tiempos electorales. En 1951, el líder declara: …"este 1º de mayo tiene la virtud de poner en contacto los corazones de los trabajadores que forman nuestro pueblo virtuoso y grande, que nos permite unirnos una vez más en esta plaza de nuestros recuerdos, nos está comprometiendo frente al pueblo y frente a la historia para que, unidos, realicemos lo que queda por realizar, cumpliendo lo que dije por primera vez a nuestro pueblo "Unidos venceremos" (Perón, 1997:581). Por otro lado, la idea de la Doctrina en Acción se traduce en su célebre fórmula "Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar". En un parágrafo titulado ¿Cómo adoctrina Perón?, incluido en un ejemplar de la *Escuela Superior Peronista*, dice que Perón realiza muchas veces "una acción que se ha propuesto sin explicarla previamente". La Doctrina, en estos casos, aparece en la propia acción más que en las palabras. "Muchas veces la explicación doctrinaria –tarea de persuasión- debe postergarse para más adelante… Entre otras razones debe postergarse, por ejemplo, para no descubrir (ante el adversario interno y externo), las intenciones de una realización, o de una acción empeñada" (Escuela Superior Peronista, 1955: 6).

[66] En diciembre de ese año, Perón envía desde España un mensaje al pueblo argentino, en el que retoma los conceptos de continentalismo, Tercera Posición y los mismos eslogans que caracterizaron su campaña electoral de 1946 contra Braden y la Unión Democrática pro-norteamericana: "Las cartas están echadas: dependencia o liberación; pueblo o fuerzas oscuras de la traición. Los argentinos deben elegir. Quiera Dios iluminarnos a todos" (en Perón, 1974, I: 33).

III.
ARQUITECTURA LÉXICA DEL PERONISMO

"Lo notable de la historia argentina del último medio siglo es que ningún nuevo bloque no peronista en el poder ha podido garantizar una relativa armonía social; de allí que, casi inexorablemente, la nación vuelva periódicamente sus ojos a aquella experiencia y la comprensible tentación sea –aun en el contexto de nuevas y muy distintas condiciones- reproducir lo que con el correr del tiempo se identifica como una casi mítica Edad de Oro."

Carlos Piñeiro Iñíguez (2008: 79).

La construcción del "Estado-Nación"

En palabras de Perón, es constante la oposición de las fuerzas capitalistas a la construcción del Estado-Nación: "No somos enemigos del capital, aun foráneo, que se dedica a su negocio, pero sí lo somos del capitalismo, aun argentino, que se erige en oligarquía para disputarle a la Nación el derecho de gobernarse por sí y al Estado el privilegio de defender al Estado contra la ignominia o contra la traición" (21 de octubre de 1946, en Perón, 1997: 292).

Asimismo, Perón religa el concepto de "independencia económica" a una idea- bisagra indisoluble: "Estado-Nación-Patria": "La independencia económica debe estar sustentada sobre los valores de la producción y el **Estado** es quien debe organizar la riqueza de la **Nación**, porque si él no lo

hace lo harán los consorcios capitalistas, con la única diferencia de que el **Estado** lo realiza en beneficio de todos los argentinos y el consorcio en beneficio de los extranjeros que están a ocho mil kilómetros de distancia de nuestra **Patria**[67]" (24 de febrero de 1948, en Perón, 1997: 313).

En su libro *Los tres peronismos*, Ricardo Sidicaro realiza un completo estudio de las articulaciones entre el campo político y el campo económico en su análisis de la construcción del "Estado intervencionista"[68]. Esta idea estaba presente en el régimen conservador que ocupaba el escenario político del país entre 1930 y 1943. En este sentido: "Remitir a los cambios institucionales de esos años no es simplemente evocar antecedentes del peronismo o factores de su contexto previo. Las luchas políticas en torno a la construcción del intervencionismo estatal y los acuerdos y conflictos entre dirigentes conservadores, contribuían a la modificación de las relaciones entre Estado y sociedad destinada a proyectarse en la etapa siguiente" (...). De allí que resulte importante trazar la línea de continuidades y rupturas entre el naciente peronismo y el paradigma planteado por un referente del conservadurismo, como Robustiano Patrón Costas, cuya carrera hacia la presidencia fue frustrada por el golpe de 1943. Según Sidicaro "la tendencia a la creciente autonomía del Estado con respecto a los

[67] La negrita es nuestra.

[68] La denominación "intervencionista" surge fundamentalmente de los estudios de macroeconomía y los postulados de John Keynes. Sus ideas, como ya expresamos, tuvieron fuerte influencia en el período de postguerra implantándose en países escandinavos. En Suecia, el Estado intervencionista está en vigencia plena, y sus resultados son ponderados por índices de alto standard de vida. Entiéndase que la implementación de este sistema asimila una serie de acciones tendientes a la re-distribución de la riqueza y la búsqueda de una equidad social. Pero el paradigma ha de construirse, como es de prever, con el apoyo de un fuerte aparato propagandístico y un contralor fiscal que puede llegar a retener hasta el 60 % del sueldo si este se eleva del parámetro medio. Una sociedad donde no hay pobres, ni desocupados, este "paraíso terrenal", donde el que nace ya tiene su tumba asignada, también ha llegado a ser criticado en términos de una dictadura confiscatoria y el paradigma de parasitismo" (Enrique de Diego, 2008).

intereses de los principales sectores propietarios no sólo se mantuvo sino que se agudizó entre 1943 y 1946. Pero también es durante este período en el que deben buscarse las raíces de los conflictos patronales contra ese Gobierno militar que contenía el germen del peronismo" (Sidicaro, 2002: 25- 56).

En los años posteriores, la fuerza política del peronismo se identificará con la del Estado Intervencionista. Acusado permanentemente de potenciar la economía dirigida, Perón se encargará en numerosos escritos y alocuciones de aclarar las diferencias entre una "economía encauzada" y no "dirigida" (25 de noviembre de 1946, en Perón, 1997: 284-285).

Capital-capitalismo: el combate perdido

Dentro del ideario peronista, el capitalismo es perjudicial porque se convierte en instrumento de dominación. La teoría económica del justicialismo, en este sentido, se presenta inamovible: "Si una nación no quiere ser o no se esfuerza en mantenerse económicamente libre y políticamente soberana, merecerá el escarnio y la befa de los contemporáneos y la condenación de la Historia" (6 de noviembre de 1944, en Perón, 1997: 286).

En el ideario de Perón había comenzado a regir una acción política de combatir al capital, unido a una defensa a ultranza del modelo: "Algunos dirán que somos nazis, que somos fascistas; yo les pregunto en qué país del mundo la economía es libre. Cuando no la orienta el gobierno la orientan los grandes consorcios financieros, con esta diferencia: el gobierno la orienta en beneficio de todos los habitantes del país y los consorcios capitalistas hacia sus cajas registradoras" (23 de julio de 1947, en Perón**,** 1997).

En su *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm expresa**:** "El capitalismo era una fuerza revolucionaria permanente y continua. Lógicamente, acabaría por desintegrar incluso aquellos aspectos del pasado precapitalista que le había resultado conveniente –e

incluso esencial- conservar para su desarrollo. Terminaría por derribar al menos uno de los fundamentos en los que se sustentaba. Y esto es lo que está ocurriendo desde mediados del siglo. Bajo los efectos de la extraordinaria explosión económica registrada durante la edad de oro y en los años posteriores, con los consiguientes cambios sociales y culturales, la revolución más profunda ocurrida en la sociedad desde la Edad de Piedra, esos cimientos han comenzado a resquebrajarse. En las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos. Un mundo en el que no sólo no sabemos adónde nos dirigimos, sino tampoco adónde deberíamos dirigirnos" (Hobsbawm, 1998: 26).

En su crítica a las estructuras capitalistas, Perón remarca que no somos "un país imperialista" y tampoco queremos "entrar en la lista de los satélites". El 29 de abril de 1952, expresaba: "Deseamos la salvación de la civilización cristiana de occidente, pero sabemos que el capitalismo no es cristiano ni es civilización; y si el mundo occidental quiere salvarse enfrentando con éxito el avance de la doctrina comunista, no podrá hacerlo si no destruye previamente las cerradas y aplastantes estructuras del capitalismo sustituyéndolo con una nueva doctrina, digna de nuestra cultura, fundamentalmente humana. Esta es la Tercera Posición de la doctrina peronista que nosotros hemos realizado en nuestra Patria" (en Perón, 1997: 471).

En 1967, desde el exilio, Perón se explayaba acerca del Fondo Monetario Internacional: "Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, la primera visita que recibí fue la del presidente del Fondo Monetario Internacional que venía a invitarnos a que nos

adhiriéramos al mismo. Prudentemente le respondí que necesitaba pensarlo y, enseguida, destaqué a dos jóvenes técnicos de confianza del equipo de gobierno para investigar a este “monstruo tan peligroso”, nacido según tengo memoria en los sospechosos acuerdos de Bretton Woods. El resultado de este informe fue claro y preciso: en síntesis, se trataba de un nuevo engendro putativo del imperialismo. Yo, que tengo la ventaja de no ser economista, puedo explicarlo de manera que se entienda.”

“He aquí alguna de las razones, aparte de muchas otras, por las cuales el Gobierno Justicialista de la República Argentina no se adhirió al Fondo Monetario Internacional. Para nosotros, el valor de nuestra moneda lo fijábamos en el país, como también, nosotros establecíamos los cambios de acuerdo con nuestras necesidades y conveniencias. Para el intercambio internacional recurrimos al trueque y así nuestra moneda real fueron nuestras mercaderías. Ante el falseo permanente de la realidad monetaria internacional y las maniobras de todo tipo a que se prestaba el insidioso sistema creado, no había más recurso que hacerlo así o dejarse robar impunemente.”

Continúa diciendo Perón: “Ha pasado el tiempo, y en casi todos los países adheridos al Fondo Monetario Internacional se sufren las consecuencias y se comienzan a escuchar las lamentaciones. Este fondo, creado según decían para estabilizar y consolidar las monedas del "Mundo libre", no ha hecho sino envilecerlas en la mayor medida. Mientras tanto, los Estados Unidos se encargaban, a través de sus empresas y capitales, de apropiarse de las fuentes de riqueza en todos los países donde los tontos o los “cipayos” le daban lugar, merced a su dólar ficticiamente valorizado con referencia a las envilecidas monedas de los demás” (en Balati, 1997: 78-91).

Estas palabras de Perón, interpretadas desde la contemporaneidad, podían presagiar el proceso de globalización.

La frase “humanizar el capital” acompañó los afiches de propaganda oficial durante los años peronistas[69]. En su cruzada contra el capitalismo, el 9 de septiembre de 1944, Perón pregona que ha llegado la hora de “humanizar el capital” y para ello se apoya en la cita bíblica: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”. En esta alocución Perón definía al capitalismo como una fuerza de aglomeración fría, internacional, “sin Patria ni Corazón” (en Perón 1997: 287).

En el acto del 1º de mayo de 1948, Perón explica los alcances de esta relación entre “capital-peronismo”: “Yo he demostrado en estos veintitrés meses de gobierno que no solamente no combatimos al capital sino que le facilitamos todos los medios necesarios para su adaptación y desenvolvimiento. Muchas veces lo he dicho: necesitamos brazos, cerebros y capitales. Pero capitales que se humanicen en su función específica, que extraigan la riqueza del seno de la tierra en el trabajo fecundo y que sepan anteponer su función social a la meramente utilitaria. Rechazo, en cambio, y formulo mi más enérgico repudio al dios de oro, improductivo y estático, al supercapitalismo frío y calculador” (en Perón, 1997: 381).

Si recalamos en los estudios de la post-modernidad generados desde mediados de 1980, analistas como Fredric Jameson señalan la creciente expansión de la globalización como una consecuencia lógica del capitalismo tardío (1984, 146: 53-92). Recordemos que Eric Hobsbawm utiliza con menor frecuencia el término “globalización” y prefiere hablar del “triunfo del capitalismo” [70]. Las naciones desarrolladas concentran su poder

[69] Si bien Perón accedió a la presidencia con una premisa anti-norteamericana, en un corto tiempo comenzó su esfuerzo para acercarse a los Estados Unidos con la idea de importar maquinaria, tecnología y materias primas vitales para su plan de industrialización. También para adquirir el armamento moderno que cambiara el anticuado equipo de que disponían las fuerzas armadas (Cfr. Rein, 1993, Potash, 1981).

[70] Con cierta nostalgia hacia la etapa eurocéntrica, Hobsbawm creía que la Unión Europea podía ser un modelo viable para delegar competencias

creando polarización, asimetría y una acumulación ilimitada del capital y la tecnología. Este nuevo orden mundial produce una creciente ingobernabilidad de las periferias, cuyas masas están siempre oprimidas por el peso del fracaso económico de sus propios gobiernos. Unido al proceso de internacionalización del capital, del trabajo y del medio ambiente, se estima como requisito indispensable realizar una privatización del estado.

Mientras en Argentina, como en los otros países de América Latina, se expandió la filosofía neoliberal que privilegiaba las leyes del mercado, las administraciones provinciales y municipales, sometidas a procesos de ajuste de la administración nacional, no pudieron generar actividades productivas e industriales. Frente a una nueva emergencia del nacionalismo surgen interrogantes acerca de las relaciones entre lo nacional, lo continental y la globalización. Pensadores como Alain Touraine escriben que el mercado es útil para demoler al "Estado centralizado, clientelista o totalitario", pero "no constituye un principio de construcción ni de gestión de la vida social" (Touraine, 1993).

Comunismo-comunistas: "lobos con piel de cordero".

Como dice Perón, el comunismo es el caldo de cultivo que permite la división de los sectores obreros argentinos, de allí el famoso eslogan peronista cantado en las concentraciones de los simpatizantes del partido que decía: "Ni yanquis, ni marxistas, peronistas". Así definidos como detentadores de valores "antipatrióticos" los comunistas se integran a una de las dos

---

supranacionales, nacionales, subnacionales y globales. Sin embargo, el historiador reconoce que la Unión Europea es un caso único –probablemente irrepetible– y repasa cómo desde principios de 1970, a medida que aumentaba el abismo entre los países ricos y los pobres, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el respaldo político de los Estados Unidos, han ido diseñando las políticas del libre mercado, de la empresa privada y del comercio mundial (1998: 570).

posiciones ideológicas que incitarían, según Perón la "próxima guerra".

El temor a la infiltración de los comunistas se manifiesta en el discurso del 27 de julio de 1951, en el que Perón denuncia que actúan como "lobo con piel de cordero" (en Perón, 1997: 523). Según el líder, ellos dicen apoyar los actos del Poder Ejecutivo, pero marcan directivas para el saboteo de la labor social, fomentando las huelgas, anarquizando las clases populares para desviarlas de la ruta que emprendieron. Calificándolos de "totalitarios", Perón los equipara a los otros sectores que se oponen a su sistema de gobierno. Así, "imperialismo" y "comunismo" son los dos sectores en pugna por el Poder: "Si el que ataca a un país es el capitalismo, lo que le interesa es dominar en el gobierno y en los centros económicos. Si el atacante es el comunismo, le interesa dominar en el pueblo" (en Perón, 1997: 526-527).

En el *Libro Negro de la Segunda Tiranía* (1958) resultado de las pesquisas encomendadas por el Poder Ejecutivo a la **"**Comisión Nacional de Investigaciones", se analiza una conferencia de Perón en la que él se identifica con los comunistas: "Algunos, cuando yo pronuncié los primeros discursos en la Secretaría de Trabajo y Previsión, dijeron: 'Este es un comunista'. Y yo les hablaba un poco en comunismo... ¿Por qué? Porque si les hubiera hablado en otro idioma, en el primer discurso me hubieran tirado el primer naranjazo... Porque ellos eran hombres que llegaban con cuarenta años de marxismo y con dirigentes comunistas. (...) Lo que yo quería era agradarles un poco a ellos, pero los que me interesaban eran los otros, los que estaban enfrente, los que yo deseaba sacarles. Los dirigentes comunistas me traían a la gente para hacerme ver a mí que estaban respaldados por una masa. Yo los recibía y les hacía creer que creía eso. Por lo que yo quería era sacarles la masa y dejarlos sin masa" (Libro Negro, 1958: 53).

El 24 de mayo de 1974, en un discurso pronunciado en el Congreso del Partido Justicialista, Perón reconoce que en su partido es una construcción elástica, que admite distintas corrientes ideológicas. Apelando a sus antiguos conceptos de "movimiento" y sentimientos no "sectarios", Perón justifica la inclinación del peronismo hacia la entonces llamada izquierda: "Nosotros no somos un partido político sino un gran Movimiento Nacional y, como tal, hay en él hombres de distinta extracción. Por mi parte, siempre cuento una anécdota de algo que me sucedió en la etapa inicial de nuestro Movimiento. Cuando empecé a organizarlo, había hombres que provenían de la derecha y, en realidad, eran de la reacción de la derecha. Del otro lado, había unos de izquierda y algunos, un poquito pasados de la izquierda. Pues bien: un día vino un señor de la derecha y me dijo: "General, usted está metiendo a todos los comunistas". "No se aflija", le respondí, agregando: "Yo pongo a ésos para convencerlo a usted, que es reaccionario. Los movimientos populares y masivos como el nuestro no pueden ser sectarios. El sectarismo es un factor de eliminación y es poco productivo cuando en un movimiento de masas se comienza prematuramente a eliminar a aquéllos que no piensan como el que lo forma. Vale decir, resulta necesario ver esa enorme amplitud, sin ningún sectarismo" (Perón, 1974, II, 227).

Tercera Posición- Tercera Vía

El 5 de octubre de 1948 Perón definía así su proyecto de la Tercera Posición: "El imperialismo ruso defiende el comunismo, vale decir, la explotación del hombre por el Estado. El otro grupo defiende el capitalismo, vale decir, la explotación del hombre por otro hombre: no creo que para la humanidad ninguno de los dos sistemas pueda subsistir en el porvenir. Es necesario ir a otro sistema, donde no exista la explotación del hombre, donde seamos los colaboradores de una obra común para la felicidad

común, vale decir, la doctrina esencialmente cristiana, sin la cual el mundo no encontró solución ni la encontrará tampoco en el futuro, porque no creo que para solucionar la miseria el mejor medio sea la guerra, que produce una miseria mayor. No creo tampoco que para solucionar los problemas que el mundo tiene haya que aferrarse a soluciones que han fracasado en los hechos, porque el capitalismo ha fracasado y el comunismo también. Son sistemas sobrepasados por los hechos. Están luchando por una cosa que el mundo en el futuro no podrá adoptar. A esta posición es a la que se ha llamado en este país la 'Tercera Posición' o sea el Justicialismo" (Perón, 1997: 120).

Según el *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, una de las formulaciones terceristas más explícitas fue la "tercera posición" Justicialista planteada en 1946 por el gobierno argentino de Juan Perón. Fueron precursores en esa actitud el mariscal Tito, al romper con la URSS y definir el socialismo autogestionario yugoslavo, y el primer ministro J. Nehru en la India, que sostenía un programa nacionalista y socialista (Di Tella, Chumbita, et. al. 2001: 691).

En su mensaje al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional, el 1º de mayo de 1950, Perón defiende su idea: "En el orden político, la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial. En el orden económico, la Tercera Posición es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía. En el orden social, la Tercera Posición entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio cuyo instrumento básico es la justicia social. Ésta es nuestra Tercera Posición, que ofrecemos al mundo como solución para la paz" (en Paradiso, 2002: 541).

Así, la Tercera Posición es para el justicialismo la plataforma ideológica que permitió la concreción de una política exterior

diferente y cuyos postulados fueron incorporados en modelos de otros países. Si seguimos a Anthony Giddens, cada uno de estos planteos llevados al tiempo presente deben ser re-situados en el campo de la historia política. Desde finales del siglo XX, la distinción entre izquierda y derecha ha resultado ambigua y difícil de concretar, pero se resiste obstinadamente a desaparecer. En su historia de los grupos y partidos políticos que se han descrito a sí mismos como ‘ni de izquierdas ni de derechas’, el historiador del fascismo francés Zeev Sternhell señala lo polémica que ha sido siempre la naturaleza de la división. La izquierda y la derecha también han cambiado sus significados a lo largo del tiempo. Una ojeada al desarrollo del pensamiento político muestra que las mismas ideas han sido consideradas de izquierdas en determinados períodos y contextos y de derechas en otros. Por ejemplo, los defensores de las filosofías librecambistas eran considerados de izquierda en el siglo XIX, pero hoy se les sitúa normalmente a la derecha” (Giddens, 2000: 51).

Más aún, el modelo de bienestar nórdico implica a grupos de la sociedad civil que gestionan servicios públicos y les asigna un alto grado de autonomía local se ha concentrado hace tiempo en políticas activas del mercado de trabajo que en el contexto anglosajón aparecen bajo la etiqueta de “bienestar para el trabajo”, lo cual implica relaciones de igualdad, de equidad, de solidaridad relacionadas con la justicia social (Giddens, 200o: 26-27). “Así, las tres áreas clave del poder –el Gobierno, la economía y las comunidades de la sociedad civil- han de ser constreñidas en interés de la solidaridad social y la justicia social”. Tal es la política de la Tercera Vía desde la visión contemporánea (2000: 61).

El 30 de agosto de 1973, en el discurso pronunciado en el Salón de Pasos Perdidos del Congreso Nacional, ante legisladores de ambas cámaras, Perón expresaba: “No somos fuertes, pero

somos muchos. Hace treinta años, de este país salió la idea de una Tercera Posición, enunciada en 1944, cuando estaba terminando la guerra. En consecuencia, para esta clase de pensamientos no estaba el horno para bollos. Cayó aparentemente en el vacío, y hasta hubo algunos, ingenuos en el fondo, que se rieron de nosotros. Pero han pasado treinta años, y hoy las tres cuartas partes del mundo están decididas y encaminándose hacia ese Tercer Mundo, que ha de ser salvador, porque no está tras los objetivos mezquinos que los imperialismos han sostenido, sostienen y sostendrán en el futuro” (Perón, 1974, I: 98).

El 7 de septiembre de 1973, en el mensaje leído en la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en Argelia, Perón identifica claramente a esa Tercera Posición-Tercer Mundo con los países no alineados: “En la actualidad, muchos son los países que componen el núcleo de los No Alineados y esta misma Asamblea demuestra que el Tercer Mundo está en acción positiva” (Perón, 1974, I: 132). En su mensaje enviado al coronel Mahoma El Kadafi, jefe del Consejo Revolucionario de Libia, el 19 de abril de 1974, Perón retoma la idea de la Tercera Posición relacionada con los estados no alineados[71]: “Reciba también mis mejores augurios para quien desde la jefatura del Consejo revolucionario señale el camino de la **tercera teoría[72]** a los pueblos nordafricanos tan identificados al nuestro en comunidad de ideales” (Perón, 1974, II: 179).

Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social

[71] Con respecto a la identificación de los Estados No Alineados y la apariencia del mundo en la década de 1960, resulta iluminador el estudio de Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones*, en el que incluye mapas con las imágenes globales de la posguerra fría, cartografías configuradas luego de las interacciones de Estados Unidos con grupos procedentes de civilizaciones diferentes. En este mapa se identifican: el Mundo Libre, el Bloque Comunista y los Estados No alineados (Huntington, 1997: 26-27).

[72] La negrita es nuestra.

Estos tres principios, así enlazados, se transforman en los pilares fundamentales del Justicialismo y recorrerán la historia del movimiento en estrecho contacto. Al promover el Segundo Plan Quinquenal, el 14 de diciembre de 1953, Perón refuerza la unidad de estos tres postulados de su doctrina: "Por eso, en el Primer Plan establecimos los objetivos de la revolución, representados en esas tres banderas fundamentales de nuestra justicia social, de nuestra independencia económica y de nuestra soberanía política, aspirando a asegurar como primer objetivo la felicidad del pueblo, a que tenía derecho después de la miseria y del sacrificio realizado" (Perón, 1997: 318).

La "Justicia Social" es el eje programático de la tríada justicialista. Acerca de este postulado, decía Perón el 13 de abril de 1951: "la justicia social, aquí y en todas partes del mundo, sólo puede sostenerse si se cimienta en una sana economía nacional. Nosotros hemos hecho todo lo que había que hacer para que la economía de nuestro país respalde en forma permanente los principios del Justicialismo argentino" (Perón, 1997: 255).

Las Veinte Verdades Peronistas remarcan la importancia del concepto, al declarar en la verdad 10, que "Los dos brazos del peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor"; y en la verdad 17: …"el Justicialismo realiza la Justicia Social que da a cada persona su derecho…" (Cfr. Anexos).

En su breve repaso sobre la economía del país, Perón remarca que el capital extranjero demostró poco interés en valorar nuestras riquezas naturales, lo que hubiera significado beneficiar nuestro desarrollo y entrar en competencia con los productos propios. Así, Perón impulsa una "acción recuperadora" para con los capitales argentinos y una transformación industrial que debería ser tutelada y protegida por el Estado. Muchas de las acciones de la política económica de Perón se corresponden con

las propuestas keynesianas[73] de intervención del estado en la economía. Como expresa Sidicaro: "Si como muchas veces se ha dicho, los conservadores de los '30 hicieron keynesianismo antes de tiempo, los peronistas los fueron con conciencia" (Sidicaro, 2002: 226).

Como analiza Rapoport, el panorama económico en la Argentina en las décadas de 1940 y 1950 "debía mucho al keynesianismo. El papel de la demanda efectiva y de la intervención del Estado cobraban una nueva dimensión teórica, la cual se proyectaba inconteniblemente hacia el terreno práctico presentándose como una alternativa más eficaz que los postulados liberales, que cargaban con el descrédito de la -hasta entonces- crisis más profunda en la historia del capitalismo. En este contexto, el peronismo se convirtió, en sus políticas económicas, en el catalizador de las nuevas concepciones teóricas y de los experimentos "heréticos" que habían comenzado a realizarse desde 1933 sin estar articulados en una propuesta integral" (Rapoport, 2000: 379).

En una alocución del 5 de agosto de 1944, Perón diagnostica que la producción está totalmente desorganizada y que reina la

---

[73] John Maynard Keynes (1883-1946) es el fundador de la línea conocida como "macroeconomía", rama que se ocupa del funcionamiento global de la economía. En 1936, Keynes publicó su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, mientras Inglaterra y Estados Unidos estaban atravesando la Gran Depresión de 1930 y la tasa de desempleo afectaba a una cuarta parte de la población trabajadora. Keynes buscaba una salida a esta situación y desarrolló en este libro una teoría de las causas del desempleo y las recesiones económicas, de la determinación de la inversión y el consumo, de cómo los bancos centrales gestionan el dinero y del por qué algunos países se estancan mientras otros prosperan (Samuelson y Nordhaus, 1996: 5). Una de las ideas centrales de Keynes postula que el Estado podía contribuir significativamente a mitigar las oscilaciones entre ciclos económicos. En el acuerdo de Bretton Woods, evocado por Perón en sus apreciaciones sobre el FMI, la propuesta británica defendida por Lord Keynes proponía la creación de una moneda de utilización común, que se llamaría *bancor*, de modo tal que no se generaran suspicacias hegemónicas de ningún país ni se suscitaran problemas de abastecimiento. Las ideas de Keynes, además, habían sido una fuerte influencia en el *New Deal* de Roosevelt, hacia 1933, y durante toda la postguerra en Europa con la construcción del *welfare state* cuyos modelos emblemáticos son las economías escandinavas. En todos los casos el Estado cumple un papel "orientador" o "catalizador".

absoluta anarquía en el plano económico. Los principios de equilibrio económico pregonados no debían igualar "hacia abajo". Por ello, el líder no admite que la riqueza de un país signifique que "media docena de hombres" acaparen su dinero, sino que el Estado debe regular el crecimiento de la riqueza y evitar que haya verdaderos potentados en contraste con quienes no pueden disfrutar de las necesidades mínimas (en Perón, 1997: 284). La orientación económico-social que la Argentina debía seguir se sintetiza en los siguientes postulados, enunciados el 25 de noviembre de 1946: "1º) El Estado no debe alterar los principios de libertad económica tanto para los productores como para los consumidores; pero la desarticulación provocada por la guerra en la economía mundial exige prever las soluciones aplicables a las necesidades apremiantes de la postguerra, estimulando la producción y toda la mano de obra disponible, con el fin de alcanzar un justo equilibrio de las fuerzas productivas y la elevación de la renta nacional; 2º) El Estado debe contribuir al perfeccionamiento de los conocimientos técnicos de cualquier orden en todas las actividades nacionales en que se aumente el rendimiento individual; a mejorar de modo efectivo las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores; a fomentar el progreso de la clase media, y a estimular el capital privado en cuanto constituye un elemento activo de la producción y contribuye al bienestar general." (…) "Para cumplir con los objetivos debe existir un **criterio ordenador**[74] que determine los principios fundamentales de carácter económico y social y adopte las medidas adecuadas para asegurar el principio de libertad económica (…) actuamos con precios económicos y no con precios políticos" (Perón, 1997: 284-285).

Perón afirma que si el país ha logrado su independencia política en 1816 ahora ha de lograr su independencia en el campo de la economía. El Acta de la "Declaración de la Independencia

[74] La negrita es nuestra.

Económica", declamada en San Miguel de Tucumán el 9 de julio de 1947, se inicia con una glosa del Preámbulo de aquella reunión: "Nos, los representantes del Pueblo y del Gobierno de la República Argentina, reunidos en Congreso Abierto a la voluntad Nacional, invocando la Divina Providencia, en el nombre y por la autoridad del pueblo que representamos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra la justicia en que fundan su decisión, los pueblos y gobiernos de las provincias y territorios argentinos, de romper los vínculos dominadores del capitalismo foráneo enclavado en el país y recuperar los derechos al gobierno propio de las fuentes económicas nacionales. La Nación alcanza su libertad económica para quedar, en consecuencia, de hecho y de derecho, con el amplio y pleno poder para darse las reformas que exijan la justicia y la economía universal, en defensa de la solidaridad humana"... (Perón, 1997: 319-329).

Como señala Aldo Ferrer, durante la primera fase del gobierno peronista se observa una mejora en la economía nacional, fruto de las medidas impulsadas por el gobierno y, también, de la herencia de una importante masa de reservas internacionales de alrededor de 1600 millones de dólares. Sin embargo, junto a ese legado, los años de la guerra habían tenido un efecto contradictorio sobre el desarrollo de la economía argentina. No obstante, Ferrer también examina la crisis de la política económica durante la segunda etapa del gobierno peronista, en la que la fase expansiva se agota. En este sentido, las políticas económicas del último segmento de gobierno de Perón adoptaron medidas orientadas a redistribuir el ingreso en beneficio de los grupos afectados, a vincular al país con los círculos internacionales y dejar sin efecto el aparato intervencionista. Este proceso había invertido drásticamente el signo de las políticas económicas de los nuevos grupos sociales surgidos durante el peronismo (Ferrer, 1973: 234-240).

Más discutible es su política hacia el sector agropecuario, en

donde el accionar del I.A.P.I, Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, condujo a una descapitalización del agro y una fuerte caída en su productividad. También generó polémicas su relación con los capitales extranjeros, particularmente de los Estados Unidos, aunque en su segundo gobierno promovió la inversión extranjera que llegó a materializarse antes de su derrocamiento. Algunas misiones técnicas norteamericanas arribaron al país hacia 1954 con la idea de establecer convenios para la exploración y explotación de los yacimientos petrolíferos nacionales. En este sentido, se efectivizaron precontratos con la California Argentina de Petróleo S. A., subsidiaria de Standard Oil de California (Rapoport, 2000: 484).

Todos estos planteos deben ser re-insertados en un nuevo contexto de interpretación. En este sentido resulta iluminador el estudio de Noemí Girbal de Blacha, sobre los mitos, paradojas y realidades de la Argentina peronista (1946-1955), en el que se examinan con una mirada crítica algunas medidas del gobierno de Perón, como la nacionalización de los servicios públicos, la redistribución del crédito a favor de la producción industrial y agraria, entre otros temas que ameritan un cuidadoso análisis (Cfr. Girbal-Blacha, 2002).

La “oligarquía”: clase social y concepto político

Si se rastrean los orígenes del término en el vocabulario político argentino puede comprobarse que el diario radical *La Época***,** fundado en 1915 por José Luis Cantilo, impuso, durante la presidencia de Yrigoyen, el estilo ditirámbico: llamaba a Yrigoyen “padre de los pobres” y estigmatizaba a la oposición como “oligarquía”.

Una marcada división social y los conflictos generados en un momento en el que la clase dominante (terratenientes) se identifica con la clase dirigente, permiten a Perón trazar una línea

divisoria que le será funcional a la hora de plantear el debate político. Para Perón el país se dividía en dos categorías: “una, la de los hombres que trabajan, y la otra, la que vive de los hombres que trabajan”. En repetidas secuencias de sus discursos de 1944, Perón coloca a los oligarcas del lado de la antidemocracia (Perón, 1997: 105).

En sus primeras alocuciones como Secretario de Trabajo y Previsión, Perón construye y refuerza la dicotomía. Al explicar los orígenes de lo que hoy podría identificarse con el establishment o “sector económico dominante” del país, Perón hace etimología: ...“así que como todos los patriciados que entregan a sus descendientes el manejo de la cosa pública, ella se convirtió en una oligarquía. El panorama político, visto en síntesis, presentaría a esa oligarquía en la siguiente forma: un joven que recibió dos o tres estancias, un palacio en la calle Florida y el manejo de la cosa pública. Vendió la primera estancia. Se fue a París. En Montmartre liquidó la otra estancia; y cuando ya no tenía haberes, volvió al país, hipotecó primero su palacio y luego lo vendió. Cuando ya no tenía nada que vender, comenzó a vender el patriciado de todos los argentinos” (discurso del 28 de agosto de 1944, Perón, 1997: 192).

Por su parte, Eva Perón es reiterativa en sus discursos y escritos al utilizar el término “oligarcas” como sinónimo de “enemigos del Pueblo”. En su testamento, titulado *Mi voluntad suprema*, Eva sentencia: “Yo estaré con ellos, con Perón y con mi Pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos” (en Viola, 1997: 253-254).

Al invocar constantemente la presencia de “sangre nueva” para la Argentina, Perón se propone un recambio de elites en el paradigma social: “La Argentina necesita la aportación de esta sangre juvenil de la clase obrera; y no puede seguir con las corrientes sanguíneas de múltiples generaciones de **gente**

caduca, porque llegaríamos a las nefastas consecuencias de las **viejas dinastías**[75], que habían muerto físicamente antes de que los pueblos las echaran, cansadas de aguantarlas" (discurso del 12 de febrero de 1946, Perón, 1997: 464).

Más allá de las definiciones y dicotomías tajantes planteadas en la contienda política, la gestión de Perón provocó un recambio de elites y un fuerte impacto en el espectro social, metamorfosis producida desde lo económico-político: "La década peronista fue el escenario de inauguración del *stop and go* provocado por el estrangulamiento de la producción de divisas. Por su parte la gran burguesía agraria perdió en esos años no sólo reconocimiento político e ideológico, sino que se deterioró, además, la idea bastante difundida hasta entonces que sostenía que favorecer al campo podía ser la fórmula para iniciar un nuevo ciclo de crecimiento económico (Sidicaro, 2002: 101). Estas afirmaciones, contextualizadas en este estudio, imprimen a la figura de Perón una trascendencia fundamental en la historia y también en el espectro mítico-simbólico, que situaban al líder en el rol de redentor de las masas oprimidas.

El pueblo: protagonista "desclasado"

Perón apelará al pueblo-protagonista en las primeras alocuciones y también en sus libros *La Hora de los Pueblos, El pueblo quiere saber de qué se trata, El pueblo ya sabe de qué se trata* (Cfr. Bibliografía). Con estos títulos Perón alude al poder del pueblo en revoluciones pretéritas. Un sector que también será "actor" de las multitudinarias concentraciones en la Plaza de Mayo**.**

Para Perón el pueblo es equiparable -en términos de táctica político-militar-, a la "Masa". En ese sentido, en 1973, refrenda su concepción global de estos términos: "Las masas no valen por su número, no, no. Valen por la clase de dirigentes que tienen al

---

[75] La negrita es nuestra.

frente (Perón, 1974, I: 166). En el marco de esa visión política, que hacía coincidir el Estado con la Nación y por tanto revaloraba todos los componentes de la nación misma, el pueblo comenzó nuevamente a dimensionarse como posible sujeto de la vida política (Bobbio, Matteucci, 1988: 1358-1360). Es la puerta abierta a la participación del pueblo, que es verdaderamente el habitante más pobre y despreciado por sus raíces étnicas y su falta de inclusión dentro de los esquemas de decisión política. El pueblo que se identifica con los sectores más vulnerables del espectro social: campesinos, indígenas, mestizos, inmigrantes del conventillo, orilleros, etc.

Ese grupo se iguala con la categoría de "desclasados", sinónimo de la barbarie: "descamisados", "hordas", "clanes", "turbas", "murgas", "chusma que metía las patas en la fuente", "lumpen"... Es por ello que el concepto de descamisado se volverá primordial para interpretar la estructura socio-económica de aquellos años y los profundos cambios que, en un tiempo muy corto, pondrían en jaque al establishment de la historia política argentina.

Las biografías más incisivas escritas sobre Perón, como la de Joseph Page, ridiculizan acerca de las características bárbaras y la brutalidad de esa turba que acompañaba al coronel. Anécdotas rescatadas en las instancias pre-electorales reproducen estas situaciones: "El diario *La Prensa* ejercía su libertad de palabra en este período brindando una información decididamente parcial. Reflejando una neta discriminación de clase, describía con muy poco disimulado desdén la exuberancia desbordante de los descamisados de Perón y alcanzó el pináculo del esnobismo en un artículo referido a la llegada de Perón a la estación de trenes de Plaza Once el 20 de febrero. En esta nota, transcribía las expresiones de los seguidores de Perón al entrar en la estación, quienes en su sorpresa exclamaban: "¡Mirá cuánta pared!". En la sala de espera "hicieron funcionar los ventiladores y, para estar

cómodos, muchos se sacaron los sacos y aun los pantalones. Varios llegaron al extremo de quitarse toda la ropa e imitar bailes populares de origen exótico. Todos estos actos fueron recibidos con aplausos. En los pequeños intervalos que se producían, otros se dedicaban a pronunciar discursos, cuyos conceptos no es posible transcribir" (Page, 1999: 178).

El apoyo popular hizo de Perón un líder carismático. Para José Luis Romero, la maravilla del carisma de Perón fue su capacidad para sacar a la luz tantos anhelos insatisfechos: "Quien tiene carisma puede carecer de trascendencia social si la sociedad no lo transforma en el soporte de algo que se proyecta sobre él. Perón simboliza una rebelión primaria y sentimental contra el privilegio" (Romero: 1973: 16). Su advenimiento como actor político de este sector heterogéneo en un país multicultural y profundamente marcado por las diferentes oleadas inmigratorias, produce una revolución social, desplazando al grupo que tradicionalmente detentaba el poder político y económico. Sin duda la expresión "descamisados" es la que marca un hito en la transformación del diccionario de los argentinos.

El 24 de julio de 1947 el Presidente exhortaba a "grabar la historia del descamisado desde la Colonia, desde el **indio encomendero** que fue el primer descamisado, hasta la etapa del 17 de octubre. Debe tomarse la época de la colonización, donde tenemos al descamisado trabajando la tierra. Luego encontrarlo en la Guerra de la Independencia, con su caballo, luchando por ella. Ahí tenemos al **"deshilachado" de Güemes**. Después viene la época de la Organización Nacional. Lo tenemos después en la época constructiva, trabajando en el campo y en la industria, llegando así a nuestros días el **actual descamisado**"[76] (Perón, 1952: 70). El mimetismo expresivo de Perón hizo que los distintos auditorios escucharan el eco de sus propias voces expresando aspiraciones muy sentidas. De esta co-participación

[76] La negrita es nuestra.

en un lenguaje común pudieron haber surgido fuertes razones emotivas de solidaridad.
En un segmento de su alocución del 1º de mayo de 1952, el líder re-afirma el poder de este "insulto glorioso": "Acaso porque nosotros pensamos primero en la felicidad de nuestro pueblo y quizás por haber elegido, como primera meta de nuestros afanes, a los sectores más humildes de la Nación, a quienes la vieja clase dirigente bautizó con el insulto glorioso de 'descamisados', Dios quiso que viésemos claro y hondo en el panorama de la humanidad contemporánea"... (en Perón, 1997: 236). Eva Perón utiliza el término hasta en el encabezamiento de su último discurso, equiparando la expresión a la de "pueblo": "Mis queridos descamisados, otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores del pueblo, las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados del pueblo en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945..." (1º de mayo de 1952, en Viola, 2000, 89).

La *Comunidad Organizada y la Escuela Superior Peronista*

El sistema de Comunidad Organizada es introducido por Perón como base de su concepción doctrinaria. La definición se inserta en el marco de ideas que equiparan la coordinación del movimiento político con un esquema militar, propio del pensamiento de Perón y sus enseñanzas, volcadas en la Escuela Superior de Guerra. Para la "organización" de su movimiento, Perón diseña la Escuela Superior Peronista, que tenía como finalidad la "formación intelectual y moral de los dirigentes del partido peronista en sus dos ramas femenino y masculino".
El fuerte acento en la "capacitación" de los líderes aparece en las primeras definiciones de Perón, como la que expone el 3 de marzo de 1945: "Dos escuelas han caracterizado la historia de la democracia en el mundo. Una es aquella que caracterizaba a un país que trabaja para un grupo de personas y para un grupo de

funcionarios que llegan al poder por buen o por mal camino. La otra es la que asegura el gobierno a los hombres más aptos y más capacitados, es decir, los hombres que califican su capacidad con la virtud. La Revolución ha querido fijar esta segunda escuela para las masas y para los dirigentes económicos, políticos y sociales de la Nación" (Perón, 1997: 197).

En este sentido, es importante repasar la concepción de Perón sobre los nuevos procedimientos políticos, planteados en términos dicotómicos en 1949: lo orgánico y lo inorgánico; la acción disolvente y la unidad de acción; la acción individual y la acción colectiva. La Comunidad Organizada se ubica en el polo de lo orgánico, la unidad y la acción colectiva: "este proceso de transformación orgánica, que ha de **cambiar la turba por la masa organizada**[77], será en el futuro la palanca que daremos al movimiento peronista y que permitirá levantar y mover a la República para bien de la Patria" (25 de julio de 1949, Perón, 1997: 209-210).

Como estudia Domingo Arcomano en su libro *Perón, Guerra y Política. Las fuentes militares de Conducción Política*, la influencia del pensamiento militar en la terminología de Perón aparece en el uso de conceptos tales como "enemigo, "traidor", "estrategia", "táctica", "soldado", "lucha, "batalla", "triunfo", "victoria", "retirada, "víctima" o "bandera". En este marco es definida la tarea de los "cuadros" de dirigentes y las unidades básicas que parecerían responder a un modelo militarizado. Perón acude a expresiones como "cuartel general" o "estado mayor" para referirse a los órganos técnicos de su organización. Karl Von Clausewitz constituía su estructura con tres elementos: "el Pueblo", "El Jefe" (militar) y el Estado (con su gabinete). Para Perón, esta trinidad está conformada por "la Masa", "los cuadros Auxiliares" y "el Conductor" (Arcomano, 2003: 148-177).

[77] La negrita es nuestra.

Sin embargo, el uso de estos términos, de acuerdo a nuestro enfoque de la historia conceptual, debe estar estrictamente acotado al significado del momento. Dentro del lenguaje estándar de las fuerzas armadas, la terminología que Perón utilizaba en la Escuela de Guerra pudo ser fácilmente traducida, en el sentido de que se debían establecer "cuadros" o futuros semilleros de líderes y adeptos al movimiento. La práctica no deja de ser innovadora dentro de las organizaciones políticas contemporáneas. En la medida que avanzan sus planteos sobre la Comunidad Organizada, Perón proyecta hacia esta estructura todas sus aspiraciones políticas: "Cuando las fuerzas que representan al capital en sus tres ramas –industria, comercio y producción–, hayan alcanzado la organización que tienen actualmente las fuerzas sindicales, se habrá realizado nuestro alto ideal de la Comunidad Organizada, en cuyo seno la felicidad no es el bien que se disfruta en el egoísmo cerrado de los individuos, sino en el bien divino que se comparte juntamente con las tristezas y las amarguras del camino" (1º de mayo de 1952, Perón, 1997: 335).
El 1º de marzo de 1951, el día de la inauguración de la Escuela Superior Peronista, Perón decía: "una doctrina sin teoría resulta incompleta, pero una doctrina y una teoría sin las formas de realizarlas resultan inútiles" (Perón, 1997: 137). Este principio es el que impulsa la creación de esta institución, depositaria del saber generado en el seno del partido y "ordenadora" de esos conocimientos. Así, la Escuela es transformada en la unidad de acción y el medio que permite poner la teoría en ejecución. Perón dio clases allí entre el 15 de marzo y el 12 de julio de 1951, acerca de temas como: "Las doctrinas, las teorías y su cumplimiento", "Desarrollar y mantener al día la doctrina", "Formación de los cuadros justicialistas", "La conducción política es un arte", "Las mujeres capacitadas pueden llegar a grandes destinos" y "El sentido heroico de la vida" (Arcomano, 2003:

150-151). Todos estos contenidos son compilados en el libro de Perón titulado *Conducción política* (2009).

Así, la Escuela Superior Peronista era la encargada de "predicar" las formas de ejecutar las pautas doctrinarias: ..."si necesitamos de realizadores para ponerlos en acción, necesitamos también **predicadores** que vayan formando la masa que empuje esa acción. De nada valen los realizadores si no están impulsados, apoyados y defendidos por la masa que se consigue mediante los predicadores. Hay que salir a **predicar la doctrina**; no enseñar, sino predicar. Quiero decir que hay que hacerla conocer, comprender y sentir. Eso es predicar. **Predicar no es decir**[78]. Decir es muy fácil; predicar es muy difícil" (29 de marzo de 1951, en Perón 1997: 143). En un impreso original de esta Escuela, difundido en 1955, puede comprobarse cómo las distintas secciones de la publicación son un compendio de la historia "oficial" y de aquellos elementos raigales que hacen al desarrollo de los postulados peronistas. En este ejemplar se reúnen los tramos vitales de la Doctrina Nacional, tales como el significado de las fechas del peronismo, la enunciación de los postulados doctrinarios básicos del movimiento, las acciones de Perón que lo llevaron al Gobierno, la primera edición de la Doctrina Peronista, la propuesta de los planes Quinquenales y la trascendencia internacional y la declaración de "universalidad" de estos principios (Escuela Superior Peronista, 1955).

Quienes han querido interpretar la misión de la Escuela Superior Peronista como una organización militarizada, confunden la importancia que se otorgaba a la conformación de grupos de liderazgo dentro de las organizaciones políticas tradicionales. Fuera de un esquema militar, la Escuela Superior Peronista, era un "Think Tank", un semillero de futuros líderes que, además, canalizaba las expectativas de los afiliados comunes, quienes encontraban en ese lugar su punto de coincidencia. Esta

[78] La negrita es nuestra.

concepción moderna impregna hasta hoy la estructuración de los partidos y movimientos políticos en el mundo.
El 11 de enero de 1974, en un discurso pronunciado ante los representantes de las fuerzas vivas del país, Perón define a la Comunidad Organizada como "aquella donde las fuerzas que efectivizan la acción del país tienen una estructura orgánica que les permite conducir su potencialidad hacia los grandes objetivos que la nación persigue" (Perón, 1974, II: 15).

Democracia "for export"

Las ideas de "democracia" que circulaban en el mundo de la posguerra no son, por cierto, equiparables a las contemporáneas. Muchos de los gobiernos surgidos en Europa entre 1922 y 1942 habían sido dirigidos por dictadores que respondieron a las necesidades de afirmación nacional y tenían profunda vocación populista. El auge de las dictaduras intensificó la idea de *La Decadencia de Occidente* presentada en la obra de Oswald Spengler en su edición original de 1918 (Spengler: 1923).

Los discursos de Perón van orientando el concepto de "democraca" de acuerdo a las instancias políticas que el movimiento y su líder van recorriendo. Como expresamos, hacia 1944 Perón vinculaba su idea de democracia con la de "evolución": "Aspiramos a una verdadera democracia, de donde hayan sido desterrados esos vicios que hasta ahora la han venido corrompiendo. Y, dentro de esa democracia, queremos también una evolución que nos ponga al día y que evite la repetición de los fenómenos de descomposición que se había venido produciendo hasta el 4 de junio". Los términos "patriciado", "clase dirigente", "ricos" o la "elite" son utilizados frecuentemente en las alocuciones peronistas desde 1944 para referirse a la oligarquía como enemiga de la democracia.

El líder refuerza esa oposición y llega a posicionar a la oligarquía del lado de la anti-democracia, como cuando expresa: "Si se observa el panorama de la República se ven perfectamente divididos los dos bandos que, naturalmente, surgen de nuestra lucha por la consecución de un futuro mejor para los trabajadores. De un lado está claramente determinada la oligarquía que se había entronizado durante tantos años, esa oligarquía que había conseguido explotar en el país todo lo explotable y había llegado en sus extremos hasta la explotación de la miseria, la ignorancia y la desgracia de nuestra clase trabajadora. Esos hombres, que jamás tuvieron escrúpulos ni frente a la desgracia, ni frente al dolor, ni frente al sacrificio de nuestras masas, se sienten hoy humanizados por un sentido de democracia que nunca sintieron sino **para explotar la democracia en su propio provecho. Así como antes la oligarquía explotó esa democracia en su provecho con la secuela de fraudes, coimas y negociados de que está llena nuestra historia política**;[79] así como explotó a la democracia en su provecho y en perjuicio de la clase trabajadora, hoy pretende levantar la bandera de la democracia, que no siente, para servir a sus futuros intereses políticos, que han de transformarse, como siempre, en pesos y más pesos succionados a los pobres trabajadores, que son los que menos tienen, pero los más capacitados para trabajar, para sufrir y para producir" (el 21 de agosto de 1945, Perón, 1997: 198).

El movimiento pendular de la historia ha dado lugar a experiencias de retroceso tras las olas de democratización estudiadas por Samuel Huntington (1991)[80]. Estos vaivenes y

[79] La negrita es nuestra.

[80] Las olas de democratización estudiadas por Samuel Huntington implican un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en determinados lapsos temporales. En el mundo moderno se han producido tres olas de democratización. La Primera Ola se produce entre 1828 y 1926. Tiene sus raíces en las revoluciones norteamericana y francesa. En el siglo XIX se desarrollan gradualmente las instituciones democráticas. En

caídas nos inducen a realizar un cuestionamiento central acerca del alcance de la "democratización" y en qué medida pueden contabilizarse como "democracias" determinados regímenes que sólo presentan características superficiales de ese sistema. La segunda cuestión tiene que ver con el proceso involutivo que tuvo lugar después de las dos primeras olas democratizadoras, el que enfoca aquellos elementos que pueden hacer avanzar el proceso de transición hacia un sistema de consolidación de la democracia en el mundo. Huntington ubica dentro de la segunda ola de democratización el proceso operado en Argentina, donde las elecciones de 1946 instauran, según el autor, un gobierno electo por el pueblo (Huntington, 1991: 132).

Muchos análisis sobre los mecanismos democráticos en el mundo conflagran entre sí. Son tendencias actuales que reflejan cómo la mera presencia de "procedimientos" básicos no garantiza la presencia de *outcomes* en la dimensión política, económica y social. Algunos equiparan la existencia de una "democracia" con la simple práctica de elecciones en situación de sufragio

las décadas siguientes países como Suiza y Gran Bretaña adoptaron el sufragio, el voto secreto, la responsabilidad del primer ministro y gabinetes parlamentarios. Poco antes de la Primera Guerra, Italia y Argentina introdujeron regímenes "democráticos". Luego adhieren al modelo Irlanda e Islandia y, a principios de 1930, España y Chile. En un curso de 100 años, más de treinta países adoptaron instituciones nacionales democráticas. La Segunda Ola democratizadora se ubica entre 1943 y 1962. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial la ocupación aliada promovió la instauración de instituciones democráticas en Alemania Occidental, Italia, Austria, Japón, Corea, mientras que la presión de la Unión Soviética acabó con la incipiente democracia en Checoslovaquia y Hungría. Como consigna Huntington, en América Latina, Uruguay regresó al modelo democrático. Brasil y Costa Rica se volcaron a la democracia a fines de 1940. En Argentina, Colombia, Perú y Venezuela las elecciones de 1945 y 1946 instauran gobiernos electos por el pueblo. En este contexto hubo democracias débiles y formación de nuevos estados a nivel global. La Tercera Ola se inicia en 1974 y se prolonga hasta el presente. Los quince años que preceden a la caída de la dictadura portuguesa en 1974 con fundamentales. En treinta países de Europa y Asia los regímenes autoritarios fueron reemplazados por sistemas democráticos. A fines de 1970, la ola avanzó hacia Latinoamérica: Ecuador en 1979, Bolivia en 1982, Argentina en 1983, Uruguay en 1984. Brasil consigue un presidente civil en 1974 y en Centroamérica los cambios se desarrollan en 1982. Al final de la década de 1980, la ola democrática también alcanza al mundo comunista. Esta ola significó un movimiento universal. Entre 1973 y 1990, la cantidad absoluta de estados autoritarios disminuyó por primera vez (Huntington, 1991).

universal y la ausencia de fraude electoral. Otras posturas argumentan que las elecciones solas no constituyen "democracia" y que deben incorporarse las garantías de los derechos civiles: libertad de expresión, reunión y asociación. Y a esto debemos agregar que, aún así, los gobiernos "electos" han de contar con un "poder efectivo" para gobernar. De allí emergen algunas definiciones actuales asociadas a conceptos como el de "gobernabilidad".

En el caso de los países latinoamericanos, las secuencias de procesos de transición se entrecortan y admiten discontinuidades, imposibilitando la permanencia de procesos plenos de "consolidación democrática". Se producen tentativas para emplazar los postulados constitucionales, pero esos intentos son abortados o se instalan, en cambio, lo que llamamos "democracias desfiguradas".

Varias razones habrían inducido a ese estado de letargo institucional, como las permanencias y reflujos de situaciones pretéritas que perviven en los sistemas políticos contemporáneos. Merecen especial atención fenómenos como el caciquismo y el clientelismo político, o las estructuras repetidamente feudalizadas en amplias zonas de Sudamérica.

Las definiciones de Perón atacan la idea de una "democracia estática", así lo declara el 12 de febrero de 1946: "Cuando nuestros enemigos hablan de democracia tienen en sus mentes la idea de una **democracia estática**, es decir, de una democracia asentada en los **actuales privilegios de clase**"[81] (en Perón, 1997: 199).

El voto femenino es una de las importantes conquistas que Perón puede exhibir en su modelo de democracia para mostrar en el exterior. Recuérdese que uno de los cambios fundamentales de la sociedad argentina durante el primer período de su gobierno fue la actuación masiva de las mujeres en el mundo político,

[81] La negrita es nuestra.

tema que ha sido extensamente estudiado por la historiadora Dora Barrancos[82]. Este proceso tiene su momento cúlmine con la ley de sufragio femenino de 1947 (Cfr. Anexos).

La implementación del aguinaldo es otra medida que impactó fuertemente sobre la sociedad. En Argentina el pago del sueldo anual complementario (SAC) fue dispuesto por el gobierno del General Edelmiro J. Farrell en diciembre de 1945, mediante el Decreto Ley Nº 33.302, del 20 de diciembre de ese año. Las entidades empresariales acusaron al entonces Coronel Perón, titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión, de practicar la demagogia al "obsequiar" a los trabajadores un sueldo "de regalo". La Cámara de Comercio, la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina habían reaccionado ante la movilidad de los salarios y la obligatoriedad del pago del aguinaldo.

Sin embargo, el SAC no es una dádiva ni un regalo (como llega a definirlo el Diccionario de la Real Academia Española). Específicamente equivale al pago de un mes completo del salario del trabajador, con una fundamentación en base a un cálculo estrictamente económico. Los doce meses (de cuatro semanas cada uno) permiten calcular una cantidad de 48 semanas

---

[82] Dora Barrancos –autora especialista de varios libros sobre la problemática femenina-, recorre el vaivén pendular de políticas de exclusión/inclusión. La oscilación se produce en significativos escenarios de la modernidad argentina: 1890, cuando la Revolución del Parque impugna al Estado Conservador; 1910, cuando el espíritu del Centenario canta al progreso; la década de 1920 donde se manifiestasn los "cambios de posguerra"; la década de 1930, en que la que las "fórmulas tradicionales" se imponen sobre "las progresistas"; la década de 1940 en la que irrumpe y se consolida el peronismo, etc. Las voces de un feminismo "discreto y benevolente con los modales patriarcales" del Primer Congreso Patriótico de Señoras se confrontan con un feminismo "reformista" del Primer Congreso Femenino Internacional, exigente de los derechos civiles y cívicos (incluido el divorcio). Los efectos de la primera posguerra se manifiestan en el Tercer Congreso Femenino Internacional (1928) cuyas participantes, son portadoras de ideas laicas y progresistas que rechazan la etiqueta de "feministas". En 1932 un agitado debate se produce en el Congreso Nacional en torno al tipo de sufragio (calificado o irrestricto). Pero la exclusión se impone y la ley es rechazada por el Senado. En 1947, Barrancos destaca que las mujeres obtienen los derechos políticos gracias a la enérgica decisión de Eva Perón quien, además de buscar el apoyo partidario, veía en su entorno el riesgo de la competencia, ante lo cual necesitaba legitimar su poder. La sanción de la Ley de Cupo Femenino en 1991 garantiza un treinta por ciento de bancas parlamentarias (Barrancos, 2007).

anuales. Pero como el año calendario tiene 52 semanas y 48, el SAC es el complemento de esas 4 semanas (o sea un mes) que le falta al año calendario laboral. Esas cuatro semanas que se pierden en la division diaria del año, es la que se pagan con el SAC. Es decir que el SAC es una contraprestación salarial por un trabajo que se realizó.

Sin duda el éxito político del matrimonio Perón fue el de entregarle el protagonismo de la historia a los sectores desfavorecidos, como reconoce el líder en su discurso del 1º de mayo de 1948: "Cuántas veces me han preguntado cuál es la causa de nuestro éxito, he respondido sin titubear: nuestros descamisados. En estos momentos en que se cambia el destino de la Patria y en que la Historia cambia su curso, quedará determinado en forma imborrable todo lo que se le debe a ese descamisado que supo sacrificar su propio beneficio en aras de la colectividad, que es su Patria. Es a ese conglomerado de trabajadores que la Argentina debe su presente y deberá su futuro. Y como este movimiento ha salido ya de nuestras fronteras para dejar de ser peronismo y convertirse en el justicialismo social, no será difícil que podamos decir algún día que la felicidad del mundo se debe al descamisado argentino" (Perón, 1997: 367-368).

El modelo económico social propuesto por Perón con una política económica de fuerte efecto expansivo y re-distributivo, sobre todo durante el período 1946-1949 es otro rasgo que han destacado los economistas locales y mundiales. Este programa fue acompañado de una serie de reformas en la legislación social y la ampliación del área de control del gobierno sobre el sistema económico.

IV.
PERÓN ATRAVIESA LOS TIEMPOS

"Aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi como la dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en su forma más conmovedora. Pues, ¿qué más nítida caracterización del drama de nuestra Patria que aquella doble escena ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizados en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta."

Ernesto Sábato (1955: 6).

Los signos salvajes de la historia argentina

La dicotomía "Civilización/Barbarie" planteada en el libro *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento continuará recorriendo el imaginario colectivo no sólo de Argentina sino de muchos países latinoamericanos. Un ejemplo de esta tendencia es la novela *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos (1988), publicada en 1929.

Aquellas ideas del imaginario sarmientino también estaban presentes en las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* de Juan Bautista Alberdi, publicadas en 1852. Alentaba esta empresa poblacional y progresista el argumento de que la inmigración era

imprescindible para modificar los hábitos del pueblo argentino, estrategia que era planteada en estos términos: ..."la Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe" (en *Obras Completas*, 1886-1887: 42). Ese orden de cambios apuntaba a modificar la idiosincracia global del país, definida por Alberdi como irremediablemente sometida por una instancia de degradación, propia del pueblo americano. Esta conclusión, proveniente de las concepciones sobre la historia dentro del positivismo científico-académico de la escuela spenceriana, se enunciaba drásticamente: "Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés" (en *Obras Completas*, 1886-1887: 43).

La premisa filosófico-sociológica alentó, en las décadas siguientes, la invitación a los hombres de buena voluntad de todo el mundo que deseaban trabajar en suelo argentino. En la gesta del '80, el plan político diseñado por el roquismo fue la fase decisiva en el programa de poblar el gran desierto que parecía dormir -y hervir- no tan lejos de "la gran aldea". Pero la llegada de los contingentes inmigratorios se tradujo en una transformación en la que los modelos socio-culturales del inmigrante se enfrentan a los del nativo (indio, gaucho). Así, la versión de Europa que había construido la clase dominante dentro del imaginario ochentista se fragmenta y, a la vez, autoelabora un cuestionamiento sobre el poder y sus discursos (Poderti, 2000).

En diferentes tiempos históricos esta visión acopla con las tendencias políticas y demandas sociales de turno. Dicotomías irreductibles y perennes, como la de Sarmiento y la posterior de Peronismo/Antiperonismo, han de signar el destino de los años

vividos y por vivir[83]. La tendencia recorre todo el esquema de peronización articulado desde el gobierno.

El apoyo de Perón a los obreros y el *feed back* resultante cambió definitivamente la fisonomía social argentina, incrementando una lucha entre dos sectores yuxtapuestos: el pueblo y la oligarquía, símbolos de la "barbarie" y la "civilización". Esta oposición semántica se ve claramente en los estudios realizados sobre la prensa y el peronismo, como los de Claudio Panella, Ranaan Rein, Ricardo Sidicaro, Noemí Girbal-Blacha, Liliana Da Orden y Melón Pirro, entre otros (Cfr. Bibliografía).

Martínez Estrada, en un absolutismo simétrico e igualmente exagerado al de los medios de comunicación del momento, afirmó que el vocabulario puesto en marcha por Perón sólo reflejaba los "residuos sociales" del Lumpen-proletariat: "pueblo andrajoso y bajo pueblo, sin ningún ánimo despectivo como se comprenderá" (1956: 232). Los dos libros fundamentales de Martínez Estrada: *Radiografía... y ¿Qué es esto?...,* con veintitrés años de diferencia, son intertextos del *Facundo* de Sarmiento. En ambos se unen la problemática de la extensión de las llanuras, el desprecio por el habitante "intruso", agregada la problemática del nacimiento y expansión del odiado peronismo.

Muchos de los gobiernos caracterizados como "populistas" han tenido líderes que fueron, la mayoría de las veces, colocados del lado de los signos salvajes y de la barbarie, porque produjeron metamorfosis sociales aceleradas.

Jorge Torres Roggero realiza un recorrido por la literatura argentina rastreando las "ideas-fuerza" predominantes que constituyen la oposición insoslayable de la historia política del país. El autor de *La donosa Barbarie* y otros libros analiza la

---

[83] Muchos son los estudios sobre estas vertientes, los más contemporáneos hallan su anclaje en las transformaciones del peronismo en umbrales del siglo XXI, como el libro de Maristela Svampa, que analiza el dilema argentino "Civilización o Barbarie" de Sarmiento proyectado a los tiempos del revisionismo peronista (1994).

dupla: Liberación/Dependencia. En el registro sociológico, la vertiente de la Dependencia tiene sus valencias de “civilización”, “Progreso”, “Europa”, en contra de las masas populares y nacionales.

Del lado de la Liberación está la “cultura criolla” con los signos de la condenada “barbarie”, el “estancamiento”, y un lugar: “América” (que incluye su identidad hispánica e indígena). A estos rasgos sociales se oponen las elites de intelectuales extranjerizados.

Ese esquema permite “leer” los textos de la cultura argentina desde el siglo XIX: “En cuanto a Echeverría se siente propietario de un saber, es reaccionario a pesar de sus formulaciones ideológicas (...) un siglo después *El Matadero* se constituye en síntesis expresiva: “**aluvión zoológico**[84]” (Torres Roggero, en *Megafón*, Nº 3, julio de 1976: 73).

Hay párrafos iluminadores en el trabajo de este autor profundamente ligado al peronismo: “Desde diversa óptica los narradores argentinos se definieron por la cultura o la **revolución extranjera dominante** y en contra de la cultura y la **revolución nacional** que surgían de los desarrollos objetivos de nuestra realidad, cuyos contenidos reales contribuyeron a amordazar. **Bárbara** la Argentina **criolla** para Lucio V. López; **tarado** el **gringo** para Cambaceres. Explícito desarrollo del *Facundo,* el nieto de Juan Moreira de Payró, “malo”, el **gaucho** verdadero para Lynch; **“chusma**” el yrigoyenista para Lugones. **“Aluvión zoológico**” es la “realidad” implícitamente aceptada por Beatriz Guido cuando se refiere al **descamisado,** y “**lumpen**”, si el autor es David Viñas. “Y para qué definir, por fin, el vértice en que **reaccionarios de izquierda y de derecha** confluyen transformando en excelente la alienación: Jorge Luis Borges” (*Megafón*, Nº 3, julio de 1976: 75)[85].

84

85 La negrita es nuestra.

Como expresa Rodolfo Kusch: “La destrucción del rey y de las cosas de la aristocracia, puso en vigencia la revelación que habían sufrido los revolucionarios. Claro que en América ese tipo de revelación no pasó nunca a mayores, porque siempre careció posteriormente de vigencia. En todos los casos se trataba del hedor que ejercía su ofensiva contra la pulcritud y siempre desde abajo hacia arriba. Arriba estaban las pandillas de mestizos que esquilmaban a pueblos como los de Bolivia, Perú o Chile. En la Argentina eran los hijos de inmigrantes que desbocaban las aspiraciones frustradas de sus padres. Contra ellos luchaban los de abajo, siempre en esa oposición irremediable de hedientos contra pulcros, sin encontrar nunca el término medio. Así se sucedieron Túpac Amaru, Pumacahua, Rozas, Peñaloza, Perón como signos salvajes. Todos ellos fueron la destrucción y la anarquía, porque eran la revelación en su versión maldita y hedienta: eran en suma el hedor de América” (Kusch, 1986:14).

“Chirinadas” y poder en jaque

A partir de 1951 se potencian las actividades que la oposición estaba estructurando para interrumpir el gobierno de Perón.

Recuérdese la insurrección armada encabezado por el General Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951, mencionada por Perón y Evita como una “chirinada”[86]. Menéndez fue juzgado por el Consejo de Guerra y sentenciado a 14 años de prisión.

Según Horacio Maceyra, tras este golpe fracasado, Evita y su entorno intuían el peligro de un nuevo levantamiento. Por ello se habría pertrechado con un importante arsenal con armas compradas en el exterior, destinadas a defender a Perón de los

[86] En Uruguay, Paraguay y Argentina la denominación “chirinada” tiene un sentido despectivo y se refiere a la versión de “motines frustrados”. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el término “chirinada” proviene de Víctor Chirino, nombre del cabecilla de una revuelta abortada que ocurrió en Argentina en el siglo XIX. Con esta denominación sarcástica Perón denominaría el gesto insurreccional del General Benjamín Menéndez en septiembre de 1951.

“traidores” y “contreras”. Evita había manifestado: “Si a Perón el ejército no lo quiere, lo defenderá el pueblo” (Maceyra, 1984: 43)
Esta versión es refrendada en la biografía de Alicia Dujovne Ortiz, en la que se narra cómo Eva Perón citó en forma secreta a José Espejo, Isaías Santín y Florencio Soto, miembros del secretariado general de la C.G.T, así como también al general Humberto Sosa Molina, comandante del ejército.

En esa reunión, realizada en torno a su lecho de enferma, ordenó la compra de cinco mil pistolas automáticas y mil quinientas ametralladoras que se destinarían a la formación de “milicias obreras”. A la muerte de Evita, Perón distribuyó esas armas en la Gendarmería. Como se vería años más tarde, precisamente en 1955, esa institución utilizó las armas contra él (Dujovne Ortiz, 2002: 433).

El 16 de junio de 1955 se produjo el bombardeo de la Plaza de Mayo, hecho que se ha estudiado con detalle más recientemente por historiadores como Gonzalo Cháves o Daniel Cichero.

Durante años, la versión “oficial” sobre este episodio divulgó que el blanco del bombardeo era la Casa Rosada, con Perón adentro. Pero las investigaciones y testimonios estremecedores de la época demuestran que el ataque aéreo sobre la Plaza de Mayo, sus alrededores y la Casa de Gobierno no respondía sólo a la orden de “Matar a Perón”. Los datos relevados acerca de esta matanza –más de 350 muertos, hombres, mujeres, niños, muchos de ellos NN, y más de dos mil heridos cuya internación consta en los expedientes de los hospitales de Buenos Aires-, hubieran bastado para que este bombardeo fuera materia central de muchas investigaciones. Sin embargo, recién en los umbrales del siglo XXI se ha podido acceder a mayor información acerca de esta operación por parte de los militares, que querían demostrar al General Perón hasta dónde eran capaces de accionar para derrotarlo.

Las víctimas del bombardeo de los Aviones de la Marina y la Aeronáutica no pudieron pelear y los ciudadanos que iban a sus trabajos fueron sorprendidos por el primer ataque, pensando que las naves que se acercaban volando bajo, participaban de un homenaje a San Martín (Cháves, 2003: 60). Luego de medio siglo, el bombardeo del 16 de Junio de 1955 es la muestra cabal del violento ataque a una ciudad abierta, sin que mediara guerra civil o convencional. Más de cuarenta aviones, que debían ser utilizados para defensa de ataques extranjeros, fueron utilizados en el bombardeo.

La violencia política de estos años es decisiva para los sucesos que acaecen posteriormente, como consecuencia directa del proceso abierto por el bombardeo, el derrocamiento de Perón y los fusilamientos del 9 de Junio de 1956. El teniente Emilio Massera (quien integró la Junta del Golpe Militar de 1976) se desempeñaba como secretario del contralmirante Olivieri, uno de los responsables de la masacre de Plaza de Mayo. Como analiza Robert Potash, al bombardeo producido en junio por los oficiales navales seguirán otras acciones de las Fuerzas Armadas (2002: 116-123). Además, el ambiente estaba enrarecido por la conflagración con el cuerpo eclesiástico que se agigantaba por aquellos días.

En este sentido, Lila Caimari expresa: “Si el peronismo fue el movimiento político más católico de la historia contemporánea argentina, también es el que más conflictos tuvo con la Iglesia y los católicos (…) Esta aparente contradicción ha permitido diagnósticos muy variados con respecto a la naturaleza de ambos actores y su vocación de armonía o conflicto, diagnósticos frecuentemente ligados a la identidad político religiosa de los autores involucrados” (Caimari, 2002: 444). A fines de 1954, el enfrentamiento de Perón con la comunidad eclesiástica la puso frente a un dilema. El gobierno promulgó la Ley de Divorcio, reconoció los derechos de los hijos ilegítimos, legalizó la

prostitución y prohibió los actos religiosos públicos. En las concentraciones de la C.G.T y el movimiento justicialista se leían carteles con la inscripción “Ni curas, ni marxistas, peronistas” o “Perón si, curas no”. En mayo de 1955, el Congreso aprobó la ley que abolía la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y decidió anular la exención de impuestos a las propiedades de la Iglesia. El gobierno exoneró de sus cargos a los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa. Tato se desempeñaba como Vicario general y Obispo auxiliar de la arquidiócesis de Buenos Aires. Ambos fueron trasladados a Roma, en un contexto de extensa confrontación con la estructura eclesiástica.

Estos hechos fueron el caldo de cultivo de la tensión que estalló el 16 de junio de 1955, cuando –luego de los bombardeos-, grupos organizados quemaron varias iglesias de Buenos Aires. Así, gran parte del fracaso político de Perón en su segundo gobierno se debió a su enfrentamiento con la Iglesia Católica. El mismo presidente que había establecido la enseñanza religiosa en las escuelas públicas en la primera etapa de su mandato, tuvo fricciones con las jerarquías religiosas. Como respuesta a esta colisión, el lema esgrimido en septiembre de 1955 sería el de “Cristo vence”. Como señalan Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, la construcción semántica “Cristianismo peronista” utilizada durante tantos años, resume la relación de coincidencias y conflagraciones entre Perón y la Iglesia católica que recorrió todos sus años de gobierno (Zanatta, 1999; Di Stefano y Zanatta, 2000).

Por otro lado, la expresión “cinco por uno” que Perón había se insertado en su discurso de 31 de agosto de 1955, en la interacción diálogante con un público enardecido, con frases como “con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente”, serían algunos de los

detonantes de su derrota y posterior destierro[87]. Ya los militares habían bombardeado y ametrallado la Casa de Gobierno y Plaza de Mayo.

La llamada Revolución Libertadora se inicia en setiembre de 1955 y continúa su accionar hasta el acceso de Frondizi a la Presidencia, en mayo de 1958. Pero en el seno del movimiento revolucionario que produjo el derrocamiento del presidente Perón existían dos corrientes que dieron forma a posiciones políticas contrapuestas. La línea nacionalista católica representada por el General Eduardo Lonardi, quien asumió la Presidencia Provisional, y la línea liberal interpretada por el vicepresidente Almirante Isaac Rojas. Sin embargo, la corriente liberal era partidaria de borrar de la memoria de los argentinos cualquier rastro de Perón. El choque entre estos dos proyectos tuvo como corolario el golpe palaciego del 13 de noviembre de 1955, que desplazó de la presidencia a Lonardi para posicionar allí al General Pedro Eugenio Aramburu.

Una destitución por las armas. Un exilio. La destrucción de todo lo que tuviera que ver con Perón. Un corpus de mandatos proscriptivos que se cristaliza a través de diversos decretos, como el que contiene el Delito de Opinión. Todo esto es el equivalente a decir: “Maten a Perón”.

Y es que muerto o “vivo” (en su rol de “líder mudo o ausente” durante años en el exilio), Perón representaba de todas maneras una gran amenaza, como también lo fue Evita y su cuerpo mutilado y “desaparecido”. Ellos eran los signos más caros al peronismo y su aniquilación era una condición necesaria impuesta en un país fragmentado.

En su novela *Santa Evita*, Tomás Eloy Martínez explora las dimensiones del signo de estas amenazas en la metáfora del

[87] En esa oportunidad, Perón pronunció el discurso más violento de su carrera política, inducido por la multitud que gritaba enfurecida: “La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos” (en Privitellio y Romero, 2000: 316-317).

cadáver petrificado de Eva Perón y las opiniones de los “gorilas”: “**Muerta** esa mujer es todavía más peligrosa que cuando **estaba viva**. El **tirano** lo sabía y por eso la dejó aquí, para que nos enferme a todos. **-¿Cómo, si es tan sólo un cadáver?** -atinó a preguntar el coronel. Cada vez que en este país hay un cadáver de por medio, la historia se vuelve loca. Ocúpese de esa mujer, coronel. ¿Qué significa ocuparme? En circunstancias normales, sabría qué hacer. **Pero esa mujer ya está muerta**. Desaparézcala -dijo-. Acábela. **Conviértala en una muerta como cualquier otra**[88]” (Eloy Martínez, 1995: 25).

Condena a muerte para el Tirano

Luego del derrocamiento de Perón el régimen de facto encomendó una exhaustiva investigación acerca de las acciones de gobierno peronista. Estas indagaciones fueron realizadas por la “Comisión Nacional de Investigaciones” (creada por decreto ley 479 del Poder Ejecutivo, el 7 de octubre de 1955) que difundió sus resultados en una publicación de cinco volúmenes aparecida en 1958. Dicha Comisión tenía por objeto “investigar las irregularidades que se hubieran producido en todas las ramas de la administración pública federal, provincial y municipal, durante la gestión del gobierno depuesto, cometidas por funcionarios o personas relacionadas con aquéllos” (Artículo 1º). En abril de 1956, esta Comisión ya había finalizado sus funciones, tal como lo explicita el Decreto Ley 6.132 firmado por Aramburu.

En el año 1958 se publica el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, que contiene las conclusiones del accionar encabezado por la nombrada Comisión. En el discurso que abre la edición, el Vicepresidente Provisional de la Nación, Contralmirante Isaac F. Rojas expresa: …“las fuerzas armadas de la Nación, al tomar sobre sí la tremenda responsabilidad de lanzarse a la lucha contra el tirano, hermanadas entre ellas y con el pueblo de que

[88] La negrita es nuestra.

forman parte, no hicieron sino escuchar el clamor de la patria y las voces de la historia" (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958: 11).

Entre los temas desarrollados en el libro se analizan tópicos tales como: la infiltración de las ideas antidemocráticas, la preparación de la dictadura (1958: 21-33), los antecedentes personales del Dictador, su doctrina, la Señora, la autoglorificación, el mando sin término, su enriquecimiento y su caída (1958: 34-52). También se describe como se constituyó, desarrolló y sostuvo el partido oficial hasta su disolución (1958: 53-63).

Otros temas planteados por el libro rondan en torno al control de los medios de propaganda y dominación, el martirologio de la prensa libre, la agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la reforma constitucional de 1949, las estructuras del comando estratégico y comando táctico, la muerte de Juan Duarte, entre otros tópicos. En el *Libro Negro de la Segunda Tiranía* se detallan, desde la mirada de los militares revolucionarios, cuáles eran las fuentes de financiamiento del partido (1958: 79-225).

Obviamente, la investigación del *Libro Negro* estaba totalmente contaminada por la tendencia antiperonista, por las fricciones dentro de los mandos militares, de modo que estos datos deben ser exhaminados con extrema cautela. En los apéndices se adjunta documentación diversa, como discursos de Perón, el Fallo del Tribunal Superior de Honor que lo juzgó, la sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación sobre sus "bienes mal habidos", los fallos de primera instancia declarando prisiones preventivas y procesamientos y un Fallo de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial sobre los bienes del dirigente peronista Jorge Antonio (1958: 237-291). La Revolución Libertadora había prohibido mencionar al general Perón y todo lo que se refiriera a su movimiento. Se intentó desterrar de la memoria de los argentinos cualquier alusión directa o indirecta al peronismo a

través de la instrumentación jurídica del llamado Delito de Opinión –ya definido anteriormente- contenido en el decreto-ley 4161/1956 (Cfr. Anexos).

Las penas aplicadas en caso de violar este conjunto normativo eran las siguientes: 1) Prisión de treinta días a seis años. 2) Multa de 500 a un millón de pesos. 3) Inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial, lo que importa ésto solo tres penas en una. 4) Clausura por 15 días y, en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trata de empresas comerciales. Si la infracción imputa a una persona colectiva, podrá llevar como pena accesoria la disolución. Además las sanciones que se aplicaban no serían susceptibles de cumplimiento condicionado, no sería procedente la excarcelación (Ramella, 1982: 331-337).

La investigación represiva ordenada por el gobierno de facto y la posterior redacción del *Libro Negro de la Segunda Tiranía* tenían como objetivo la "limpieza total de los gérmenes del oprobio para que los gobiernos políticos venideros comenzaran su tarea en una atmósfera incontaminada" (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958: 14). Palabras como "extirpar", "exhibir la fea verdad", "culpables del flagelo", "misión reparadora", "Justicia-Poder" pueblan las páginas de este informe (Cfr. Anexos).

La urgencia patriótica: "desperonizar"

Del mismo modo que el neologismo "peronización" se aplicó al proceso de transmitir a todos los ámbitos los principales postulados de la doctrina peronista, el gobierno de la Revolución Libertadora se propuso borrar de la memoria del cuerpo social –y en forma violenta-, todas aquellas premisas que había inculcado el gobierno peronista. El testimonio de una mujer entrerriana de su experiencia infantil resulta escalofriante: "esa mañana de

1955 nos reunieron a todos los niños en el patio de la escuela rural. Era una escuela pobre donde nos mezclábamos armoniosamente los hijos de los dueños de las estancias con los de los peones y con uno o dos maestros aprendíamos a leer y escribir. Nos dijeron que lleváramos los libros de lectura, tan hermosos, con figuras de colores (nunca había tenido yo un libro con ilustraciones), y aunque no entendía nada acerca de Perón ni de Evita; vi en el centro de patio con piso de tierra, una gran pira, adonde nos obligaron a arrojar al fuego nuestros libros. Todos llorábamos, no entendíamos por qué debíamos quemar los libros… era como tirar nuestros juguetes, nuestras pertenencias con las que nos habíamos encariñado tanto."[89]

La idea de "desperonizar" es la forma de matar, de borrar del cuerpo social cualquier recuerdo del líder y su movimiento. Sin embargo, el efecto semántico de este mecanismo es exactamente el contrario del deseado. Y es que cuando la censura se pone en funcionamiento, los discursos prohibidos comienzan a circular con mayor velocidad y a través de otros canales no convencionales (Cfr. Melón Pirro, 2009).

Una vez que Perón renuncia y se retira del poder en septiembre de 1955, comenzará el largo e infructuoso proceso de "desperonización" del país. El ánimo persecutorio de la Revolución Libertadora alcanzó su más alta manifestación

[89] Informante: Erika Koch, Maciá, Entre Ríos. Al respecto conviene rescatar el comentario del que fuera Editor Senior del periódico *Buenos Aires Herald*, Andrew Graham-Yooll, quien declara: "Mi padre era socialista. También era antiperonista, pero aun siéndolo le resultó incomprensible que una noche sus vecinos -gente educada, arquitectos, médicos- fueran a mi escuela y quemaran los libros. Quemaron todos los ejemplares de *La razón de mi vida* de Eva Perón, todos los ejemplares del Segundo Plan Quinquenal. Era la noche del 20 de septiembre de 1955 (Perón había entregado el gobierno, el peronismo lo entendió como un gesto de apaciguamiento y los antiperonistas como rendición). En aquella noche de primavera, padres, señores, señoras, respetados por sus profesiones, queribles vecinos de un pueblo chico, fueron a una escuela chica e hicieron una cosa así: quemaron libros. Los libros no se queman. Se venden, se debaten, se guardan en cajas, lo que sea... ¡pero no se queman! Esa noche, en el patio de la escuela sobraron cachitos de los ejemplares de La razón de mi vida. Los guardé durante años." (Cfr. Taringa, Andrew Graham-Yooll. "Montevideo era tocar el cielo" por Ana Larravide (http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/1848554/%5BCulturinga %5D-Montevideo-era-tocar-el-cielo.html).

durante el estallido conspirativo de junio de 1956, preparada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Por orden del Presidente Aramburu, Valle y varios de sus colaboradores fueron fusilados. El dilema del gobierno provisional residía en producir una salida constitucional evitando por todos los medios el retorno peronista. No obstante, las elecciones a convencionales constituyentes de julio de 1957[90] dieron la mayoría a la voz silenciada, a través del voto en blanco. El objetivo de "desperonizar" al país que se había propuesto la Revolución Libertadora había fracasado desde la primera instancia.

Si por un lado se abre paso a la desperonización (matar a Perón y aniquilar todo lo que tuviera que ver con el líder y "el régimen depuesto"), se permite la circulación de epítetos descalificatorios, entre ellos "Flor de Ceibo", la flor de color rojo que es símbolo de la Argentina, y que se había prestado para denominar, durante el período peronista, a aquellos artículos de industria nacional.

Como describe Arturo Jauretche, durante mucho tiempo después de la Revolución del 1955: "verdaderas columnas de señoras gordas salían todas las mañanas en Montevideo del vapor de la carrera y marchaban encolumnadas hasta la plaza Independencia a depositar la consabida corona de flores a la estatua de Artigas, donde las esperaba el embajador argentino, doctor Alfredo Palacios, con sus consabidos bigotes y discurso. Cumplido el ritual mañanero, las gordas arrancaban a la carrera por la calle 18 de Julio arriba, ávidas de vidrieras y negocios donde aprovisionarse de artículos importados que les habían faltado durante toda la "tiranía sangrienta" que las obligaba a consumir productos *flor de ceibo*" (Jauretche, 1984: 367). La denominación "flor de ceibo" se extendería también a las personas: militares, docentes, profesores universitarios e integrantes de la clase

[90] Las elecciones de 1957 se caracterizaron por el requerimiento del General Perón desde el exilio, que exhortó el voto en blanco. Derogada la Constitución de 1949, los militares aspiraban a reformar la Carta Magna de 1853. Como el peronismo estaba proscripto, el gobierno convocó a elecciones sin permitirle participar.

media a la que pertenecían muchos funcionarios peronistas. Los gobernadores de provincias, la mayoría de los diputados, la totalidad de los funcionarios, constituían la indispensable clase media del “nazismo” y eran, por añadidura flor de ceibo (Jauretche, 1984: 300).

El movimiento peronista, que desafió estructuras muy arraigadas en el establishment, fue objeto de múltiples críticas. El término peyorativo “peronato” fue una de las maneras de definir ese fenómeno desde la oposición. También el vocablo “peruca” o “peronacho” –de uso actual- representa la forma descalificatoria del simpatizante peronista. En este sentido, el aparato Estatal que se puso en funcionamiento para “desperonizar” al país tuvo gravitación en la Universidades. Y la difundida la imagen de la “Segunda Tiranía” aludía al antecedente de Rosas. La comparación de Perón y Evita con el caudillo Juan Manuel de Rosas y su esposa Encarnación Ezcurra reflejó una de las tantas perspectivas de la oposición, en la que Perón representaba la versión moderna del pasado bárbaro argentino. Pero sobre todo, el discurso mítico antiperonista apuntó sus cañones hacia la figura de Evita, cuya biografía -tantas veces deformada- se recrea en obras de teatro, cuentos, poesía, novelas, musicales, películas, series televisivas, artículos periodísticos, etc., material difundido en Europa y Estados Unidos (Navarro, 2002: 23-38).

En lo que respecta a la intencionalidad de borrar la imagen de Perón del colectivo social resulta sintomático un relato del escritor peruano Bryce Echenique donde se planifica el asesinato del “carísimo general Perón”[91].

[91] El cuento está ambientado en la década de 1960. Tres latinoamericanos que viven en París reciben el encargo histórico de matar al general argentino Juan Domingo Perón, quien se encuentra exiliado en Madrid: “El contacto en París estaba hecho, por consiguiente, y ahora ya sólo faltaba ponerle los puntos sobre las íes (sic) al asesinato de Juan Domingo Perón. Los paramilitares tenían mucha prisa, parece ser, y los contactados mucha hambre y mucha sed, por lo cual el asunto hubo que estudiarlo varias noches seguidas, en diversos restaurantes de buen yantar, y luego en la terraza del Flore, por supuesto. Ahí, entre whisky y más whisky, Alfredo, que era un gran lector de novelas policiales, empezó a mezclar argumentos y elementos de unas con otras, para ir entreteniendo y convenciendo a los paramilitares con datos de

Populismo peronista: dominó de códigos verbales

El concepto de populismo ha adquirido, por épocas, valencias peyorativas, como si la acción de "conquistar" a las clases populares o desfavorecidas se convirtiera automáticamente en un acto demagógico o manipulatorio. En el caso de Perón estas acusaciones son enérgicas y esto nos confronta con la tarea de re-semantizar un concepto ligado a un movimiento en el que, decididamente, comienzan a actuar aquellos que antes no tenían voz en el escenario político.

Para Ernesto Laclau, hay un "aire religioso" en los movimientos populistas que se expresa en esta noción de un universo escindido entre los buenos y los malos. En la imaginación populista, el pueblo adquiere virtudes especiales. El trabajador, el hombre sencillo y el pobre encarnan ideales cívicos, mientras que los burócratas, banqueros y otros explotadores se convierten en parásitos y enemigos de la sociedad. Laclau también analiza la categoría "populismo" desde un locus particular, que no tiene que ver exclusivamente con el sometimiento de un grupo por parte de un líder "carismático", sino con la estructuración de demandas sociales en pos de la construcción de una nueva identidad colectiva (Laclau, 2005: 178-194). Esta concepción contradice los enfoques más comunes sobre el populismo en tanto no acude al tópico de la "manipulación" del pueblo por parte del líder, sino a la **estructuración concreta de prácticas sociales y discursivas**[92] que cristalizan en la respuesta a las demandas concretas que en cada momento histórico y circunstancia geográfica realiza este grupo llamado "pueblo".

---

una tremenda verosimilitud, mientras Mario pasaba del whisky al champán e iba degustando, ya de madrugada, las mejores ostras de la temporada, dejando que Alfredo procediera. Y cada vez que le hacían una pregunta, se limitaba a señalar a su amigo y agregar: "Preguntále al técnico, che", hasta quedar prácticamente convertido en el refinado autor intelectual de aquel asesinato que debía llevarse a cabo en Madrid, en 1969, en vista de que ahí había fijado su residencia Juan Domingo Perón (Bryce Echenique, 1999: 6).

[92] La negrita es nuestra.

José Pablo Feinmann opina que el padre del populismo es el ruso Herzen. Y la cuestión aparece ligada desde un principio con ese "intento" de respuesta al problema del desarrollo de las fuerzas productivas, disolviendo los conflictos de clase dentro de la categorización "pueblo". Esta concepción es la que muchos estudiosos pretenden aplicar a fenómenos contemporáneos (Feinmann, 1983: 22). En el caso de Gino Germani la "irracionalidad" se vincula a la práctica del populismo peronista. Para quienes sostienen esta postura el verdadero éxito del líder fue trasladar al orden urbano los valores de compadrazgo propios del orden rural. En este sentido, la desperonización de la masa de las clases populares argentinas constituiría una cuestión de educación e información, ya que esas multitudes han estado sometidas a prácticas de falsedades y engaños" (Germani, 1971: 351-353). Según Feinmann, si la clase trabajadora de 1945 era manipulable, lo fue porque aún no era efectivamente real, porque no había cobrado conciencia de "clase" (1983: 30). El planteo de Feinmann está ligado al de Milcíades Peña en su libro *El Paraíso Terrateniente* (1969).

Estas consideraciones se acoplan con la concepción de "desclasados" que dominaba el discurso hegemónico y que hemos desarrollado en este estudio. No obstante debe tenerse en cuenta que la variedad de grupos receptores del discurso del líder y la generación de alianzas con estamentos que no eran fácilmente manipulables, demuestran que el populismo peronista basó sus estrategias en la conquista de un público heterogéneo, generando movilidad social y un cambio acelerado en materia de legislación esperada durante años.

Las caracterizaciones de gobiernos "populistas" merecen un estudio semántico profundo, contemplando las particularidades intrínsecas de cada caso. El "populismo", como categoría de análisis ha ido tiñiéndose de diferentes anilinas. Podemos confrontar las posturas de Eric Hobsbawm (1968), Octavio Ianni

(1984); José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comp., 1994); María Mackinnon y Mario Petrone (comp., 1998); Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni (1977), José Pablo Feinmann (1983) o Dardo Pérez Guilhou (2005). Todas estas heterogéneas perspectivas de los fenómenos populistas en América Latina nos obligan a reconfigurar el status semántico del término. Definitivamente, hoy resulta insuficiente aplicar este epíteto para explicar fenómenos únicos -como el de la fuerte implantación del peronismo- y, más aún, de su pervivencia temporal durante décadas. Esta "obstinación argentina" no tiene parangón en otros regímenes populistas de Latinoamérica ni del mundo.

Desde nuestro planteo de la historia conceptual debemos consignar que no existen límites claros en el uso de un término aplicado a tantos fenómenos durante los siglos: las resistencias ibéricas a la invasión napoleónica (de donde se desprende una línea "populista y anticlerical"). En el arco andino, experiencias de insurrecciones campesinas como la liderada por Túpac Amaru II han sido calificadas como populistas, y algunos ejemplos de caudillos argentinos impusieron, según cada tendencia, características populistas a sus reclamos (Poderti, 1997). El "populismo" de la Revolución Rusa, los levantamientos de "farmers" (chacareros) de Estados Unidos generaron partidos llamados "populistas".

En Latinoamérica, la Revolución Mexicana, los movimientos de Arturo Alessandri en Chile o de Hipólito Yrigoyen en Argentina lograron adhesión de los sectores populares. El peronismo, el Varguismo o el Aprismo iniciado en Perú y hasta la Revolución Cubana de Castro pueden ser asumidos como fenómenos con características populistas (Cfr. Di Tella, Chumbita, et. al. 2001: 564-568). Según Alain Touraine: "Durante la mayor parte del siglo XX, América Latina estuvo dominada por regímenes nacionales, es decir por Estados que procuraban fortalecer la

integración nacional populares y luchaban contra la dependencia mediante la redistribución, en una vasta clase media sobre todo urbana, de recursos provenientes en gran parte del exterior pero también del desarrollo económico nacional. Desde el México de Cárdenas hasta la Argentina de Perón, desde el APRA peruano hasta el Trienio venezolano, y desde el precursor uruguayo Battle y Ordóñez hasta el populismo democrático de Eduardo Frei y luego Salvador Allende en Chile, la idea nacional gobernó por doquier el objetivo del desarrollo económico, y por doquier se la definió como fuerza de unificación al mismo tiempo que de liberación nacional" (Touraine, 1997: 217-128).

Sin embargo, en el caso del peronismo deberían considerarse, como ha propuesto Laclau, otros componentes que exceden los alcances semánticos de un término que se ha asociado al "caudillismo", a las "movilizaciones de masas", a la "manipulación demagógica" o al "nacionalismo" puro.

En esta borradura de un término utilizado hasta la saturación y que remite a muchas corrientes ideológicas, se hace necesario precisar que la fuerte estrategia de la arquitectura léxica, acompañada de una metamorfosis en el vocabulario argentino -reflejo de la realidad de un re-cambio de elites inédito-, componen el fenómeno del populismo más "carismático" de Latinoamérica. Para Ernesto Laclau la clave está en el **acomplamiento de demandas sociales específicas con el fin de construir una nueva identidad colectiva**[93] (Laclau, 2005: 187).

Una mirada como la de Luis A. Romero puede arrojar luz a la cuestión terminológica. En la última versión ampliada de su *Breve historia contemporánea de la Argentina,* Romero rescata la figura simbólica de Perón en la década de 1970 que, por momentos, llega a reemplazar a su figura "real": "Para todos, Perón expresaba un sentimiento general de tipo nacionalista y

[93] La negrita es nuestra.

popular, de reacción contra la reciente experiencia de desnacionalización y privilegio. Para algunos -peronistas de siempre, sindicalistas y políticos- éste se encarnaba en el líder histórico que, como en 1945, traería la antigua bonanza, distribuida por el estado protector y munificente. Para otros -los más jóvenes, los activistas de todos los pelajes-, Perón era el líder revolucionario del Tercer Mundo, que eliminaría a los traidores de su propio movimiento y conduciría a la liberación, nacional o social, potenciando las posibilidades de su pueblo. Inversamente otros, encarnando el ancestral anticomunismo del movimiento, veían en Perón a quien descabezaría con toda la energía necesaria la hidra de la subversión social, más peligrosa y digna de exterminio en tanto usurpaba las tradicionales banderas peronistas. Para otros muchos -sectores de las clases medias o altas, quizás los más recientes descubridores de sus virtudes- Perón era el pacificador, el líder descarnado de ambiciones, el "león herbívoro" que anteponía el "argentino" al "peronista", capaz de encausar los conflictos de la sociedad, realizar la reconstrucción y encaminar al país por la vía del crecimiento hacia la "Argentina potencia".

Como afirma Raanan Rein (1993), quizás la naturaleza populista del peronismo es la que justamente distingue el régimen de Perón del fascismo mussoliniano. Todas estas importantes apreciaciones contribuyen a modelar nuestra perspectiva acerca de que el secreto del feed-back con los sectores populares por parte del líder, reside fundamentalmente en las prácticas de comunicación verbales y no verbales que favorecieron el establecimiento de lazos muy directos con los trabajadores o “masas” de partidarios. También es cierto que el populismo de Perón apuntó a aceleradas reformas sociales que no son propias de otros movimientos también tildados de populistas.

Estos apresurados movimientos tectónicos en las capas sociales producen una ruptura con paradigmas anteriores. La reforma no

está lista si los pobres no cambian su posición dentro de la pirámide social. Así, el “desclasado”, el “cabecita negra”, el “descamisado”, se convierten rápidamente en la amenazante “clase media baja”, la que pone en jaque no sólo a la oligarquía, sino también a la clase media alta tradicional, que no había tenido gran acceso a los bienes económicos, pero sí a la educación formal e incluso universitaria. Esta movilización de elites es la clave para la cristalización del mito en el imaginario colectivo peronista, pues se cumple el apotegma “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”. Así ocurre en la turbulenta transformación de las capas sociales operada entre 1943 y 1955.

En el plano lingüístico, que es el núcleo del éxito populista de Perón, pocos líderes destacados de la historia ha sido capaces de adecuar sus expresiones frente a cada auditorio. Perón lo hacía, poniendo las palabras al alcance de la respectiva mentalidad ambiente. Y es que como afirma Hanna Arendt: “La pluralidad humana supone (y se realiza en) el lenguaje, pues sólo la acción revela al **animal político y hablante que es el hombre**.”[94]

La preparación intelectual de Perón es resultado de una acumulación de experiencias heterogéneas que generan una conciencia altamente pragmática: las clases antes relegadas, reciben el trato de **“**descamisados” o “compañeros”; los consejeros pasan a ser “colegas”, sus pares militares son sus “camaradas” (de acuerdo a las convenciones léxicas del momento), los sacerdotes católicos son “guías”; los criticados “burócratas” pasan a ser, en muchos casos, elevados a la categoría de “funcionarios”. El campesino es re-valorizado a partir del lenguaje del *Martín Fierro* (libro profusamente citado por Perón) y se lo llama “gaucho”. Asimismo, con sus interlocutores inmediatos, el general Perón elegía un lenguaje

[94] La negrita es nuestra (la cita pertenece a Arendt, 1974: 200).

sencillo, que pudieran entender los jóvenes y políticos, los peones o académicos.

Según Daniel Arzadun (2006), la cuestión del “pragmatismo” siempre ronda las definiciones de líderes populistas. Generalmente, a la caracterización del “liderazgo carismático” muchos autores como Alberto Ciria (1983), Peter Waldmann (1986), Félix Luna (1984), entre otros, la emparientan con otras categorías tales como caudillismo, autoritarismo, paternalismo. Mariano Plotkin afirma que “la doctrina fue para Perón una simple muleta de apoyo para su robusto pragmatismo” (1993: 46).

Sin embargo, resulta útil situar este último término en su contexto, es decir adecuarlo al perfil de Perón como “hombre de acción”, cuyo resultado es doble: un proceso de transformación de la realidad y también del pensamiento que enmarcó este proceso. Todo esto es posible porque el líder sabe encontrar el equilibrio lógico en una fórmula de armonía y conciliación de opuestos, contenido en el concepto de la Tercera Posición, como una “invariante estructural desde la cual la conformación del universo doctrinario adquiere articulación, cohesión e identidad” (Arzadun, 2006: 204).

Como expresamos, en la base de este proceso de “popularización” del líder hay una construcción mítica auto-referencial, que deviene en una gramática y en un nuevo diccionario construido por el líder y sus seguidores. El léxico utilizado por Perón y sus adeptos o detractores conforma, indudablemente, un especial diccionario de los argentinos. Se trata paralelamente de responder al desafío de re-construir ese vocabulario histórico, el que, leído con ojos del siglo XXI, releva las obvias transformaciones en el seno de los términos y frases que lo integran. En este sentido es necesario estudiar el material discursivo producido por el líder y sus seguidores: los textos (escritos, icónicos, auditivos, etc.) que integran el corpus pedagógico generado por el movimiento; las obras literarias

(poemas, dramas, narrativa) y todos los códigos artísticos del momento (plástica, cine, música), expresiones que tuvieron su germen en este período histórico. Para contextualizar el vocabulario político y social han de consignarse los cambios económicos y políticos que se produjeron dentro y fuera del país. Un "diccionario" que supervive en el imaginario colectivo y el especial "glosario" que se re-crea en esta etapa (Poderti, 2005).

Según José Pablo Feinmann, Perón se afirma a través del lenguaje: "Aprende a pronunciar esas palabras directas y simples en las que el pueblo ha depositado sus experiencias más ricas. Conoce los giros, los modismos y el sonido íntimo que adquiere el idioma cuando es dicho entre compañeros. Se muestra hábil en el manejo de la frase irónica, colorida, de todo ese lenguaje resentido pero burlón que los asalariados, entre guiños, hablan secretamente de sus patrones. Pronuncia los nombres prohibidos, aquellos que la respetable fraseología oligárquica trata de enmudecer. Dice **década infame, cipayo**[95]**, vendepatrias, semicolonia, explotación**. Llama **compañeros y muchachos** a sus amigos, **contras** a sus enemigos, **bolichero** al comerciante, **peliagudo** a lo difícil, **queso** a lo que ambicionan los políticos, **cuento chino** a la mentira, **pan comido** a lo fácil, **bosta de oveja** a lo indefinido. Prefiere la frase entradora a la explicación: "en otros tiempos, con perder tres cosechas hubiéramos estado todos corriendo la liebre"; "como el sofá-cama: se sienta mal y se duerme peor"; "no vamos a esperar que el chico se ahogue para tapar el pozo". Introduce

[95] El término "cipayo" proviene del persa *sipahi*, "caballero turco". En Francia se llamaba así, durante los siglos XVIII y XIX, al soldado indio al servicio de un país europeo. Con el nombre de 'rebelión de los cipayos' se conoce a la Revolución india de 1857 contra la dominación inglesa, que fue pródiga en excesos y crueldades por ambas partes. En el siglo XX la palabra tiene un sesgo peyorativo, en tanto denomina al "secuaz a sueldo". Esta connotación despectiva es tomada por el peronismo para designar al "traidor" o "vendepatria" (con su variante "Antipatria"), es decir, a aquel que sirve a intereses ajenos al país.

nuevos vocablos: **justicialismo, cegetistas, contras**[96] (Feinmann, 1983: 52).

En el núcleo de esta encrucijada verbal, también se hace explícito el reclamo de una elite intelectual alienada que se identifica con una aristocracia cosmopolita más interesada en los problemas de Europa que en los de su propio país (Cfr. Martínez Estrada, 1967: 17). Se trata de una aversión irremediable que marca la diferencia entre una supuesta pulcritud de parte nuestra y de un hedor tácito hacia todo lo "sudamericano". Más aún, diríamos que el "hedor" al que se refiere Rodolfo Kusch en el epígrafe de este capítulo, se transforma en una categoría de análisis para entender a Argentina en el contexto sudamericano, de tal modo que siempre vemos a América como un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad.

Un juicio de pulcritud se da en Ezequiel Martínez Estrada cuando expresa que todo lo que se da al norte de la pampa es algo así como los Balcanes. Y lo mismo pasaba con nuestros próceres, también ellos levantaban el mito de la pulcritud y del hedor de América, cuando creaban políticas puras y teóricas, economías impecables, una educación abundosa y variada, ciudades espaciosas y blancas y ese mosaico de republiquetas prósperas que cubren el continente. Este es el Ezequiel Martínez Estrada que en su *Catilinaria* se refirió a esa característica de los mensajes de Perón: "Su oratoria era pedestre, pobre, opaca, pero con un don que no encuentro cómo calificar mejor que de fascinante. **Persuadía y, sobre todo, se colocaba tan en el mismo plano de su auditorio, que parecía que estaba conversando con cada uno de sus oyentes**[97]" (1956: 236).

El lenguaje político de Perón incluye formas del habla popular, con metáforas deportivas, refranes, ricos anecdotarios, citas de *Martín Fierro*, historias de humor, rupturas de códigos

[96] Los términos están resaltados en el texto original.
[97] La negrita es nuestra.

protocolares, etc. Es obvio que debe focalizarse esta veta clave de la materia discursiva de Perón. Al estilo de un lexicógrafo profesional realizó estudios sobre la lengua -como su temprano diccionario de términos de toponimia araucana (publicado 1935 y 1936, reedición de 2000)-, utilizó "lunfardismos" en boga y continuó explorando la lengua española (y la argentina) para introducir modificaciones sustanciales al vocabulario político y cotidiano de los argentinos.

Con respecto al uso del lunfardo, un ejemplo claro de los préstamos lingüísticos de esta variedad dialectal es el término "gorila", incluido en el *Diccionario del habla de los argentinos* de Pedro Luis Barcia y definido desde su aceptción actual: "Gorila: Persona contraria al peronismo. De ideas reaccionarias o autoritarias" (Barcia, 2008). Entre los sectores revolucionarios de la marina, el término "gorila" señalaba a los hombres sin reservas, dispuestos a realizar cualquier sacrificio y entablar una lucha a muerte. El término fue ampliando su vertiente semántica hacia cualquier miembro opositor o antiperonista. De acuerdo al estudio de José Gobello, este uso de la palabra "gorila" se generó en un programa radiofónico titulado "La revista dislocada" cuyo texto escribió, entre 1954 y 1958, Aldo Cammarota. Allí, uno de los personajes repetía la muletilla: "deben ser los gorilas, deben ser" (Gobello, 1985: 99). Otro ejemplo del uso del lunfardo en el diccionario de los años peronistas es el término "grasita", derivado de la palabra "grasa" que alude al obrero, a la persona de baja condición social (Gobello, 1985: 100).[98]

La conexión con la cultura popular es clave en todos los campos. Los códigos orales van acompañados de imágenes (íconos) que

[98] Según José Gobello, es el vocabulario que desde en el principio del siglo XX, se extendía por todas las regiones del país gracias a la difusión del tango. También era el lenguaje del sainete. Dialecto reprimido por las clases dirigentes, Gobello expresa al respecto: "Popular es aquello que, si bien puede circular, a veces, festivamente en el lenguaje de la buena sociedad, sólo por excepción o por gala estilística lo admite el lenguaje oficial." (…) Por lenguaje elevado juzgo el exclusivo de la aristocracia, de la *high life*, referido, por lo general, a los usos de ésta" (Gobello, 1982: Nota Bene).

difunden los periódicos, los libros y manuales escolares, la música (marchas como “Evita Capitana” o “Los muchachos peronistas”), y los cortos propagandísticos que se veían en los cines, de alto poder convocante en la memoria del cuerpo social.

Con respecto a la Marcha “Los muchachos peronistas”, un reciente estudio de Jorge Llistosella (2008), rastrea los orígenes de la música y la letra, las metamorfosis operadas a través del tiempo sobre el texto y la melodía de una canción popular que, según este autor, ya estaba en estado germinal 18 años antes del nacimiento del partido justicialista. El papel de Eva Perón, para lograr que el 17 de octubre de 1949 se entonara por vez primera la mítica canción del movimiento, fue fundamental. Su acercamiento con Hugo del Carril (con quien trabajara en el film “La cabalgata del circo”), hizo que se produjeran las transformaciones sobre otro canto popular llamado: “Los gráficos peronistas” cuya letra fue publicada en el periódico *El Gráfico Peronista*.

La marcha había sido cantada en el Teatro Colón por obreros de ese gremio en agasajo a Evita y contenía parte de la línea melódica que se utilizó para “Los muchachos peronistas”. Hugo Del Carril, con ayuda de otros músicos, fue el encargado de darle un tono más marcial a aquella canción. Sin embargo, la música de “Los gráficos peronistas”, también había sido utilizada por una murga barrial llamada “El Rosedal”, varios años antes de estrenarse la versión conocida. Y en el transcurso de esta historia también encontramos que, en 1941 SADAIC registró el tema “La Calandria ciega”, que tiene 32 compases iniciales idénticos a los de la marcha “Los muchachos peronistas”.

Estos episodios estudiados por Jorge Llistosella intentan restar méritos al trabajo de Hugo del Carril y de Oscar Ivanissevich –entonces ministro de Educación-, a quienes les fue encomendada la reforma de la pieza, en pos de conseguir la partitura definitiva. En cuanto a la letra, hay muchas

coincidencias con la versión de “Los gráficos peronistas” sin embargo hay una original adaptación e Ivanisevich agregó algunas estrofas (Cfr. Anexos). Así, “Los muchachos peronistas” es un collage popular que se fue desarrollando desde la música interpretada en las calles hasta convertirse en uno de los mayores rasgos identificatorios de un movimiento político. Está registrada en SADAIC como perteneciente a autor anónimo.

Esta perspectiva apunta a que todos estos datos refuerzan la noción de que esta marcha, que constituye el “himno” y símbolo inconfundible del peronismo, surgió de la cultura popular. Su germen estaba en la música que entonaban los sectores entonces llamados “desclasados”.

El 24 de octubre de 1945 el diario *Orientación*, órgano oficial del Partido Comunista Argentino, opinaba sobre los que habían copado la Plaza de Mayo: “**Hordas** de **desclasados** haciendo vanguardia del presunto orden peronista, los pequeños **clanes** con aspecto de **murga** que recorrieron la ciudad no representan **ninguna clase** de la sociedad argentina.”[99]

Así, la noción de “desclasado” (que también involucraba a los trabajadores abandonados a su suerte) resulta central para leer la composición social de aquellos años, y los cambios que se operarían, en un tiempo muy breve, en la historia política y sociológica de Argentina.

Estos entrecruzamientos lingüísticos que hablan de una rígida estratificación social y fuertes condicionamientos mentales. La terminología compleja analizada por Arturo Jauretche: “*Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista*”, explicaría el medio heteróclito desde el cual se construye el campo ideológico del peronismo. Antonio Cafiero describe la actitud en el medio universitario frente a los simpatizantes del movimiento: “Perón y el naciente peronismo eran una mala palabra en los claustros. Debíamos

[99] La negrita es nuestra. El texto es citado por Jorge LListosella, 2008: 31.

defendernos de todo tipo de agresiones y soportar los motes y calificativos que nos propinaban: “nazis, “fascistas”, “falangistas”, “espías japoneses”, etc. A los que pronto se sumaron las alusiones a nuestra condición de miembros del “aluvión zoológico”, que había invadido el país a partir del advenimiento del peronismo (Cafiero, 2002: 24).

Arturo Jauretche, por su parte, expresa al respecto: “Ahora la “intelligentzia”, que estaba unida contra los *nipo-nazi-falanjo-peronistas*, se ha dividido en el manejo de dos traba-sesos, y una dice de la otra que es *oligo-imperio-pentagonista*, y la otra de la una, que es *castro-comu-chino-mobutista*. Y se pasarán otro montón de años en estos ejercicios intelectuales que ahora le cuentan a los *nipo-nazi-fasci-falanjo-peronistas*, que no entiende la jeringonza porque, ignorantes como son e incapaces de manejar estos traba-sesos que requieren especiales aptitudes intelectuales, simplifican la cosa diciendo que tanto *oligo-impero-pentagonistas* como *castro-comu-chino-mobutistas* son cipayos. Lo que no es tan inteligente; pero es cierto” (Jauretche, 2001: 198-199).

El atractivo de la re-elección

El 11 de noviembre de 1951 se realizaron los comicios que dieron el triunfo a Perón por segunda vez, luego de la reforma constitucional de 1949, que permitía la re-elección. Dicha reforma incluía también algunas modificaciones en las leyes electorales vigentes, como la que otorgaba el derecho a votar a las mujeres argentinas.

Los detractores de Perón no han vacilado desde entonces en tildar de “dictador” a este personaje cuyo accionar político se acopla a una larga tradición en los países regentes del mundo y también en Argentina[100].

[100] Quienes aún desde una perspectiva contemporánea consideran dictadores a quienes acceden a sucesivas re-elecciones no toman en cuenta los mandatos consecutivos de Tony Blair o de Felipe González como intentos de perpetuarse en el poder, o modelos de regímenes “dictatoriales”. Las actuales

La Constitución de Estados Unidos de América (Enmienda XXII) autoriza la re-elección por una sola y única vez para el período inmediato. Sin embargo, antes de producirse esta enmienda, el Presidente podía re-elegirse sin límites. Así, Franklin Roosevelt fue electo una vez y re-electo tres veces.

Sin embargo, la mayoría de los países latinoamericanos han adquirido una posición extremadamente crítica hacia los líderes que intenten poner en funcionamiento este mecanismo. Ya en 1811, Manuel Belgrano hacía suya la advertencia de Moreno, quien tradujo el discurso en el que George Washington se negaba a aceptar un tercer mandato presidencial en los Estados Unidos. Muchos años después, Juan Bautista Alberdi plasmaría en la Constitución de 1853 una restricción para evitar que el régimen presidencialista se perpetuara. Nuestra carta constitucional original sólo permitía la re-elección, pero alternada con otro mandato diferente y cada seis años.

La reforma de la Constitución Nacional en 1949 modificaba la alternancia en el gobierno y permitía el presidente ser reelecto sucesivamente. Pero la llamada Revolución Libertadora interrumpió abruptamente el segundo mandato de Perón en 1955. Se regresaría a la Constitución de 1853. En 1957, los radicales intransigentes (UCRI)- adherentes a la candidatura de Arturo Frondizi- introdujeron el artículo 14 bis (sobre los derechos del trabajador), pero no llegaron a debatir aspectos tocantes a la longitud del mandato presidencial. Sin embargo, más allá de los vaivenes y metamorfosis realizados en el texto de la Corta Magna, puede observarse que la elite conservadora, que fue la clase dirigente durante décadas en nuestro país, no precisó de instancias de re-elección directa, sino que consiguió mantenerse en el poder gracias al fraude electoral o los golpes de Estado.

---

constituciones de países europeos como Francia, España o Gran Bretaña, entre otros, permiten al presidente presentarse a la re-elección cuantas veces disponga.

Ejemplo claro de esta tendencia se manifiesta en las conductas de la generación del ’80.

Perón no escapó a la tendencia re-eleccionista que signaba al país desde sus albores. También necesitaría el diseño de una nueva cartografía para asegurar el triunfo.



Trazado de las circunscripciones electorales de 1946, 1951 y 1954.

El recorte del nuevo mapa electoral, en la opinión de matutinos como *La Nación*, era arbitrario en tanto atentaba contra un criterio de unidad sociológica, y las diferencias propias de cada barrio desaparecían al unirse zonas con poblaciones sumamente heterogéneas. Como efectivamente sucedió, aumentó el número de candidatos electos por el Partido Peronista en Capital Federal (Sidicaro; 1993). [101]

Otros cambios en la geografía electoral han sido estudiados por Manuel Urriza y Elena Castiñeira de Dios, en su trabajo sobre la

[101] El libro de Alberto Ciria: *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)* refleja las tendencias del estado anterior a las transformaciones peronistas (Ciria, 1986).

ampliación del cuerpo electoral de la Nación entre 1947 y 1955 (2001).

Los autores citados consignan que el 20 de junio de 1951 fue sancionada la ley Nº 14.037, que declaraba provincias a los territorios nacionales de La Pampa y Chaco. En diciembre de 1953 se sancionó la ley Nº 14.294, que declaraba provincia al territorio nacional de Misiones (antes anexado a los límites de la provincia de Corrientes). Los territorios nacionales de Formosa y los correspondientes a las actuales provincias de la Patagonia fueron declarados provincias por la ley Nº 14.408 del 28 de junio de 1955. Las provincias recientemente conformadas con sus constituciones propias elevaron el padrón electoral desde los 3.405.173 registrados en 1946 a la cifra de 8.634.113 de 1951 (Cfr. Urriza y Castiñeira de Dios, 2001: 9). La utilización premeditada de las divisiones electorales para favorecer los intereses de algunas fuerzas políticas, parece estar asociada a estadios de liberalismo político y a sociedades en las que la movilización ideológica del electorado y la garantía del Estado sobre la actuación ante las urnas impiden el recurso a otras formas más ostensibles de manipulación de los resultados.

María Antonia Peña Guerrero se explaya acerca de los términos gerrymandering o decoupage, definidos como un procedimiento "cuasi-legal" consistente "en la alteración de los límites de las secciones electorales, e incluso de los distritos, al objeto de lograr concentraciones de electores cuya orientación política pudiera determinar el sentido de la elección respecto de una candidatura política concreta" (1998: 203).

El districting -o trazado de los límites de un distrito- afecta, directamente, al número de electores englobados en él y, por consiguiente, a la cantidad de actas a confeccionar y al conjunto y carácter de los votos que es necesario controlar o suplantar. En cuestión de pocos kilómetros, según se desplazase geográficamente su frontera, el distrito podía tener una

composición predominantemente rural o, en cambio, resultar mayoritariamente urbano.

En este sentido, la experiencia demuestra que no se pueden establecer correlaciones inamovibles, pues lo cierto es que la condición rural de muchos distritos en Argentina solía favorecer substancialmente a los políticos “dinásticos” procedentes de familias con un arraigo clientelar basado en la propiedad de la tierra.

El districting es en un factor claramente determinativo del grado de poder o influencia indispensable para hacerse con la representación política de los ámbitos provinciales y es un elemento que puede neutralizar o ampliar los avances ideológicos recogidos por la legislación electoral. De hecho, una simple redistribución de la geografía electoral -capaz, no obstante, de modificar esencialmente la composición mayoritaria del electorado- ha sido señalada como la clave fundamental para comprender el trascendente impacto político de la reforma británica de 1867, mientras que la permanencia de la división electoral de 1871 se ha aducido como una de las grandes trabas para que en España pudieran percibirse los efectos modernizadores del sufragio universal (Peña Guerrero, 1998).

Independientemente de su conveniencia socio-económica o su proporcionalidad demográfica, estas estructuras permiten incluir un alto número de distritos provinciales y repartir más cargos políticos, tendiendo a una mejor adecuación entre áreas de implantación de redes clientelares y unidades electorales. El distrito uninominal resultaba especialmente indicado si se esperaba eliminar a los adversarios en la lucha política. Por el contrario, un distrito plurinominal -como la circunscripción- cuadraba a la perfección con las expectativas de pacto y consenso entre clientelas o partidos.

Luego del renunciamiento de Evita y proclamada la fórmula Juan Perón- Hortensio Quijano, el peronismo alcanzó una aplastante

victoria: 4.745.168 votos (el 62 %) confirmó el apoyo a la fórmula oficial, mientras que los candidatos del radicalismo, Ricardo Balbín y Arturo Frondizi recibían 2.415.750 sufragios.

Los resultados fueron más contundentes en las elecciones para diputados en las que, por la distribución establecida en la nueva legislación, los peronistas conquistaron todas las bancas a excepción de 14 que correspondieron a la oposición. El mayor impacto de esa legislación quedó bien reflejado en la ciudad de Buenos Aires. Allí, con el 42% de los votos los radicales sólo alcanzaron 5 bancas, en tanto que los peronistas con el 53% obtuvieron 23. Las elecciones dejaron claro que Perón no se daba por satisfecho con las sólidas mayorías electorales que le aseguraban la totalidad del Senado y los dos tercios de la Cámara de Diputados; además, aspiraba a anular toda disidencia, reduciendo al mínimo la presencia opositora en el único ámbito donde podía expresarse.

Las elecciones de 1951 mostraron las transformaciones del electorado peronista. Dichas elecciones tuvieron lugar con un padrón sustancialmente ampliado por la sanción del voto femenino. En este sentido resultan útiles los datos del Censo General de Población, realizado en 1947, con detalles de sexo, jurisdicciones y tasas de masculinidad. Allí se observa la gran cantidad de mujeres que ingresan al padrón, superando las cifras de varones, tanto en Capital Federal como en las 25 "jurisdicciones" nacionales relevadas, algunas coincidentes con "provincias".[102]

El peronismo logró captar una porción mayoritaria de los flamantes electores al tiempo que abrió profundas grietas en el electorado de los partidos tradicionales, tal como muestra este cuadro con la evolución electoral entre 1946-1954[103].

[102] Fuente: Revista *Hechos e Ideas*, Buenos Aires, Noviembre-diciembre de 1948, Nº 56-57: 101.
[103] Fuente: Cantón, Darío (1968).

	1946	1948	1951	1954
Inscriptos en padrón electoral (en miles)	3.405	3.794	8.634	8.616
Votantes (en miles)	2.840	2.816	7.594	7.451
Votos peronistas (en miles)	1.488	1.728	4.745	4.659
Votos peronistas (en %)	52,4	61,3	62,4	62,5

En los resultados finales, el voto peronista femenino superó en todos los distritos al voto peronista masculino. A la vez, en las provincias más periféricas las victorias del oficialismo se consiguieron con altos porcentajes: 81% en Chaco, 77% en Jujuy. En las zonas más centrales su predominio fue relativamente más reducido. Ése fue el caso de la Capital Federal ya indicado, donde la mayoría peronista no pasó del 53%, y de Córdoba en la que alcanzó el 55%. Este contraste entre regiones fue la contrapartida de los matices que presentaba la composición del electorado peronista.

En las áreas urbanas de la Argentina moderna el peronismo emergió de los comicios como la expresión política popular. Su capacidad de penetración en otros sectores sociales fue más limitada y le sumó sólo un caudal marginal respecto del fuerte y estable componente de los votos de obreros y empleados.

El Balcón Vacío

En *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX***,** Deleis, Titto y Arguindeguy expresan: “La Plaza de Mayo representa el poder político en la Argentina, por lo menos desde la Revolución de 1810. Pero en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX ha sido, además, el símbolo de la política de masas: para el imaginario colectivo “llenar la Plaza”, será la máxima demostración de apoyo popular, y para gobernantes, políticos y sindicalistas, el “sueño dorado” de sus aspiraciones. Ningún

presidente quedará tan asociado a las concentraciones masivas en la Plaza como Perón (…). Los antagonismos argentinos de casi toda la segunda parte del siglo, sin duda llevan la marca de Perón y su movimiento" (2000: 199). Estas afirmaciones obviamente deben matizarse con las afirmaciones de Silvia Sigal. En su artículo "La Plaza de Mayo no es sólo peronista" (La Nación, Domingo 12 de diciembre de 2004) Segal afirma: "Que en 1930, en 1943 y en 1955 los jefes militares se presentaran públicamente al pueblo porteño en los balcones porque mal podían hacerlo frente a sus representantes en el Congreso es el síntoma más obvio del esfuerzo por establecer un lazo directo, sin mediaciones, entre el jefe de gobierno y las masas en la Plaza, designadas como el pueblo desde el balcón. Están afirmando, en los hechos, a la Plaza frente a las urnas. Septiembre de 1930 quebró el orden constitucional pero no sólo eso. Con el balcón de la Casa Rosada inauguró una de las formas del componente plebiscitario de la política argentina. Muestra otro modo de relación entre gobernantes y gobernados que no pasa por ningún tipo de sufragio, sino que es directa y se establece a partir de los gestos, a partir de la voz y a partir de un cierto cara a cara" (Sigal, 2004: 5).

La Plaza de Mayo ha sido el punto de encuentro obligado entre Perón y su pueblo, el lugar en el que estos interlocutores mostraban sus deseos e ideas, el espacio en el que la gente se expresaba libremente: dialogaba con Perón. El Balcón y la Plaza constituyen un mismo sitio: el itinerario del feed back argumentativo en el que se "programaban" las acciones futuras. El lugar en donde el líder es interrogado, aquel 17 de octubre con la famosa frase: -¿Dónde estuvo?[104]

También es el lugar "maldito" para los antiperonistas, que desaprobaban la presencia de las masas, a las que llamaban: "la

[104] Como expusimos anteriormente, la respuesta a la pregunta realizada insistentemente en Plaza de Mayo fue contestada por Perón en 1945 a través de una publicación firmada con el seudónimo "Bill de Caledonia" (Cfr. Bibliografía).

barbarie", "el naziperonismo", "horda de descalzados", "lumpen-proletariado", "malón peronista", "el candombe", y los identificaban con "los que se lavaban las patas en las fuente". Estas son algunas de las tantas figuras del pueblo en la Plaza desde la mirada de la oposición peronista.

Jauretche también consigna cómo se crea, dentro del ambiente opositor, el término "placeros", aludiendo directamente a los peronistas, que entraba en colisión semántica con la palabra "rotarianos", es decir los integrantes del Jockey Club, los profesionales y los comerciantes acomodados (Jauretche, 1984: 248).

En su libro *La Razón de mi Vida*, Eva Perón destaca: "cuando la felicidad de Perón llega a su más alto grado es en los días en los que celebramos nuestras grandes fechas. 27 de noviembre: Día de la Secretaría de Trabajo y Previsión, 17 de octubre: Día de la Lealtad. 1º de Mayo: Día del Trabajo. En las dos últimas fechas el pueblo se reúne en cantidad extraordinaria; y en el escenario mismo de nuestras mayores glorias: en la Plaza de Mayo" (1952: 139).

Refiriéndose concretamente al acto del 1º de mayo, Evita afirma: "El gran acto público es organizado siempre por la Confederación General del Trabajo y a él asisten, en masa, los obreros de la capital y delegaciones del interior del país… El 1º de mayo, que en otros tiempos fue triste celebración de los trabajadores oprimidos, es ahora una de nuestras dos fiestas mayores… En vez de gritos con los puños crispados frente a las puertas cerradas de la Casa de Gobierno, el pueblo trabajador argentino celebra ahora cada 1º de mayo en una fiesta magnífica que preside desde los balcones de la casa de Gobierno su conductor en su calidad de 'primer trabajador argentino', título sin duda el más preciado por Perón" (1952: 140).

En expresiones de Perón, esta fiesta de los trabajadores del mundo se traduce, en nuestro territorio, en una fiesta de un

gobierno y de su pueblo, sin distinción de jerarquías, ni de castas, ni de clases (Perón, 1997: 367). Esa premisa de igualdad se relaciona con la ostentación de los mismos derechos y obligaciones frente a la Patria y a la Historia, idea que se condice con la expresión del líder, en el sentido de aunar los aportes de cada clase social para la construcción del bien común "el obrero sus músculos; la clase media su inteligencia y su actividad; los ricos su dinero" (12 de agosto de 1944, Perón, 1997: 372).

Las imágenes de la plaza peronista se asocian con las festividades de cada 1º de mayo y 17 de octubre. Las últimas palabras de Perón re-sacralizan aquel espacio de la Plaza, allí donde el líder ha dialogado durante años con el pueblo. Cuando ya vislumbra su muerte, el 12 de junio de 1974, en el corolario de su discurso a los trabajadores congregados en la Plaza de Mayo, Perón se despide de su pueblo: "Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre Ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. **Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música para mí, es la palabra del pueblo argentino**" (Graham-Yooll, 2000: 82).

Como indica Sidicaro, lo que acontecía en la plaza era el resultado de un trabajo de apoyos populares que se tejía en diferentes niveles de liderazgo del movimiento: "Las multitudes en la Plaza de Mayo, **lugar del ritual celebratorio**, asumieron un extraordinario valor simbólico y, sin eclipsar los resultados de las elecciones, operaron como una muestra de la presencia, **mitad religiosa y mitad bélica**, **de la voluntad popular**. La tarea cotidiana menos visible y burocrática de los sindicatos cumplía un papel fundamental en la realización de esos eventos" [105] (Sidicaro; 2002: 240).

Silvia Sigal ha realizado lúcidos análisis acerca del significado de la Plaza de Mayo como escenario político mayor, como centro

[105] La negrita en ambos párrafos es nuestra.

simbólico del poder y espacio predilecto para la expresión de las demandas populares. La exploración de Sigal pasa por las “diferentes plazas políticas” que se configuraron a través del tiempo en un escenario que es el mismo y otro. Así, la plaza del “poder" ha estado sobrecargada de sentidos tanto como de los usos que los distintos gobiernos hicieron de ese sitio público. Esto refleja el componente plebiscitario de la política argentina (Sigal: 2006).[106]

También las ceremonias asociadas al hecho de “llenar la Plaza de Mayo” se reproducen en los actos encabezados por quienes destituyeron a Perón en 1955 que captaron gran adhesión de la clase media y alta. Asimismo, la gente concurrió masivamente hacia la plaza en 1982, durante la Guerra de Malvinas y llegó a enfervorizarse ante los discursos del General Galtieri. Más tarde sucedían episodios de clamor popular ante jornadas que inaguraron o garantizaron la democracia en Argentina desde 1983, con el presidente Raúl Alfonsín”.

Indudablemente, la plaza y, sobre todo, el balcón, ligados a la imagen de Perón constituyen la imagen cinematográfica más difundida de la historia contemporánea Argentina. Balcón-símbolo, que se refleja en la letra del tango titulado “el 45”, compuesto por la escritora María Elena Walsh: “Te acordás de la Plaza de Mayo/ cuando “el que te dije”[107]/ salía al balcón.”

Trancurren los años y la Plaza continúa siendo el escenario donde habitan otros grupos que interrogan al Balcón Vacío. Desde tiempos de la dictadura, cada jueves, las Madres y Abuelas de

---

[106] Las mutaciones en el espacio de la Plaza han sido exploradas desde el funcionamiento actual de ese espacio público. Maristella Svampa ve en la metáfora de "la plaza vacía" el abandono del antiguo lugar de encuentro entre la conducción política del Estado protector y "el pueblo". En el umbral del XXI las plazas se vuelven a llenar. Pero según la visión de Svampa, son otros los sujetos sociales y políticos los que se allí se autoconvocan: la plaza argentina del "que se vayan todos" –con los sucesos que llevaron a la renuncia del presidente De la Rúa en diciembre de 2001- o las innumerables plazas metamorfoseadas luego del paso de las protestas piqueteras (Svampa, 1997).

[107] “El que te dije” o en su versión más lunfarda “el quetejedi” son los apelativos con los que se lo llamó a Perón, según ampliamos en el capítulo I.

Plaza de Mayo caminan silenciosas en torno al monolito, con pañuelos blancos y con las fotos de sus hijos desaparecidos durante la dictadura militar. La apropiación del nombre del espacio urbano es el gesto más contundente de la historia de la Plaza de Mayo en la vida política y cotidiana de Argentina.

CONCLUSIONES

"Perón aún moldea nuestras vidas"
Tomás Eloy Martínez (2006: 1).

La personalidad de Perón y las estrategias que operan en la base de su polifacético y compacto discurso han sido analizadas en nuestro estudio para construir el andamiaje léxico del peronismo.

En la mecánica de las revoluciones sociales siempre se reconoce a un grupo marginal que aspira a reformas drásticas e inmediatas. En el caso de Perón es fácil determinar las distintas procedencias de ese grupo al que él otorga el empoderamiento. Otros sectores intermedios de la escala social se unirán a la causa e incluso abandonan partidos políticos o su privilegiada posición económica y social para colaborar en el esquema del movimiento peronista.

En esta investigación se analizaron las formas con las que el peronismo constituyó el mito de origen y, a la vez, un mito social popular, en tanto promovió un armazón representacional utópico desde el cual ha sabido generar sus propias creencias.

Los rituales de los líderes políticos con su pueblo fusionan la religión con las artes y la imaginación de las masas, incorporándolos a la vida cotidiana. En este contexto, la construcción de un personaje mítico se asocia íntimamente con la presencia del espectáculo litúrgico colectivo y popular. En momentos de eclosión de mitos políticos, se combinan los recursos de la experiencia visual (esculturas, arquitectura, merchandising, nuevas tecnologías, modas, deportes, etc.), los que, junto al poder no mensurable del lenguaje, constituyen una

verdadera “puesta en escena” con efectos lumínicos, de sonido y una presencia participativa del pueblo en lugares estratégicos.

En el caso de la Argentina de aquellos años, ese espacio privilegiado será la Plaza de Mayo.

De este modo, la recurrencia al espectáculo de masas es una variable que pulsa la construcción del mito peronista en el que los descamisados se apoderan de las calles y del centro neurálgico de la ciudad: la plaza. El líder que aparece en el balcón es, en muchos sentidos, un actor dentro de la gran representación espectacular de la política del momento.

Mediante este mecanismo, que es un acto de estetización de la política, se acuña una idea de Estado ligada a la de una creación calculada y conciente, pero a la vez, sujeta a la máxima espontaneidad que escapa a las suposiciones previas, como ocurre el 17 de octubre de 1945. El político -en este caso Juan Perón- ocupa, por momentos, el lugar de un iluminado destinado a la metamorfosis del mundo que sueñan él y su pueblo.

Al repasar los discursos del líder y las reacciones de su auditorio ante estas manifestaciones populares se comprueba que la historia, que tradicionalmente se construía con cronologías y acontecimientos, está íntimamente ligada al mito. Las condiciones económicas y sociales son incluidas en este programa estético-político, en el que el carisma de un hombre y todo el sistema que lo acompaña van modelando el imaginario colectivo.

Estas estrategias no tienden a la obediencia del cuerpo social (tal como ocurre en los sistemas totalitarios), sino más bien a la “seducción” o “persuasión” -conductas que se asocian con reacciones de fervor, aplausos o cánticos entusiastas-. Esto ocurre en una de las primeras fases de construcción, que generalmente se desarrolla en los actos multitudinarios al aire libre.

Luego, una vez cristalizado el mito, éste se transporta a todas las esferas de la vida cotidiana y se apoya en los medios de comunicación para seguir esparciendo su aura.

Según analiza Claudio Panella, los adversarios de Perón han intentado trazar conexiones con el nazismo, el fascismo y el franquismo. Así, la mirada hacia un pasado glorioso perdido (por traiciones, por la acción de gobernantes ineptos y faltos de ideales nacionalistas, por las derrotas militares, etc.), se manifiesta en estas valencias: para el fascismo con el Imperio Romano; para el nazismo con el Sacro Imperio Romano Germánico de la Edad Media; y para el franquismo con la España imperial y conquistadora. Recuérdese que el propio general Franco escribió el guión de la película *Raza*, de 1942.

Pero en la concepción del peronismo el pasado no fue glorioso, sino oprobioso, especialmente para los sectores populares –trabajadores y desocupados-, un pasado plagado de explotación, de fraude, de entrega del patrimonio nacional, etc. De allí que con Perón y Eva surge la Nueva Argentina, un futuro venturoso, de justicia social, como antítesis de la Argentina vieja y oligárquica. El personaje emblemático de la Nueva Argentina no es ni un guerrero ni un conquistador. Es un trabajador (Cfr. Panella, 2008).

El análisis de la historia política, asociada al arte y la religión, debe ocuparse de la publicidad oral y visual, del cine (que borra los límites entre lo real y lo ilusorio), y en la radio como soporte insustituible para suprimir la distancia entre el público (aislado en el interior del país), el que, desde su hogar, puede “participar” de la comunidad del “pueblo” peronista.

La capacidad de los medios de comunicación masivos es fundamental en la construcción del mito y por ello crecerán –entre 1945 y 1955- las publicaciones oficialistas y se instrumentarán tácticas para ganar la voluntad de los medios opositores. La prensa (radial y escrita) se manifiesta con un

nuevo lenguaje, pues no puede esquivar estas transformaciones operadas en la corteza política y social.

Ya expresamos que en la primera instancia eleccionaria la prensa y la radio manifestaban su oposición a Perón. Esta coyuntura se revertirá en la elección de 1951, ya que los grandes periódicos y radios que habían estado en contra del peronismo pasarían a ser regulados a través de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia. Las metamorfosis políticas manifestadas a través del lenguaje apuntalan nuestro enfoque, ya que en los periódicos de la época se producen verdaderas "batallas conceptuales".

En el interior del grupo de poder también se produjeron escaramuzas verbales que indudablemente influyeron en el alejamiento del líder. Los enfrentamientos internos se habían agudizado tras la muerte de Eva Perón, quien, en muchos sentidos, actuaba como factor aglutinante y escudo protector de las maniobras de los "traidores".

En este desplazamiento entre los campos de "lo escrito" y "lo dicho", el líder y su pueblo comienzan a diagramar un vocabulario propio, con códigos comunes y que otros grupos no comparten. Esto otorga un sentido de pertenencia social a los adeptos al movimiento y se construye una nueva gramática que nosotros hemos estudiado.

La dinámica semántica que se opera en distintas áreas del imaginario social del período conforma la construcción de un mito político, entendido éste como una figura que se inmortaliza en la opinión pública y en el cuerpo colectivo, atravesando cronológicamente la historiografía argentina y escindiendo los campos sociales de manera definitiva. Estos elementos cristalizan en una expresión perenne del personaje-símbolo de Juan Domingo Perón, tanto para la sociedad argentina como a nivel mundial.

El léxico utilizado por Perón y sus adeptos o detractores conforma, indudablemente, un especial diccionario de los

argentinos. Se trata paralelamente de responder al desafío de construir un Tesauro[108] del vocabulario histórico, que, leído con ojos del siglo XXI, releva las obvias transformaciones en el seno de los términos y frases que lo integran. Sin embargo, nuestro objetivo ha sido en todo momento y tal como planteamos en los párrafos de introducción de este estudio, ceñirnos al significado que estos términos o locuciones generaron en el corpus social, en los momentos de "emisión" y "recepción" coincidentes y sincrónicos.

En este sentido era necesario estudiar el material discursivo producido por el líder; los textos (escritos, icónicos, auditivos, etc.) que integran el corpus pedagógico generado por el movimiento; las obras literarias (poemas, dramas, narrativa) y códigos artísticos que travesaron la plástica, el cine o la música, todas expresiones que tuvieron su germen en este período histórico (apoyando o atacando al peronismo). Para contextualizar el vocabulario político y social fue clave la consignación de cambios económicos y políticos relevantes que se produjeron dentro y fuera del país. Un "diccionario" que supervive en el imaginario colectivo y el especial "glosario" que se re-crea en esta etapa.

El análisis del léxico generado a partir del peronismo resulta útil para contrastar las imágenes del líder con una constelación de íconos que se construyeron desde los discursos que proclaman su condición de: "hombre político", "militar", "benefactor de los descamisados","estadista", entre otros perfiles. También, las

[108] Tesauro: del lat. Thesaurus, y éste del griego. Diccionario, catálogo, antología. El significado primitivo en el sentido de depósito o almacén de conocimientos útiles, se ha modificado en los últimos tiempos para referirse también a las necesidades de la documentación científica. En efecto, la nueva acepción documental responde esencialmente a la idea básica que sirve de fundamento al *Thesaurus of English Words and Phrases* (1852). La definición de tesauro adoptada por la UNESCO, definición que sigue, igualmente, el Sistema Internacional de Información Nuclear –INIS- establece que es un vocabulario controlado y dinámico de términos genérica y semánticamente relacionados que cubren un campo específico de los conocimientos.

imágenes varían entre el "líder popular", el "militar autoritario y pro-fascista" y van fluctuando de acuerdo a la coyuntura político-social de la época.

Nuestro estudio también concluye en la necesidad de huir de categorías fosilizadas. En muchos sentidos los términos "izquierda" y "derecha" resultan insuficientes para definir un movimiento político que su conductor denominó como "cristiano y humanista", tal como puede registrarse en la propuesta de la Tercera Posición.

En las páginas de esta investigación hemos recorrido la trayectoria de Perón, ligada a la de diferentes líderes populares de Latinoamérica. Todos alimentaron sueños de liberación y utopías de una vida mejor. A todos los identifica un vector común: la identificación con el costado sudoroso del continente, con los trabajadores y desposeídos, con el severo cuestionamiento de los modelos instituidos.

Pero en el caso específico de Perón, la metamorfosis es plural y está basada en una "edificación léxica". Un mundo de palabras que ellos saben dominar. Y aunque parezca que el poder se le escape de las manos, la batalla conceptual continúa con otros modos de decir y hacer de los grupos dominantes.

La hegemonía es del grupo que detenta el poder y, como expresa Foucault, lo "verdadero" depende de quien toma control del discurso (Foucault, 1979). Entonces, es razonable pensar también que la versión de la historia tradicional se ajusta a esta red de poder, que está allí "agazapada" en todo discurso.

En síntesis, la historia socio cultural y la línea de la historia política conceptual pueden profundizar en la etimología o en la historia de las palabras. Pero, más allá de ese itinerario diacrónico, sitúan el léxico político en un plano sincrónico. En este caso el objeto de estudio es el "diálogo" del líder con su pueblo.

Obviamente, palabras ya conocidas y aún utilizadas por otros políticos se "recargan" semánticamente y suenan diferentes a los oídos contemporáneos. También adquieren otro campo de significancias porque las circunstancias han cambiado y el contexto en el que se insertan estos vocablos ha mutado considerablemente.

La historia conceptual, enmarcada en su contexto de análisis de textos políticos, ha colaborado como método, situándonos en el mapa simbólico del momento. Los distintos componentes de esta constelación verbal no puden ser interpretados fuera de ese contexto.

Algunos estudios de historiografía política han equivocado el rumbo al otorgar a los términos un valor significativo totalmente desvinculado de ese entorno o diccionario mayor. Cuando el historiador se enfrenta a determinada etapa debe estudiar el subglosario de los términos y frases utilizados durante ese período concreto y, más allá de plantear la "genealogía" o "etimología" de esos elementos comunicativos, su objetivo debe ser el de reconstruir, desde la "arqueología del saber" propuesta por Michel Foucault (1979). La arqueología de los términos en juego permite interpretarlos en conjunto y no atribuirles significados que los "hablantes" del momento desconocían.

Después de analizar el fenómeno de la construcción del mito, de la esperanza del regreso del héroe mesiánico, el resultado de la conjunción de ese vocabulario puede resumirse en el lema "Perón vive", tan utilizado durante los años del exilio de Perón. Esta frase de gran potencia semántica tendría su correlato en otra frase creada en las antípodas de este pensamiento: "Maten a Perón" que recorrimos en el capítulo anterior. Pero la Vida surge triunfante de la muerte, y sobre todo tratándose de la construcción de un héroe mítico como Perón.

Cuando el líder compite para ganar sus primeras elecciones en 1946 utiliza las estrategias que tenía a su alcance. Es evidente la

apelación a los sectores desfavorecidos mediante frases cortas y eslogans. “Braden o Perón” es la fórmula perfecta que provocaría la envidia de cualquier publicista actual y que se transportó a las pegatinas de las paredes de Buenos Aires y todo el país. Y el discurso “hablado” se transforma en una gran herramienta. Para ello están los actos públicos y la radio.

Con el líder en el poder, la táctica comunicativa varía, pues paulatinamente comienza a tener más ascendencia mediática a su favor. Sin embargo, la clave en la persistencia de esos años es la re-ingeniería interna del movimiento apoyada en un código lingüístico preciso. Perón hace ingentes esfuerzos para “contemporizar” pero, al mismo tiempo, sus palabras son como espadas de persuación. Se refuerza el carácter espectacular de las presentaciones del líder que adquiere verdaderos ribetes artísticos.

Cuando Perón ha comenzado a perder poder político y, aunque se refuerce el movimiento propagandístico, la insistencia mediática produce una “saturación simbólica”. La figura del líder atravesado de palabras (“cinco por uno”) se vuelve vulnerable en la interacción dialógica con el pueblo. El Balcón es interpelado y el mismo Perón se ve en la encrucijada de responder la demanda del pueblo. “Leña” pide el pueblo. Y él no puede escapar a la fuerte voz que lo abruma desde la plaza. Como en tantas otras ocasiones (por ejemplo la instancia de la reforma constitucional para la re-elección), Perón está reiterando su conocida expresión: “haré lo que el pueblo quiera”. Y este acto de obediencia al pueblo es justamente otra marca de la entrega del líder a su gente. Y ha de ser interpretado como un rasgo mesiánico que contribuye aún más a la cristalización del mito político. Perón ha dialogado por última vez en la plaza antes de partir hacia el exilio.

Con Perón fuera del país se agiganta el mito y se abrirá el camino para que circule sin cesar la frase: “Perón vuelve”. Y en la

imaginación del pueblo, el líder regresa, incansablemente, aunque esté lejos y con todo su aparato político prácticamente atomizado. Queda fijada en la memoria del cuerpo social ese "Perón Vuelve", incesante en los textos atravesados por los códigos artísticos, en los graffitis de las paredes de la resistencia, en las cartas a los delegados, en las publicaciones clandestinas que alimentarían el accionar de algunos grupos (muchos de aquellos niños "felices" de la utopía peronista luego se embanderarán en los reclamos del "retorno").

Ese "Perón" que debe volver es el héroe mesiánico, el Cristo con el que lo compara Evita en *La Razón de mi vida*; es el "Juancito Sosa" de origen pobre que viene a salvar a los desclasados -desposeídos, grasitas, descamisados, deshilachados-. Es el líder que puso a Evita en el lugar más alto de poder al que pudieron aspirar las mujeres.

Es Juan Perón, el "General", es el "Viejo" al que los jóvenes visitan en Puerta de Hierro y con quien discuten acerca de la viabilidad de morigerar los impulsos de la lucha armada. Es el Perón que sigue alentando a su "auditorio" desde el largo exilio. Hace esfuerzos para actualizar su diccionario. Intenta adaptarlo a las circunstancias del contexto mundial, a las posibilidades de los líderes intermediaros y a las demandas setentistas. Es el hombre intensamente evocado en el film "Sinfonía del sentimiento" del cineasta militante Leonardo Favio.

Pero este Perón es también un símbolo salvaje de la historia argentina, que algunos equiparan al mítico caudillo Facundo Quiroga de Sarmiento. Un personaje que desafiaba a la "civilización" en los tiempos de una guerra intestina por el destino del país.

Podría decirse que Perón, en cuanto protagonista de cuentos y novelas, representa -para los grupos que lo odiaron sistemáticamente-, la versión contemporánea del *Facundo* de Sarmiento.

Así lo concibe Tomás Eloy Martínez en *La Novela de Perón* (1993), quien años más tarde expresará en una entrevista: "Hay una excelente e inmejorable biografía de Perón escrita por Joseph Page. Hay una excelente biografía de Eva escrita por Marysa Navarro. Pero yo no quería hacer eso. En verdad mi reto con Perón (...) era repetir la experiencia de Sarmiento con *Facundo***,** en el '45. Perón había intentado construirse un monumento a través de unas memorias de las cuales yo fui vehículo, porque me dictó esas memorias y las publiqué tal cual, sin desviar nada, como corresponde a un periodista, en la revista *Panorama*. Me dije: -bueno, si un personaje tiene la libertad de construir su biografía como mejor le parece, un novelista tiene la potestad de construir la imagen de ese hombre tal como le parece que es. Y eso es lo que hizo Sarmiento. Facundo era un tipo bien educado, que bailaba muy bien, según parece; era de una enorme galantería con las damas, dejó un muy buen recuerdo en Tucumán, en La Rioja. Y claro, esa figura **de hiena, de leopardo, de león salvaje** que Sarmiento crea prevalece en la imaginación de los argentinos por sobre la del Facundo real. (...) Lo que yo quise es mostrar el Perón que yo vi, el Perón con **agachadas**, el Perón formado por la escuela militar, el Perón **abandonado** por los padres, el Perón **maltratado** en el Colegio Militar, el Perón que participa en La Forestal, el Perón que participa en la Semana Trágica, el Perón que participa en todos los golpes militares desde el año '30 en adelante, o porque se hacen contra él o porque él los hace. (...) De algún modo Perón condiciona, **'moldea', querámoslo o no, nuestras vidas**[109] (Eloy Martínez, 2006: 8).

Pero el signo salvaje de la historia tiene un costado que lo define como un intelectual de formación multifacético que se traduce en su pragmatismo. Ya demostramos, junto a los argumentos de Daniel Arzadun (2006) cómo el pensamiento político de Perón se

[109] La negrita es nuestra.

organiza sobre un **sistema de conceptos**. La doctrina justicialista es el resultado de las relaciones que se establecen entre estos significados. La lógica del pensamiento del líder con una impronta de pragmatismo ligado al esquema léxico resulta fundamental para nuestro estudio de la historia conceptual.

Como expresamos, la metamorfosis lingüística se corresponde también con otro índice: la irrupción del peronismo implica un recambio de elites político-sociales. Se genera la aparición de nuevos protagonistas en las regiones argentinas que configuran modelos de líderes con otras implicancias en el registro sociológico. La actividad de estos actores dentro del escenario regional marca una clara instancia de ruptura con la clase política tradicional. Aquella clase dirigente, proveniente de las familias principales -herederas de grandes extensiones territoriales desde los tiempos de la Colonia-, había conducido los destinos de las provincias durante el siglo XIX y parte del XX, tal como puede corroborarse leyendo la *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas* del historiador Antonio Zinny (1921).

El impacto del accionar de estos nuevos líderes en escenarios provinciales alcanza significados correlativos que afectan los cambios profundos de mediados del siglo XX -dentro del esquema de integración de la economía mundial con las economías locales-, operado fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras este proceso se gestaba, las clases dirigentes tradicionales intentaban redefinir su posición dentro de la estructura regional de elites, adaptándose dificultosamente a los cambios y procurando mantener el control de los recursos económicos y políticos de las provincias.

Como expresa Ricardo Sidicaro, el peronismo desempeñó un papel central en las relaciones políticas argentinas de la segunda mitad del siglo XX. Sus gobiernos nacionales impulsaron transformaciones de la sociedad y del estado con proyectos que

hasta hoy generan preguntas en el campo de las ciencias sociales. Así, el tema del peronismo ha sido atravesado por confrontaciones ideológicas y juicios de valor de los más diversos signos (2002: 11).

Uno de los eslogans más exitosos es el derivado del punto 12 de las Veinte Verdades Peronistas: **“**En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños”. El enunciado es un acierto político que refuerza la relación “Presentefuturo” que estudia Koselleck en el marco de la Historia conceptual.

La sola evocación de esta frase, abre un horizonte en que se disparan simultáneamente los cinco sentidos, asociados a componentes olfativos, táctiles, visuales, gustativos y auditivos.

Como otros sintagmas propios de la doctrina peronista es inevitable la asociación de esos “años felices” con los sabores de la sidra y el pan dulce. También se suman las sensaciones inolvidables de las vacaciones, la casa propia, la primera bicicleta del “pibe”, los libros de lectura en colores, la imagen de Evita pateando la pelota de fútbol (en los cortos “Sucesos Argentinos”), el aguinaldo, la entrada a lugares antes vedados a los sectores populares (como el Teatro Colón), la vuelta del tango y el lunfardo, los campeonatos deportivos, el sonido de las marchas oídas y cantadas, etcétera.

La entrega de paquetes conteniendo botellas de sidra y el codiciado pan dulce en las fiestas de fin de año –que remite a la expresión popular “Sidra y Pan Dulce”– también son elementos emblemáticos del accionar social peronista.

Como recuerdan los protagonistas que vivieron esos días, nadie ha olvidado el sabor de esas Navidades que se vivieron por primera vez en la casa de los argentinos pobres. Fotos de la época registran el momento en el que Evita distribuye los ansiados presentes.

En su libro *La Razón de mi vida*, Eva Perón dedica un capítulo completo al tema de “Nochebuena y Navidad” y explica el

simbolismo de la sidra y el pan dulce: “Es nuestro corazón (el de Perón y el mío) que quiere reunir en la nochebuena a todos los corazones descamisados de la Patria, en un abrazo inmenso, fraternal y cariñoso. De alguna manera queremos estar en la mesa familiar de los argentinos. Hemos elegido esa manera porque nos ha parecido la más cordial y la más digna. Un regalo, por más rico que sea, a veces ofende. Pero un recuerdo cuanto más sencillo parece que lleva más amor. Esto es lo que queremos llevar a cada hogar argentino con nuestra sidra y nuestro pan dulce” (1952: 216).

Este compendio de recursos sensoriales y palabras no puede ser desterrado del imaginario colectivo. Las “sensaciones” se traducen en palabras. De allí que el planteo de base de nuestro trabajo recale en discursos escritos y testimonios verbales que son los ladrillos utilizados para la arquitectura del mito político.

Estos signos integraron el recorrido de estas páginas. Quizás una nueva manera de escribir y leer la historia, a partir del análisis del vocabulario que impregnó, durante décadas, el diccionario de los argentinos.

En el juego simbólico que crece de las palabras se estructuran los mecanismos de la memoria y el olvido. En el caso de Perón, del No-Olvido deliberado, una marca de la primera resistencia peronista que desafía al decreto paralizante 4161/56.

En el fluir de los tiempos e instalados en el vértigo cibernético y nuevos contratos mediáticos del siglo XXI, infinitas páginas de Internet se refieren a Perón y al movimiento que lideró. El nuevo continente hipersegmentado y construido sobre millones de blogósferas perpetúa la figura del mito. Y el pueblo, en gran parte cibernauta, sigue intentando dialogar con él.

Desde su exilio, Arturo Jauretche escribió la canción del “Nomeolvides”, en alusión a la flor que se constituyó en símbolo de la resistencia. Un sitio de la web renueva la vigencia de esta canción que resume la pervivencia del mito: “No me

olvides!.../Canta el pueblo de Perón (...) No me olvides./ Volveremos otra vez."[110]

En 1972 Enrique Silberstein sostenía -en su libro titulado: *Porqué Perón sigue siendo Perón-*, que la vigencia de la imagen del líder justicialista, luego de casi dos décadas de exilio, se explicaba en los actos de gestión de gobierno que desplegó entre 1943 y 1945. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Perón impulsó cambios fundamentales en materia de legislación laboral, creación de nuevos sindicatos y una compacta concientización política en contacto directo con los trabajadores.

En sólo tres años el país había cambiado sustancialmente. Por eso, cuando Perón fue detenido en octubre de 1945, los trabajadores vislumbraron que podrían perder las conquistas obtenidas y se movilizaron para reclamar su liberación. Durante los años de gobierno de Perón y Evita, se afianzaron los derechos sociales y se agigantaron los testimonios de aquel "tiempo feliz".

La aparición del peronismo desarticuló un modelo perimido de poder: la tradición del gobierno de unos privilegiados. Todos los sectores entraron en colapso: la izquierda disgregada, la oligarquía cuestionada de raíz. Y millones de argentinos antes llamados "desclasados" se transformaron por primera vez en "sujetos de derecho". Esto implicó que tuvieron voz y esa verbalización de sus inquietudes se plasmó en el diccionario de los argentinos desde 1943 hasta el presente.

"Ya me acostumbré a la idea de que la Argentina es peronista (...). Yo le debí mucho al peronismo. Si el peronismo no hubiera sacudido la estructura de la universidad, yo no habría entrado". Estas afirmaciones pertenecen al historiador Tulio Halperín Donghi, quien está ubicado en el andarivel opositor a las ideas justicialistas (2008).

[110] http://www.nomeolvidesorg.com.ar/home.php

Los argumentos, razones y sin-razones del peronismo expuestos en esta investigación, explican la pervivencia del movimiento fundado por Perón, un mito político que atraviesa los tiempos.

Buenos Aires, julio de 2010.

BIBLIOGRAFÍA

1. ***FUENTES PRIMARIAS:***

1.1. DOCUMENTAL: DE JUAN DOMINGO PERÓN Y EVA DUARTE DE PERÓN:

PERÓN, Juan Domingo, 1998/1999, **Obras completas**, 25 tomos (algunos dobles), Buenos Aires: Docencia.

Tomos individuales:
1944, **El pueblo quiere saber de qué se trata**, Buenos Aires: s/e.

---------------------------------------, 1945, ¿**Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de octubre de 1945,** firmado con el seudónimo Bill de Caledonia. Reedición, 2006, Buenos Aires, Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

---------------------------------------, 1946, **El pueblo ya sabe de qué se trata**, Buenos Aires.

--, 1946, **Libro Azul y Blanco**, 1ª Edición. Encuadernación: Rústica.

--, 1970, **La comunidad organizada**, Buenos Aires: Ediciones del Pueblo.

--, 1972, **Correspondencia Perón-Cooke**, Buenos Aires: Papiro, tomos I y II.

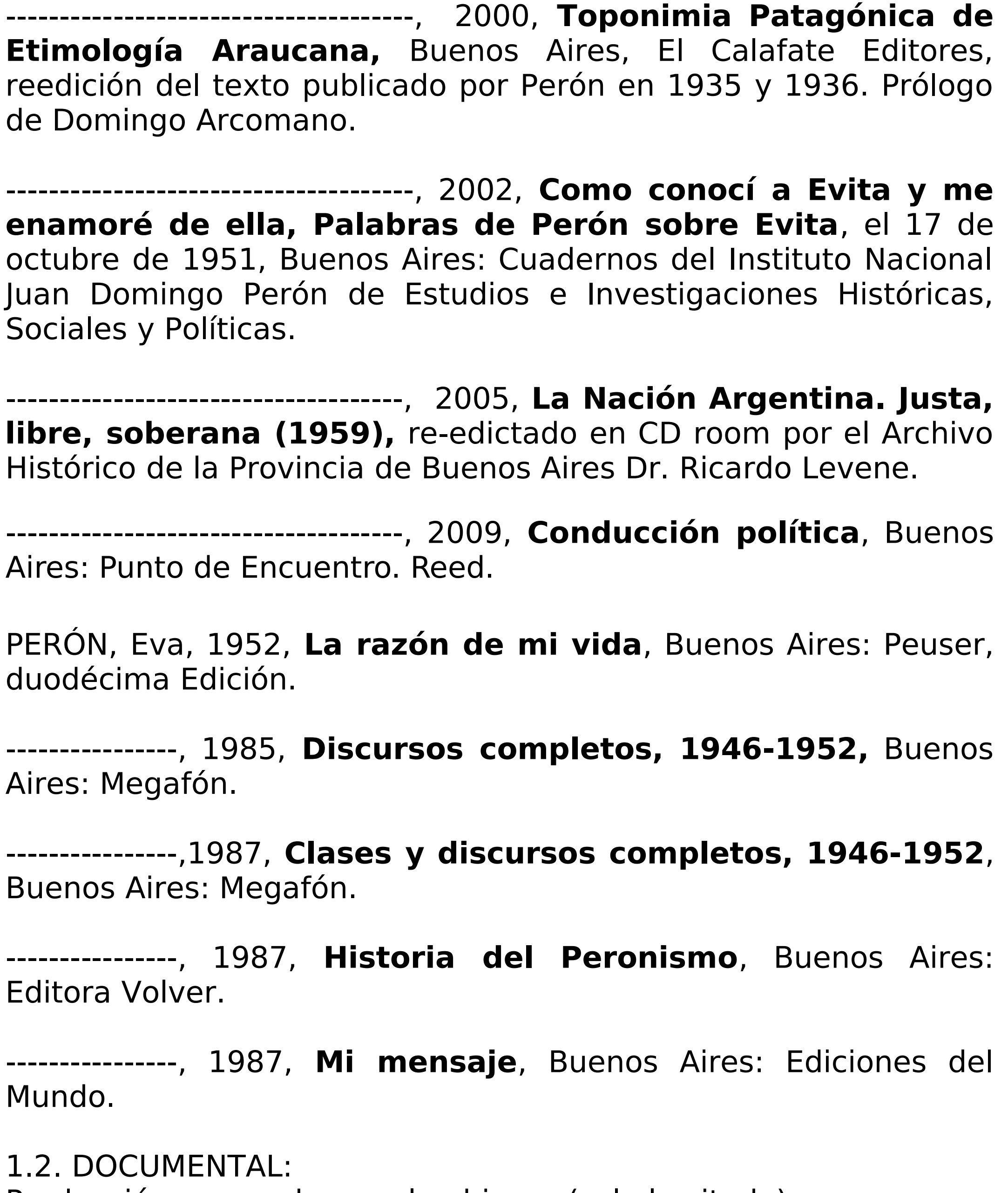
--, 1974, **Juan D. Perón. 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias completos,** Buenos Aires: La Reconstrucción.

--, 1982, **La Hora de los Pueblos.** Buenos Aires: Colección Línea Nacional.

---, 1983, **Tres revoluciones militares**. Buenos Aires: Escorpión.

---, 1985, **Correspondencia de Juan Domingo Perón**, Buenos Aires: Corregidor. Tres tomos.

---, 1997, **Perón en Doctrina. Ayer, hoy y siempre**, Buenos Aires: Megalibros.



-------------------------------------, 2000, **Toponimia Patagónica de Etimología Araucana,** Buenos Aires, El Calafate Editores, reedición del texto publicado por Perón en 1935 y 1936. Prólogo de Domingo Arcomano.

-------------------------------------, 2002, **Como conocí a Evita y me enamoré de ella, Palabras de Perón sobre Evita**, el 17 de octubre de 1951, Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

------------------------------------, 2005, **La Nación Argentina. Justa, libre, soberana (1959),** re-edictado en CD room por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.

------------------------------------, 2009, **Conducción política**, Buenos Aires: Punto de Encuentro. Reed.

PERÓN, Eva, 1952, **La razón de mi vida**, Buenos Aires: Peuser, duodécima Edición.

----------------, 1985, **Discursos completos, 1946-1952,** Buenos Aires: Megafón.

----------------,1987, **Clases y discursos completos, 1946-1952**, Buenos Aires: Megafón.

----------------, 1987, **Historia del Peronismo**, Buenos Aires: Editora Volver.

----------------, 1987, **Mi mensaje**, Buenos Aires: Ediciones del Mundo.

1.2. DOCUMENTAL:
Producción generada por el gobierno (solo la citada):

AIZCORBE, Bautista, FESQUET, Alberto E. J., MATEO, Juan Manuel, 1950, **La Mujer Argentina en el trabajo**, Conocimientos Básicos, Serie para 5º Grado, Nº 511, Buenos Aires: Kapeluz.

AIZCORBE, Bautista, FESQUET, Alberto E. J., MATEO, Juan Manuel, 1950, **La Mujer en la Sociedad**, Conocimientos Básicos, Serie para 6º Grado, Nº 611, Buenos Aires: Kapeluz.

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA, 1955, **Desarrollo de la Doctrina Peronista, 1943-1955,** Buenos Aires, Buenos Aires. Serie Documental F. Nº 20, Ejemplar Nº 190 (dirigido al Señor

Interventor del Partido Peronista de la Capital Federal Don Juan Carlos Lorenzo).

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN, 1973, **Educación liberadora para la Reconstrucción Nacional,** Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, 1946, **Plan de Gobierno (1947-1952),** Secretaria Técnica: Buenos Aires, 1946, tomo 1.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, 1953, **La Organización a través del pensamiento de Perón**, Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, 1953, **Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal,** Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones.

1.3. DOCUMENTAL:
Producción fílmica:

"PULQUI, un instante en la patria de la felicidad" de Alejandro Fernández Mouján, 2007.

“La hora de los hornos”, de Fernando Pino Solanas, 1966-68, segunda versión estrenada en 1973.

“Perón, sinfonía del sentimiento” de Leonardo Favio, 1999.

Film realizado por el Grupo Cine Liberación, Madrid, junio, julio y octubre, 1971, Fernando Pino Solanas, Octavio Gettino y Gerardo Chango Vallejo.

Otros:
Noticieros “Sucesos Argentinos”.

Discursos radiales y cortos publicitarios.

436 películas citadas en los estudios del período 1946-1955.

1.4. PERIÓDICOS Y REVISTAS CITADOS:

La Nación, La Prensa, El Cronista Comercial, Clarín, El Mundo, La Razón, Mayoría, Palabra Popular, Democracia, Crítica, El Laborista, Asturias, Criterio, La Época, España Republicana, La Hora, Hechos e Ideas, El Líder, El Mundo, Mundo Peronista, Noticias Gráficas, Tribuna, La Vanguardia, El Intransigente, El Tribuno, El Liberal, La Gaceta,

*Continente, El Mundo, El Hogar, Mundo Argentino, Mundo Deportivo, Mundo Radial, Mundo Agrario, Sexto Continente, Mundo Infantil, PBT, Mundo Atómico, América, Argentina, Conquista, Cultura, De Frente, Descamisada, El Monitor, Guía, Poesía Argentina, Revista de Educación, CGT, Palabra Argentina, Consigna, Línea Dura, Soberanía, El Populista, Rebeldía, El Guerrillero, Lealtad o Palabra Prohibida***,** *Mayoría, Buenos Aires Herald.*

AA.VV., 1966, **Cancionero de Perón y Eva Perón**, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires.

AA.VV, 2001, **Columnas del Nacionalismo Marxista**, Buenos Aires: El Calafate. Edición facsimilar de los tres números de julio a septiembre de 1957.

EL Liberal, revista-libro, compilación del cincuentenario del periódico, Santiago del Estero, 3 de noviembre de 1948.

2. ESTUDIOS SOBRE PERONISMO

2.1. CON APÉNDICES DOCUMENTALES

ALTAMIRANO, Carlos, 2001, **Bajo el signo de las masas** (1943-1973), Buenos Aires: Ariel, Biblioteca del pensamiento Argentino, Tomo, VI).

--------------------------, 2002, “Ideologías políticas y debate cívico”, en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

ARCOMANO, Domingo, 2003, **Perón, Guerra y Política.** Las fuentes militares de “Conducción Política”, Buenos Aires: Fundación Bartolomé Hidalgo.

AA.VV., 1940, **El Derecho de las Asociaciones. Doctrina. Legislación. Jurisprudencia**, Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda. Primera Edición. Prólogo: Dr. Rafael Bielsa.

BALATI, Juan J. (Comp.), 1997, **La Economía Social según Juan D. Perón (1947-1974)**, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

BARREIRO, Hipólito, 2002, **Juancito Sosa**, **el indio que cambió la historia**, Buenos Aires: Tehuelche, Biografías.

BARRIOS, Américo, 1964, **Con Perón en el exilio**, Buenos Aires: Treinta Días.

BASCHETTI, Roberto (Comp.), 1987, **Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 -1970**, Buenos Aires, Editorial de la Campana.

CANTÓN, Darío, 1968, **Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina**, Buenos Aires: Editorial del Instituto.

CÁMPORA, Héctor José, 1973, **La revolución peronista**, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

CHÁVEZ, Gonzalo, 2003, **La masacre de Plaza de Mayo**, Buenos Aires: Campana de Palo.

CHÁVEZ, Fermín, 1984, **Perón y el justicialismo**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----------------------------, 2001, **Siete escolios sobre Perón**, Buenos Aires: Teoría.

----------------------------, 2002, **El Ché, Perón y León Felipe**, Buenos Aires: Nueva Generación, Prólogo de Horacio Salas.

CICHERO, Daniel, 2005, **Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre la Plaza de Mayo del 16 de Junio de 1955**, Buenos Aires: Vergara.

COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, 1958, **Libro Negro de la Segunda Tiranía**, Buenos Aires: Poder Ejecutivo.

CORBIÈRE, Emilio J., 1999, **Mamá me mima, Evita me ama. La Educación argentina en la encrucijada**, Buenos Aires: Sudamericana.

D'ARINO ARINGOLI, Guillermo, **La propaganda peronista**, Buenos Aires, Maipue, 2006.

DELEIS, Mónica, DE TITTO, Ricardo, ARGUINDEGUY, Diego L., 2001, **Cartas que hicieron la Historia**, Buenos Aires: Aguilar: Prólogo de María Rosa Lojo.

DE PRIVITELLIO, Luciano y ROMERO, Luis Alberto, 2000, **Grandes discursos de la Historia Argentina**, Buenos Aires: Aguilar.

FERNÁNDEZ PARDO, Carlos A. y FRENKEL, Leopoldo, 2004, **Perón: La Unidad Nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)**, Buenos Aires: Ediciones del Copista.

FUNES, Carlos, 1996, **Perón y la Guerra Sucia**, Buenos Aires: Catálogos, Serie Documentos Críticos.

GALASSO, Norberto, 2006, **Perón**, Buenos Aires, Colihue, 2 tomos.

GENE, Marcela, **Un mundo feliz**, Buenos Aires, FCE/Universidad de San Andrés, 2005.

GRAHAM –YOOLL, Andrew, 1989, **De Perón a Videla**, Buenos Aires: Legasa.

---, 2000, **Agonía y muerte de Juan Domingo Perón**, Buenos Aires: Lumiere. Prólogo de Tomás Eloy Martínez.

GONZÁLEZ ESPUL, Cecilia, 2009, “Lo que cuenta el periódico "CGT" entre 1949 y 1950”, Clío, un lugar para la historia argentina, Pequeñas crónicas sindicales 6, en **Rebanadas de Realidad**, Buenos Aires, 16/05/09.

LLISTOSELLA, Jorge, 2008, **La marcha peronista, el enigma de su origen, la resolución del misterio y el papel decisivo de Evita en esta historia**, Buenos Aires: Sudamericana.

PAVÓN PEREYRA, Enrique, 1973, **Perón, el hombre del destino**, Buenos Aires: Abril, 45 fascículos.

------------------------------, 1985, **Perón, memorial de Puerta de Hierro (1955-1960)**, Buenos Aires: Corregidor.

------------------------------, s/f, **Evita, La mujer del siglo**, Buenos Aires: ZUPA.

------------------------------, 1993, **Yo Perón**, Buenos Aires: M.I.L.S.A, Segunda Edición.

SCOUFALOS, Catalina, 2007, **1955, memoria y resistencia**, Buenos Aires: Biblos.

TORRE, Juan Carlos (Director), 2002, **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

VIOLA, Liliana, 2000. **Los discursos del poder**, Buenos Aires: Norma.

----------------------, 1997, **El libro de los testamentos**, Buenos Aires, El Ateneo (Selección, prólogo e introducciones: Liliana Viola).

3. ***BIBLIOGRAFÍA GENERAL***

ABRAHAM, Tomás, 1995, **Historias de la Argentina deseada,** Buenos Aires, Sudamericana.

ACOSSANO, Benigno, 1955, **Eva Perón, Su verdadera vida**, Buenos Aires: Lamas.

AGUINIS, Marcos, 2001, **El atroz encanto de ser argentinos**, Buenos Aires: Planeta.

ALBERDI, Juan Bautista, 1886-1887, **Obras Completas**, Buenos Aires: La Tribuna Nacional. 8 vol.

-----------------------------, 1895-1901, **Escritos Póstumos**, Buenos Aires: Imprenta Europea. Vol. 1 al 16.

-----------------------------, 1850, **Obras Selectas**, Buenos Aires: La Facultad.

ALTAMIRANO, Carlos (Ed.), 1999, **La Argentina en el siglo XX**, Buenos Aires: Ariel.

ÁLVAREZ JUNCO, José y GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (comp.), 1994, **El populismo en España y América**, Madrid: Catriel.

AMÍCOLA, José, "2001, "Nuevas notas sobre *Camp:* Copi v. Puig", en VÁZQUEZ, María Celia; PASTORMERLO, Sergio (comp.), 2001, **Literatura argentina. Perspectivas de fin de siglo**, Buenos Aires, Eudeba.

ANDERSON, Benedict, 1993, **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, México: Fondo de Cultura Económica.

ANSALDI, Waldo, 2005, "¿Clase social o categoría política?- una propuesta para conceptualizar el término "oligarquía" en América Latina, en **Anales**, Nueva Epoca, Nº 7-8, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.

ANTONIO, Jorge, 1995, "La política es criminal", en Revista **Noticias,** Buenos Aires, Perfil, 12 de marzo.

ARENDT, Hannah, 1974, **La Condición Humana**, Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

ARZADUN, Daniel, 2006, **Perón: ¿Proyecto nacional o pragmatismo puro? Análisis cualitativo de los contenidos doctrinarios del justicialismo temprano,** Buenos Aires: Ensayos Agebe.

BAJTÍN, Mijail, 1987, **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**, Madrid: Alianza.

BALLENT, Anahí, 2006, **Las Huellas de la política : vivienda, ciudad, peronismo en 1943-1955**, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BALBI, 2007, Fernando A., **De leales, desleales y traidores**, Buenos Aires: Antropofagia.

BARCIA, Pedro Luis, 2008, **Diccionario del habla de los argentinos**, Segunda edición corregida y aumentada. Buenos Aires, AAL, Emecé Ediciones (Grupo Planeta).

BARNES, John, 1987, **Eva Perón**, Buenos Aires: Ultramar.

BARRANCOS, Dora, 2002**, Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

---------------------------, 2007, **Mujeres en la sociedad argentina**, Buenos Aires: Sudamericana.

BARRY, Carolina, 2008, "El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal", en **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, Nº 8, 2008.

BARRY, Carolina, RAMACIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (eds.), 2008, ***La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*,** Buenos Aires: Biblos.

BELLONI, Alberto, 1960, **Del anarquismo al peronismo**, Buenos Aires: A. Peña Lillo.

BELLOTA, Aracelli, 2002, “Eva Perón. Entre el mito y la realidad”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: “A 50 años de la muerte de Evita”.

-----------------------------, 2005, **Las Mujeres de Perón,** Buenos Aires: Planeta.

BIANCHI, Susana y SANCHIS, Norma, 1988, **El partido peronista femenino (1949-1955),** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

BLOCH, Marc, 1988, **Introducción a la historia**, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, 1988, **Diccionario de Política,** México: Siglo XXI (7º Ed. aumentada), 3 tomos.

BONASSO, Miguel, 2000, **Diario de un Clandestino**, Buenos Aires: Planeta.

BOURDIEU, Pierre, 1983, **Campo de poder y campo intelectual**, Buenos Aires: Folios.

BORGES, Jorge Luis, 1994, **Obras Completas**, Buenos Aires, Emecé.

BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto, 1970, **La vida de Eva Perón**, Buenos Aires: Galerna.

BOTANA, Natalio, 2001, **El siglo de la libertad y el miedo,** Buenos Aires: Sudamericana.

BRAUDEL, **Fernand**, 1958, *“Historia y Ciencias Sociales. La Larga Duración”,* en **Annales,** Octubre-Noviembre.

BRIGGS, Charles, 1996, "The politics of discursive of authority in research on the 'invention of tradition'", en **Cultural Anthropology**, American Anthropological Asociation, II, 4.

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo, 1999, “El carísimo asesinato de Juan Domingo Perón”, en Diario **La Nación**, Buenos Aires, domingo 25 de julio, Suplemento Cultural, sección 6.

BUNGE, Alejandro E., 1940, **Una Nueva Argentina**, Buenos Aires: Kraft.

BUONOCORE, Domingo, 1984, **Diccionario de Bibliotecología**, Buenos Aires: Marymar.

CAFIERO, Antonio, 1995, **El peronismo que viene**. 1995, Buenos Aires: Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 1º Edición.

------------------------------, 2002, **Mis diálogos con Evita**, Buenos Aires. Altamira.

CAFIERO, Antonio y GAMBINI, Hugo, 1983, **Desde que grité: ¡Viva Perón!**, Buenos Aires: Pequén Ediciones.

CAHIÁN, Adolfo, 1996, **Derecho de las Fundaciones** de Adolfo Cahián, Buenos Aires: Ediciones La Rocca.

CAIMARI, Lila, 1994, **Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)**, Buenos Aires: Ariel, Parte IV.

---------------------, 2002, “El peronismo y la Iglesia Católica”, en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

CAMARASA, Jorge, 2003, **La última noche de Juan Duarte**, Buenos Aires: Sudamericana.

CAMAROTA, Federico, 1970, **Vocabulario familiar y del lunfardo**, Buenos Aires: Peña Lillo.

CANE, James Augustus, 2000, **Shattering the Ink Mirror: State, ideology and the transformation of the Press in Peronist Argentina**, 1943-1951. Tesis Doctoral, University of California: Berkeley, versión CD rom.

CAPSITSKI, Jorge, “Prehistoria de Eva Perón”, en Revista **Todo es Historia**. Buenos Aires, Nº 14.

CARRASCO, Ángel, 1947, **Lo que yo vi desde el 80… Hombres y episodios de la transformación nacional,** Buenos Aires: Procmo.

CHÁVEZ, Fermín, 1986, **Eva Perón en la historia**, Buenos Aires: Oriente.

--------------------------, 1990, **Eva Perón sin mitos**, Buenos Aires: Fraterna.

--------------------------, 2001, **Siete Escolios sobre Perón**, Buenos Aires: Teoría.

CHIARELLO, Ana Lía, 2001, “La vivienda popular del peronismo: el chalet californiano, 1943-1955”, en Actas **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Academia Nacional de la Historia.

CIRIA, Alberto, 1983, **Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955**, Buenos Aires, De la Flor.

-----------------------, 1986, **Partidos y Poder en la Argentina moderna,** Buenos Aires: Hyspamerica.

CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos (Eds.), 1993, **Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina**, Buenos Aires, GEL.

COLOMBO, Susana, 2004, "Claves filosóficas de Perón", en **Clarín**, domingo 2 de mayo de 2004, Sección Memoria.

CONADEP (1985), **Nunca Más,** Buenos Aires: EUDEBa.

CORBIÈRE, Emilio J., 1998, **La Masonería. Política y sociedades secretas en la Argentina,** Buenos Aires: Sudamericana.

COPI, 1969, **Eva Perón**, París: Christian Bourgois.

CYMERMAN, Claude, 1993, "La literatura argentina y el exilio", en **VII Congreso Nacional de Literatura Argentina**, **Actas**, Universidad Nacional de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.

DA ORDEN, Liliana, MELÓN PIRRO, Julio César (Comp), 2007, **Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas -1943-1958**, Rosario: Prohistoria Ediciones.

DAMONTE TABORDA, Raúl, 1954, **Ayer fue San Perón**, Buenos Aires: Gure.

DE DIEGO, Enrique, 2008, "Suecia, paradigma del parasitismo" en http://edediego.blogspot.com/2008/03/suecia-paradigma-del-parasitismo.html

DE IPOLA, Emilio, 1989, "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en **Desarrollo Económico**, vol. 29, nº 115, Buenos Aires, octubre/diciembre.

DEMITRÓPULOS, Libertad, 1984, **Eva Perón**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

DE SANTIS, Daniel, 1998, **A vencer o morir. Documentos,** Buenos Aires: Eudeba.

DELEIS, Mónica; DE TITTO; Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego L., 2000, **El libro de los presidentes argentinos del siglo XX**, **La historia de los que dirigieron el país**, Buenos Aires: Aguilar (Prólogo: Félix Luna)

DÍAZ, Víctor, 2001, "El cine como expresión del discurso y del mensaje nacionalista y popular peronista (1946-1955), Buenos

Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, septiembre de 2001).

DILTHEY, Wilhelm, **Dos Escritos Sobre Hermeneutica: Surgimiento de Hermeneutica y Esbozos Para Una Critica de Razon Historica**, Istmo Ediciones, 2000.

D'IORIO, Gabriel, "El rugoso ser de lo común. Astrada, Perón, y el Primer Congreso Nacional de Filosofía", en Korn, Guillermo, **El peronismo clásico (1945-1955)**, Buenos Aires: Paradiso, 2007.

DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, 2000, **Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX,** Buenos Aires: Grijalbo.

DI TELLA, Torcuato, CHUMBITA, Hugo, GAMBA, Susana, GAJARDO, Paz, 2001, **Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas**, Buenos Aires: Emecé.

DOS SANTOS, Estela, 1972, **La mujeres peronistas**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

DOYON, Louise, 2002, "La formación del sindicalismo peronista", en TORRE, Juan Carlos (Dir.), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

DUARTE, Erminda, 1973, **Mi hermana Evita**, Buenos Aires: Ediciones Centro de Estudios Eva Perón.

DUBY, George, 1976, **Historia social e ideologías de las sociedades**, Barcelona, Anagrama.

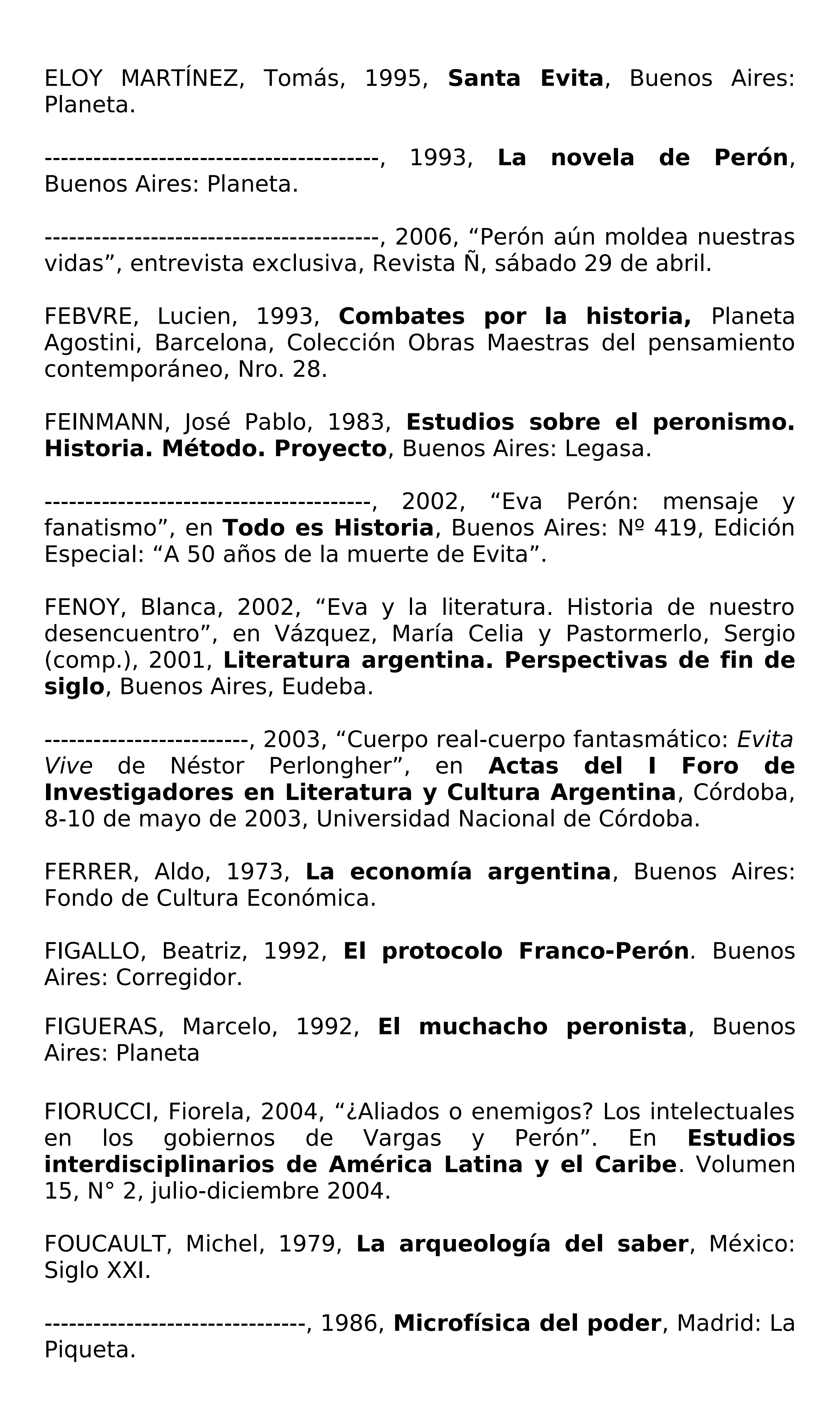
------------------------, 1999, **Economía rural y vida campesina en el occidente medieval**, Altaya.

DUBY, George y PERROT, Michelle, 1990-1992, **Historia de las mujeres**, Madrid, Taurus, 5 volúmenes.

DUBY, George, ARIÉS, Philip, 1987-1989, **Historia de la vida privada**, Madrid, Taurus, 5 volúmenes.

DUJOVNE ORTIZ, Alicia, 1998, "Eva Perón: Evita y la orden de desear", en **Mujeres Argentinas**, Buenos Aires, Alfaguara, Prólogo de María Esther de Miguel.

-----------------------------, 2002, **Eva Perón. La biografía**, Buenos Aires: Punto de Lectura.


ELOY MARTÍNEZ, Tomás, 1995, **Santa Evita**, Buenos Aires: Planeta.

--, 1993, **La novela de Perón**, Buenos Aires: Planeta.

--, 2006, "Perón aún moldea nuestras vidas", entrevista exclusiva, Revista Ñ, sábado 29 de abril.

FEBVRE, Lucien, 1993, **Combates por la historia,** Planeta Agostini, Barcelona, Colección Obras Maestras del pensamiento contemporáneo, Nro. 28.

FEINMANN, José Pablo, 1983, **Estudios sobre el peronismo. Historia. Método. Proyecto**, Buenos Aires: Legasa.

---------------------------------------, 2002, "Eva Perón: mensaje y fanatismo", en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: "A 50 años de la muerte de Evita".

FENOY, Blanca, 2002, "Eva y la literatura. Historia de nuestro desencuentro", en Vázquez, María Celia y Pastormerlo, Sergio (comp.), 2001, **Literatura argentina. Perspectivas de fin de siglo**, Buenos Aires, Eudeba.

-------------------------, 2003, "Cuerpo real-cuerpo fantasmático: *Evita Vive* de Néstor Perlongher", en **Actas del I Foro de Investigadores en Literatura y Cultura Argentina**, Córdoba, 8-10 de mayo de 2003, Universidad Nacional de Córdoba.

FERRER, Aldo, 1973, **La economía argentina**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FIGALLO, Beatriz, 1992, **El protocolo Franco-Perón**. Buenos Aires: Corregidor.

FIGUERAS, Marcelo, 1992, **El muchacho peronista**, Buenos Aires: Planeta

FIORUCCI, Fiorela, 2004, "¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón". En **Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**. Volumen 15, N° 2, julio-diciembre 2004.

FOUCAULT, Michel, 1979, **La arqueología del saber**, México: Siglo XXI.

--------------------------------, 1986, **Microfísica del poder**, Madrid: La Piqueta.

FRASER, Nicholas y NAVARRO, Marysa, 1980, **Eve Peron**, London: Detsche.

GALASSO, Norberto, 2006, **Dos Argentinas: Arturo Jauretche – Victoria Ocampo. Correspondencia Inédita**, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

GALLEGOS, Rómulo, 1988, **Doña Bárbara**, Caracas: Panapo (Reeditada más de cuarenta veces y traducida a otros idiomas).

GÁLVEZ, Lucía, 2001, **Las mujeres y la Patria,** Buenos Aires: Norma.

GAMBA, Susana Beatriz (coord), BARRANCOS, Dora, GIBERTI, Eva, MAFFIA, Diana, 2009, **Diccionario de estudios de género y feminismos**, Buenos Aires: Biblos. 2da edición.

GAMERRO, Carlos, 2007, "Julio Cortázar, inventor del peronismo", en Korn, Guillermo, **El peronismo clásico (1945-1955), Literatura argentina siglo XX**, Buenos Aires, Paradiso. Tomo IV.

GAMBINI, Hugo, 1969, **El 17 de Octubre de 1945**, Buenos Aires: Brújula.

-------------------, 1999-2001, **Historia del Peronismo**, Buenos Aires: Planeta, Tomos I y II.

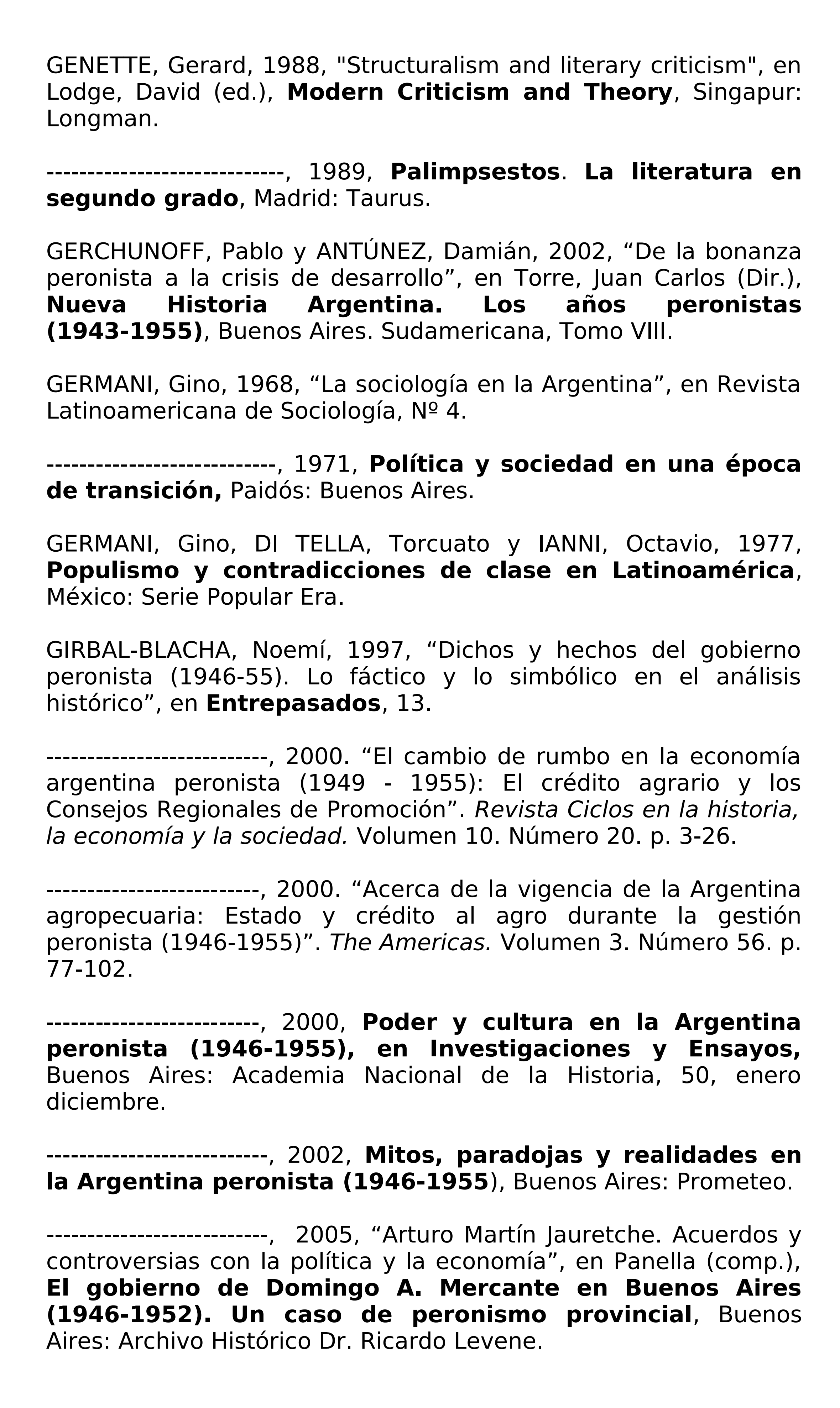
-------------------, 2003, "A cincuenta años del terrible 15 de abril de 1953. Cuando Perón hizo tronar el escarmiento", en diario **La Nación**, 14/04/2003, p.17, Opinión

GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1996, **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**, México: Grijalbo.

GARCÍA LUPO, Rogelio, 2006, "El *Libro Azul* de EE.UU. contra Perón que no pudo evitar su victoria **"**, en *Clarín,* 4 de marzo de 2006.

GEERTZ, Clifford, 1987, **La interpretación de las culturas**, Madrid: Gedisa.

GENÉ, Marcela M., 2005, **Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955**, Buenos Aires, FCE-Universidad San Andrés.



GENETTE, Gerard, 1988, "Structuralism and literary criticism", en Lodge, David (ed.), **Modern Criticism and Theory**, Singapur: Longman.

-----------------------------, 1989, **Palimpsestos**. **La literatura en segundo grado**, Madrid: Taurus.

GERCHUNOFF, Pablo y ANTÚNEZ, Damián, 2002, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en Torre, Juan Carlos (Dir.), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

GERMANI, Gino, 1968, “La sociología en la Argentina”, en Revista Latinoamericana de Sociología, Nº 4.

----------------------------, 1971, **Política y sociedad en una época de transición,** Paidós: Buenos Aires.

GERMANI, Gino, DI TELLA, Torcuato y IANNI, Octavio, 1977, **Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica**, México: Serie Popular Era.

GIRBAL-BLACHA, Noemí, 1997, “Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico”, en **Entrepasados**, 13.

---------------------------, 2000. “El cambio de rumbo en la economía argentina peronista (1949 - 1955): El crédito agrario y los Consejos Regionales de Promoción”. *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad.* Volumen 10. Número 20. p. 3-26.

--------------------------, 2000. “Acerca de la vigencia de la Argentina agropecuaria: Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)”. *The Americas.* Volumen 3. Número 56. p. 77-102.

--------------------------, 2000, **Poder y cultura en la Argentina peronista (1946-1955), en Investigaciones y Ensayos,** Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 50, enero diciembre.

---------------------------, 2002, **Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955**), Buenos Aires: Prometeo.

---------------------------, 2005, “Arturo Martín Jauretche. Acuerdos y controversias con la política y la economía”, en Panella (comp.), **El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial**, Buenos Aires: Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene.

GIRBAL-BLACHA, Noemí y QUATROCCHI-WOISSON, Diana (directoras), 1999, **Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX,** Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

GOLDAR, Ernesto, 1973, **La descolonización ideológica**, Buenos Aires: Peña Lillo.

-------------------------------, 1979, **Buenos Aires: vida cotidiana en la década del ’50**, Buenos Aires: Plus Ultra.

-------------------------------, 2002, “El mundo según Eva”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: “A 50 años de la muerte de Evita”.

GOLDMAN, Noemí, 1989, **El discurso como objeto de la historia**, Buenos Aires: Hachette.

GONZÁLEZ, Horacio, 2007, **Perón, reflejos de una vida,** Buenos Aires: Colihue.

GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, 1997, “De lobos y de fauces: el conocimiento sociohistórico en el fin de siglo”, en **Estudios sociológicos;** Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset, Septiembre - Diciembre.

GIDDENS, Anthony, 2000, **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Buenos Aires: Taurus.

GOBELLO, José, 1985, **Diccionario Lunfardo,** Buenos Aires: Peña Lillo. Primera edición 1975.

GUIDO, Beatriz, 1964, **El incendio y las vísperas**, Buenos Aires: Losada.

GUTIÉRREZ, Talía Violeta, 2001, “El modelo de ciudadano en el discurso educativo peronista”, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, septiembre de 2001).

HALPERÍN DONGHI, Tulio; 1986, **Historia contemporánea de América Latina,** Buenos Aires: Alianza Editorial.

---------------------------------, 1987, **El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas,** Buenos Aires: Sudamericana.

--------------------------------, 2006, **Larga Agonía de la Argentina Peronista**, Buenos Aires: Ariel.

--------------------------------, 2008, "Ya me acostumbré a la idea de que la Argentina es peronista", entrevista de Carlos Pagni, para adn Cultura, **La Nación**, Sábado 13 de setiembre de 2008.

HOBSBAWM, Eric, RANGER, Terense, eds., 1983, **The invention of Tradition**, Cambridge: Cambridge University Press.

HOBSBAWM, Eric, 1968, **Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX**, Barcelona: Ariel.

------------------------------, 1998, **Historia del siglo XX**, Buenos Aires: Critica.

HOOPS, Terry, 1990, **La gente decente: Kinship, Land and Power in an Argentine Oligarchy**, Ann Arbor: University Microfilms.

HOROWICZ, Alejandro, 1986, **Los cuatro peronismos,** Buenos Aires: Hyspamérica.

HOWARD, Michael y LOUIS, Roger (Eds.), 1999, **Historia Oxford del Siglo XX**, Barcelona: Planeta.

HUNTINGTON, Samuel, 1991, **The third wave-democratization in the late twentieth century**, Norman y Londres, University of Ok1ahoma Press.

----------------------------, 1997, **El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial**, Buenos Aires: Paidós.

IANNI, Octavio, 1984, **La formación del Estado Populista en América Latina**, México: Serie Popular Era.

JACKISH, Carlota, 1997, **El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina**, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

JAMES, Daniel, 1990, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**, Buenos Aires: Sudamericana.

JAMESON, Fredric, 1984, "Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism", **New Left Review,** 146**.**

JAURETCHE, Arturo, 1975, **Los profetas del odio y la Yapa: la colonización pedagógica,** Buenos Aires: Peña Lillo.

-------------------------, 1984, **El medio pelo en la sociedad argentina**, Buenos Aires Peña Lillo.

------------------------, 2001, **Manual de zonceras argentinas,** Buenos Aires: Corregidor – Secretaría de Cultura Gobierno de Buenos Aires.

KINDGARD, Adriana M., 2001, **Los orígenes del peronismo jujeño, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy**, Unidad de Investigación en Historia Regional.

KING, John, 1989, **Sur- Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)**, 1989, México, F.C.E.

KORN, Guillermo (comp), VIÑAS, David (Director), 2007, **El peronismo clásico (1945-1955), Literatura argentina siglo XX**, Buenos Aires, Paradiso. Tomo IV.

KOSELLECK, Reinhart, 1993, **Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**, Barcelona: Paidós.

KOSELLECK, Reinhart y GADAMER, Hans-Georg, 1977, **Historia y hermenéutica,** Barcelona, Paidós. Introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina.

---, 1997, **Mito y razón, Historia y Hermenéutica**, Barcelona: Paidós. Trad. de José Francisco Zúñiga García Prólogo de Joan-Carles Mèlich, Introd. de José Luis Villacañas y Faustino Oncina.

KRIGER, Clara, 2009, **Cine y peronismo. El Estado en escena**, Buenos Aires: Siglo XXI.

KUSCH, Rodolfo, 1986, **América Profunda**, Buenos Aires: Bonum.

LACLAU, Ernesto, 1994, “Discurso”, en Goodin and Philip Pettit, **A companion to Contemporary Political Philosophy**, Oxford: Blackwell.

---------------------------, 2005, **La razón populista**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal, 1985, **Hegemony & social Strategy,** London: Verso.

LANÚS, Juan A., 1984, **De Chapultepec al Beagle: Política exterior argentina**, **1945-1980,** Buenos Aires: Emecé.

LANUSSE, Alejandro Agustín, 1977, **Mi testimonio**, Buenos Aires: Lasserre.

LARRAQUY, Marcelo, CABALLERO, Roberto, 2000. **Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la Cía**, Buenos Aires: Norma.

LATTUADA, Mario, 1986, **La política agraria peronista (1943-1983),** Buenos Aires: CEAL.

---------------------------------, 2002, “El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción”, en **Mundo Agrario**. Revista de estudios rurales, nº 5, segundo semestre de 2002, Centro de Estudios Histórico Rurales-Universidad Nacional de La Plata.

LE GOFF, Jacques, 1991, **El orden de la memoria: el tiempo como imaginario***,* Barcelona: Paidós Ibérica.

---------------------, 2005, **Pensar la historia: modernidad, presente, progreso,** Barcelona: Paidós Ibérica.

LE GOFF, Jacques; SCHMITT, Jean Claude (ed.), 2003,
Diccionario razonado del occidente medieval*,* Madrid: Akal.

LEONI PINTO, Ramón, 1995, "Peronismo y antiperonismo en Tucumán (1948-1955-1976). La Sociedad Sarmiento. Historia. Sociedad e Ideología", en **Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, Tucumán, N**º 7.

LEYBA, Carlos, 2003, **Economía y Política en el tercer gobierno de Perón**, Buenos Aires, Biblos.

LÓPEZ, Ernesto, 2009, **El primer Perón. El militar antes que el político**, Buenos Aires: Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur.

LÓPEZ, Marcela, 2002, “Fotogramas para Evita”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: “A 50 años de la muerte de Evita”.

LÓPEZ ALONSO, Gerardo, 1982, **1930-1980, Cincuenta años de historia argentina,** Buenos Aires: Editorial de Belgrano

LOTMAN, Yuri M., 1982, **Estructura del texto artístico**, Madrid: Fundamentos.

LUNA, Félix, 1984, **Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta (1946-1949),** Buenos Aires. Sudamericana.

--------------------, 1985, **Perón y su tiempo. II La comunidad organizada 1950-1952**, Buenos Aires: Sudamericana, Tomo II.



--------------------, 1995, **Historia Integral de la Argentina**, Buenos Aires: Planeta.

--------------------, 2001, **Golpes Militares. De la dictadura de Uriburu al terrorismo de Estado**, Buenos Aires: Planeta.

--------------------, 2004, **Juan Domingo Perón**, Buenos Aires: La Nación. Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina, dirigida por Félix Luna.

MACEYRA, Horacio, 1984, **La segunda Presidencia de Perón**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

MARECHAL, Leopoldo, 1970, **Adán Buenosayres**, Buenos Aires: Sudamericana.

--------------------------, 2000, **Largo Día de Cólera** (poemas), Buenos Aires: Colihue. Selección y Prólogo de Miguel Espejo.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, 1946, **Radiografía de la Pampa,** Buenos Aires: Losada, Tomo I.

--, 1956, **¿Qué es esto? Catilinaria**, Buenos Aires, Lautaro. Colección Pensamiento argentino, a cargo de Gerardo Pisarello.

MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (comp.), 1998, **Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta**, Buenos Aires: Eudeba.

MELÓN PIRRO, Julio César, 2009, **El peronismo después del peronismo**, Buenos Aires: Siglo XXI.

MERCIER VEGA, Louis, 1975, **Autopsia de Perón**, Barcelona: Tusquets.

MALGESINI, Graciela Y ALVAREZ, Norberto, 1983, **El Estado y La economía, 1930-1955***,* Buenos Aires, tomo II.

MATURO, Graciela, 1999, **Marechal, el camino de la belleza**, Buenos Aires: Biblos.

MIGNOGNA, Eduardo, 1984, **Evita, Quien quiere oír, que oiga** (guión de la película del mismo título), Buenos Aires: Legasa.

MIZRAJE, María Gabriela, 1999, **Argentinas. De Rosas a Perón**, Buenos Aires: Biblos.

MONTANER, Carlos Alberto, 2001, **Las raíces torcidas de América Latina**, Barcelona: Plaza & Janés.

MORIN, Edgar, 1988, **El Método III: El Conocimiento del Conocimiento**, Madrid: Cátedra.

MORIN, Edgar, DE FREITAS, Lima y NICOLESCU, Basarab, 1994, "Manifiesto Transdisciplinario", Convento da Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994, Comité de Redacción: Traductor al español: Víctor Morles, UCV, Caracas.

MURMIS, Miguel, y PORTANTIERO, Juan Carlos, 2004, **Estudio sobre los orígenes del peronismo**, Edición definitiva, Buenos Aires: Siglo XXI.

NAVARRO, Marysa, 1981, **Evita**, Buenos Aires: Corregidor.

----------------------, 2002, **Evita. Mitos y Representaciones**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, serie dirigida por Enrique Tandeter.

----------------------, 2002, "Evita", en TORRE, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

NIEBURG, Federico, **Los intelectuales y la invención del peronismo**, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

OIENI, Vicente, 1997, "*Historia conceptual, Begriffsgeschichte*", Trabajo final del
Curso de Teoría de la Historia, Historiska Institutionen, Iberoamerikanska Seminariet, Universidad de Gotemburgo.

---------------------, 2005, "Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. Los aportes de la historia conceptual, la genealogía de Foucault y el análisis crítico del discurso a una nueva historia política", en **Anales**, Nueva Época, Nº 7-8, Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg.

OLGUÍN, Sergio, 2000, **Perón Vuelve. Cuentos sobre peronismo**, Buenos Aires: Norma. Selección: Bioy Casares, Borges, Castillo, Cortázar, Feinmann, Fgwill, Luna, Perlongher, Piglia, Rozenmacher, Soriano, Viñas, Walsh. Prólogo de Jorge Lafforgue.

ONG, Walter J., 1993, **Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra**, México: Fondo de Cultura Económica.

ORGAMBIDE, Pedro, 1999, "Borges y su pensamiento político", en Lafforgue, Martín, **Antiborges,** Buenos Aires: Vergara.

OTTINO, Mónica, 1990, **Evita y Victoria**, Buenos Aires: Grupo Editor de América Latina, Buenos Aires.

PAGE, Joseph, 1999, **Perón. Una biografía,** Buenos Aires: Grijalbo.

PANELLA, Claudio (editor), 2001, ***La Prensa* y el peronismo, crítica, conflicto, expropiación**, Universidad Nacional de la Plata, facultad de periodismo y Comunicación Social.

----------------------------------, 2001, "El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario *La Prensa* (1972-1974)", en **Anuario del Instituto de Historia Argentina Nº 2**, La Plata: Instituto de Historia Argentina "Dr. Ricardo Levene", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

-----------------------------, 2006, "Las elecciones presidenciales de 1946 y el peronismo naciente vistos por *La Vanguardia*", en **Amnis**, **Revue de Civilisation Comtemporaine,** France: Université de Bretagne Occidentale. **www.univ-brest.fr/amnis**/.

PANELLA, Claudio (comp), 2005-2009, **El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial**, 4 Tomos, La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.

PANELLA, Claudio (editor), 2006, **La Prensa y el peronismo: de la Revolución Libertadora a Carlos Menem.** La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

-----------------------------, 2008, Entrevista, en PRIMER CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO, La primera década, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre, Universidad Nacional de Mar del Plata.
-------------------------------, 2008, "Mundo Peronista: 'Una tribuna de doctrina'", en PRIMER CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO, La primera década, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre, Universidad Nacional de Mar del Plata, cd room.
.
PANELLA, Claudio, FONTICELLI, Marcelo, 2007, **La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialista y comunistas frente a Perón**, la Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

PARADISO, José, 1993, **Debates y trayectoria de la política exterior argentina**, Buenos Aires, GEL.

---------------------------, 2002, "Vicisitudes de una política exterior independiente", en TORRE, Juan Carlos (Director), **Nueva**

Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955), Buenos Aires: Sudamericana, Tomo VIII.

PASO, Leonardo, 1988, **Origen Histórico de los Partidos Políticos**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

PELOSSI, Hebe Carmen, 2001, "Una cuestión de estado. La visita de Eva Perón a Francia", Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, septiembre de 2001).

PEÑA, Milcíades, 1969, **El Paraíso Terrateniente**, Buenos Aires: Fichas.

PEÑA GUERRERO, María Antonia, 1998, **Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva 1874-1923**. Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva.

PÉREZ GUILHOU, 2005, **Presidencialismo, caudillismo y populismo**, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

-----------------------------, 2007, "*El Ejecutivo en las Constituciones Provinciales",* en Pérez Guilhou, Dardo, et. al., **Derecho Público Provincial y Municipal,** Tomo III, 2° Edición Actualizada, Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, Buenos Aires: La Ley.

PÉREZ RINGUELET DE SYRIANI, Silvia, 2008, **1929-1953: Lucien Febvre y Marc Bloch, los fundadores de la escuela de los Annales,** Buenos Aires: Dunken.

PERLONGHER, Néstor, 1997, **Poemas completos**, Buenos Aires: Seix Baral.

PICHEL, Vera, 1993, **Evita íntima**, Buenos Aires: Planeta.

PIGLIA, Ricardo, 2002, **¿Qué va a ser de ti? Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades),** México: Fondo de Cultura Económica.

PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos, 2008, **Perón. La formación de un pensamiento**, Buenos Aires, Caras y Caretas, Cuadernos Nº 6.

---, 2010, Carlos, **Perón la construcción de un ideario**, Buenos Aires: Siglo XXI.

PLOTKIN, Mariano Ben, 1993, **Mañana es San Perón**, Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel.



--------------------------------------, 2007, **El día que se inventó el peronismo, la construcción del 17 de octubre**, Buenos Aires: Sudamericana.

PLOTKIN, Mariano (comp), **Perón del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro.

PODERTI, Alicia, 1997, **Palabra e Historia en los Andes. La rebelión del Inca Túpac Amaru y el Noroeste Argentino**, Buenos Aires: Corregidor.

-------------------------, 1999, “Martín Miguel de Güemes y el combate de las pasiones”, en **Historias de Caudillos Argentinos**, Buenos Aires: Alfaguara. Tomo coordinado por Jorge Lafforgue con prólogo de Tulio Halperín Donghi.

-------------------------, 2000, **La narrativa del noroeste argentino. Historia socio- cultural**, Salta: Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta.

-------------------------, 2002, “Borges y la democracia”, en diario **El Tribuno**, Salta, domingo 12 de mayo, Suplemento Cultural.

-------------------------, 2004, “Perón y la Patagonia”, en Revista Nexo, Salta, domingo 25 de enero de 2004.

--------------------------, 2005, **De Güemes a Perón. Revistas culturales y periodismo en Argentina**, Buenos Aires: Editorial Nueva Generación.

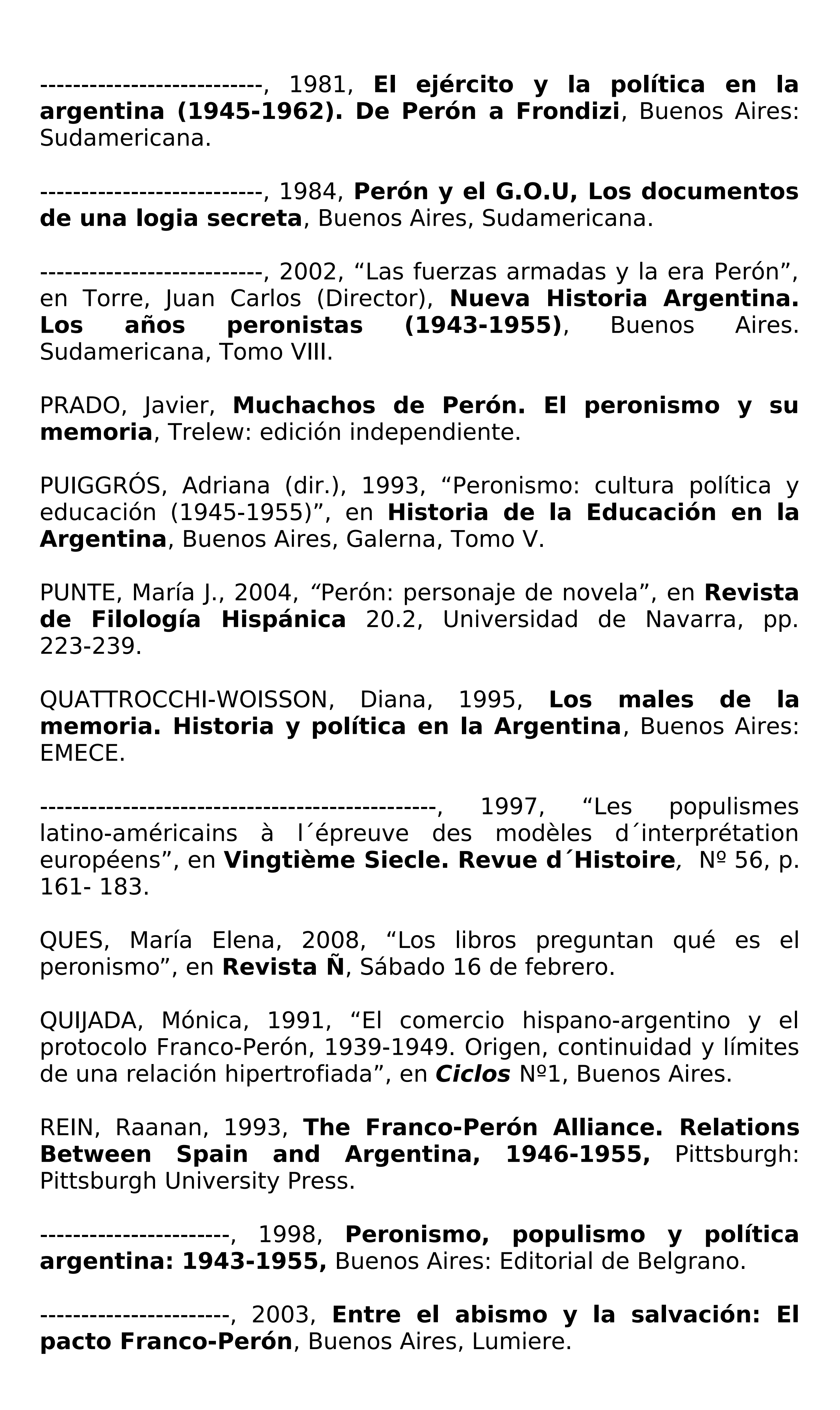
--------------------------, 2005, “Peronismo/Antiperonismo y el diccionario de los argentinos (1945–1976)”, en Revista **Rábida**, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Andalucía, España.

--------------------------, 2005, “La batalla conceptual: el diccionario de los argentinos (1945-1976)”, en Revista **Anales,** N° 7-8, Gotemburgo: Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, Suecia.

PONTERI, Silverio, 1972, **El gobierno justicialista** (y otros estudios), Buenos Aires: Editorial Pirámide.

POSSE, Abel, 1994, **La pasión según Eva**, Buenos Aires: Emecé.

POTASH, Robert, 1981, **El ejército y la política en la argentina (1928-1945). De Yrigoyen a Perón**, Buenos Aires: Sudamericana.


---------------------------, 1981, **El ejército y la política en la argentina (1945-1962). De Perón a Frondizi**, Buenos Aires: Sudamericana.

---------------------------, 1984, **Perón y el G.O.U, Los documentos de una logia secreta**, Buenos Aires, Sudamericana.

---------------------------, 2002, “Las fuerzas armadas y la era Perón”, en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

PRADO, Javier, **Muchachos de Perón. El peronismo y su memoria**, Trelew: edición independiente.

PUIGGRÓS, Adriana (dir.), 1993, “Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)”, en **Historia de la Educación en la Argentina**, Buenos Aires, Galerna, Tomo V.

PUNTE, María J., 2004, “Perón: personaje de novela”, en **Revista de Filología Hispánica** 20.2, Universidad de Navarra, pp. 223-239.

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, 1995, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires: EMECE.

---, 1997, “Les populismes latino-américains à l´épreuve des modèles d´interprétation européens”, en **Vingtième Siecle. Revue d´Histoire**, Nº 56, p. 161- 183.

QUES, María Elena, 2008, “Los libros preguntan qué es el peronismo”, en **Revista Ñ**, Sábado 16 de febrero.

QUIJADA, Mónica, 1991, “El comercio hispano-argentino y el protocolo Franco-Perón, 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada”, en ***Ciclos*** Nº1, Buenos Aires.

REIN, Raanan, 1993, **The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain and Argentina, 1946-1955,** Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

----------------------, 1998, **Peronismo, populismo y política argentina: 1943-1955,** Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

----------------------, 2003, **Entre el abismo y la salvación: El pacto Franco-Perón**, Buenos Aires, Lumiere.

-----------------------, 2006, **Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista,** Buenos Aires: Lumière.

REIN, Raanan, PANELLA, Claudio, (comp), 2008, **Peronismo y Prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras**, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

RAMELLA, Pablo A., 1982, **Derecho Constitucional**, Buenos Aires: Depalma.

RAMOS, Jorge Abelardo, 1968, **Historia de la Nación Latinoamericana**, Buenos Aires: Peña Lillo.

RAPOPORT, Mario, 1997, **El laberinto argentino**, Buenos Aires: Eudeba.

----------------------, 2000, **Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000),** Buenos Aires: Macchi.

RAPOPORT, Mario, SPIGUEL, Claudio, 1994, **Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955**, Buenos Aires: Grupo Editor de América Latina.

RATIER, Hugo, 2000, **El cabecita negra**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

REYES, Cipriano, 1987, **La farsa del peronismo**, Buenos Aires: Sudamericana.

-------------------, 1973, **Yo hice el 17 de Octubre, Memorias**, Buenos Aires: GS.

RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, 1989, **Radicales, Peronistas y el Movimiento Obrero (1963-1973)**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Nº 259-260.

RODRÍGUEZ PERALTA, María Cristina, 1998, "La *Eva* de María Elena Walsh", en **VI Symposium Internacional de Crítica y Escritura de Mujeres**, Salta: EUCASA.

ROJAS MIX, Miguel, 1986, "Bilbao y el hallazgo de América Latina: unión continental, socialista y libertaria", en **Caravelle**, Toulouse: IPEALT, Nº 46.

ROMERO, José Luis, 1946, **La ideas políticas en Argentina**, México: Fondo de Cultura Económica.

---------------------------------, 1973, “El carisma de Perón”, ***Redacción***, Nº 2, abril 1973.

---------------------------------, 1982, **Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

ROMERO, Luis Alberto, 2007, **Breve Historia Contemporánea de la Argentina**, (segunda edición ampliada), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ROSANO, Susana, **Rostros y máscaras de Eva Perón**, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2006.

ROSS, Peter, 1988, “Policy formation and implementation of social welfare in peronist argentina. 1943-1955”, Tesis doctoral de la Universidad de New South Wales, Sydney, Australia, mimeo.

RUBÍN, Sergio, 2002, **Eva Perón, Secreto de Confesión**, Buenos Aires: Lumen.

SÁBATO, Ernesto, 1955, **El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo**, Buenos Aires: Gure.

SABSAY, Fernando, 1999, **Presidencias y presidentes constitucionales argentinos (1932-1999)**, Vol II, Buenos Aires: Biblioteca Nacional y Página /12.

SERRAFERO, Mario Daniel, 2006, “Coaliciones de gobierno: entre la ingeniería institucional y la civilización política”, en **Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Política**, Buenos Aires.

SAGOL, Cecilia, 1992, “Itinerarios de una palabra lejana. Notas sobre la correspondencia Perón-Cooke”, en Podetti, Ques y Sagol, **Política, medios y discurso en la Argentina**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Nº 379.

SAMUELSON, P. A; NORDHAUS, W.; 1996, **Macroeconomía,** Madrid: Mc. Graw Hill. Décimoquinta Edición.

SÁNCHEZ, Matilde, **Evita. Imagini de una passione**, Milano: Sperling & Kupfer.

SANTORO, Daniel, **Manual del niño peronista**, Buenos Aires, La Marca, 2002.

SANTORO, Daniel, **Mundo Peronista**, Buenos Aires, La Marca, 2007.

SARLO, Beatriz, 1993, "Literatura e Historia", en Revista **Clio**, Buenos Aires: Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional.

-------------------------, 2001. **Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura**, Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

-------------------------, 2002. **La batalla de las ideas (1943-1973)**, Biblioteca del pensamiento Argentino, Buenos Aires: Ariel, Tomo VII.

SARTORI, Giovanni, 1994, **Ingeniería Constitucional Comparada. Una Investigación de Estructuras, Incentivos y Resultados**, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México: Fondo de Cultura Económica.

SBARRA MITRE, Oscar, 2001. “La historia esencial del peronismo”, Conferencia brindada en Salta, Fundación Argentina Solidaria.

SEBRELI, Juan José, 1966, **Eva Perón: ¿Aventurera o militante?,** Buenos Aires: Editorial Siglo XX.

-------------------------------, 1983, **Los deseos imaginarios del peronismo**, Buenos Aires: Buschi.

-------------------------------, 2002, “Evita, entre el mito personal y el colectivo”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: “A 50 años de la muerte de Evita”.

-------------------------------, 2003, **Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis,** Buenos Aires: Sudamericana.

SEGOVIA, Juan Fernando, 2001, “Peronismo y franquismo. Comparando dos variantes del autoritarismo”, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, septiembre de 2001).

SHUMWAY, Nicolás, **La Invención de la Argentina. Historia de una Idea,** Buenos Aires: Emecé, 2000.

SENÉN GONZÁLES, Santiago, 2002, “Eva Perón y las organizaciones sindicales”, en **Todo es Historia**, Buenos Aires: Nº 419, Edición Especial: “A 50 años de la muerte de Evita”.

SEOANE, María, 1991, **Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires: Planeta bolsillo.

SIDICARO, Ricardo, 1993, **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación", 1909-1989,** Buenos Aires: Sudamericana.

-------------------------------, 1996, **Juan Domingo Perón. La Paz y la Guerra**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-------------------------------, 2002, **Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/ 1973-76/ 1989-99**, Buenos Aires: Siglo XXI.

SIGAL, Silvia, 2002, "Intelectuales y Peronismo", en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

-------------------------------, 2002, **Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta**, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

--------------------, 2004, "La Plaza de Mayo no es sólo peronista", **La Nación**, Domingo 12 de diciembre de 2004.

--------------------, 2006, **La Plaza de Mayo**, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

SIGAL, Silvia, VERÓN, Eliseo, 1988, **Perón o muerte**, Buenos Aires: Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y Política.

SIMÓN, Gabriela, 2003, "Sobre *Eva Perón* de Copi", en **Actas del I Foro de Investigadores en Literatura y Cultura Argentina**, Córdoba, 8-10 de mayo de 2003, Universidad Nacional de Córdoba.

SIRVÉN, Pablo, 1984, **Perón y los medios de comunicación (1943-1955),** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel, 2006, **Educación y política en Argentina (1946-1955),** Buenos Aires: Miño y Davila.

SONDERÉGUER, María, 1999, "Avatares del nacionalismo" en Noé Jitrik, **Historia Crítica de la Literatura Argentina**, Buenos Aires: Emecé. Volumen 10: La irrupción de la crítica, Directora: Susana Cella.

SPENGLER, Oswald, 1923, **La Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal**, Madrid: Espasa Calpe.

SVAMPA, Maristela, 1994, **El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista**, Buenos Aires: El cielo por asalto.

---------------------------------, 1997, **La Plaza Vacía, Las transformaciones del peronismo** (en colaboración con D. Martuccelli), Buenos Aires, Losada.

TORRE, Juan Carlos, 1990, **La vieja guardia sindical y Perón**, Buenos Aires: Sudamericana – Instituto Torcuato Di Tella.

TORRE, Juan Carlos, PASTORIZA, Elisa, 2002, "La democratización del bienestar", en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

TORRES ROGGERO, Jorge, 1976, "Acerca de lo narrable en nuestra literatura", en ***Megafón***, Buenos Aires, Nº 3.

--------------------------------------, 1998, **La donosa barbarie**, Córdoba: Alción Editora.

TOURAINE, Alain, 1993, "La excepción cultural", en diario ***El País***, Madrid, 11 de diciembre.

-----------------------------, 1997, **¿Podremos vivir juntos?**, Brasil: Fondo de Cultura Económica.

URRIZA, Manuel, Castiñeira de Dios, Elena, 2001, "La ampliación del cuerpo electoral de la Nación (1947-1955), Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia (Separata **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, septiembre de 2001).

VALOBRA, Adriana, 2010, **Del hogar a las urnas. Recorrido de la ciudadanía política femenina. Argentina 1946-1955**, Rosario Prehistoria Ediciones.

VÁZQUEZ, Pablo Adrián, 2009, **Jauretche: medios y política**, Buenos Aires: Copppal- Sudamericana.

VENTURINI, Aurora, 2005, **John W. Cooke**, Buenos Aires: Nueva Generación.

VERÓN, Eliseo, 1987[a], **La semiosis social**, Buenos Aires: Gedisa.

------------------------, 1987[b], **El discurso político, Lenguajes y acontecimientos,** Buenos Aires, Hachette.

VIÑAS, David, 1974, **Literatura argentina y realidad nacional: de Sarmiento a Cortázar**, Buenos Aires: Siglo XXI.

VIÑAS, David (editor), 1989, **Historia social de la literatura argentina. Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)**, Buenos Aires: Contrapunto, Tomo 7.

WALDMANN, Peter, **El peronismo, 1943-1955**, Buenos Aires: Hyspamérica.

WALSH, María Elena, 1993, “Eva”, en **Los poemas**, Buenos Aires: Espasa Calpe-Seix Barral.

WALSH, Rodolfo, 1972, Operación Masacre, (reedición de 1958), Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Prólogo Osvaldo Bayer.

----------------------------, 1986, “Esa mujer” en **Los oficios terrestres**, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

WEINBERG, Félix, 1975 "Movimiento obrero y literatura utópica en la Argentina", en **Caravelle**, Toulouse: IPEALT, Institut Pluridisciplinaire pour les Etudes sur L'Amerique Latine a Toulouse Nº 25.

WELLS, H.G, 1967, **Historia Universal Ilustrada**, Buenos Aires: Lectum. Tomo III, Historia de América por Enrique de Gandia.

WHITE, Hayden, 1992, **El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica**, Barcelona: Paidós.

WOLF, Sergio, 2007, “El peronismo que el cine nos contó”, en Revista ***Ñ***, Clarín, 6-9.

ZAMORA, Elizabeth del Carmen, 2001, “La inmigración judía a través de la obra de Leopoldo Marechal Adan Buenosayres (1930-1950)”, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**).

ZANATTA, Loris, 1999. **Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946**, Buenos Aires: Sudamericana.

ZINNY, Antonio, 1921, **Historia de los gobernadores de las provincias argentinas**, Buenos Aires: Administración General.

ZIRES ROLDÁN, Margarita, 1996, “Las dimensiones del rumor: oral, colectiva, anónima", en **Oralidad, Anuario 8: Lenguas, Identidad y Memoria de America**, México: Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

ANEXOS

I
DECÁLOGO

El Decálogo promovido el 24 de enero de 1947, trazaba los objetivos para el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, y consistía en las siguientes recomendaciones redactadas por Perón:

1) Cada argentino debe conocer el plan de gobierno, difundirlo y ser su propagandista. Solamente la firme voluntad y la unidad de acción total del pueblo argentino pueden realizarlo.

2) La dirección estará en manos capaces del gobierno, de los técnicos y de las fuerzas económicas, pero la ejecución estará bajo la responsabilidad de los trabajadores argentinos, cuya honradez y nobleza no pueden ser desconocidas.

3) La Patria espera un esfuerzo de cada uno de sus hijos para llevar el país adelante y mantener el dinámico ritmo de marcha.

4) Cada argentino que trabaja es un piñón de este enorme engranaje. Es menester producir, producir, producir.

5) La clase trabajadora será el artífice de estas magníficas creaciones. Cualquier paralización va en contra del Plan. Es menester vigilar a los perturbadores.

6) La atemperación de las pasiones y la pacificación de los espíritus creará el clima para el estudio sereno y la realización de la obra de estimular la riqueza y la grandeza de la Patria.

7) Es menester entender que por sobre toda bandería, por sobre toda ambición personal, está el interés colectivo del pueblo de la Nación.

8) La colaboración y la cooperación de todos perfeccionan la obra común. Es menester trabajar hermanados en el espíritu, en la inteligencia y en las realizaciones prácticas.

9) Cada argentino tiene el deber de velar en su puesto por el cumplimiento del Plan. El sabotaje es traición a la Patria y la indolencia es incuria culpable y deben ser castigados por el pueblo mismo.

10) Que cada argentino persuadido ponga su voluntad para ser lo suficientemente patriota y honrado, a fin de cumplir este decálogo en beneficio de todos y de la Patria (Perón, 1997: 532).

II.
MARCHA "LOS MUCHACHOS PERONISTAS"

(con su antecedente de 1948)

Los gráficos peronistas (1948)

Los gráficos peronistas
Todos unidos triunfaremos
Y al mismo tiempo daremos
Un hurra de corazón:
¡Viva Perón, Viva Perón!

Por ese gran argentino
Que se supo conquistar
A la gran masa del pueblo
Combatiendo al capital.

Perón, Perón, que grande sos.
Mi general, cuánto valés.
Perón, Perón, que grande sos,
Sos el primer trabajador.

Los muchachos peronistas (1949)

Los muchachos peronistas
Todos unidos triunfaremos
Y como siempre daremos
Un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino
Que se supo conquistar
A la gran masa del pueblo
combatiendo al capital

Perón, Perón, qué grande sos.
Mi general, cuanto valés.
Perón, Perón, gran conductor,
Sos el primer trabajador.

Con los principios sociales
Que Perón ha establecido
El pueblo entero está unido
Y grita de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino
Que trabaja sin cesar

Para que reine en el pueblo
El amor y la igualdad

Imitemos el ejemplo
De este varón argentino,
Y siguiendo su camino
Gritemos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Porque la Argentina grande
Con que San Martín soño
Es la realidad efectiva
que debemos a Perón."

Esta es la versión definitiva de la Marcha de los Muchachos Peronistas, adaptada por Hugo del Carril sobre la letra cedida por los gráficos peronistas. Esta letra también fue retocada y Oscar Ivanisevich agregó cinco estrofas, de las cuales una fue descartada por Del Carril. La introducción pertenece a Hugo del Carril y sus guitarristas (Llistosella, 2008: 44-47).

III.
VEINTE VERDADES PERONISTAS

Son enunciadas por Juan Domingo Perón, en su discurso del 17 de Octubre de 1950 y reproducidas en el material de propaganda del movimiento justicialista. Muchos de estos principios se transforman luego en verdaderos apotegmas. Estas sentencias breves y serán los ejes estructurantes del imaginario que se debía construir, esto es del discurso pedagógico de la peronización:

1. La verdadera democracia es aquélla donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

2. El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y por lo tanto no es peronista.

3. El peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo, lo es sólo de nombre.

4. No existe, para el Peronismo, más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5. En la Nueva Argentina, el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es su deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6. Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

7. Ningún peronista debe sentirse más de lo que es ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8. En la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la Patria; después, el movimiento, y luego, los hombres.

9. La política no es para nosotros un fin sino sólo un medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10. Los dos brazos del peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.

11. El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires.

12. En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13. Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14. El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15. Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16. Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17. Como justicia social, el Justicialismo realiza la Justicia Social que da a cada persona su derecho en función social.

18. Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

19. Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre.

20. En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

IV.
LEY DE VOTO FEMENINO

Texto de la Ley 13.010:

Artículo 1º) Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos.

Artículo 2º) Las mujeres extranjeras residentes en el país tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o les imponen las leyes a los varones extranjeros, en caso que éstos tuvieran tales derechos políticos.

Artículo 3º) Para la mujer regirá la misma ley electoral que para el hombre, debiéndosele como un documento de identidad, indispensable para todos los actos civiles y electorales.

Artículo 4º) El Poder Ejecutivo, dentro de los 18 meses de la promulgación de la presente ley, procederá a empadronar, confeccionar e imprimir el padrón electoral femenino de la Nación, en la misma forma en que se ha hecho el padrón de varones. El Poder Ejecutivo podrá ampliar ese plazo en seis meses.

Artículo 5º) No se aplicarán a las mujeres las disposiciones ni las sanciones de carácter militar contenidas en la ley 11.386, La mujer que no cumpla con la obligación de enrolarse en los plazos establecidos estará sujeta a una multa de cincuenta pesos moneda nacional o a la pena de quince días de arresto en su domicilio, sin perjuicio de su inscripción en el registro respectivo.

Artículo 6º) El gasto que ocasione el cumplimiento de la presente ley se hará de rentas generales, con imputación a la misma.

Artículo 7º) De forma.

V.
DECRETO-LEY 4161/56

Visto: el Decreto 3855/55 por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas [el Partido Peronista Masculino y el Partido Peronista Femenino], en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y

Considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, para lo cual creó imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas.

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los argentinos.

Que en el campo internacional también afecta el prestigio de nuestro país, porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas adoptadas por el régimen depuesto, tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo, que el régimen depuesto consiguió parangonar.

Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios, y donde su conservación no se justifica, atento al amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

Por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina [por entonces el general Pedro Eugenio Aramburu], en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley:

Art. 1º

Queda prohibida en todo el territorio de la nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o la propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas,

artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter, o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones peronismo, peronista, justicialismo, justicialista, tercera posición, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales Marcha de los muchachos peronistas y Evita Capitana, o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa, o fragmentos de los mismos.

b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter, o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo.

c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores.

Art. 2º
Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público, y en consecuencia no podrá alegrarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura, y las denominaciones comerciales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b) del Artículo 1º.Los Ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.

Art. 3º
El que infrinja el presente decreto-ley será penado:
a) Con prisión de treinta días a seis años, y multa de m$n 500 a m$n 1.000.000;
b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;
c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, con clausura definitiva, cuando se trate de empresas comerciales. Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Art. 4º
Las sanciones del presente decreto-ley serán refrendadas por el Excelentísimo señor Vicepresidente Provisional de la Nación [el almirante Isaac Rojas] y por todos los señores ministros secretarios de Estado en acuerdo general.

Art. 5º
Comuníquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional, y archívese.

ARAMBURU-Rojas-Busso – Podestá Costa – Landaburu – Migone – Dell´Oro Maini – Martínez – Ygartúa – Mendiondo – Bonnet – Blanco – Mercier – Alsogaray – Llamazares – Alizón García – Ossorio Arana – Hartung – Krause.

VI.
EXTRACTOS DEL LIBRO NEGRO DE LA SEGUNDA TIRANÍA, 1958.

Como una muestra de la redacción de este singular tomo, que, en no pocas oportunidades ha sido tomado como fuente de información por muchos investigadores extranjeros sobre peronismo, hemos de transcribir los siguientes párrafos: "Cuando el Partido Peronista Femenino necesitó instalar la sede de su Consejo Superior, el Ministerio de Transportes le cedió dos pisos del inmueble de la avenida Roque Sáenz Peña 570. (…) En el resto del país se hizo lo equivalente en locales y dependencias de la Nación y de las provincias. En la de Buenos Aires "el gobernador Mercante proporcionaba a la sede del partido, en La Plata, los elementos necesarios para su gestión, como ser papel, estampillas, sobres, nafta, las reparaciones y arreglos de las sedes de las unidades básicas, por intermedio de la Municipalidad de dicha ciudad, así como también los automóviles de la gobernación.

"La casi totalidad del personal empleado en el Partido Peronista Femenino pertenecía a la administración pública y era pagado por ella. Imposible es estimar lo que esto importó durante varios años, pero a modo de ejemplo daremos algunas cifras suministradas por unos cuantos departamentos gubernativos. Sólo se refieren a unas 1.604 empleadas públicas, que trabajan en diversas unidades básicas." (…) "Si se calcula una asignación correspondiente a un sueldo básico de $700.- m/n., durante 65 meses, o sea desde que esas empleadas ingresaron a la administración nacional a partir del 19 de abril de 1950 hasta la fecha en que cesó su adscripción a las referidas unidades, o sea hasta el 31 de septiembre de 1955, habíase malversado la cantidad de $119.485.652,65."

"En esta cantidad no se incluyen los gastos que demandó el uso de automotores de propiedad del Estado, puestos al servicio de algunas calificadas empleadas. Tampoco se señala el valor locativo de los locales ocupados por las unidades básicas, ni de las viviendas utilizadas por dichas empleadas en, edificios nacionales, provinciales o municipales." (…) "La presidencia del consejo superior del partido ha declarado también que los funcionarios del mismo poseían carnets y pases libres de tránsito para todos los ferrocarriles de la República y que la gobernación de Buenos Aires abonaba los pasajes que necesitaban los dirigentes señalados por la delegada censista." (…) "Juana Larrauri, que cumplía tales funciones en Entre Ríos, expresa que de acuerdo con un pedido de Eva Perón al gobernador, general Albariño, esa provincia contribuyó con $3.500 mensuales hasta el mes de septiembre de 1955."

“La provincia de San Luis –dice el informante de la Comisión Investigadora Nº 47– pagó asimismo el tributo al “movimiento”, proveyendo automotores, chóferes, combustibles, lubricantes, viáticos y hasta tuvo que abonar $20.202,55 m/n. por la reparación de su coche Chevrolet –modelo 1946–, que había facilitado”. Esa provincia contribuyó también con máquinas de escribir, cocinas, estufas, herramientas, y entre otras cosas con las fincas lote 9 del barrio Sosa Loyola, y la sita en Colón y Ayacucho, por la que abonaba la provincia a su propietario, señor Jorge Barbosa, $1.100 mensuales en concepto de alquiler.”
“El Ministerio de Transportes (nota SG Nº 58/56), informa de la contribución prestada al Partido Peronista con la facilitación de 182 pases con derecho a cama, que hiciera por medio de su presidente Alberto Teisaire. “Por su parte, el Ministerio de Hacienda de la Nación, entre otras muy diversas prestaciones gratuitas al Partido Peronista –empleados, automotores con chofer, nafta, aceite, muebles y útiles– desde fines de 1950 hasta octubre de 1955, facilitó los siguientes locales para unidades básicas: Capital Federal, barrio C. Saavedra, casa Nº 188; Ezeiza, barrio Esteban Echeverría, casas Nos. G3 y 83; Matanza, barrio General Belgrano, casas Nº 314 y 2.877; Caseros, barrio Villa Caseros, casa 1. A.” (...) “En Salta, barrio General Güemes, casa Nº 75; en Catamarca, barrio Los Ejidos, casa Nº 35, barrio El Mástil, casa Nº 37, barrio Fray Mamerto Esquiú, casas Nº 1 y 2, barrio Chumbicba G-2, casa Nº 2; en Santiago del Estero, barrio Libertad, casa Nº 205; en Corrientes, barrio Yapeyú, casa Nº 175; en San Luis, barrio Aristóbulo del Valle, casa Nº 7-F, y en Resistencia, barrio Nº 1.6, casas Nos. 4, 11 y 36.”
“Los alquileres que debieron devengar estos inmuebles durante el lapso que los ocupó gratuitamente el Partido Peronista, ascienden a $181.857,73; las refecciones que debió hacer el Ministerio de Hacienda cuando las recuperó importaron $4.283, lo que totaliza $180.140,73.” (...) “La provincia de La Pampa no escapó a esta regla. En el mismo expediente 24/56, consta el detalle de los muebles, útiles de oficina y hasta un juego completo de dormitorio, juego de living, cortinados, alfombras, ropas y vajilla, “que la delegada censista Erminda Villanueva de Seefeldt tenía en uso en su domicilio particular y que pertenecen a la provincia”. (...) “Las concentraciones públicas en Buenos Aires y en el interior, y muy especialmente las campañas electorales, requerían el aporte ilimitado de las reparticiones públicas. Empleados, automotores, pasajes en ferrocarriles, ómnibus y barcos, todo cuanto podía necesitarse en tales emergencias, incluso el alojamiento y alimentación de grandes cantidades de gente movilizada, era puesto al servicio del “movimiento”.
“Estaban forzadas a hacer lo mismo las compañías de transporte vinculadas al Estado. Cuando se realizó en agosto de 1951 el “Cabildo abierto del justicialismo”, por ejemplo, la Compañía Argentina de Navegación Dodero, en liquidación, se vio obligada,

por pedido del ministro de Transportes, a dar alojamiento en sus buques "Córdoba" y "Buenos Aires", con desayuno, almuerzo y comida, todo sin cargo, a novecientas personas, y por solicitud de la CGT debió alojar en el "Yapeyú", en igual circunstancia e idénticas condiciones, a quinientas personas más. Aparte de esto debió proveer de desayuno a treinta y dos mil concurrentes a tal acto." (…) "Algo semejante sucedió el 17 de octubre siguiente, con motivo de celebrarse el denominado "Día de la Lealtad", en que la empresa debió compartir por partes iguales con la Flota Mercante del Estado los gastos de provisiones para los servicios de almuerzo y comida de los concurrentes venidos del interior."
"No debemos fatigar al lector con más detalles sobre el particular. Bastan los referidos para documentar lo que es de conocimiento público, pero que el tiempo haría olvidar si de ello no quedara constancia." (…) "A diferencia de los partidos de la oposición, perseguidos y pobres, el oficial no tuvo problemas de sostenimiento. Bastábanle los recursos del Estado, pero también contaba con las donaciones, casi siempre forzosas, requeridas a empresas y personas interesadas en no malquistarse con los peligrosos solicitantes. La venta del "Almanaque peronista" –según resulta de una lista incompleta hallada en la sede central del partido– produjo $10.800.000. Fueron sus adquirentes por crecidas cantidades, empresas industriales y comerciales de considerable importancia. Sobre tales donaciones el partido no pagaba impuestos. La Dirección General Impositiva lo había eximido, fundada en que la ley respectiva dispone que están exentos de él los réditos que obtengan las asociaciones y entidades civiles de asistencia social, caridad, beneficencia, etcétera. Ninguno de esos casos era el del partido oficial, pero importaba poco."
"Con el tiempo hubieron algunos cambios, pero no esenciales. Aumentó considerablemente la influencia de "la Señora", y el propio dictador hizo valor la suya, porque entonces, como al principio, no contaban para nada los afiliados. De las indagatorias hechas a los legisladores del partido, resulta que la candidatura de gran número de ellos fue señalada por el presidente, su esposa y por algunos influyentes en el ánimo del matrimonio. Otros fueron hechos candidatos a diputados o a senadores nacionales por decisión de las delegadas o subdelegadas censistas" (1958: 57-62).

(COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, 1958, **Libro Negro de la Segunda Tiranía**, Buenos Aires: Poder Ejecutivo).